

TENDENCIAS y ALTERNATIVAS URBANAS

Javier Gutiérrez
Juan Carlos Barrios
José L. Fernández Casadevante
Alfredo Ramos
Carlos Verdaguer
Jacobó Rivero
Olga Abasolo
Nerea Morán
Manuel Delgado

Ensayo

Aristas esenciales de un pensador poliédrico (II). Manuel Sacristán (1925-1985) a los 25 años de su fallecimiento

S. López Arnal

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Jefa de redacción - Olga Abasolo Pozas

Consejo de redacción

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
Francisco Fernández Buey (Universidad Pompeu Fabra)
Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)
Yayo Herrero (Centro Complutense de Estudios e
Información Medioambiental)
Carlos Montes (Universidad Autónoma de Madrid)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos
del Estado)
Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y
Sociales)
Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)
Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado
para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Michael T. Klare (Hampshire College)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Papeles de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por el Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial), perteneciente a la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM). Con una mirada multidisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal de análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE

© FUHEM. Todos los derechos reservados

CIP- Ecosocial
Duque de Sesto 40, 28009 Madrid
Teléf.: (+34) 91 576 32 99 – Fax: (+34) 91 577 47 26
cip@fuhem.es
www.revistapapeles.fuhem.es

I.S.S.N. - 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

Ilustración de portada: Reuters, Alejandro Rustom (Venezuela).

Caracas, 20 de noviembre de 2000. Pruebas del Metrocable que conecta las barriadas de las montañas con el centro de la ciudad

Para solicitar autorización para la reproducción de los artículos escribir a CIP-Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente
las de CIP-Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas
para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España,
para la totalidad de los números editados en el año.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas
prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

INTRODUCCIÓN 5

ENSAYO

- Aristas esenciales de un pensador poliédrico (II).
Manuel Sacristán (1925-1985), a los 25 años de
su fallecimiento** 11
Salvador López Arnal
-

ESPECIAL: TENDENCIAS Y ALTERNATIVAS URBANAS

- La urbanización del mundo** 41
Javier Gutiérrez Hurtado
- Los ecosistemas urbanos en la Evaluación
de los Ecosistemas del Milenio en España** 57
Juan Carlos Barrios
- Aceras, plazas y parques: la potencialidad
de la ecología urbana y las prácticas barriales** 67
José L. Fernández Casadevante y Alfredo Ramos
- De los ecobarrios a las ecociudades.
Una formulación sintética de
la sostenibilidad urbana** 77
Carlos Verdaguer
- La okupación como transformación
del estado presente de las cosas** 87
Jacobo Rivero y Olga Abasolo
- Agricultura urbana: un aporte a
la rehabilitación integral** 99
Nerea Morán
- El idealismo del espacio público** 113
Manuel Delgado

SUMARIO

PANORAMA

Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica 123

Lucy Ferguson

Las noticias de guerra: entretenimiento y producto para las agencias de relaciones públicas 135

Greg Simons

PERISCOPIO

Construir colectivamente la sostenibilidad territorial mediante la valorización del conflicto 149

Giovanni Allegretti

De cuartel militar a laboratorio de vida alternativa: el ecobarrio de Vauban en Friburgo 159

José L. Fernández Casadevante, Alfredo Ramos y

Nerea Morán

Ecobarrios en Bogotá, ¿cómo crear una comunidad ecológica? 167

Carlos Rojas y Tatiana Ome

ENTREVISTA

Entrevista a Andrés Martínez Lorca 177

Salvador López Arnal

LIBROS

Rebeliones alimentarias. Crisis de hambre y justicia 187

de Eric Holtz-Giménez y Raj Patel
Alain Helies

¿Por nuestra salud? La privatización de los servicios sanitarios de CAS Madrid (comps.) 189

Olga Abasolo

Buen vivir. Per una nuova democrazia della terra de Giuseppe Di Marzo 192

Clara Tangianu

Tendencias y alternativas urbanas

En el número 106 de nuestra revista titulado «La ciudad, una cuestión de derechos» ya abordamos el tema o la «cuestión urbana». Entonces, reunimos algunos de los principales debates en torno a la ciudad, algunas de las tendencias urbanizadoras y la crítica al modelo metropolitano mercantilizado, securitizado y privatizado como inhibidor de la participación y de la cohesión social. Con el actual número pretendemos ahondar en la importancia del territorio para la experimentación y ensayo de alternativas desde las prácticas sociales.

El espacio urbano no puede entenderse sino inserto en el proceso histórico de las estructuras social, política y económica. La distribución del espacio reproduce las exigencias del sistema productivo pero es también donde la acción social se vincula a las prácticas políticas, nacidas de diferentes proyectos sociales alternativos, que pretenden transformarlo. Es un escenario social en el que se cruzan y vinculan la realidad urbana y la vida cotidiana, donde se producen las relaciones sociales y lugar central para la reproducción social.

Son varias las tendencias de largo recorrido que atraviesan el hecho urbano. La vida en la ciudad bajo la lógica del sistema capitalista está dominada por la acumulación de capital en el marco de un mercado de intercambios que, basado en la competencia, se sustenta sobre la desigualdad social y estructuras de dominación por razón de género, etnia, “raza”, etc., reguladas por una determinada construcción jurídica de los derechos individuales. La resistencia y la acción frente a esta elaboración de sentido pasan por la utopía y la concurrencia de otros ideales de justicia.

INTRODUCCIÓN

Introducción

Las actuales metrópolis tienden a la polarización social y a una creciente guetización. En un polo, quienes han podido beneficiarse de las oportunidades que el propio ciclo del sistema les ha brindado, incluida la posibilidad de acceso (o de consumo) a servicios sanitarios y educativos de mayor calidad. El mismo ciclo produce sujetos atravesados por divisiones y exclusiones de género, de clase, raciales, étnicas y por la precariedad, el endeudamiento y el límite de acceso a unos servicios públicos en franco deterioro. Aún más, en el margen del margen, reinan la exclusión y la invisibilidad.

Las políticas desarrolladas en los nuevos espacios metropolitanos, alejadas del interés general, han abonado el individualismo y la apatía cívica. En tales espacios se produce el «bloqueo de lo político»,¹ en el sentido de que se interrumpe el desarrollo político, se limita la expansión de derechos sociales y se extiende la desmovilización. La democracia representativa occidental –que se pone a sí misma como límite y, a la vez, culminación del progreso político– potencia ese agotamiento de lo posible pragmático-conformista, neutralizador de las acciones políticas transformadoras que se muestran incapaces de volver a convertir la ciudad en el motor del proceso democrático.

Por todo ello, parece necesario hoy revisitar el concepto del «derecho a la ciudad» –que otorga protagonismo a los sujetos en las redes y circuitos de comunicación, información e intercambio–, y de «centralidad». La realidad urbana tiende a forjarse en torno a un centro donde se produce el agrupamiento de lo que puede nacer y producirse en el espacio. El derecho a la ciudad trasciende el acceso a lo ya existente y avanza hacia el derecho a cambiarlo a partir de profundos anhelos. ¿Cómo, cuando la ciudad es también el escenario histórico del conflicto, la destrucción y la creatividad simultáneamente?

Individual y colectivamente hacemos ciudad a través de nuestras acciones cotidianas (y de nuestro compromiso político, intelectual, material), y a la vez, la ciudad nos hace a nosotros. En el contexto ciertamente complejo (y hostil) de las nuevas metrópolis no parece sensato renunciar a que desde una democracia participativa activa creamos nuevos espacios urbanos comunes, basados en unas prácticas económicas, políticas y sociales distintas comprometidas con la sostenibilidad, la cohesión y la democracia. La realidad permite vislumbrar experiencias que surgen desde la vida comunitaria y las prácticas de autogestión al margen de las limitadas oportunidades que ofrecen las políticas públicas. Es preciso ahondar en la dimensión de «lo colectivo», en contextos de aglomeración de sujetos diversos y heterogéneos, para impulsar no solo prácticas innovadoras de vida cotidiana y políticas, sino también, evidentemente, unas políticas públicas verdaderamente democráticas basadas en la justicia social.

¹ S. López Petit, *Entre el ser y el poder*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010 [2.ª ed.], pp. 78-79.

El entorno urbano es también el lugar en el que se manifiestan con especial nitidez los efectos de la crisis sistémica en su dimensión ecológica. La sobrecarga del ecosistema urbano impacta directamente sobre otros ecosistemas de los que se nutre. El ritmo de crecimiento económico anterior atentó seriamente contra el equilibrio ecológico, y las medidas posteriores a la crisis han vuelto a poner en segundo plano la urgencia de evaluar su impacto ambiental. Los criterios de la mercantilización alcanzan también a los valores naturales, los banaliza y convierte en etiquetas engañosas, y escoran el ecosistema hacia la sobrecarga de infraestructuras y el despilfarro de los recursos naturales.

Partiendo de un recorrido por las principales tendencias urbanizadoras mundiales que explican las actuales dinámicas, nuestra sección Especial de este número aborda las reflexiones sobre cómo el estudio del metabolismo urbano, sus ciclos de materia y energía, pone de manifiesto la presión que ejerce el ecosistema urbano sobre el resto de ecosistemas para mantener su equilibrio. La estabilidad ecológica y social del territorio depende del aprovechamiento sensato de los servicios que le proporcionan otros ecosistemas. Los datos apuntan ya a la urgencia de un replanteamiento del modelo urbano –su transformación global– basado en un proyecto de ecociudad que aborde con rigor la sostenibilidad en el ámbito urbano. A la hora de analizar los procesos, la focalización en los núcleos urbanos ha cedido protagonismo a los que acaecen en el ámbito difuso y sin nombre que se extiende entre las ciudades consolidadas.

En el descenso al ámbito local, la noción de territorio es el lugar privilegiado para el encuentro, la interacción y la intensificación del vínculo social desde un proyecto colectivo; el lugar en el que se evidencian las tensiones entre el ámbito productivo y el reproductivo, entre lo público, lo colectivo, lo privado, y la crisis de los cuidados. Pero también ha sido y es el lugar para la resistencia y el conflicto y la lucha por unas mejores condiciones de vida.

El territorio se dibuja como el ámbito privilegiado en muchos sentidos para las dinámicas de transformación social. La vida urbana es indisociable de los barrios, en los que se entrecruzan el territorio, las prácticas, los imaginarios sociales y el conflicto. En la actualidad desde ellos se expresan las demandas de la ecología, la economía solidaria o la democracia participativa. En este marco se ubica el denominado movimiento de okupación como práctica de acción colectiva, basada en la resistencia a la lógica de la especulación inmobiliaria que se concreta en los centros sociales okupados autogestionados, convertidos hoy en lugares desde los que pensar la ciudad. En la actualidad han logrado la creación de una conciencia y una práctica ciudadana basada en la implicación directa con ese entorno más cercano. En esta misma sección se aportan reflexiones sobre las prácticas de agricultura ecológica urbana y la potencialidad social que tiene la producción de alimentos en un contexto urbano, o como estrategia de desarrollo, que contribuye además a la eficiencia del metabolismo urbano y permite el aumento de la diversidad biológica.

Introducción

Cerramos la sección con una reflexión crítica sobre la armonización –implícita al ciudadanía– del espacio público y capitalismo, con el objetivo de alcanzar la paz social. El Estado logra desde él desmentir momentáneamente la naturaleza asimétrica de las relaciones sociales que administra.

Tres experiencias concretas integran nuestro Periscopio desde la construcción colectiva de sostenibilidad social en el caso del distrito de Carnide, Lisboa; pasando por el ecobarrio de Vauban en Friburgo, anterior cuartel de la OTAN y actual laboratorio de vida alternativa; hasta la creación de ecobarrios en Bogotá basados en el impulso de la vida comunitaria. Nuestra sección de Panorama aborda desde una perspectiva crítica el turismo como estrategia de desarrollo en Centroamérica y su potencial para el empoderamiento de las mujeres; y una reflexión desde el periodismo crítico sobre las noticias de guerra como producto de entretenimiento y su relación con las agencias de relaciones públicas. En nuestro Ensayo continuamos el recorrido por la trayectoria vital e intelectual de Manuel Sacristán y cerramos con una entrevista sobre la originalidad intelectual del sabio andalusí Averroes.

Olga Abasolo

**Aristas esenciales de un pensador poliédrico (II).
Manuel Sacristán (1925-1985), a los 25 años de
su fallecimiento**

Salvador López Arnal

11

Ensayo



Aristas esenciales de un pensador poliédrico (II)¹

Manuel Sacristán (1925-1985), a los 25 años de su fallecimiento

El autor recorre en estas líneas la trayectoria intelectual y vital de Manuel Sacristán (filósofo y catedrático de Metodología de las Ciencias Sociales en la Universidad de Barcelona) marcadas por su fuerte compromiso político. En esta segunda parte, se abordan las reflexiones del filósofo a raíz de los sucesos de la Primavera de Praga, que obligaron a alterar radicalmente puntos esenciales, lugares compartidos y liturgias empobrecidas de "la tradición marxista", que exigían cambios en el ideario. Con esta expresión, Sacristán reconocía la pluralidad de posiciones y de sensibilidades en el campo de esta tradición emancipatoria. De los nuevos problemas que se planteaban y de los nuevos movimientos que surgían, consideró más importantes, aunque no únicos, el ecologismo, el feminismo y el movimiento por la paz. Integración de ciencia, política y subjetividad en el individuo, concreción de la vida, mantener posiciones de forma no inauténtica, acción y palabra sin disyunción excluyente en el principio de la dialéctica social transformadora serían algunas de las claves para vislumbrar la forma en la que Sacristán intervino políticamente, en su esfuerzo, en último término, por hacer converger la realidad y el deseo.

Salvador López Arnal es profesor de la UNED y del Instituto Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)

Dos aldabonazos retumbaron fuertemente en 1968. La revuelta de París y la ocupación militar de Praga, las dificultades para la transformación socialista en países con fuerte desarrollo capitalista y la aniquilación de un intento comunista de superación del anquilosado socialismo (ir)real que imperaba en los países del Este europeo. Sacristán intervino con escritos y reflexiones nada trillados en el primer debate. La segunda problemática afectaba a nudos esenciales del proyecto emancipador. Vale la pena detenerse sobre algunas de las posiciones que mantuvo sobre lo que él mismo llamó «final de acto».

¹ Publicamos en este número de la revista la segunda parte del texto, cuya primera entrega apareció publicada en el anterior número, 110, de esta misma revista.

Agosto de 1968, la destrucción de una esperanza de renovación comunista

En abril de 1968 el comité central del Partido Comunista Checoslovaco (PCCH) acaba de aprobar el «Programa de Acción». El documento sintetiza los principios en los que debe basarse el *socialismo de rostro humano* que postulan Dubcek y la nueva dirección del partido. El amplio programa de rectificación y renovación defendía, en el terreno político y en el ámbito social y ciudadano, la libre creación de partidos y organizaciones que aceptasen las instituciones socialistas, la igualdad nacional entre checos y eslovacos, el derecho de huelga y la existencia de sindicatos independientes, al igual que la libertad religiosa. El nuevo rumbo emprendido contaba con el apoyo activo de gran parte de las sociedades checa y eslovaca. Florecieron asociaciones, surgieron nuevos periódicos, una real y sincera euforia socialista, libertaria y democrática se extendió por todo el país y entre amplísimos sectores de la ciudadanía. En el terreno de la política exterior, se siguieron manteniendo lazos de amistad con la Unión Soviética y con el resto de países socialistas, se continuó formando parte del denominado “Pacto de Varsovia”.

Sin apenas tiempo para poder desplegarse y mostrar resultados, la “primavera checoslovaca” fue vista con aprensión por Moscú. Breznev, el máximo dirigente de la Unión Soviética en aquellos años, al visitar Praga en febrero de 1968, antes de la aprobación del Programa de Acción, obligó a modificar uno de los discursos de Dubcek, el secretario general del PCCH. Desde entonces, las presiones sobre la dirección del Partido fueron múltiples y crecientes. El Kremlin deseaba que los propios dirigentes del PCCH frenaran, o incluso anularan, el proceso de transformación apenas iniciado.

En mayo de ese mismo año, mientras se celebraban en la propia Checoslovaquia maniobras militares del Pacto de Varsovia,² se diseñó un primer plan de agresión. Dos meses más tarde, el 14 y 15 de julio de 1968, los partidos comunistas de la URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría y la RDA, los cinco países aliados que más tarde formarían parte de la invasión, se reunían en Varsovia. Del encuentro surgió una carta dirigida al comité central del PCCH en la que «los cinco partidos hermanos» manifestaban su preocupación por la evolución que estaba tomando la situación. Lo hacían con estas gastadísimas palabras: «Los ataques de las fuerzas de la reacción, apoyadas por las fuerzas del imperialismo, contra vuestro partido y contra el fundamento del sistema socialista en Checoslovaquia amenazan –según nuestra profunda convicción– desviar a vuestro país del camino del socialismo. Es pues un

² Pacto militar disuelto tras la desintegración de la URSS. No así la OTAN, la alianza militar que se presentó falsariamente durante décadas como organización defensiva frente al expansionismo socialista de la Unión Soviética y sus países aliados. Sobre oscuras actuaciones de la organización que fuera dirigida por el dirigente “socialista” Javier Solana, véase D. Ganser, *Los ejércitos secretos de la OTAN*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010 [ed. original 2005; traducción de Antonio Antón Fernández].

peligro para los intereses del sistema socialista en su conjunto». Añadían, con nula consistencia, que no era su propósito intervenir en asuntos que interesaban exclusivamente a Checoslovaquia y al PCCH, ni pretendían violar los principios de independencia e igualdad entre países socialistas. Pero, eso sí, advertían amenazadoramente que los países de Europa del Este estaban vinculados por tratados y acuerdos y que, por ello, los respectivos partidos no sólo eran responsables por sus actos ante sus propios ciudadanos sino que también lo eran ante el movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas nacionales no podían sustraerse a esas obligaciones internacionalistas. Debían unirse y mantenerse «solidarios en la defensa de las realizaciones socialistas», de su seguridad y de su posición internacional.

En su respuesta, el presidium del Comité Central del PCCH señaló que la alianza y amistad del partido y Checoslovaquia con la URSS y los otros países socialistas tenían profundas raíces en el sistema social, en las tradiciones y en las experiencias históricas compartidas, al igual que en sus intereses y sentimientos más profundos, sin olvidar que la liberación de la ocupación nazi y la iniciación del camino de una nueva vida se encontraban constantemente vinculadas «en la conciencia de nuestro pueblo a la victoria histórica de la URSS en la segunda guerra mundial, el respeto por los héroes que dieron su vida en ese combate». La prudente carta del PCCH finalizaba con una petición: la dirección del partido deseaba que se le escuchara lo más rápidamente posible, querían conversar sobre las medidas positivas que asegurasen la continuación de la colaboración fraterna entre sus respectivos pueblos, deseaban manifestar nuevamente su voluntad de desarrollar y consolidar las relaciones de amistad, en el interés común de la lucha contra «el imperialismo, por la paz y la seguridad de las naciones, por la democracia y el socialismo». No fueron oídos, nadie escuchó.

En agosto de 1968, poco antes de la invasión, Dubcek y las tendencias comunistas de renovación del PCCH dieron un nuevo paso adelante publicando en la prensa los nuevos estatutos del partido que incluían conceptos como *socialismo humanitario y democrático*. Para los inmovilistas dirigentes del PCUS y de partidos afines, y también para un sector alertado, y en plena actividad política, del propio partido checoslovaco, las nuevas categorías, el nuevo lenguaje, eran, decían que eran, indicio de claudicación, de traición, de subordinación política, de abandono de las finalidades comunistas, de inadmisibles restauración de la cultura y valores burgueses. La sentencia ya había sido promulgada mucho antes, la primavera de Praga había sido condenada.

Mientras tanto, mientras se destacaban falsaria y jubilosamente paisajes de acuerdo y conciliación, los tanques del tratado llenaban sus depósitos. *Danubio* fue el nombre en clave del plan de ataque militar. Doscientos días que también transformaron el mundo. Esta fue la duración aproximada de la esperanzadora primavera praguense.

En la noche del 20 de agosto de 1968, las tropas del Pacto de Varsovia, con la oposición de Rumania³ y Yugoslavia, cruzaron la frontera checoslovaca. Seis horas más tarde, los tanques llegaban a Praga. Los efectivos militares doblaron los usados en la invasión de Hungría 12 años antes. La Unión Soviética había patrocinado en 1966 una resolución aprobada con amplia mayoría por Naciones Unidas en la que se condenaba rotundamente las injerencias de los Estados en los asuntos internos de otro país.

Pocos días después de la invasión, el 25 de agosto de 1968, desde Puigcerdà (Girona), donde estaba pasando unos días de descanso con su familia y trabajando probablemente en los compases finales de la traducción, anotación y presentación de su *Antología* de Gramsci,⁴ Sacristán, entonces miembro del comité ejecutivo del PSUC, en carta dirigida a Xavier Folch,⁵ amigo suyo, compañero en las tareas editoriales de Ariel y en las filas del partido, daba su opinión sobre lo sucedido: «Tal vez porque yo, a diferencia de lo que dices de ti, no esperaba los acontecimientos, la palabra “indignación” me dice poco. El asunto me parece lo más grave ocurrido en muchos años, tanto por su significación hacia el futuro cuanto por la que tiene respecto de cosas pasadas. Por lo que hace al futuro, me parece síntoma de incapacidad de aprender. Por lo que hace al pasado, me parece confirmación de las peores hipótesis acerca de esa gentuza,⁶ confirmación de las hipótesis que siempre me resistí a considerar. La cosa, en suma, me parece final de acto, si no ya final de tragedia. Hasta el jueves».

Incapacidad de aprender, el acontecimiento más grave ocurrido en muchos años en la tradición socialista, confirmación de la peor hipótesis sobre las élites dirigentes de la Unión Soviética, final de tragedia, luz sobre el futuro y nuevas pistas para una más ajustada interpretación de la historia reciente. No se extravió en su análisis, no erró en sus apreciaciones el autor de *Sobre Marx y marxismo*.

Un mes y medio más tarde, 15 de octubre de 1968, en carta dirigida a György Lukács, Sacristán hacía nuevamente referencia a la ocupación militar de Checoslovaquia solicitando al filósofo húngaro *su auténtica, su verdadera opinión* sobre lo sucedido:⁷ «[...] El Sr.

³ Rumania era en aquel entonces miembro del Pacto de Varsovia; no lo era en cambio Yugoslavia. Sobre la evolución política de Rumania, véase J. L. Forneo, «*El País* y su artículo “¡Abajo el comunismo!”». <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=97499>

⁴ Editada por Siglo XXI inicialmente en México por imposiciones de la censura franquista. En la base de datos del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares hay constancia documental que la *Antología* de Gramsci fue presentada para su publicación por Siglo XXI en tres ocasiones: 1970, 1972 y 1973, y que en las tres ocasiones fue censurada. Siglo XXI, por tanto, intentó su edición en España, tomando finalmente la opción mexicana ante la imposibilidad de superar la represión cultural franquista. Agradezco a Olga Abasolo su inestimable ayuda en este punto.

⁵ Copia facilitada por Xavier Folch. Actualmente en carpeta «Correspondencia» depositada en Reserva de la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, fondo Sacristán.

⁶ Es inusual el uso de estos términos por Sacristán incluso en sus papeles políticos más personales.

⁷ M. Manzanera Salavert, *Teoría y práctica de Manuel Sacristán*. Tesis doctoral UNED, 1993 (dirección de José M^o Ripalda), anexo «Correspondencia Sacristán-Lukács». La traducción castellana es del propio Manzanera Salavert. Véase también

Grijalbo le saluda respetuosamente. Estoy –estamos todos– muy interesados por conocer su auténtica opinión sobre la ocupación de la República Socialista de Checoslovaquia, aunque esa opinión estuviera formulada lacónicamente. ¿Es eso posible?»

Lukács no llegó a responder el requerimiento ni tan siquiera con laconismo. Consideraría probablemente que no era posible atender en aquellas circunstancias, en su singular situación, y del modo solicitado, la petición de Sacristán. Hungría, sin ningún entusiasmo probablemente, había sido uno de los países que había acordado y apoyado la invasión y la aniquilación del prometedor proceso socialista de cambio y renovación sin pérdida de finalidades que había irrumpido exitosamente en Checoslovaquia. A pesar de este aparente silencio, no cultivó ningún camino de resignación el autor de *Historia y consciencia de clase*. Ese mismo 24 de agosto de 1968, el mismo día en que Sacristán había escrito a Xavier Folch hablando en términos dramáticos de final de acto y de incapacidad de aprendizaje, Lukács,⁸ desde Budapest, su lugar de residencia, escribía a György Aczél, el que fuera años más tarde vicepresidente del Gobierno húngaro entre 1974 y 1982 y miembro del buró político del POSH, expresándose en los siguientes términos:

Estimado camarada Aczél:

Considero mi deber comunista informarle que no puedo estar de acuerdo con la solución de la cuestión checa y, dentro de ésta, con la posición del MXZMP [Comité Central del Partido húngaro]. Como consecuencia de esto debo retirarme de mi participación en la vida pública húngara de los últimos tiempos.

Espero que el desarrollo húngaro no conduzca a una situación tal que el estatuto de la organización marxista húngara nuevamente me obligue a la reclusión intelectual de las últimas décadas.

Ruego informar sobre el contenido de esta carta al camarada Kádár.⁹ Con saludos comunistas, György Lukács

Desacuerdo explícito, retirada de la vida pública, deber comunista de crítica, posibilidad de reclusión intelectual como en las últimas décadas, la justa y rebelde toma de posición lukácsiana, el nada servil posicionamiento del autor de *Die Zerstörung der Vernunft* a sus ochenta y tres años de edad, no podía ser más nítido ni más coincidente con los análisis de

sobre este punto, M. Manzanera, «La correspondencia entre Manuel Sacristán y Georg Lukács» en J. Benach, X. Juncosa y S. López Arnal (eds.), *Del pensar, del vivir, del hacer*, El Viejo Topo, Barcelona, 2006, pp. 143-148, y S. López Arnal, «Entrevista a Miguel Manzanera sobre Manuel Sacristán». <http://www.fuhem.es/cip-ecosocial/articulos.aspx?v=8634&n=0>.

⁸ G. Lukács, *Testamento político*, El Viejo Topo, Barcelona, 2008, p. 212. La carta es el documento que cierra el interesante testamento político lukácsiano.

⁹ Kádár era entonces el máximo dirigente del partido húngaro.

su traductor, un dirigente político clandestino que también había traducido y presentado la obra de Dubcek.¹⁰

Sacristán intervino de formas diversas sobre esta experiencia de renovación comunista. Uno de los momentos más destacados fue su entrevista para *Cuadernos para el diálogo* publicada en septiembre de 1969.¹¹ No cabe aquí dar cuenta resumida de lo apuntado;¹² solo un mero apunte sobre la primera de sus reflexiones.

Bozales para la propia bestia

La primera pregunta del cuestionario se centraba en los criterios desde los que se había formulado en Checoslovaquia la crítica al burocratismo institucional, más propios en opinión del entrevistador, “José M^a Fuertes”, José M.^a Mohedano, de *la democracia formal* que de la filosofía política del marxismo-leninismo. El análisis se localizaba, básicamente, en su opinión, en instancias jurídicas y legalistas, la crítica se había realizado desde una perspectiva de derecha socialista, no desde una posición revolucionaria de izquierdas. ¿Cuál era la opinión de Sacristán? Su respuesta se desplegó en cuatro fases.

Sobre si los comunistas checoslovacos habían criticado el burocratismo, antes que nada, por medio de «un análisis localizado más en el nivel jurídico y legalista», Sacristán admitía que seguramente algunos sectores del partido y de la ciudadanía así lo habían hecho, pero que el movimiento de regeneración del comunismo checoslovaco no había hecho más que empezar: «[...] era –y es de suponer que siga siéndolo, puesto que no ha podido madurar– un haz de tendencias que no sólo no se habían homogeneizado, sino que ni siquiera habían librado aún sus batallas internas». Aún más. Existían en el PCCH sectores y tendencias que defendían posiciones que ignoraban completamente los aspectos jurídicos e institucionales de la problemática. En las manifestaciones políticas explícitamente provisionales del partido solían estar presentes diversas motivaciones críticas respecto al burocratismo. Nunca faltó en ellas la motivación más básica, la más alejada de los criterios usuales de la “democracia formal”, aquellos que solían ocultar la base económica que subyacía en el fondo de algunas discusiones y puntos de vista. Recordaba Sacristán a este respecto un paso del informe de Dubcek de abril de 1968 en el que se argüía que el sistema

¹⁰ Sacristán y Alberto Méndez editaron, tradujeron y el primero presentó: Alexander Dubcek, *La vía checoslovaca al socialismo*, Ariel, Barcelona, 1968. El texto de presentación lleva por título: «Cuatro notas a los documentos de abril del Partido Comunista de Checoslovaquia». Puede verse ahora en M. Sacristán, *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 78-97.

¹¹ Puede verse ahora en *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas a Manuel Sacristán Luzón*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 35-62 [edición de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal].

¹² Sobre la entrevista con *Cuadernos*, véase S. López Arnal, *La destrucción de una esperanza. Manuel Sacristán y la primavera de Praga: lecciones de una derrota*, Akal, Madrid, 2010 [prologo de Santiago Alba Rico], secciones 2^a y 3^a.

del centralismo burocrático se había alejado del desarrollo progresista, de izquierdas, de las fuerzas de producción. Esta posición era, además, el motivo más de base, menos “jurídico y legalista”, menos sobreestructural, que concebía la concepción marxista de la sociedad y de la historia.

Sacristán matizaba a continuación la afirmación de Mohedano sobre la persistencia de la lucha de clases en Checoslovaquia. El mismo PCCH, remarcó, sostenía la tesis opuesta. En el Programa de Acción se afirmaba que en la situación en la que se pretendía actuar no existían ya clases antagónicas y que, de hecho, la característica principal de la evolución interna checoslovaca estaba dada por un proceso de creciente confluencia de todos los grupos sociales.

A este propósito, en una de sus primeras aproximaciones a la tradición marxista, el citado trabajo para la enciclopedia Espasa de 1958,¹³ Sacristán se aproximaba a la obra de Mao Tse-tung («de menor entidad que la de Gramsci, por ejemplo»), refiriéndose a la dialéctica y, más en concreto, a la teoría maoísta de la especificidad de la contradicción, posición que apuntaba la existencia de diversos tipos de contraposiciones sociales que demandaban procedimientos de resolución diferenciados: «Es éste [el tema de las contradicciones en el seno del pueblo] un tipo de contradictoriedad específica, de tensión propia y distinta de la que existe “entre el pueblo y sus enemigos”. Como se trata de contradicciones específicas, su resolución exige medios también propios, que atiendan a una especial dialecticidad (la que existe entre la edificación de una cultura y una sociedad y la presencia de un pueblo postrado en una situación de incultura y arcaísmo feudal)».

La diferencia, en todo caso, no agotaba el problema, como lo indicaba agudamente el calificativo “interna” que los comunistas checoslovacos añadían a *evolución* social. Admitiendo que el PCCH llevara razón en su tesis de que ya no existían clases antagónicas en la sociedad checoslovaca, la creencia no evitaba la necesidad del análisis clasista en otros planos en los que seguía siendo imprescindible aún después de haber superado materialmente, para la sociedad autóctona, el enfrentamiento. En el ámbito ideológico-político, por ejemplo, en el que por causa de las *objetivaciones culturales* persistían las actitudes clasistas más allá de la existencia económico-material de las clases correspondientes. De igual modo, en el plano de las estratificaciones sociales sin entidad de clase en el seno del pueblo, dado que «ellas producen contradicciones y sensibilizan a los individuos para los efec-

¹³ El artículo –«Filosofía. La filosofía desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial hasta 1958», *Papeles de filosofía*, Icaria, Barcelona, 1984, pp. 90-219– se publicó por primera vez en el Suplemento de 1957-1958 de la Enciclopedia Espasa (que apareció finalmente en 1961). “La Espasa” era una enciclopedia muy presente en instituciones educativas y culturales de la época, y también en lugares “fuera de circuito” como las cárceles españolas de la época. José M.^a Laso, encarcelado entonces en el penal de Burgos, ha explicado la impresión político-cultural que le causó el artículo de Sacristán, generador, entre otras cosas, de su muy fructífero interés por la obra y la vida de Antonio Gramsci.

tos de la lucha de clases que subsiste en el marco internacional (lucha de clases a escala mundial)».

Los comunistas checoslovacos, insistía Sacristán, no ignoraron esos problemas. La primera temática se recogía en su denuncia de reaparición de posiciones no-socialistas entre la ciudadanía, y de resentidos llamamientos a la revancha por sectores de la población. La segunda cuestión se planteaba con el reconocimiento explícito de la existencia de «intereses diversos», de la presencia de contradicciones en el seno de la población, y con la apelación del partido a la solidaridad internacional y a la lucha, nunca olvidaba, contra el imperio y sus aliados.

En cuanto a si la crítica o autocrítica del PCCH había sido elaborada más desde la perspectiva de la derecha socialista que desde la izquierda, Sacristán creía que en los documentos del partido era posible descubrir elementos de derechismo e izquierdismo, ambas posiciones consideradas por él «degradaciones del pensamiento marxista». En el terreno decisivo, el de la práctica, apuntaba, la cuestión estaba sin resolver en el momento de la invasión. Entre otras razones por la dificultad de intervención de los consejos, de las agrupaciones de trabajadores en el control real de las decisiones económicas en las circunstancias tecnológicas de aquellos momentos, tema, añadía, sobre el que el grupo de Radovan Richta había elaborado materiales de interés¹⁴ y en el que la Checoslovaquia socialista y renovada era pionera.

Sin la mitificación cegadora de un soviétismo apenas analizado, Sacristán apuntaba: «Una de las medidas que se empezaban a implantar (y que en seguida ha eliminado el Gobierno Husák, tildándola, naturalmente, de “derechismo”), la constitución de consejos obreros auténticos en la industria, era la esencia misma de una buena organización socialista (o sea, no era ni derechista ni izquierdista, por seguir con esas esquemáticas categorías propuestas); pero la otra compleja medida gemela de ella, la racionalización económica, podía ser buen socialismo, o derechismo, u otra vez burocratismo, según el grado de intervención de los consejos obreros en su elaboración y en su ejecución». El problema, difícilísimo en las condiciones de la actual tecnología que era esencialmente una tecnología de transición, admitía Sacristán, problema al que los comunistas checoslovacos habían sido los únicos marxistas que habían dedicado una investigación amplia, estaba «todavía por resolver en vísperas de la invasión». De hecho, remarcaba prudentemente Sacristán, la experiencia renovadora del PCCH no había llegado a proyectarse en una acción estatal sistemática. No había habido tiempo material para ello, apenas habían transcurrido siete meses desde el pleno de enero hasta el momento de la invasión.

¹⁴ Algunos de estos materiales fueron estudiados y anotados por él. Pueden verse ahora entre los papeles depositados en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

El entonces dirigente del acosado PSUC finalizó su respuesta con una reflexión sobre el Estado y su control, señalando que mientras se dieran pocos e inseguros pasos hacia el vaciamiento del poder estatal, finalidad central de todas las corrientes emancipatorias no extraviadas,¹⁵ no debía usarse despectivamente conceptos como juridicidad o ley. Ese desprecio hacia las formas y procedimientos jurídicos, tan arraigado en la tradición en aquellos años, tenía en su historia los asesinatos de la vieja guardia bolchevique, las víctimas de los procesos de 1938, y con ellos, la falsificación fundamental de la vida socialista.

Juridicidad y ley eran formas del poder político; consiguientemente, eran instancias que el movimiento socialista se proponía superar, pero «[...] superando el poder, no haciendo a éste el favor de liberarle de la relativa constrictión jurídica, de sus formas. Por ese camino errado se ha llegado repetidas veces a algo que los comunistas checoslovacos denunciaron eficazmente: a la aplicación (ilegal, antijurídica) de la coacción de la dictadura del proletariado contra el proletariado mismo.¹⁶» La denuncia de los comunistas checoslovacos era además clasista, de marxismo auténtico, de buena dialéctica. Por el contrario, la tesis que identificaba la clase obrera con su estado, tesis cómoda para los burócratas y atractiva para el dogmatismo de izquierda o de derecha, era «por su falta de análisis previo, mera mística (izquierdista o derechista) o mera hipocresía (burocrática), ausencia de todo ejercicio de las categorías de la reflexión». No existía ninguna identidad metafísica entre la clase obrera y su Estado. Si la hubiera, proseguía Sacristán, no se entendería entonces por qué debía aspirarse, como ocurría no sólo en la propia tradición marxista-comunista¹⁷ sino en tradiciones afines, o enfrentadas incluso en determinados momentos históricos, a la extinción del propio Estado de los trabajadores como poder político autónomo. Como no existía tal identidad, la clase obrera tenía que ponerle bozal a su propia Bestia, *imponerle* legalidad socialista. El poder político, según principio básico de la teoría marxista, era un mal allí donde fuera que existiera. Mientras hubiera Estado, el desprecio de la juridicidad socialista, se pensara como se pensara, se justificara como se justificara, no era sino complicidad con el terror. Artur London, uno de los perseguidos en la fase estalinista del PCCH, ha explicado con deslumbrante claridad «las características jurídicas», es decir, la absoluta ausencia de legalidad, de las detenciones, secuestros, interrogatorios, juicios, condenas y asesinatos de los procesos checoslovacos de principios de los cincuenta, copia casi perfecta, y sin apenas alteraciones creativas, de los procesos moscovitas de finales de los treinta. *La confesión* fue otro aldabonazo en la conciencia socialista.

¹⁵ Vaciamiento del Estado que, desde luego, no aspira a ningún desplazamiento de poder hacia las grandes corporaciones empresariales.

¹⁶ En parecidos términos se expresaba Sacristán en su conferencia de 1978 (M. Sacristán, *Seis conferencias*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005, pp. 27-54): el estalinismo había sido una dictadura asesina y no *del* sino *contra* el proletariado soviético.

¹⁷ En mi opinión, una de las mejores aproximaciones de Sacristán a la caracterización de la tradición puede verse en esta anotación de lectura no fechada: «*En general, el hecho del evidente pluralismo marxista no admite más que dos interpretaciones: o el marxismo se reduce a las pocas teorías comunes, o es una cultura, no una teoría, una conciencia colectiva. etc. Mi tesis.*» (Cuaderno de resúmenes depositado en Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán).

Por ello, cuando años después, durante el coloquio de una mesa redonda sobre el estalinismo en la que también participó Manuel Vázquez Montalbán,¹⁸ Wenceslao Solano pronunció un prolongado parlamento sobre la negatividad histórica del estalinismo y sobre sus raíces sociales, Sacristán comentó en su respuesta que no creía que tuviera nada que añadir a la intervención del entonces secretario general del POUM. Si se prescindían de pequeños detalles de forma, no veía que existiera ningún problema de fondo en sus palabras: «Aparte del gran interés que tiene para la historia de España lo que el compañero acaba de decir, hay además una cosa de bastante interés teórico en todo esto. En la difusión del estalinismo, sobre todo a Checoslovaquia (que además es donde los ejemplos resultan mejor historiables y de más ilustración con el proceso de Slánsky, Klementi, por ejemplo; no son cosas que ignore: no las he dicho pero no porque me parezcan sin importancia, tienen incluso, creo yo, importancia teórica), en la difusión del estalinismo, decía, el factor político ha sido infinitamente superior. A partir seguramente del VI Congreso de la Internacional, ha tenido una importancia superior a lo que podían permitir los datos de tipo básico, de tipo económico-social».

La invasión de Praga, aquella contrarrevolución burocrático-imperial teñida de falsaria y vacía retórica socialista e internacionalista de agosto de 1968, no era sólo un abisal punto de ruptura en la tradición. Anunciaba males peores, mucho peores. Lo sucedido obligaba a alterar radicalmente puntos esenciales de la tradición, lugares compartidos, liturgias empobrecidas. La emergencia de nuevas problemáticas, los errores cometidos, los desvaríos políticos de los que, sin duda, también se era responsable, exigían cambios en el ideario y en procedimientos fuertemente asentados, y abonar dudas e incertidumbres sobre ámbitos dogmática e indocumentadamente defendidos.

Meteduras de pata, problemas emergentes y nuevas políticas de la ciencia

La principal rectificación que debían efectuar las diversas tradiciones revolucionarias después de la irrupción de la problemática ecológica era, en opinión de Sacristán, el abandono de todo utopismo, de toda creencia, muy persistente en la tradición, que afirmara la posibilidad de que una Revolución Social eliminara para siempre las tensiones entre los seres humanos y, además, entre la propia especie y la Naturaleza. Muy al contrario: siempre existirían conflictos entre las potencialidades de nuestra especie y los condicionamientos naturales. La Humanidad era la especie de la *hybris*, de la exageración, de la desmesura.¹⁹

¹⁸ M. Sacristán, *Seis conferencias*, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹⁹ M. Sacristán, «Comunicación a las jornadas de ecología y política» [1979], *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987, edición de Juan-Ramón Capella, pp. 9-10.

La superación del milenarismo revolucionario exigía mayor comprensión de los procesos objetivos que obraban en nuestras sociedades. Había que buscar mayor claridad sobre la acción de dos de estos procesos: la ciencia y la lucha de clases. Renovar la alianza ochocentista entre la ciencia y el movimiento obrero fue uno de los mayores objetivos de Sacristán en sus últimos años. La empresa no era fácil. Los miembros de la alianza habían cambiado sustancialmente en las últimas décadas y uno de ellos, las clases trabajadoras, veía al otro en frecuentes ocasiones de manera poco afable, materializado en máquinas y estructuras nada compasivas que expulsaban a más y más trabajadores al desempleo permanente o a duras condiciones de trabajo, cuando no a la pura y dura marginalidad. Al otro miembro del dueto destacado, a la ciencia, había que mirarlo con los dos ojos, dialécticamente, con el punto de vista puesto en sus potenciales y reales polaridades, y no caer en ingenuos y aporismáticos progresismos decimonónicos todavía presentes en aquel entonces en la tradición marxista y en otras tradiciones.

No hubo nunca en Sacristán una desconsideración del valor epistémico del conocimiento positivo. «Lo malo de la ciencia actual es que era demasiado buena» fue un aforismo repetido en textos y conferencias. Era porque la física de nuestros científicos era un buen conocimiento del mundo por lo que los artefactos que la tomaban como base podían ser tan peligrosos. La filosofía romántica de la ciencia, las filosofías que en ella se inspiraban, caían en un paralogismo que falsaba su propio planteamiento: confundir los planos de la bondad o maldad moral y los de la corrección e incorrección epistémicas. Ignorar que la maldad (moral, política, práctica) de la bomba de neutrones era debida a la bondad (epistemológica) de la física atómica era desconocer el nudo central de la cuestión.²⁰ Menospreciar el conocimiento positivo por meramente operativo, instrumental o cosificador, y defender la existencia de un conocimiento alternativo y superior del Ser y del Mundo que, por serlo, disolvería el problema era no haber captado la novedad y complejidad de la situación. Suponiendo, aunque no admitiendo, que tal conocimiento existiera, su mayor bondad epistemológica no sólo no eliminaría su peligrosidad práctica sino que la aumentaría, incrementando, no disolviendo, la problemática.

Nos enfrentábamos a un problema radicalmente nuevo. Por una parte, nuestra capacidad de producir y, por otra, la conveniencia de hacerlo. ¿Era o no correcto para la Humanidad hacer todo lo que era factible tecnológicamente? Hasta la segunda guerra mundial, solía señalar Sacristán, nunca se había planteado la cuestión de si algo que resultara técnicamente posible fuera políticamente admisible. Esta era, sin duda, una nueva, una novísima situación.²¹ Los grandes poderes intervenían decisivamente en la difusión del

²⁰ M. Sacristán, «Sobre los problemas presentemente percibidos en la relación entre la sociedad y la naturaleza y sus consecuencias en la filosofía de las ciencias sociales» (1981), *Papeles de filosofía*, op. cit., pp. 454-455.

²¹ Conferencia «La función de la ciencia en la sociedad contemporánea», impartida en el I. B. Juan Boscán de Barcelona en enero de 1981. Permanece inédita

conocimiento, dificultando la intervención crítica de la ciudadanía. La actuación de las instituciones europeas en el tema de la encefalopatía espongiforme bovina (BSE), por ejemplo, el denominado mal de las “vacas locas”, corrobora el peligro anunciado por Sacristán. La Comisión Europea ocultó a la comisión especial del Parlamento Europeo sus deliberaciones sobre la suavización del embargo británico; el informe enviado por la Comisión al Parlamento fue una versión parcial de lo discutido en las reuniones.

Sacristán no sostenía que la especie humana fuera peor moralmente en nuestra época que en otros momentos de la historia. Como toda cuestión no positiva, resultaba enormemente difícil precisar qué se entiende por “progreso moral”. Pero con independencia de que fuéramos mejores, peores o similares a los humanos del siglo XIII, por ejemplo, si éstos, en lugar de disponer de ballestas hubieran podido disponer de bombas atómicas y de otros instrumentos de destrucción, sin ser más perversos, no hay duda de que hubieran podido ocasionar más muerte, más desolación, mayor destrucción.

La dimensión de la peligrosa situación vigente en nuestra época, independientemente de que se deba o no a una mayor maldad de la moralidad pública, se debía a nuestra mayor capacidad científico-tecnológica. Mayor ciencia, no ciencia meramente contemplativa sino tecnológicamente orientada, suponía mayor peligro de destrucción, incluida la misma auto-destrucción de la Humanidad. Por ello, la situación creada por las ciencias positivas contemporáneas obligaba a la revisión de algunos planteamientos de la tradición marxista y de algunos enfoques filosóficos usuales. Sacristán distinguía dos enfoques tradicionales en el filosofar sobre la ciencia: un planteamiento, el epistemológico, que reflexiona sobre la relación entre la ciencia y la cultura en general, o entre el conocimiento positivo y la concepción global del mundo y de la vida; y otro segundo enfoque, que «concibe la relación entre lo científico y lo metafísico en términos mucho más ontológicos».²² El precedente de este planteamiento estaba en el idealismo alemán y, probablemente, sugería Sacristán, en Leibniz.

Si bien las cuestiones derivadas del enfoque epistemológico eran inextinguibles, imperecederas, para Sacristán estaban perdiendo frente al enfoque ontológico. Problemas como el de las relaciones entre ciencia e ideología, el de si los científicos eran o no ideólogos, no teóricos puros y desinteresados, eran ya temáticas de importancia secundaria. Las ciencias naturales, al igual que las sociales en su ámbito de estudio, mostraban una capacidad de excederse en su relación con la naturaleza hasta el límite de la propia aniquilación. La situación requería que se pusiera en primer plano de la reflexión cómo intervenir en este proceso. De aquí que toda filosofía correcta de la ciencia debía, en opinión compartida por autores de otras tradiciones filosóficas, A. F. Chalmers, por ejemplo,²³ finalizar en una política de la ciencia.

²² Conferencia «Reflexión sobre una política socialista de la ciencia», Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Barcelona, 17 de mayo de 1979. Véase M. Sacristán, *Seis conferencias*, op. cit., pp. 55-82.

²³ A. F. Chalmers, *La ciencia y cómo se elabora*, Siglo XXI, Madrid, 1982, capítulo VIII.

Sus propuestas para una política de la ciencia de intención socialista, comunitaria y no autoritaria, exigían cambios sustantivos. Era necesario adoptar una política demográfica restrictiva, especialmente en los países capitalistas avanzados. Esta posición había sido, tradicionalmente, tildada de malthusianismo, y dado que Marx y Engels escribieron críticamente contra Malthus, no era correcto, «entre rojos de todos los matices» sostener una posición semejante. Tenían que revisarse viejos postulados. No se podía ser poblacionista sin más.

Un principio orientador para una política de la ciencia en una federación de comunidades de dimensiones propiamente humanas debía conllevar una rectificación de los modos dialécticos hegelianos de pensar por pura negatividad. Proponía Sacristán una dialecticidad que tuviera como primera virtud práctica la cultura del *mesotés*, de la cordura. Las contradicciones de nuestras modernas sociedades no eran resolubles, al modo hegeliano, sino a la manera en que se apuntaba en el libro I de *El Capital*, mediante la creación de un marco adecuado en el que se diriman *sin catástrofe* los conflictos existentes. No eran ya posibles las soluciones en blanco o en negro. Era recusable la apuesta por el desarrollo, sin más, tal como se conocía, de las fuerzas productivas (que él llamaría desde finales de los setenta fuerzas productivo-destructivas), y era irrealizable, además de no ser deseable, la apuesta por la prohibición de la investigación, sin más matices. A lo que añadía more filósofo: ante la disyuntiva de un mundo posible en el que se nos asegurara cierta garantía contra disparates del desarrollo económico a cambio de una total prohibición de la investigación, la mayoría de nosotros, o como mínimo, los filósofos que merecieran ese nombre, señalaba con énfasis, se apuntarían por espíritu de libertad a lo que de forma muy afortunada llamaba «la nostalgia galileana».

Para esa necesidad de cordura, la tradición científica más denostada, más condenada y menos leída, proseguía Sacristán, estaba bien armada. Francis Bacon había explicado en *La Nueva Atlántida* que había dos clases de experimentos: «los fructíferos», que no importaban mucho una vez se hubieran superado las necesidades elementales de la Humanidad, y los «lucíferos», con broma incluida en la denominación, porque arrojaban luz, porque nos daban comprensión, aunque no sirvieran, aunque no fueran «fructíferos». El mismo Bacon sostenía que todo programa de investigación debería de estar controlado por todos los sabios «ya que toda investigación podía ser para mal».

Esta ética de la cordura, de la medida, inspirada en Aristóteles, y en la vieja cultura griega en general, que rectificaba la visión de la tradición revolucionaria, anarquista o marxista, que pensaba que era posible alcanzar la sociedad emancipada por negación radical, se concretaba en una serie de principios que debían regir la investigación y educación científicas. Éstas eran las propuestas sugeridas por el traductor de Mario Bunge y Wolfgang Harich:

En primer lugar, preeminencia prolongada de la educación sobre la investigación. Primar la educación, no anular la investigación. La razón de este postulado: evitar las malas reacciones ante determinadas medidas de austeridad por falta de educación de los sectores implicados.

En segundo lugar, acentuación de la función educativa de la enseñanza superior: la universidad debería transformarse en centros para educar en valores de una nueva sociedad, educación en sentido no activista, en el sentido de dar posibilidades de educarse. Con ello, se conseguiría una producción menor de profesionales y una mayor producción de lo que Ortega llamaba «hombres cultos».

Primar la investigación básica respecto a la aplicada, en contra de la política usual de la mayoría de los gobiernos occidentales, era la tercera propuesta. Apoyar primordialmente los aspectos contemplativos frente a los instrumentales –«mucho más física teórica, mucha menos ingeniería física»– era su siguiente observación.

La quinta propuesta abogaba por acentuar la investigación de tipo descriptivo, de conocimiento directo, no necesariamente teórico. La Geografía o la Botánica descriptivas eran buen saber para nuestra época. Estas ciencias, tan denostadas durante años, podían permitir nuevas producciones compatibles con el entorno natural, frente a la producción actual que llevaba detrás ciencias tan operativas como la física o la química.

Finalmente, investigación de tecnologías ligeras intensivas en fuerza de trabajo y poco intensivas en capital cerraba provisionalmente el programa. El probable aumento de la jornada de trabajo quedaría paliado, apuntaba Sacristán, eliminando la producción nociva, la producción inútil.

De todo ello se desprende la lectura que hacía Sacristán de aquellos versos de Hölderlin repetidamente citados por él en sus últimos escritos:²⁴ «De donde nace el peligro/ nace la salvación también.» La salvación del peligro nace de la misma fuente que lo origina. ¿De qué se trataba pues? ¿De vindicar la consigna cientificista «más ciencia, mucha más ciencia y más tecnología», sin ninguna consideración anexa? ¿Era una solución razonable, pensada con mesura, preguntaba, la introducción masiva de microprocesadores y la rápida automatización de nuestras industrias aun cuando ello tuviera como consecuencia engrosar sustancialmente las pobladas legiones del paro, la desesperación y la marginalidad social?

Sacristán distinguía en este punto entre racionalidad y ciencia. Aceptaba que el pensamiento racional, en forma de ciencia, se había aplicado intensamente en algunos aspectos

²⁴ Por ejemplo, en *Papeles de filosofía*, op. cit, p. 456.

de la vida moderna, pero no en otros. Bastaba pensar en cómo se ordenaba la producción de bienes materiales en nuestras sociedades. Por el interés primario de los individuos que estaban en disposición de influir decisivamente en la producción de bienes y servicios, no por planteamientos de racionalidad social global. La forma de salvar la idea, inspirada en los citados versos de Hölderlin, de situar la solución en el mismo origen del peligro, consistiría en no confundir racionalidad con razón tecnológica, sino con racionalidad globalmente considerada. De forma tal que lo que tecnológicamente podía parecer racional –la automatización y la introducción masiva de microprocesadores– no tenía por qué serlo globalmente dados los negativos efectos sociales que podía comportar.

Sacristán sintió siempre una profunda y verdadera repugnancia por las modas intelectuales, fruto de la adhesión superficial a determinadas ideas no pensadas a fondo, con todas sus posibles consecuencias

La voz crítica e informada de los comunes

No se trataba de pasar el poder de los soviets a los técnicos. No se trataba de dejar en sus manos la decisión sobre todos los problemas que tenían que ver con la técnica y su papel social. Los técnicos, como los científicos, son grupos sociales tendentes, como otros colectivos, a reaccionar según su interés particular, no global. El técnico, el experto, no es necesariamente, por qué había de serlo preguntaba Sacristán, un individuo que reacciona según un punto de vista comunitario.²⁵ Sacristán solía poner el ejemplo de los especialistas directamente relacionados con la producción de armamento, nuclear o no. Cuando colaboran en esa producción, y era obvio que lo hacían, no estaban trabajando por intereses o preocupaciones de la mayoría de las gentes, sino por la inercia de sus propios intereses individuales y de grupo.

Coincidiendo terminológicamente con otros planteamientos, pero con importantes diferencias conceptuales,²⁶ Sacristán estaba dispuesto a aceptar que tanto la contradictoriedad que representan las ciencias positivas contemporáneas como otras contradictoriedades sociales sólo podían salvarse a partir de una racionalidad completa, no incompleta, pero,

²⁵ Conferencia de M. Sacristán «La función de la ciencia en la sociedad contemporánea» (1981, Barcelona). Carpetas «Conferencias» de Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

²⁶ Por ejemplo, con las posiciones defendidas por Jesús Mosterín en *Racionalidad y acción humana*, Alianza, Madrid, 1978. Sacristán publicó una reseña sobre este libro de su amigo Mosterín en el número 1 del *Mundo Científico*, 1981, pp. 106-107 (ahora en M. Sacristán, *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, Trotta, Madrid, 2007, pp. 281-285).

entendiendo por tal no la meramente tecnológica sino una racionalidad social que buscara, que investigara, que aspirase a «una reorganización social de acuerdo con criterios de equilibrio... y no con criterios de maximización del beneficio privado de los propietarios de los medios de producción».²⁷

De hecho, dos de los problemas más acuciantes de las últimas décadas y de los que las gentes cada vez eran más conscientes, el peligro de una guerra nuclear, limitada o no, y los múltiples y variados desequilibrios ecológicos producidos por el productivismo económico desenfrenado, estaban estrechamente relacionados con el papel de la ciencia y la tecnología en nuestras sociedades. Se trataba de nuevos problemas que habían originado ya nuevos movimientos sociales y que exigían, cómo no, nuevas y nada dogmáticas reflexiones.

Preguntado sobre las vinculaciones entre las aportaciones de Gramsci y las posiciones defendidas por algunos partidos comunistas a mediados de los setenta (el llamado, en lenguaje publicitario-periodístico, “eurocomunismo”), Sacristán criticaba las posibles manipulaciones efectuadas sobre los textos del dirigente italiano. Un clásico del pensamiento no se merecía ese tratamiento. Nadie tenía derecho a meterse a Gramsci en la guantera de su coche. Y arremetía contra modas pasajeras: «...Gramsci es un clásico, o sea, un autor que tiene derecho a no estar de moda nunca y a ser leído siempre. Y por todos».²⁸ Sacristán sintió siempre una profunda y verdadera repugnancia por las modas intelectuales, fruto de la adhesión superficial a determinadas ideas no pensadas a fondo, con todas sus posibles consecuencias. No fue, pues, la moda del momento la que le empujó a adherirse a los que por entonces, finales de los setenta, eran novísimos movimientos sociales en nuestro país. También aquí miró, estudió y vio antes.

Muestras de este tipo de preocupaciones pueden verse incluso en escritos algo anteriores. En sus «Observaciones al proyecto de Introducción del PSUC», de mayo de 1972,²⁹ comentaba críticamente que una Introducción al Manifiesto de un partido revolucionario debía contener tesis sobre dos tipos de cuestiones. A una de estas series la denominaba “problemas posleninianos”, originados por la pervivencia y crecimiento del capitalismo monopolista. Citaba como ejemplos de estos problemas, sobre los que él ya creía necesario manifestarse políticamente, las nuevas formas de dominación imperial, el militarismo o armamentismo como elemento motor del desarrollo económico y el uso de los efectos multiplicadores «de otras industrias amenazadoras para la supervivencia de la especie», como, por ejemplo, el automóvil o la «fabricación masiva de materiales no remineralizables por la naturaleza». Sostenía en estas observaciones que la definición de los objetivos finales de

²⁷ Conferencia «La función de la ciencia en la sociedad contemporánea», I. B. Juan Boscán, enero de 1981.

²⁸ «Gramsci es un clásico, no es una moda», *Diario de Barcelona*, 1977. Reimpreso en S. López Arnal y P. de la Fuente (eds.), *Acerca de Manuel Sacristán*, Destino, Barcelona, 1996, p. 92.

²⁹ Escrito de intervención inédito. Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán.

un partido comunista debía incluir propuestas de solución a estos problemas nuevos, «de aparición posterior a la muerte de Lenin». Si no fuera posible enunciar un conjunto de tesis positivas para la solución de estas cuestiones posleninianas, el partido debía enunciarlos como tales problemas y manifestar su intención de «contribuir a su solución histórica en un sentido radicalmente comunista».

Igualmente, en su artículo «Karl Marx» de 1974 para la Enciclopedia Universitas,³⁰ Sacristán daba cuenta de la denuncia marxiana de la escisión en las sociedades modernas entre el ciudadano universal y el ser humano reducido a propietario de bienes y medios, y señalaba que la vida de Marx, desde entonces, desde 1843-1844, había tenido como horizonte, intelectual y práctico, «una sociedad superadora de la alienación». Este había sido el sentido más elemental del término “comunismo” para Marx hasta su muerte. Un tipo de sociedad que definía como aquella que garantizase la armonía entre cada uno y los demás, entre cada individuo y su proyección social, entre cada ser humano y su trabajo y «entre cada uno, los demás y la naturaleza».

Sacristán admitía que existían problemas apenas considerados, o mal considerados, por el marxismo tradicional. Usaba esta expresión, o la de “tradición marxista”, con el objetivo de reconocer la pluralidad de posiciones y de sensibilidades en el campo de esta tradición emancipatoria. De estos nuevos problemas y de esos nuevos movimientos, los que él consideraba más importantes, aunque no únicos (el papel cultural de la homosexualidad era otro de los ejemplos citados), eran el ecologismo, el feminismo y el movimiento por la paz.³¹

Estos nuevos movimientos, y los problemas por ellos denunciados, más allá de modas intelectuales y de otro tipo de vanidades, representaban entonces auténticas novedades no sólo para el pensamiento conservador sino también para el mismo pensamiento tradicional de la izquierda. De lo primero, era prueba la frecuencia con que la prensa y los políticos de derechas de algunos países europeos estampillaban con rótulos de «apoliticismo, confusión y criptofascismo» a esos nuevos movimientos. No había que perder mucho tiempo criticando estos juicios malintencionados. Mejor pasar página. Lo que realmente importaba era analizar los choques, nada infrecuentes, entre estos nuevos movimientos y las clásicas organizaciones de izquierda marxistas.

Respecto al tema del feminismo,³² Sacristán citaba, como puntos de arranque de la tradición, el clásico de Bebel y las mismas reflexiones de Engels. En la obra de este último, de

³⁰ M. Sacristán, «Karl Marx» (1974), *Sobre Marx y marxismo*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 277-308.

³¹ Para lo que sigue me baso en algunos de los puntos desarrollados por Sacristán en su conferencia «La tradición marxista y los nuevos problemas», impartida en la Escuela Universitaria de Sabadell, el 3 de noviembre de 1983 (ahora en M. Sacristán, *Seis conferencias*, op. cit., pp. 115-155).

³² Fue notable, y reconocida por él, la influencia de Giulia Adinolfi en esta temática.

forma dispersa, podían rastrearse textos donde se denunciaba la situación de opresión y humillación de la mujer y donde se intentaba dar cuenta de esa opresión. La hipótesis explicativa de Engels establecía una relación inversamente proporcional entre la opresión sexual y el predominio de los lazos de parentesco, de linaje y de sexo y el desarrollo de la productividad en el trabajo.

Más allá de modas intelectuales, los nuevos movimientos –ecologismo, feminismo, pacifismo– rompían con el pensamiento tradicional de izquierda

Marx, en este caso, coincidía con las ideas de Engels. Sin embargo, en un plano más vital, de sensibilidad cultural, la situación era otra. Marx había vivido «demasiado concentrado en sus tareas fundamentales para educarse la sensibilidad en todos los planos». Ponía Sacristán dos ejemplos para ilustrar este punto. El primero era el de Frederick, probablemente hijo natural de Marx, y al que Marx había puesto supuestamente el nombre de su amigo Engels para ocultar la situación.³³ El segundo ejemplo, era el de la alegría de Marx, ya mayor, cuando reaccionó felicitándose porque una hija suya había tenido un niño y no una niña, ya que la época que se avecinaba, creía Marx, estaría llena de acontecimientos históricos y para vivirlos en toda su plenitud era mejor ser varón. Sacristán consideraba que probablemente ese juicio de Marx fuera simple realismo pero a él le parecía también fruto de una «sensibilidad propia de otro mundo», de otra época.³⁴

Los marxismos posteriores, añadía Sacristán, eran bastante mejores que los clásicos mismos en lo referente a la consideración del problema de la mujer. Sostenía que de los tres grandes nuevos movimientos, la tradición marxista no estaba mal preparada en lo que concernía al tema de la opresión de la mujer. ¿De dónde entonces el desencuentro entre el marxismo y algunas corrientes feministas contemporáneas? Por una parte, porque en el marxismo clásico había un intento de inserción del problema en un marco muy general, con escasa preocupación por los detalles, salvo en casos muy excepcionales como el de Kollantai. Por otra parte, por una causa de más calado: la razón del desencuentro no era tanto las deficiencias indudables de la tradición respecto de esta problemática como la crisis de la misma visión global marxista y de la esperanza que significaba para muchos sectores de nuestras sociedades. No había duda de la pérdida de esperanza en una transformación real y su sustitu-

³³ El tema ha sido discutido posteriormente con razones muy atendibles y no están nada claras las fuentes de la acusación. Sacristán habla teniendo en cuenta lo que se afirmaba en esos años.

³⁴ Sobre este aspecto puede verse también lo manifestado por Sacristán en su entrevista con la revista mexicana *Dialéctica*, reimpressa en *mientras tanto*, núm. 17 y en *Pacifismo, ecología y política alternativa*, op. cit, pp. 100-122.

ción por el simple fatalismo o por la creencia de que serían la tecnología o el simple desarrollo económicos los que producirían por sí mismos los cambios deseados en la organización social.

El legado de los clásicos respecto al segundo de estos nuevos movimientos, el movimiento por la paz, era un legado ambiguo. Por una parte, muchos textos diseminados de Marx y Engels parecían indicar que, sobre la base de la idea fundamental de que la violencia es la partera de la historia, ellos consideraban inevitable la violencia interna en los Estados, así como la violencia interestatal. Otros textos, en cambio, manifestaban posiciones muy distintas. Si Marx en 1874 creía que la guerra europea no sólo era marco favorable sino camino obligado para la revolución, seis años más tarde manifestará en carta a Danielson, su traductor ruso, su esperanza de que no se produzca ninguna guerra en Europa dado que el conflicto acarrearía «un inútil agotamiento de energía».

Oscilaciones semejantes podían encontrarse en Engels, el especialista en temas militares. Engels, que consideró el servicio militar obligatorio instructivo para el pueblo porque le enseñaba el uso de las armas, afirmaría pocos años después, con la irrupción del fusil de repetición, que la época de las insurrecciones populares urbanas ya había terminado. Con esta arma era imposible hacer frente a los ejércitos modernos. No había duda en todo caso para Sacristán de que, a diferencia de lo que ocurría con los textos respecto al problema de la mujer, los escritos de los clásicos de la tradición sobre este segundo asunto parecían textos de otra época.

La situación era de enorme perplejidad. A juzgar por los resultados, no podía defenderse, en general, la afirmación tradicional de que tan sólo la vía violenta era eficaz y que la otra vía, el camino pacifista, era estéril. Ni el gandhismo había conseguido lo que buscaba en la India ni el leninismo había obtenido lo que deseaba. En la tradición marxista, sostenía Sacristán, había tenido enorme importancia el hecho de que la superación de la tesis belicista estuviera acompañada de una aceptación ideológica del reformismo político. Sin embargo, no había sido ésta la posición de Engels. Aunque las nuevas armas hacían anacrónica la lucha de barricadas, la concepción del cambio social de Engels mantenía una posición revolucionaria.

La problemática se planteaba en los siguientes términos: formar parte del movimiento por la paz, por el desarme nuclear, ¿significaba desaprobación la lucha armada en El Salvador, por ejemplo, donde las violencias, estructural y política, operaban drásticamente, sin apenas limitaciones? Su respuesta era negativa. Era injusto tener sólo en cuenta una parte del escenario. Pero eso no obligaba a perder de vista que, en cualquiera de esas situaciones, una chispa podía desencadenar un conflicto de dimensiones mundiales, dado el armamento nuclear existente a disposición de las potencias en litigio.

La conclusión a la que llegaba Sacristán era que la novedad de las nuevas técnicas de destrucción y la no positividad del balance de las revoluciones acaecidas en este siglo, «representaba un campo problemático abierto a la tradición marxista, como a cualquier otra, salvo a las actitudes energúmicas». La situación aconsejaba una apuesta (pascaliana) por una cultura lo menos violenta posible, sea cual sea el camino por el que se alcance, aunque no haya demostración a priori de que un camino violento desemboque forzosamente en una cultura violenta (o no violenta). No había pruebas, no hay demostraciones conclusivas sobre estas cuestiones. Cabía una apuesta racional que tuviera en cuenta, si no la inseparabilidad, la enorme repercusión de los medios en los fines que buscamos, sabedores de que el ideal pacifista, que no era no querer morir sino no querer matar, resultaba problemático y en absoluto un ideal simple.

Además, en este asunto, las dimensiones del poder del adversario podían abrumar cuando no paralizar. La simbiosis de la gran industria con los gobiernos, ejércitos y algunos sindicatos corporativistas, dirigida en gran parte por la cúpula militar, representaba un bloque en el poder de dimensiones desconocidas en Europa.³⁵ La situación no era ya tan sólo que los ejércitos interviniesen en los asuntos políticos a través del golpe militar o por coacción implícita. Los estados mayores de los ejércitos tenían ahora voz directa también en los asuntos económicos sustanciales de un país. Sacristán creía que uno de los principales males que afectaban no sólo a los movimientos alternativos sino a la conciencia política general del país era el de no decir las cosas por su nombre, ocultar esta dimensión del problema. De nuevo aquí otra de sus constantes: la necesidad de veracidad en los asuntos políticos.³⁶

Respecto al tercero de estos movimientos, el ecologista, al que nunca vio como movimiento meramente estético, aunque estos motivos no careciesen de justificación, o como quimérica afirmación de un primitivo idilio vulnerado por la “modernidad”, Sacristán sostenía, dando pruebas nuevamente de su excelente hacer filológico y de la solidez de sus posiciones, que se había cometido una cierta injusticia al presentar a los clásicos como unos desconocedores totales de la problemática ecológica. La base de esta errónea opinión estaba en la concepción de las necesidades humanas en la tradición, en Marx y en su yerno Lafargue, por ejemplo. Ellos, y cierto marxismo vulgar, habían creído que el desarrollo, el perfeccionamiento de la humanidad, pasaba por un aumento no restrictivo de sus necesidades materiales. A esta posición se sumaba la clásica creencia de que la contraposición básica entre las fuerzas de producción (que Sacristán denominará fuerzas productivas-destructivas, para señalar los peligros del desarro-

³⁵ Conferencia «Introducción a un curso sobre nuevos movimientos sociales», Gijón, 9 de julio de 1985. Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán. La transcripción ha sido realizada por Juan Ramón Capella. Permanece inédita.

³⁶ Los principales textos editados de Sacristán sobre estas temáticas pueden verse en *Pacifismo, ecologismo y política alternativa*, op. cit. y *Seis conferencias*, op. cit.

lismo económico incontrolado) y las relaciones de producción era el motor del progreso histórico.

El cuadro del pensamiento de los clásicos eran mucho más complejo y rico. Dos capítulos dispersos a lo largo de la obra de Marx trataban de esta problemática. Uno, el más conocido, se centraba en las condiciones de la calidad de vida de la población trabajadora (adulteración de alimentos, vivienda, condiciones físicas de los trabajadores, brutales condiciones laborales). El otro, situado en un lugar de fácil acceso, la sección X del capítulo XIII del libro primero de *El Capital*, pero que apenas había sido estudiado y comentado, trataba de la situación de la agricultura bajo la gran industria. No había duda para Marx de que el modo capitalista de explotación de la agricultura depredaba no sólo al trabajador sino también a la tierra, dificultando el intercambio entre el ser humano y la naturaleza, al perturbar una fecundidad natural duradera del suelo.

En este balance de las aportaciones de los clásicos de la tradición, Sacristán no solía olvidar el caso de Sergei Podolinski, que a finales del siglo pasado, había recuperado el punto de vista naturalista abandonado por Marx desde *La ideología alemana*. Podolinski volvió a cultivar este enfoque reconstruyendo la idea marxista del valor-trabajo en el marco de la termodinámica y de su segunda ley, el principio de la entropía, que asegura que en los sistemas cerrados la energía utilizable va disminuyendo. La Tierra no es un sistema cerrado, pero sí que pueden serlo el conjunto de las fuentes de vida para la especie humana en nuestro planeta.³⁷

Sea como sea había que admitir que los conatos de pensamiento ecológico apenas habían tenido continuación en el desarrollo del pensamiento marxista. La problemática ecológico-política era rotulada como “males del sistema”, sin ver los riesgos globales que para la naturaleza significaba el modo de producción capitalista. Ello dio origen a una tradición progresista aproblemática que, según Sacristán, tenía más de simple tradición burguesa que de auténtica novedad socialista.

³⁷ M. Sacristán, «Algunos atisbos político-ecológicos de Marx», *Pacifismo, ecología y política alternativa*, op. cit., p. 145. Sacristán solía disolver la aparente contradicción entre la primera ley de la termodinámica (la conservación de la energía) y la segunda ley (la entropía de un sistema cerrado tiende a aumentar) señalando que en esta segunda ley se hace referencia a la «energía utilizable»: «La segunda ley de la termodinámica es una ley que, dicha no obstante por lo que afecta a un economista, significa que en todo sistema cerrado (entendiendo por sistema cerrado un sistema que no recibe *inputs* de fuera) la energía disponible está en constante disminución. Lo cual quiere decir que la entropía aumenta. Entropía quiere decir, precisamente, falta de energía aprovechable. Pues esta segunda ley de la termodinámica se conoce también como ley de entropía, y no significa una contradicción con la primera de ellas, que dice que la energía ni se crea ni se destruye sino que sólo se conserva, porque la segunda ley no dice que en un sistema cerrado la energía disminuya, dice que lo que disminuye es la energía aprovechable, la posibilidad de aprovechar la energía potencial. En un sistema puede haber una determinada cantidad de energía pero para que se pueda aprovechar esta energía ha de tener una diferencia de potenciales. Por ejemplo, uno no puede aprovechar la energía potencial que hay en una masa de agua si esa masa no puede circular entre alturas diferentes» (*Metodología de las ciencias sociales*, 1984-1985; la transcripción es de Xavier Martín Badosa y Jesús Muñoz Malo).

Planteada una relación más equilibrada y rigurosa respecto a la aportación de los clásicos a este tema, Sacristán mantenía que era necesaria, sin embargo, una revisión radical de algunas de las creencias de Marx. Concretamente, la consideración de que el proceso de depredación era inevitable, de que el modo capitalista de producción destruiría, sin que nadie pudiese evitarlo, la relación natural entre la naturaleza y el ser humano. Ya no era posible adherirse al fatalismo integral de Marx porque la acumulación del mal ecológico era tal que no parecía «razonable, hoy, cien años después, seguir pensando que hay que esperar a que acabe el capitalismo para hacer algo para la restauración de la relación entre el hombre y la naturaleza», aunque Marx así lo creyese.

No era razonable hoy un ecologismo socialista que tomara la tesis fatalista como base teórica y de intervención social, sin negar que, en este punto, las reflexiones de Marx habían sido «increíblemente anticipatorias». Había sido capaz de describir (y denunciar), en la década de los años setenta del siglo pasado, una situación que ha ocurrido después de la segunda guerra mundial, casi un siglo después, cuando el *agrobusiness* norteamericano se ha dado cuenta de la peligrosidad de algunas técnicas agrícolas modernas.

El movimiento ecologista planteaba cuestiones realmente nuevas y, en ocasiones, opuestas a ciertos planteamientos sindicales clásicos. Sacristán solía poner el ejemplo de la industria del amianto en Alemania.³⁸ El Gobierno socialdemócrata de Schmidt había aceptado, después de la presión del movimiento ecologista, la peligrosidad de esa industria. El proyecto de ley, por el que la industria sería abolida en el plazo de cuatro años y durante los cuales los trabajadores de esa industria cobrarían un seguro de desempleo mientras se dotaba un premio para que los ingenieros y técnicos especializados buscaran un sucedáneo del amianto como aislante térmico, contó con la oposición de un movimiento que derribó la ley, movimiento en el que se encontraban, cogidos de la mano, la patronal y los sindicatos del sector: «había un sector de la clase obrera cogido entre la espada y la pared. Entre la espada de los nuevos problemas y la pared de la conservación del puesto de trabajo tradicional».

Los asuntos ecológicos, por otra parte, eran problemas prácticos de carácter global, internacional, en mayor o menor medida. El problema de los océanos o de la contaminación de la atmósfera eran, son, problemas que trascienden las fronteras nacionales. Eran cuestiones que ponían también en cuestión la idea moderna de la política enmarcada en las fronteras del Estado nacional. El planteamiento de estos problemas con viejos criterios nacionalistas era absurdo, cuando no, simplemente, suicida o criminal.

No negó Sacristán la presencia de planteamientos irracionalistas en algunos sectores de los movimientos ecologistas. El cultivo de la pseudociencia no era una excepción. Se trataba

³⁸ «Entrevista con Manuel Sacristán», *Pacifismo, ecología y política alternativa*, op. cit., p. 103.

de una reacción mal orientada, de desconocimiento de la cuestión, aunque comprensible ante el poder y el papel social de la tecnociencia contemporánea. Sin que esto implicara que las críticas científicas vertidas contra algunos planteamientos ecologistas estuvieran siempre bien fundamentadas. También, en ocasiones, las críticas a las malas críticas eran “mala ciencia”.

Finalizaba Sacristán su reflexión con una propuesta provocadora. Desde su punto de vista, el denominador común de estos movimientos era la necesidad de una transformación radical de la vida cotidiana y de nuestra consciencia de la misma. Un individuo que no fuera opresor de la mujer, que no fuera violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza, era una persona que debía haber sufrido un cambio importante. Usaba para expresar este cambio de mentalidad un término de las tradiciones religiosas: conversión. Si se seguía pensando que un automóvil («el asno del Apocalipsis»), u objeto similar, era fundamental para la vida, se sería incapaz de construir una sociedad comunitaria, no opresora, pacífica y no destructora de la naturaleza. El automóvil, y bienes afines, siguiendo a Harich,³⁹ eran bienes esencialmente no comunistas que presuponían el privilegio intocable de unas cuantas sociedades y de sectores privilegiados dentro de ellas. El automóvil sólo podía funcionar en la Tierra con esa condición. No era posible un motor de explosión, mucho menos dos o tres, para cada unidad familiar del planeta.

Como en otros casos, Sacristán no se limitó en este asunto a un planteamiento estrictamente teórico. Intervino, y muy activamente, en el movimiento antinuclear (CANC) y en el movimiento por la paz (comités Anti-OTAN). En carta del 27 de octubre de 1984 dirigida a José M.^a Ripalda, Sacristán comentaba un paso de la recensión de Ripalda del segundo volumen de sus *Panfletos y materiales*, de *Papeles de filosofía*. Sostenía Ripalda en su comentario que «Los tres vértices de su pensamiento –ciencia, política, interioridad– representan ámbitos incomunicables». Sacristán aceptaba que él no había sido capaz de formular un único sistema teórico que integrase estos tres vértices ni tampoco creía en ninguno de los sistemas existentes, pero que, en cambio, admitiendo esta situación de «insuficiencia teórica» cabía trabajar por su integración en un campo ya no teórico, sino en el del «individuo que obra».⁴⁰

Integración de ciencia, política y subjetividad en el individuo que obra; concreción de la vida, ir en serio, mantener posiciones de forma no inauténtica, acción y palabra sin disyunción excluyente en el principio de la dialéctica social transformadora, son algunas de las claves para vislumbrar la forma en la que Sacristán intervino políticamente, la forma en que se vinculó en sus últimos años a fuerzas del movimiento obrero organizado y a otros movi-

³⁹ M. Sacristán, en la edición castellana del libro de Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?* [ed. o. revista *Materiales*, 1978], *Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 224-226.

⁴⁰ José María Ripalda, «La tarea intelectual de Manuel Sacristán», *mientras tanto* núm. 30-31, mayo 1987, p. 129.

mientos emancipatorios, abonando con mimo la sal de su tierra, una tierra común y de los comunes.

Abonar ese suelo exigía al mismo tiempo evitar que el olvido habitara en sus dominios.

Un filósofo que deseó enmarcar un poema de resistencia que un preso torturado rasgó en las paredes de la Jefatura Superior de la Policía fascista en Barcelona

Cuenta Richard S. Westfall que cuando Isaac Newton alcanzó la celebridad, después de la publicación de los *Principia*, alguien le preguntó sobre la forma en que había descubierto la ley de la gravitación universal. «Pensando en ello constantemente», fue su respuesta.⁴¹

Buen parte de esa permanente atención newtoniana en los problemas estudiados está presente en el estilo intelectual de Sacristán. Los peligros que representaba la ciencia contemporánea, el nuevo papel de las ciencias positivas en las sociedades contemporáneas, a los que se hacía referencia en un apartado anterior, fue uno de los temas recurrentes de Sacristán en sus escritos de los últimos años, tanto en sus clases universitarias como en sus intervenciones políticas y en sus esperadas y concurridas conferencias.

En sus clases de metodología de las ciencias sociales,⁴² solía iniciar sus explicaciones en torno a estos asuntos recordando que si bien, durante bastante tiempo el complejo tecnocientífico había jugado un notable papel ideológico fomentando un consenso social en torno al funcionamiento de la sociedad y del Estado, especialmente en las poblaciones europeas, la situación, en las últimas décadas, empezaba a ser otra. “Avances” científico-técnicos como la energía núcleo-eléctrica, la ingeniería genética o la revolución verde, que a principios de siglo hubieran sido vistos de forma eufórica y aproblemática, eran vividos afortunadamente con mucho mayor desasosiego. La misma fluctuación de las informaciones técnico-científicas sobre umbrales de peligrosidad nos alertaba sobre la confianza ciega en estos asuntos. Frente a ello, era recomendable para el creyente racional y, especialmente, para el agente racional, introducir un principio de docta ignorancia que permitiera evitar la total dependencia de las opiniones de los científicos. Si se mantiene la prudente aseveración de que «ignoramos e ignoraremos» como parece que era la divisa gnoseológica del último Sacristán, lo más racional es que nuestras creencias y actuaciones intenten evitar, en la

⁴¹ Richard S. Westfall, *Isaac Newton: una vida*, Cambridge University Press, Madrid, 1996, pp. 50-51.

⁴² Además de las ya citadas del curso 1984-1985, han sido transcritas las clases de metodología de las ciencias sociales de 1983-1984 (transcripción por Joan Benach) y las de 1981-1982 (por el autor de este trabajo).

medida de lo posible, riesgos inesperados por desconocidos. El principio de precaución está anexo a esta consideración.

Señalaba Sacristán a continuación que, sin embargo, ya desde los inicios de la ciencia contemporánea existían reflexiones enfrentadas, optimistas y pesimistas en extremo, sobre el papel social de la ciencia.⁴³ Del primer punto de vista, solía poner Sacristán el ejemplo, deslumbrante por paradójico, de Condorcet. Su *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, publicado en París en 1794, había sido escrito mientras estaba escondido por haber sido condenado a muerte y finalizado muy poco antes de que fuera guillotinado. Condorcet mantuvo, sin embargo, su optimismo científicista incluso en esas circunstancias. Sacristán añadía, con afable ironía, que no había duda de que Condorcet era un «progresista metafísico» muy profundo.

Como ejemplo de las posiciones críticas, pesimistas, Sacristán citó el ejemplo del *Frankenstein* de Mary Shelley. El libro de Shelley, de 1817, era seguramente el primer libro popular en el que se expresaba desconfianza ante la ciencia moderna. Solía recomendar en sus clases una lectura del libro de Shelley que fuera más allá, sin menospreciar este enfoque, de una entretenida novela de aventuras.

Sacristán sugería también que intentáramos rastrear sus pesimistas reflexiones ante la desmesurada ambición científica y los peligros que esta comportaba, y ponía a nuestra consideración pasajes del *Frankenstein* como el siguiente: «Si el estudio al que nos dedicamos tiende a debilitar nuestros afectos y a destruir nuestro gusto por los placeres sencillos en los que no puede haber mezcla ninguna, entonces ese estudio es indefectiblemente malo y en modo alguno conveniente para la mente humana». Añadía a continuación que Mary Shelley era compañera de Shelley, el poeta («Amada: Tú eres mi mejor Yo»), quien unía a sus excelentes cualidades como creador la de ser uno de los intelectuales más revolucionarios de su época. Conjeturaba Sacristán que era muy probable que el poeta Shelley hubiera seguido y coincidido con los pensamientos vertidos por Mary Shelley en el *Frankenstein*.

Algunos recordábamos entonces un breve pasaje de una entrevista sobre Gramsci de 1977. Sorprendido por el interés en torno a la obra del pensador y político italiano, Sacristán recordaba que fue él, en 1958, quien había hecho la primera exposición de su pensamiento en España en uno de los «libros-máquina más presentes en las bibliotecas españolas», la Enciclopedia Espasa. Entonces apenas nadie se había fijado en ello, a excepción de «los presos comunistas de la cárcel de Burgos».⁴⁴ La situación en aquellos días, mayo de 1977,

⁴³ El paso pertenece a sus clases de metodología del curso 1981-1982.

⁴⁴ «Entrevista con Manuel Sacristán. Gramsci es un clásico, no una moda». En S. López Arnal y P. de la Fuente (eds.), *Acercas de Manuel Sacristán*, op. cit., pp. 87-93.

era muy distinta. El ciclo de Gramsci celebrado durante dos semanas en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona habían contado «con un auditorio digno de la lectura de un buen poema: por la cantidad y vitalidad».

No extrañó por ello el salto carrolliano que Sacristán dio a continuación. Cambiando la temática e incluso su misma expresión, a propósito de Shelley, del poeta, comentó que hacía años, una vez que estuvo de visita, de forzada visita, en la comisaría de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, donde ejercían sus funciones represivas los temibles hermanos Creix, vio escrito en una de las paredes de una celda unos versos del poeta romántico, en inglés. El poema tenía que ver, señaló, con el movimiento cartista. De memoria, lo recitó aproximadamente así:

La luz del día
después de un estallido,
penetrará al fin
en esta oscuridad

Después de expresar su admiración por el preso político que lo había escrito, «¡qué extraño preso, verdad!» comentó, se preguntó, nos preguntaba: «¿qué se habrá hecho de aquel verso de Shelley? ¿Seguiría allí? ¿Lo habrán enmarcado? ¿Alguien lo sabe?».

Nadie sabía, todos sabíamos. El verso de Shelley no está enmarcado desde luego. Pero tal vez la sugerencia de Sacristán sea un buen criterio para aquilatar el tipo de ser humano que era. Unos, si hubieran podido, y posiblemente pudieron, arrojaron toneladas de desechos sobre el verso de Shelley. Deseaban borrarlo para siempre, sin dejar huella. Otros, tal vez para no levantar polémicas conflictivas, habrían dejado que el tiempo no acuñara esa moneda, que languidciera el recuerdo. Sacristán quería dar testimonio a las generaciones futuras de aquel tiempo, de aquellos lugares, de aquellas gentes luchadoras, de su sufrimiento y de su esperanza.

Sacristán no creía, ni estaba dispuesto a creer fácilmente, que nuestras sociedades fueran un conjunto armónico de anémonas marinas y cangrejos ermitaños en las que las primeras ocultan a los segundos y estos transportan a aquéllas sobre el lomo hacia lugares donde alimentarse.⁴⁵ No había demasiada humanidad en nuestras comunidades humanas. Más bien «estructuras sociales polarizadas» en las que, como ha recordado Víctor Gómez Pin, «ni siquiera la genuflexión garantiza la subsistencia» y en las que ancianos, enfermos no productivos, parados con o sin subsidios, seres no competitivos, son considerados y tratados, cada vez con más frecuencia y de forma más generalizada, como trastos inútiles.

⁴⁵ La metáfora zoológica está extraída de Alan Lightman, *El universo de un joven científico*, Tusquets, Barcelona, 1996.

Tiempos de ceguera, y también de resistencia, en los que no cabe olvidar aquella paradoja anunciada por Saramago:⁴⁶ «[...] Por qué nos hemos quedado ciegos. No lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón», «Quieres que te diga lo que estoy pensando», «Dime», «Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven».

Sacristán intentó ver, y quiso además que el verso arañado de un combatiente antifascista fuese enmarcado en la Jefatura Superior de Policía del fascismo barcelonés. Soñó. Pero de eso se trataba precisamente, de hacer converger la realidad y el deseo.

⁴⁶ José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, Alfaguara, Madrid, 1996, p. 373.

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.fuhem.es

CIP-Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.cip-ecosocial.fuhem.es

TENDENCIAS Y ALTERNATIVAS URBANAS

La urbanización del mundo 41
Javier Gutiérrez Hurtado

Los ecosistemas urbanos en la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España 57
Juan Carlos Barrios

Aceras, plazas y parques: la potencialidad de la ecología urbana y las prácticas barriales 67
José L. Fernández Casadevante y Alfredo Ramos

De los ecobarrios a las ecociudades. Una formulación sintética de la sostenibilidad urbana 77
Carlos Verdaguer

La okupación como transformación del estado presente de las cosas 87
Jacobo Rivero y Olga Abasolo

Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral 99
Nerea Morán

El idealismo del espacio público 113
Manuel Delgado



La urbanización del mundo

La urbanización del mundo se presenta como un proceso imparable que altera los asentamientos humanos de manera irreversible. Su generalización a todos los continentes y a todos los países presenta cada vez más aristas que hacen tambalear el optimismo generalizado con el que siempre se ha contemplado este fenómeno. Sirvan las siguientes líneas de reflexión para conocer la dimensión del mismo y las polémicas más importantes que sacuden su actualidad.

A comienzos del siglo XIX la población urbana suponía el 2% del total de la población mundial. Desde hace un par de años ese porcentaje supera ya el 50%. Las tendencias para los próximos años mantienen esa carrera alcista. Se trata de un fenómeno mundial que tiene manifestaciones diferentes en las diversas partes del mundo. América, Europa y Rusia presentan un nivel de urbanización superior al 70%. Asia y África tienen una población urbana inferior a la media mundial, aunque sus porcentajes de crecimiento, sobre todo para el segundo, son espectaculares y llevarán a que ambos continentes superen el 50% de población urbana entre 2020 y 2030.

Javier Gutiérrez Hurtado es profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Valladolid

La intensidad del fenómeno urbanizador afecta a todo tipo de países. Los pioneros fueron los más desarrollados con fuerte especialización en industria y servicios, pero los mismos resultados se van extendiendo a los menos desarrollados de forma progresiva aunque sus niveles industriales no sean tan elevados.

Tabla 1. Evolución de las tasas de urbanización

Tasa de urbanización (en %)	1950	1975	2003	2030
Mundo	29,1	37,3	48,3	60,8
Países desarrollados	52,5	67,2	74,5	81,7
Países en desarrollo	17,9	26,9	42,1	57,1

Tabla 2. Evolución de la tasa de crecimiento urbano

Tasa de crecimiento urbano Valor anual medio, en %	Periodo 1950-2000	Periodo 2000-2030
Mundo	2,72	1,83
Países desarrollados	1,45	0,47
Países en desarrollo	3,73	2,29

Fuente de ambas: *World Urbanization Prospects: The 2003 Revision*, United Nations, Nueva York, <http://www.un.org/esa/population/publications>, 2004.

También se han urbanizado con potencia los países con grandes espacios desérticos como Australia o la península arábiga. Arabia Saudita, con un 81,0% de población urbana sobre el total y Australia (88,2%) superaban, en el año 2005, el porcentaje de Alemania (75,2%). Las previsiones son que, en el año 2015, se incremente ligeramente el nivel de urbanización de esos dos países con respecto al esperado en Alemania. De hecho, los medios de comunicación muestran su admiración ante las nuevas ciudades de los países petroleros del golfo y los arquitectos con pretensiones de estrellas universales acuden a ese escaparate para mostrar sus realizaciones.

Este proceso urbanizador toma formas intensas en las aglomeraciones urbanas más importantes. Los estudios de análisis y prospectiva de las Naciones Unidas analizan los casos más espectaculares por su alcance o por la intensidad de su crecimiento. Entre los primeros, destacan Tokio que puede pasar de 11.275.000 habitantes en 1950 a más de 36 millones en 2015; Bombay, cuyas cifras para el mismo periodo diseñan un tránsito desde casi tres millones de habitantes a más de 22; São Paulo, con una evolución similar aunque un poco más contenida; y Nueva York, con un recorrido desde los más de 12 millones hasta cerca de los veinte. Los ejemplos ilustran la dimensión del fenómeno: megalópolis en el Norte, en el Sur próspero y en el Sur más pobre. En este último, el ejemplo de Lagos, la capital de Nigeria, expresa bien la intensidad del proceso: ha pasado de 288.000 habitantes en 1950 a más de 15 millones en la actualidad y se espera un crecimiento continuado para los próximos años.

Según Jérôme Monnet¹ este proceso de desarrollo espectacular de las megalópolis presenta tres grandes consecuencias geográficas. El tamaño de las grandes metrópolis sigue aumentando (la mayor aglomeración de 2007, Tokio, está, con 35 millones de habitantes, 17 veces más poblada que la mayor aglomeración de 1842). No se atisban límites al proceso

¹ Véase J. Monnet, «La urbanización contemporánea: los desafíos de un mundo fluido y difuso», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, n.º 106, 2009, pp. 21-31.

y desconocemos, por tanto, el tamaño máximo que pueden alcanzar. El número de grandes ciudades sigue aumentando (430 aglomeraciones de más de 1 millón de habitantes en 2007 mientras que en 1975 eran menos de 200). No hay ninguna región en el mundo en la que no haya grandes ciudades; existen ciudades de más de un millón de habitantes en 109 países diferentes.

Las “megaciudades” son enormes sumideros de recursos hídricos, energéticos y de materiales que generan gran cantidad de residuos de imposible reciclaje

Conocidas las cifras más importantes hay que adentrarse en el análisis y en la valoración. ¿Sigue siendo cierta la intuición del historiador Fernand Braudel cuando decía que «la ciudad es un accidente feliz de la historia», o, hay que poner en almoneda su pensamiento a la vista de las nuevas realidades? Son muchos los que desde el buen conocimiento mantienen plenamente el optimismo, aunque en mi opinión hay que acercarse al fenómeno con muchos matices y, en algunos campos, como el medioambiental, las ineficacias empiezan a ser clamorosas.

El mundo rural pierde irremisiblemente y las causas son diversas y difíciles de cuantificar. Las Naciones Unidas estiman que más de la mitad de ese crecimiento proviene del «aumento natural de la población urbana», pero no pueden olvidarse, sobre todo en los países subdesarrollados, otros dos factores: las migraciones desde áreas rurales a urbanas y el cambio de calificación de una zona por su propio crecimiento.

En este contexto de urbanización acelerada, ¿cómo evoluciona el debate sobre las bondades y los problemas de este proceso? La respuesta más común y menos arriesgada es que “depende”. Un número de la revista *Finanzas y Desarrollo* (publicada conjuntamente por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) dedicado al proceso de urbanización² se inclina por la cautela obvia: «La urbanización rápida puede ser una bonanza, siempre que el mundo esté bien preparado». Sus entusiastas hablan de los beneficios que, bajo la forma de mayores ingresos, capitalizan los particulares; de la mayor calidad de vida y posibilidades de prestación de servicios; de su influencia en un comportamiento demográfico moderno; de los efectos positivos de la urbanización en el crecimiento económico general; y, finalmente, de su contribución al desarrollo rural. Algunos de estos elementos, como el mejor comportamiento demográfico, se mantienen incluso en

² Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. *Revista Finanzas y Desarrollo*, septiembre de 2007.

países atrasados con procesos de urbanización difíciles y contradictorios, y constituye una de las mejores razones a favor del proceso urbanizador. Sirva el ejemplo de varios países africanos con datos del siglo XXI.

Tabla 3. Diferenciales de fecundidad y mortalidad en algunos países africanos

Países	Índice sintético de fecundidad urbano	Índice sintético de fecundidad rural	Tasa de mortalidad infantil urbana	Tasa de mortalidad infantil rural
Benin (2001)	4,4	6,4	73	104
Burkina Faso (2003)	3,7	6,9	70	95
Ghana (2003)	3,1	5,6	55	70
Kenia (2003)	3,3	5,4	61	79
Madagascar (2003-2004)	3,7	5,7	43	76
Mali (2001)	5,5	7,3	106	132
Zambia (2001-2002)	4,3	6,9	77	103

Nota: El índice sintético de fecundidad es el número medio de hijos por mujer. La tasa de mortalidad infantil son los niños muertos en el primer año de vida por cada mil niños nacidos vivos.

Fuente: *Encuestas Demográficas y de salud. Diversos países*, en J. Véron, *L'urbanisation du monde*, Éditions La Découverte, París, 2006.

Los pesimistas consideran pernicioso, por varias razones, el rápido proceso de urbanización seguido en la práctica por los países subdesarrollados. Por su impacto negativo en el medio ambiente y en la calidad de vida (las “megaciudades” son enormes sumideros de recursos hídricos, energéticos y de materiales que generan gran cantidad de residuos de imposible reciclaje). Porque se está produciendo un aumento de la pobreza urbana y porque esas desigualdades llevan a otros problemas sociales más graves como el aumento de la delincuencia.

Una consideración más detallada del asunto desde el punto de vista de las ideas y las explicaciones remite, en primer lugar, a otro campo más amplio, cual es el de la ordenación del territorio y la mundialización de la economía donde se han producido interesantes polémicas en los últimos tiempos.

Los debates en torno a la ordenación del territorio

Estos debates han sido una constante en la historia del pensamiento económico, tanto en el plano nacional como en el internacional. Sus primeras versiones modernas, más circuns-

critas al plano nacional, ya avisaban sobre la tendencia a la polarización espacial de las actividades económicas y sobre la generación de importantes desigualdades territoriales. Las ideas de Perroux, Myrdal y Hirschman, producidas todas ellas entre los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, son bastante ilustrativas al respecto y se mantienen como aportaciones consistentes. Algunos autores³ piensan que los desarrollos teóricos posteriores, agrupados en torno a la «nueva geografía económica» apenas aportan nuevas ideas, sólo una mayor sofisticación formal y una mejor conexión con otras ramas del pensamiento económico.

Los trabajos de P. Krugman,⁴ auspiciados por el carácter imparable de la concentración espacial de las actividades, han consolidado una forma de pensar que se estructura en torno a la propuesta de una «nueva geografía económica». La idea básica es que el crecimiento regional obedece a una lógica de causación circular, en la que los encadenamientos hacia atrás y hacia delante de las empresas conducen a una aglomeración de actividades que se autorrefuerza progresivamente. Este proceso puede tener un límite cuando las fuerzas centrípetas que conducen a la aglomeración comienzan a ser compensadas por fuerzas centrífugas como los costes de la tierra, los del transporte, y algunas deseconomías externas –principalmente de congestión y polución–. Todo ello en un marco de competencia monopolística y sin apenas barreras para los intercambios comerciales.

Saskia Sassen⁵ realiza sus estudios desde la perspectiva mundial e indica que el fenómeno de la globalización produce nuevas pautas de ordenación del territorio. Dicho fenómeno activa la generalización de los rendimientos crecientes, no sólo entre amplios conjuntos de actividades industriales manufactureras sino también en el dominio de los servicios (transportes, comunicaciones, cultura, educación, etc.). Además, en un mundo en el que operan los rendimientos crecientes, la tendencia a la concentración de la actividad es imparable. Pero esta concentración tiene una doble dimensión: empresarial y territorial. La formación de grandes conglomerados afecta tanto a las actividades industriales como a las de servicios. La concentración espacial de las actividades se explica más a escala planetaria que en las escalas local o nacional.

Esas primeras ideas se han visto reforzadas o matizadas por algunas aportaciones posteriores como la correspondiente a la «acumulación flexible» según la cual a la acumulación fordista le iba a suceder un régimen de acumulación flexible cuya forma espacial sería el distrito o sistema local de pequeñas y medianas empresas con fuertes redes de cooperación y

³ Véase M. Crozet y M. Lafourcade, *La nouvelle économie géographique*, Éditions La Découverte, París, 2009.

⁴ P. Krugman, *La nueva geografía económica*, Antoni Bosch ed., Barcelona, 1992.

⁵ S. Sassen, *Una sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires y Madrid, 2007. Véase también de la misma autora, «Actores y espacios laborales de la globalización», *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, n.º 101, pp. 33-51.

estrecha interrelación con la comunidad local. Diversos análisis sobre la realidad de esta propuesta muestran que quedan muchos cabos por atar: ni las experiencias analizadas son similares, ni queda clara la capacidad de los distritos industriales para afirmar un nuevo régimen de acumulación capaz de reemplazar al viejo fordismo.

En un momento determinado la realidad de los procesos de concentración empresarial y territorial empezó a analizarse bajo el tamiz de la “competitividad” en el ámbito del desarrollo regional y territorial. En muchas propuestas institucionales se alude a la competitividad, relacionada principalmente con el comercio internacional, como un elemento capaz de promover, con su mejora, el desarrollo regional. Sus aplicaciones prácticas han servido para analizar la situación de las diversas regiones en el panorama internacional.

Todas esas ideas se han visto matizadas por nuevas propuestas que encuentran su máxima expresión en los niveles territoriales: el neoinstitucionalismo, el capital social como elemento característico de los procesos locales, y, sobre todo, la consideración de los economistas ecológicos sobre la incapacidad de la economía tradicional para entender los problemas ambientales y los problemas que se derivan de la misma.

La metropolización y algunos aspectos político-institucionales de la ordenación del territorio

Tradicionalmente el análisis territorial y las políticas que pueden ponerse en marcha para paliar los desequilibrios territoriales, han encontrado su máxima expresión en el nivel nacional. Sin embargo, el proceso de globalización aporta nuevos datos e ideas sobre estos temas. Una de las personas más fértiles en esta materia es la ya citada Saskia Sassen. Sus consideraciones se emparentan con las de Susan Strange en el campo de la Economía Política Internacional (EPI). Esta última autora plantea,⁶ desde hace tiempo, las dificultades de los Estados-nación para mantener su importancia en las relaciones internacionales, tanto económicas como políticas y sociales, en el contexto de la economía globalizada. En esa retirada tiene que compartir el protagonismo con otros actores (empresas transnacionales, las ONG y nuevos actores).

Sassen, por su parte, piensa que la desintegración de lo nacional crea oportunidades para que otras dinámicas y otros actores, en este caso las grandes megalópolis, aparezcan en el terreno internacional al amparo de «esa incipiente desnacionalización». Sus consecuencias en el proceso de ordenación del territorio son evidentes. Manhattan y la City de Londres pueden ser dos buenos exponentes de materialización de esas oportunidades: de

⁶ S. Strange *La retirada del Estado*, Icaria e Intermón Oxfam, Barcelona, 2001.

la misma forma que la liberalización del comercio internacional ha producido una nueva geografía económica, la liberalización financiera –con sus reglas propias adoptadas también por los Estados-nación– produce esas ciudades-mundo. «En este sentido la ciudad global es emblemática, con sus grandes concentraciones de instrumentos financieros desmaterializados e hipermóviles y las enormes concentraciones de recursos materiales y espaciales que son necesarios para hacer dar la vuelta al mundo a los primeros en un segundo». Además, ese proceso se complementa con otro de pérdida de importancia de lo público a favor del sector privado que también incide en la forma que adopta la metropolización del espacio.

A partir de los análisis sobre Nueva York, Londres y Tokio (las auténticas ciudades-mundo) se puede hacer una interpretación más amplia de las características más significativas de estas metrópolis y de otras que podríamos denominar como “globales” que forman parte de la jerarquía que configura el mundo y que también tienen algunas de las cualidades que citamos a continuación: un “punto de base” de la economía mundial, a partir del cual se ordena el mercado, principalmente en los aspectos financieros fundamentales: tipos de interés y cotizaciones bursátiles; un centro de acumulación y reproducción del capital internacional; un “centro de mando” (sedes sociales de las grandes empresas transnacionales) donde se elaboran y toman las decisiones estratégicas; un centro de creación de nuevos productos, procedimientos e ideas que incluye las grandes cadenas de televisión y los periódicos más influyentes; un complejo económico de carácter estratégico capaz de suministrar servicios de alto nivel a las empresas: jurídicos, fiscales y contables, publicidad, etc.; un enorme mercado de productos y servicios de alta gama; un centro de comunicación dotado de potentes infraestructuras; un punto de articulación de “lo mundial” y lo “regional-nacional” donde se diseña la división del trabajo a escala mundial; un centro “cosmopolita” capaz de atraer a los inmigrantes más cualificados; un centro donde emerge un “metropolitanismo global” capaz de incidir culturalmente en las pautas de consumo y difusor, de primer orden, de propuestas ideológicas.

A partir de estas características se construye la red de grandes metrópolis que se asienta prioritariamente en los países avanzados. Sassen piensa también que la aptitud para la transmisión global asociada a las «nuevas tecnologías de la información y la comunicación» no puede hacer olvidar el papel de las infraestructuras materiales que facilitan esa transmisión, ni el de los trabajadores de todo tipo que la soportan aunque la narrativa dominante se preocupa de los circuitos superiores del capital, no de los inferiores, y de las aptitudes globales de los principales actores económicos, no de la infraestructura de servicios y empleos que subyacen bajo las mismas.

El tema de las infraestructuras de las grandes ciudades y áreas metropolitanas muestra tendencias a la privatización comunes a todo tipo de países. En los subdesarrollados se ha producido, sobre todo en América Latina y por mor del conocido Consenso de Washington, un proceso de rápida privatización de las infraestructuras urbanas asociados a las políticas

económicas impuestas por los organismos internacionales. Esa privatización afecta principalmente a los servicios básicos (agua, electricidad, telefonía) que son prestados por empresas de los países avanzados que habían privatizado, a su vez, dichos servicios. Una buena parte de la expansión, cada vez más conflictiva, de las grandes empresas españolas por América Latina se ha apoyado en esas recomendaciones y en ayudas financieras de las propias instituciones internacionales.

En algunos países avanzados, como en el caso de Inglaterra ha comenzado una nueva vuelta de tuerca, más conflictiva, del proceso de privatización al servicio de la función de Londres en el panorama de ciudades-mundo. Empiezan a darse fenómenos de discriminación en la construcción de infraestructuras y participación en «zonas de interés» (la City, los Dockland).

«El otro lado de estos procesos», favorecerá la aparición de otros «actores» cuando las gentes empiecen a rebelarse ante el debilitamiento de lo nacional y la omnipresencia discriminatoria de lo privado. En las ciudades pueden darse actividades como la ocupación de propiedades inmobiliarias, las manifestaciones contra la violencia policial, la lucha por los derechos de los inmigrantes y los sin techo. Además, la política urbana tiene como protagonistas a las personas y no sólo a los medios tecnológicos, por muy sofisticados que sean.

Las últimas propuestas del Banco Mundial y las «fábricas del mundo»

Realidades tan heterogéneas como las que se dan en los diversos países ponen en tela de juicio algunos análisis que tienen vocación de uniformar el diagnóstico y las políticas. Tal es el caso del Informe sobre el Desarrollo Mundial donde el Banco Mundial analiza monográficamente «Una nueva geografía económica»,⁷ que puede considerarse como una de las visiones «excesivamente optimistas», quizás la que más por su influencia. En este caso la apuesta del banco parece clara: los territorios deben apostar inequívocamente por las ventajas de la concentración de las actividades económicas y por las economías de escala como forma de materializar su desarrollo económico en un contexto internacional de plena liberalización comercial y financiera.

Sus ideas y propuestas van más allá de la mera localización de actividades. Nuevos análisis han cambiado, desde su punto de vista, la forma de pensar sobre las relaciones entre ubicación de la producción, el comercio, y, en última instancia, el desarrollo. La secuencia empieza por la atracción que los grandes mercados tienen para las empresas que producen

⁷ Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial 2009. Una nueva geografía económica*, Banco Mundial y Mundi Prensa.

con economías de escala, ya que éstas llevan a menores costes unitarios y mayores beneficios. A partir de ahí, empieza la causalidad circular y acumulativa. El proceso es difícil de romper, pues aunque la aglomeración eleva el coste de la mano de obra, las empresas mantienen su actividad en esos lugares ya que su mudanza a otros de bajos salarios no compensaría la pérdida de los beneficios asociados a la proximidad con proveedores y clientes. A partir de esas premisas, la concentración debe ser la regla y, asociado a ella, el objetivo de la convergencia de niveles de renta entre territorios y países es posible poniendo en juego políticas efectivas con inclusión de «instituciones, infraestructuras e intervenciones».

Posteriormente, el análisis se alarga hasta la elección de las políticas de desarrollo. En principio, y con economías de aglomeración, son posibles tanto las apuestas por un crecimiento basado en la industrialización por sustitución de importaciones como las opciones orientadas a la exportación a los mercados mundiales. Pero la demanda interna nunca podrá alcanzar el dinamismo de la mundial y los resultados no serán comparables a favor de la segunda opción. Una vuelta de tuerca desde el análisis territorial a favor de la plena liberalización de la economía mundial.

No en vano los análisis particulares más detallados del Informe se corresponden con determinadas zonas de China, Brasil e India. Son aquellas en las que se ubican las nuevas «fábricas del mundo». En el caso de Brasil, São Paulo con sus alrededores y Río de Janeiro con los suyos pueden llegar a formar una única zona metropolitana donde las grandes industrias asociadas a una orientación exportadora van a constituir, junto a las funciones internas que correspondan a las dos áreas, el eje principal de su actividad.

Pero el fenómeno adquiere mayor intensidad en China. «Un viaje por la carretera nacional 321 Este desde Chengdu, en la provincia de Sichuan, hasta Shenzhen, en Guangdong, es un recorrido a través del desarrollo económico. Los trabajadores migrantes que recorren estas carreteras dejan muchas veces atrás a sus familias. Pero las ayudan también a liberarse de la pobreza y están introduciendo a China en las filas de los países de ingreso mediano. Cuando se desplazan hacia el este, abandonan un mundo agrario en donde el hecho de trabajar junto a otros les aporta pocos beneficios y acceden al mundo de las “economías de la aglomeración”, donde la proximidad a otras personas produce inmensos beneficios».⁸ La especialidad de la zona son los productos electrónicos que fabrica en cantidades enormes y que exporta en mayores cantidades que toda la India. Shenzhen ha sido la ciudad de más rápido crecimiento de China.

La zona de Siperumbudur, en la India, donde en 2006 Nokia presentaba su celular número 20 millones, lleva un camino similar. En ambos casos el modelo a seguir es el de Singapur. Los tres ejemplos citados, según el Banco Mundial, «demuestran de qué manera

⁸ Banco Mundial. *op. cit.*, 2009, p.13.

las economías de escala en la producción, los movimientos de la mano de obra y el capital y la caída de los costos del transporte se interrelacionan para producir un rápido crecimiento económico, en ciudades y países tanto grandes como pequeños».⁹

El mensaje es claro. En un mundo plenamente liberalizado lo pertinente es aprovechar las libertades de movimiento de capitales y mano de obra (estos últimos reducidos al ámbito nacional ya que los internacionales no son pertinentes y hay que perseguirlos), preparar una buena recepción a las empresas multinacionales, y esperar los beneficios de ese tipo de crecimiento. Curiosamente estas loas al proceso de metropolización en China contrastan con la oposición de ideas del Banco Mundial a la vía elegida por ese país en el momento de la discusión sobre la transición desde el socialismo al capitalismo. En aquella ocasión apostó, de forma decidida, por una transición rápida, como la de la Unión Soviética, que, desde el punto de vista económico fue un auténtico fiasco. Sus críticas fueron entonces para China que decidió mantener formas propias de planificación, aunque estas se han diluido con el tiempo.

A los habitantes se les juntan todos los males: infravivienda, carencias de todo tipo de servicios, inseguridad, vecindad con basureros e industrias tóxicas, largos desplazamientos a sus lugares de trabajo cuando éstos existen, y pocas expectativas vitales

Tampoco podemos olvidar que China e India mantienen un protagonismo elevado del sector público en la conformación de los grandes grupos industriales protagonistas de los procesos de industrialización concentrada que están en la base de su pujanza metropolitana. Pero sus prácticas urbanas son cada vez más deplorables. Algunas de las «nuevas ciudades chinas» construyen zonas donde alojar y acotar el libre tránsito de los recién llegados.

Los olvidos del Banco Mundial

Para obviar cualquier tipo de análisis críticos, el Informe despacha una curiosa nota metodológica, con el significativo título «Sobre qué no trata este Informe». Es un prodigio de visión parcial y comienza así: «A fin de mantener el Informe enfocado, no se dedica la atención que se dedicaría en un estudio más completo a varios aspectos importantes de las transformaciones espaciales. Los principales aspectos no considerados –excepto al enfati-

⁹ Banco Mundial. *op. cit.*, 2009, p.14.

zar o cualificar los mensajes de mayor importancia— son los *efectos sociales y ambientales* de una geografía económica cambiante». ¹⁰

El resto de la nota es igual de curioso. Como ejemplo de problemas sociales habla de la violencia urbana por la ruptura de los lazos sociales que propicia la ciudad y de los mayores riesgos asociados a los movimientos antiinmigración que se dan en muchos países. También reconoce un ejemplo extremo de los problemas ambientales: el del bacalao que se captura en aguas noruegas, se transporta en avión a China para su limpieza, y vuelve a Noruega para su venta. Tal especialización basada en los recursos naturales (pescado en Europa septentrional, gente en China) ayuda tanto a los consumidores noruegos como a los trabajadores chinos, pero el bacalao tiene una senda de carbono más larga.

La solución que ofrece para estos problemas es la de siempre: una llamada al “tiempo” como factor inequívoco de mejora (al estilo de las propuestas de Rostow en su día) configura un mensaje lineal donde la insistencia en la concentración se ofrece como la mejor garantía para mejorar de forma generalizada las condiciones de bienestar de las gentes.

La marginación en los espacios metropolitanos: el planeta de ciudades-miseria

Sin embargo la realidad no camina por la misma senda que el optimismo del Banco Mundial. Las Naciones Unidas,¹¹ con su informe de 2003 llamaron la atención sobre las precarias condiciones en que se desenvolvía una buena parte de la población urbana mundial. La utilización del término *slum*, que tiene sus orígenes en el siglo XIX, muestra los recurrentes problemas de los grandes asentamientos de población. Sus primeras acepciones remitían a «amalgama de vivienda ruinosa, hacinamiento, enfermedad, pobreza y vicio». Más de un siglo después sólo ha desaparecido la alusión al vicio, propio de la moral victoriana, como elemento característico de la configuración de las áreas hiperdegradadas: «hacinamiento, vivienda pobre o informal, falta de acceso a la sanidad o al agua potable e inseguridad en la propiedad».

Posteriormente, Mike Davis¹² ha ofrecido un relato apasionante donde se describe con crudeza y precisión la triste realidad de degradación en las grandes áreas urbanas y se abordan los elementos en discusión más interesantes. Las grandes áreas urbanas ya no son hoy hijas de la industrialización, y, ni siquiera de la revolución agrícola de ayer. Más bien son, en muchos casos, el resultado urbano de lo que David Harvey¹³ ha dado en llamar

¹⁰ *Ibidem*, p. 34

¹¹ UN-Habitat, *The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements 2003*, Londres, 2003.

¹² M. Davis, *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Madrid, 2007.

¹³ D. Harvey, «El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión», *Socialist Register*, 2004.

«acumulación por desposesión». Por lo tanto, hacen falta nuevos ojos para viejos problemas. A sus habitantes se les juntan todos los males: infravivienda, carencias de todo tipo de servicios, inseguridad, vecindad con basureros e industrias tóxicas, largos desplazamientos a sus lugares de trabajo cuando éstos existen, y pocas expectativas vitales.

Davis se muestra muy combativo en determinados aspectos que han influido en esta realidad, casi siempre con sólidas razones. La crisis de la deuda de los años ochenta del siglo pasado y su tratamiento –desde el FMI, el Banco Mundial, y los banqueros occidentales– fue el comienzo de unas políticas, las conocidas como «el consenso de Washington», de nefastas consecuencias para las zonas urbanas. Hasta la ONU, en su trabajo *The Challenge of Slums*, señala que «los Planes de Ajuste Estructural eran, por naturaleza, deliberadamente antiurbanos».

La despiadada e indiscriminada reducción del gasto público afectó, de forma decisiva, a los programas de mejora de las ciudades y a los escasos servicios que recibían los ciudadanos más pobres. Así lo recuerdan las palabras del escritor nigeriano Fidelis Balogun para el caso de Lagos, aunque sirven para casi todas esas áreas: «La extraña lógica de este programa económico parecía ser que para devolver la vida a una economía moribunda primero había que exprimir bien los jugos a los ciudadanos con menos recursos».

Pero el problema no es sólo de los programas de actuación, es más de fondo. Las relaciones económicas internacionales han consolidado un proceder peligroso. Los países acreedores no permiten a los pobres utilizar las reglas que ellos mismos utilizaron para fomentar su propio desarrollo a finales del siglo XIX y comienzos del XX. La conocida expresión «retirar la escalera» de Ha-Joon Chang¹⁴ ilustra bien el asunto. Desposeídos de autonomía, apenas pueden plantear sus propias alternativas. Su desarrollo urbano se hace más problemático.

Ni siquiera experiencias hijas de cierta planificación se salvan del problema. El eterno asunto de la propiedad del suelo sigue en primera línea y apenas se considera la posibilidad de hacer valer la propiedad pública. También se han abandonado las intervenciones públicas más decididas a favor de la ordenación espacial y de las políticas públicas de vivienda.¹⁵ «La sola idea de un Estado intervencionista fuertemente comprometido con la vivienda social y la creación de empleo, parece una alucinación o una broma pesada, habida cuenta de que los gobiernos han renunciado hace mucho tiempo a realizar cualquier esfuerzo serio para combatir la degradación y la marginación urbana».

¹⁴ H.-J. Chang, *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, y Los Libros de La Catarata, Madrid, 2004.

¹⁵ M. Davis, *op. cit.*, p. 90.

Hay quienes mantienen que, en los últimos tiempos, el Banco Mundial abandera ciertas inflexiones en su consideración de la pobreza y del desarrollo. Ahí es donde más énfasis pone Davis en el debate de las ideas y coloca a los defensores de las soluciones microempresariales para la pobreza en el centro de sus polémicas: «Elogiar las habilidades de los pobres se convirtió en una cortina de humo para renegar de las obligaciones históricas del Estado en relación con la pobreza y la falta de vivienda».

El otorgamiento de «derechos de propiedad» a una parte de los miserables aporta algunos elementos beneficiosos, pero también contrapartidas muy costosas. La entrada en los circuitos mercantiles presenta problemas evidentes; socava la solidaridad entre los pobres; y, aislada de otras políticas públicas fuertes, convierte su generalización en una quimera. Muchas políticas urbanas de la izquierda de América Latina han seguido esos derroteros y ya encuentran sus limitaciones.

El tiempo de actuar se acaba, hay que prestar atención especial a las pautas culturales y a las políticas gubernamentales

En la misma línea, Davis hace una llamada a recuperar el debate sobre «los mitos de la informalidad». El cajón de sastre, que se ha dado en llamar sector informal, supone la forma de supervivencia de la mayor parte de los habitantes de las áreas urbanas hiperdegradadas. Sus potencialidades, difundidas por algunos teóricos con aparentes resultados prácticos interesantes, encuentran rápidamente una senda de limitaciones y problemas. Apenas tienen impacto en la reducción de la pobreza, reservan sus maldades para niños y mujeres, olvidan derechos elementales, y dividen a los pobladores de esas zonas.

Los asuntos ambientales

Los asuntos ambientales han sido poco analizados, desde un punto de vista comparativo, en el estudio de los procesos de urbanización. La idea teórica más admitida es que la diferencia entre ciudades de renta baja, media y alta puede explicarse con la curva ambiental de Kuznets según la cual los problemas ambientales locales más básicos tienden a mejorar con el aumento de la riqueza, mientras que al mismo tiempo empeoran los globales como las emisiones de carbono.

La realidad es que la industrialización y terciarización de las ciudades provoca problemas ambientales a escala urbana cuya solución es cada vez más compleja aunque vaya asociada a mejoras en la riqueza de sus habitantes. Más bien, al contrario, ciudadanos más ricos

tienen comportamientos ambientales más irresponsables. Las estimaciones más recientes¹⁶, aunque existen para todos los gustos, muestran un claro desequilibrio entre la población urbana y la contribución de las ciudades al deterioro del clima. Mientras que la primera acaba de sobrepasar el 50% del total, se estima que las ciudades consumen entre el 60 y el 80% del total de la energía, y emiten a la atmósfera más del 70% de los gases de efecto invernadero.

Las dudas de los cálculos están directamente relacionadas con la diversidad de las formas de urbanización y con las realidades concretas que adopta la prestación de bienes y servicios urbanos con mayor incidencia ambiental. En principio, parece lógico pensar que las economías de aglomeración favorecen, frente a la dispersión rural, las menores agresiones ambientales en la construcción de edificios, en el transporte, y en la producción y distribución de energía. Pero, cualquiera de esas consideraciones, aparentemente lógicas, encuentra ejemplos en sentido contrario. Para el caso del transporte, la efectividad dependerá con mayor intensidad de la forma urbana que de otros parámetros.¹⁷ Newman y Kenworthy muestran que el consumo de energía en el transporte y la densidad de población tienen una relación inversa: mientras que diversas ciudades asiáticas, con una densidad media de 150 habitantes/hectárea consumieron, durante los años noventa del siglo XX, 0,2 toneladas equivalentes de petróleo por habitante y año, ciudades americanas, con una densidad 10 veces menor, consumían 1,2 tep. La construcción de edificios también conoce matizaciones al pensamiento aparentemente lógico. La generalización de prácticas constructivas uniformes ha sido una constante en los últimos años en detrimento de formas más asentadas en la realidad de cada territorio y, por ello, menos despilfarradoras de energía.

Ante tantas dificultades, la sostenibilidad urbana se ha remitido, en muchas ocasiones, a una declaración de intenciones y, sobre todo, a un catálogo de “buenas prácticas”. Tal es el caso de los informes más divulgados, los del Instituto Worldwatch. En concreto, el del año 2007, dedicado al análisis de «Nuestro futuro urbano». Contiene una correcta identificación de los problemas, análisis y divulgación de las “buenas prácticas” que se despliegan por todo el mundo, y recomendaciones interesantes para poner coto a los inconvenientes detectados. Los deseos allí manifestados pueden compartirse: facilitar agua limpia y saneamiento a todas las personas; mejorar el carácter ecológico del transporte urbano; asegurar la energía en las ciudades otorgando mayor presencia a las fuentes renovables y al ahorro en el consumo; reducir las posibilidades de desastres naturales y dotar de nuevos rumbos a la sanidad urbana; y fortalecer todas las economías para luchar contra la pobreza.

¹⁶ International Energy Agency, *World Energy Outlook 2008* y Declaración de Seúl, en la *Large Cities Climate Summit*, mayo de 2009.

¹⁷ P. Newman, J. Kenworthy, *Sustainability and Cities: Overcoming Automobile Dependence*, Island Press, Washington DC, 1999.

Pero la realidad no transcurre por esos derroteros. Los datos de la evolución del parque mundial de vehículos son impresionantes. Se ha pasado de 200 millones en 1970 a 850 en 2006, 1.000 en 2010 y las previsiones apuntan a cerca de 2.000 millones en el año 2030. La mayor parte de sus movimientos se produce en las ciudades y áreas metropolitanas. Los problemas asociados a este uso indiscriminado son de sobra conocidos y cada vez más importantes.

Como el tiempo de actuar se acaba, hay que prestar atención especial a las pautas culturales y a las políticas gubernamentales. Así lo señala Peter Newman¹⁸ y detalla las más importantes: infraestructuras que permitan gestionar la energía, el agua, el transporte y los residuos con un mínimo impacto ecológico; diseños que aseguren que dichas infraestructuras lleguen a todos los ciudadanos de forma eficiente; innovación, a través de I+D y de iniciativas demostrativas, para garantizar constantemente que las últimas ecotecnologías se implantan de forma generalizada; incentivos fiscales para dirigir las inversiones hacia estas nuevas tecnologías y motivar a la gente para que cambie su comportamiento; normativas que establezcan criterios lo suficientemente elevados como para permitir que las tecnologías sostenibles sean competitivas económicamente; y educación para asegurar que las familias y las comunidades comprendan la importancia de acometer los cambios necesarios.

Para lograr las mejoras hay que despejar expectativas y poner en marcha nuevas prácticas de forma inmediata. Entre las primeras está la existencia acordada entre la mayor parte de los países (todos, si es posible) de un marco institucional donde se concreten los compromisos de cada uno y se recojan los anhelos de igualdad de todos los habitantes de la tierra. Hoy en día, y tras el fracaso de Copenhague, este objetivo se difumina en el tiempo.

Entre las segundas¹⁹ hay muchas cosas por hacer. La primera es mejorar la eficacia en la coordinación de las políticas urbanas y territoriales con las estatales. Asunto no menor que es fuente de importantes despilfarros en muchas situaciones. La segunda es el rediseño generalizado de las formas urbanas para atemperar las emisiones de carbono en las ciudades. La tercera es introducir la dimensión territorial, que apenas se considera, en los modelos donde se representan detalladamente los sistemas energéticos de los diversos países y las tecnologías de oferta y demanda de energía para permitir una drástica e inmediata reducción de los gases de efecto invernadero en todo el mundo.

¹⁸ Peter Newman, «Construyendo las ciudades del futuro», en The Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2010. Cambio Cultural. (Del consumismo hacia la sostenibilidad)*, Icaria-CIP Ecosocial, Madrid, 2010.

¹⁹ P. Criqui, Ph. Menanteau, P. Avner, «Quels outils pour éclairer les décisions locales dans le domaine du climat?», Ponencia presentada al I Encuentro de la red Économie et Développement Urbain Durable.

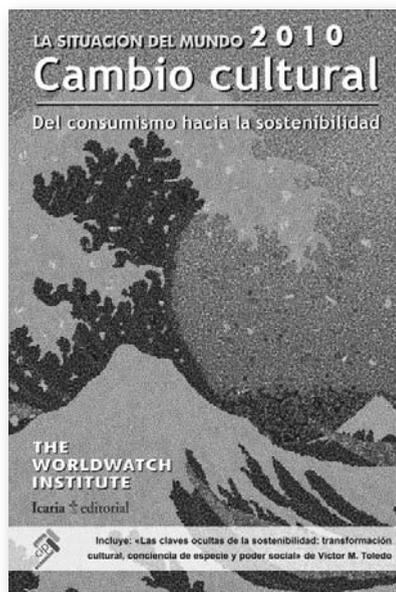
LA SITUACIÓN DEL MUNDO 2010

(INFORME ANUAL DEL WORLDWATCH INSTITUTE)

Cambio cultural

Este libro nos plantea la necesidad de un cambio cultural que permita abandonar la cultura consumista en favor de la sostenibilidad

Para evitar el colapso ecológico del planeta, los autores identifican seis actores clave: la educación, las empresas, los medios de comunicación, los gobiernos, las tradiciones y los movimientos sociales.



Apéndice de la edición en español:

“Las claves ocultas de la sostenibilidad: transformación cultural, conciencia de especie y poder social”, de Víctor M. Toledo

BOLETÍN DE PEDIDO

Para suscribirse o hacer su pedido:

- ✓ Compre a través de la librería electrónica www.libreria.fuhem.es
- ✓ Envíe este formulario al fax **91 577 47 26**
 - ✓ Llame al teléfono **91 431 03 46**
- ✓ Escriba un correo a publicaciones@fuhem.es

Nombre:

Dirección:

Población: C.P. Provincia:

Teléfono: Correo electrónico:

EJEMPLAR 28 € (Gastos de envío gratuitos para España) **Nº ejemplares**

SUSCRIPCIÓN 22,40 € (Gastos de envío gratuitos para España)

FORMA DE PAGO

Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta.....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NUMERO CUENTA
□ □ □ □	□ □ □ □	□ □	□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

Contra reembolso

Transferencia bancaria a:

Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047



Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
Web: www.cip-ecosocial.fuhem.es
E-mail: cip@fuhem.es

Los ecosistemas urbanos en la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España

El análisis de los ecosistemas urbanos es una disciplina que poco a poco se ha ido introduciendo en el ámbito de la ecología. El estudio del metabolismo urbano, sus ciclos de materia y energía, pone en evidencia la presión que ejerce sobre el resto de ecosistemas para mantener su equilibrio. En las últimas décadas las ciudades han crecido en superficie, población y consumo de materia y energía y se han beneficiado de los servicios que le proporcionaban el resto de ecosistemas para mantener su funcionalidad. En la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España se quiere analizar la situación de todos los servicios de los ecosistemas que garantizan el bienestar humano. De su aprovechamiento dependerá la estabilidad ecológica y social de nuestro territorio.

En el siglo XXI, el hábitat natural del ser humano son las ciudades. Más de la mitad de la población mundial vive en entornos urbanos con las ventajas y problemas que ello conlleva. Atraídos por la accesibilidad a los servicios, las ventajas laborales, las posibilidades de ocio y cultura y la facilidad de acceso a las nuevas tecnologías, millones de personas han abandonado los núcleos rurales en una nueva emigración a nivel global.

Las ciudades son uno de los grandes inventos de la especie humana y sin duda su principal modelo de asentamiento en el territorio. En España, la estructura tradicional de ciudad, compleja y compacta, se ha demostrado como un sistema eficiente para gestionar las necesidades de los seres humanos y reducir el impacto que supone el crecimiento de su población, además de haber generado un patrimonio de reconocido valor.

Desde el punto de vista funcional, las ciudades pueden ser entendidas como sistemas que ejercitan fuertes presiones sobre el entorno. Como se reconoce en un reciente documento de la Agencia Europea del Medio Ambiente:

Juan Carlos Barrios es coordinador del Equipo de Ecosistemas Urbanos en la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España

«Las ciudades son ecosistemas abiertos y dinámicos que consumen, transforman y dispersan materiales y energía; se desarrollan, adaptan e interactúan con otros ecosistemas. Son altamente artificiales y dominados por una especie, la humana, pero sólo pueden sobrevivir y generar calidad de vida usando servicios básicos generados por la naturaleza y la biodiversidad de otros ecosistemas. Tales servicios, originados dentro y fuera del área urbana incluyen la regulación del ciclo del agua y el clima, la purificación del aire, el agua y el suelo y la producción de comida y otros bienes».¹

Ahí está la clave para entender las ciudades: los ecosistemas urbanos se sostienen por las constantes relaciones con el resto de sistemas naturales, que en la actualidad alcanzan cualquier lugar del planeta. De cómo se establezcan estas relaciones dependerá su impacto sobre el resto de ecosistemas.

Los ecosistemas urbanos son sistemas abiertos, lo que significa que constantemente intercambian energía, materia e información con el exterior, tanto con otros sistemas urbanos como, sobre todo, con sistemas naturales. Además, son sistemas heterótrofos, es decir, la producción autóctona de energía y materiales no alcanza para satisfacer una mínima parte de sus necesidades metabólicas por lo que dependen de otros sistemas para conformar su estructura y mantener su funcionamiento. Y si algo les caracteriza es su alta productividad de servicios culturales, económicos y sociales que no sólo consumen internamente, sino que exportan e intercambian con el resto de sistemas humanos en el ámbito nacional e internacional.

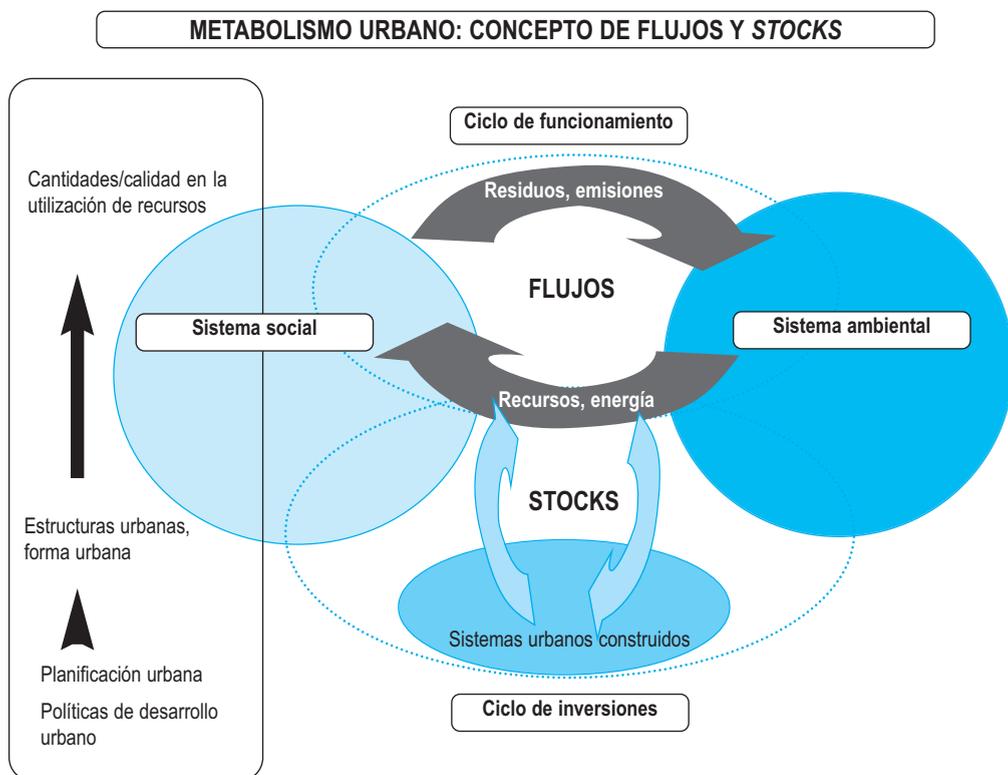
Metabolismo urbano

El funcionamiento ambiental de las ciudades, su metabolismo, contempla innumerables flujos de entrada y salida con, principalmente, tres entradas o *inputs* (agua, alimentos-materiales y combustibles-energía) y tres salidas o *outputs* (aguas residuales, residuos y contaminantes atmosféricos). El grado de eficiencia de estos flujos va a caracterizar la presión sobre otros ecosistemas. Cuantos más *inputs* se demanden y más *outputs* se generen, mayor será la presión sobre los otros ecosistemas. Pero además, también va a ser fundamental en la evaluación del estado del ecosistema urbano. Los servicios propios de los ecosistemas urbanos, se van a ver afectados por el grado de ineficiencia en la transformación de los recursos de los que se nutre para generarlos.

¹ 10 messages for 2010, EEA, 2010.

Estos flujos se sustentan y a la vez construyen, una serie de *stocks* urbanos en un ciclo de inversión, que podríamos denominar el capital urbano y que a su vez va a condicionar los flujos de la ciudad. Ambos elementos, *stocks* y flujos, interactúan con los sistemas naturales y sociales, a nivel local y global:²

Gráfico 1. Concepto de flujos y *stocks* en el marco del proyecto SUME



Sin embargo, el balance de esos flujos es totalmente abierto, con grandes dificultades para convertirse en cerrado, es decir, en ciclos. Pero también es sumamente inestable: priman los factores productivos y acumulativos frente a los equilibradores, por lo que los sistemas urbanos escapan del control natural: la presión sobre el territorio de los usos y actividades urbanas supera en muchas ocasiones la capacidad que los sistemas naturales tienen de proporcionar servicios, y la de asimilar los residuos de dichas actividades. El medio urba-

² C. Schremmer, D. Stead, *Restructuring Cities for Sustainability – A Metabolism Approach*, Fifth Urban Research Symposium, 2009.

no es, en sí mismo, insostenible a menos que su diseño sea totalmente modificado, y sólo puede mantenerse considerando la ciudad y un entorno de abastecimiento que, en el momento actual, tiene tendencia a crecer cada vez más en la mayoría de las ciudades del mundo, de modo que los efectos socioambientales se expanden sobre territorios mayores.

Así, entender la ciudad ecológicamente es pensar en un sistema *disipativo*, porque consume mucha más energía de la que puede producir, y lo hace degradando esa energía a formatos no reaprovechables debido a que lo hace en flujos lineales en vez de procesos cíclicos, y sin apenas utilizar la energía solar, aspectos que sí son característicos de los sistemas naturales. Por eso, las ciudades están continuamente consumiendo cantidades ingentes de energía y materia, sin optimizar estos procesos, sin usar esa energía que exporta en aumentar su orden, su complejidad, su capital urbano. Se han potenciado los sistemas de retroalimentación *positiva*, obligando a gastar más energía y recursos, y a necesitar más para mantener ciudades cada vez más grandes. Se han obviado los sistemas negativos, aquellos que equilibran y reducen el crecimiento, manifestándose sólo en situaciones de crisis, daño o desastre.

La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio

En 2001, Naciones Unidas lanzó la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EM), una iniciativa cuyo objetivo central es evaluar los vínculos y las consecuencias que la degradación de los ecosistemas acuáticos y terrestres y la pérdida de la biodiversidad están teniendo en el bienestar humano (www.millenniumassessment.org). Su finalidad es suministrar información científica interdisciplinaria a los tomadores de decisiones y al público en general referente a las consecuencias que las alteraciones que se están produciendo en los ecosistemas del planeta tienen sobre el bienestar humano así como facilitar las posibles opciones de respuestas a estos cambios. El principio sobre el que se articula el marco conceptual y metodológico del proyecto es que los servicios que generan los ecosistemas son la base del bienestar humano. Por tanto, del buen funcionamiento de los ecosistemas acuáticos y terrestres del planeta depende el futuro económico, social, cultural y político de las sociedades humanas.

En España en el año 2009 se inició la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (EME). El objetivo general de la EME es evaluar y suministrar a la sociedad información científica interdisciplinaria desde las ciencias biofísicas y sociales sobre las consecuencias que el cambio de los ecosistemas acuáticos y terrestres, insulares y peninsulares de España y la pérdida de la biodiversidad tienen en el bienestar humano de sus habitantes.³

³ C. Montes y P. Lomas, «La evaluación de los ecosistemas del milenio en España», *Ambienta*, n.º 91, 2010, pp. 56-75.

En este ámbito, y con las consideraciones que hacíamos al comienzo, la incorporación de los ecosistemas urbanos en la EME cumple un papel fundamental, al completar el análisis de los servicios suministrados por el conjunto de ecosistemas con el del análisis del sumidero en el que se consumen la mayoría de ellos.

En la EME los servicios proporcionados por los Ecosistemas se clasifican en 3 grandes tipos: *abastecimiento* (alimentos, agua, energía, materiales abióticos, etc.); *regulación* (clima, agua, suelo, CO₂, etc.); y culturales (actividades culturales, recreativas, científicas, tradicionales, etc.). Gran parte de ellos tienen como destino final su aprovechamiento en las ciudades o son utilizados directamente por sus habitantes.

Entender la ciudad ecológicamente es pensar en un sistema
disipativo: consume más energía de la que puede producir

Evaluación de los servicios en los ecosistemas urbanos

El análisis de los servicios de los ecosistemas urbanos puede realizarse desde dos enfoques complementarios: considerar los servicios que tienen los ecosistemas que se desarrollan en el interior de las áreas urbanas para la población, fundamentalmente las zonas verdes, o considerar la forma en la que los servicios de otros ecosistemas son asimilados en el interior de la ciudad. A su vez, podría decirse que las ciudades son ecosistemas en los cuáles, a partir de los servicios generados en otros ecosistemas, se obtienen una serie de servicios básicos para nuestra especie y de los que disfrutan no sólo sus habitantes, sino que son exportados al conjunto de la ciudadanía de un territorio más o menos extenso en función de las características de la propia ciudad. En los estudios sobre percepción de calidad de vida en las ciudades,⁴ los principales elementos que intervienen en la satisfacción de la ciudadanía son los aspectos sociales y económicos (sanidad, educación, empleo, etc.) y las infraestructuras urbanas, incluidos los espacios públicos, jardines, instalaciones culturales, deportivas. Sin embargo, aspectos como la calidad del aire y de las aguas, son fundamentales para valorar positivamente la vida en la ciudad.

En la EME para España hemos optado por evaluar la presión que los ecosistemas urbanos ejercen sobre el resto de los ecosistemas, analizando la demanda de los servicios que

⁴ Encuesta de opinión sobre la calidad de vida en las ciudades europeas, URBAN AUDIT 2004, 2006 y 2009.

le proporcionan y la eficiencia en su utilización. De esta eficiencia dependerá en gran medida la calidad de los servicios que proporcionen los ecosistemas urbanos a sus habitantes y a los de los entornos rurales que se benefician de ellos.

En relación a los servicios de abastecimiento, las ciudades españolas han demandado grandes cantidades de materia y energía del resto de ecosistemas, algunos de ellos cercanos y otros más alejados, para garantizar su crecimiento y estabilidad. Esta necesidad se ha debido tanto al enorme flujo de población que se ha trasladado a vivir en entornos urbanos desde el medio rural (y en los últimos años al incremento de la inmigración), como al modelo de crecimiento que han seguido las ciudades españolas, primando un modelo de ciudad dispersa frente al tradicional en el que dominaba la compacidad de los centros y la diversidad de habitantes y oferta de servicios urbanos.

La superficie ocupada por los ecosistemas urbanos en España se ha incrementado enormemente en los últimos años, muy por encima del incremento poblacional, demandando grandes cantidades de suelo de los ecosistemas más cercanos, principalmente áreas agrícolas y forestales. Según el informe del OSE «Cambios en la ocupación del suelo en España», entre 1987 y 2000 la superficie artificial se incrementó en un 29,5%, cifra que se ha superado con creces a partir de ese año si tenemos en cuenta el crecimiento del parque de viviendas en España en los últimos años, con más de 1.600.000 visados emitidos entre el año 2000 y 2009, y las infraestructuras que lo acompañan (carreteras, líneas férreas, polígonos comerciales e industriales, etc.). En su informe «Sostenibilidad local: una aproximación urbana y rural», el OSE señala también el incremento del suelo de naturaleza urbana en las capitales españolas de un 22,88% de media.

En relación al incremento de la población urbana, desde 1950 hasta 2009 se ha producido un cambio importante en las pautas de asentamiento en el territorio. En España hay 750 municipios de más de 10.000 habitantes frente a 7.362 menores de esta cifra, mientras que el censo de población recoge unas cifras de 36.860.891 habitantes en municipios mayores de 10.000 habitantes y 9.884.916 en menores. La población que vive en núcleos menores de 10.000 habitantes ha pasado de suponer el 48% en 1950 a solo el 21% en 2009, mientras que la que habita en municipios medianos ha pasado del 40 al 62% en 2009. Sin embargo, la población que vive en las ciudades más grandes, por encima de los 500.000 habitantes, no ha sufrido una variación importante, pasando del 12 al 16% en 2009. Este incremento ha supuesto también un incremento en la demanda de los servicios de otros ecosistemas, especialmente en lo referente a la demanda de energía y agua y a la capacidad para la absorción de los residuos producidos. Todas estas cifras nos dan una idea de cómo han ido creciendo los ecosistemas urbanos en España y la presión que ejercen sobre el resto.

Unido a este crecimiento está ligado el incremento en la demanda de agua, energía y materiales. El consumo de energía es el elemento en el que se sustenta la vida en los ecosistemas urbanos. Sin la aportación de energía externa, al igual que sin la aportación de alimentos y materias primas, la vida en las ciudades sería imposible. El incremento constante del consumo energético en los últimos años (150% entre el año 1973 y 2008) ha supuesto un aumento tanto en la presión sobre los ecosistemas para incrementar las fuentes energéticas (especialmente con el incremento de la aportación de la energía nuclear y las renovables y la sustitución del uso del carbón por otros combustibles importados del exterior), como en el aumento de la producción de contaminantes que requieren de otros ecosistemas para la regulación de la atmósfera, algo que no siempre se consigue.

Según el informe del OSE «Sostenibilidad local: una aproximación urbana y rural» el consumo energético por habitante es un 36% mayor en las zonas urbanas que en las rurales, lo que nos indica que el crecimiento de los ecosistemas urbanos ejerce mayor presión en los ecosistemas que aportan estos servicios energéticos que un modelo de asentamiento menos urbano.

La evolución del consumo de agua también se ha incrementado en los ecosistemas urbanos, así como la producción de aguas residuales que son devueltas a los ríos. Entre 1996 y 2008, el consumo de agua municipal se incrementó en un 25%. En este último año se suministraron a las redes de abastecimiento cerca de 5.000 Hm³ de agua, procedente tanto de la recogida de aguas superficiales (65%) como subterráneas (32%) de los ecosistemas cercanos. Este servicio de abastecimiento de agua es fundamental para la calidad de vida en las ciudades. Sin embargo, según el estudio del OSE el consumo de agua por habitante en las capitales de provincia es menor que la media nacional y es en las grandes ciudades donde este valor es menor.

La intensificación en el suministro de agua y energía procedente de otros ecosistemas también se ha producido en el de materiales. En la sociedad española se ha estado incrementando constantemente la cantidad de materiales, tanto importados como de procedencia nacional, necesarios para producir bienes de consumo. En los indicadores sobre consumo interno, entre el año 2000 y el 2006 la cantidad de materiales que entraron en la economía española (*input* directo de materiales) para su procesado no ha cesado de aumentar. Según los datos del INE (cuentas de flujos de materiales 2000-2006), en el año 2000 se necesitaron 770.105.412 toneladas de materiales, mientras que en 2006 fueron 1.001.743.137 toneladas, un incremento del 30,08%. Además, si añadimos la cantidad de energía necesaria para la producción de estos bienes de consumo (intensidad energética) que se consumen en los ecosistemas urbanos o la huella hídrica que contienen, veríamos que la utilización de los servicios de abastecimiento de otros ecosistemas es lo que ha mantenido el crecimiento constante de los ecosistemas urbanos.

En los últimos años, el incremento del número de viviendas y de las infraestructuras de los ecosistemas urbanos ha hecho aumentar también la demanda de materiales como el cemento, pasando de un consumo de 26 millones de toneladas hasta cerca de los 50 millones, o de ladrillos, desde 17 millones de toneladas en 1980 hasta cerca de 30 millones antes de la crisis económica.

Si consideramos los servicios de regulación, los ecosistemas urbanos se benefician de la capacidad del resto de ecosistemas para asimilar las presiones que ejercen sobre ellos y mantener así la calidad de vida de sus habitantes. El incremento en el consumo de energía, de agua y de materiales, supone también un incremento en la producción de residuos gaseosos, líquidos y sólidos, que son vertidos a otros ecosistemas para su asimilación.

En el caso de la energía, las emisiones de CO₂ son las que de forma más evidente se han contabilizado en los últimos tiempos. Su incremento, debido principalmente a las emisiones del transporte y la producción de electricidad, se compensa parcialmente con la fijación del carbono en los ecosistemas. Pero la mayor parte del CO₂ pasa a la atmósfera y es así el principal contribuyente al cambio climático, ya que afecta al resto de ecosistemas mediante su capacidad de asimilación y regulación de las alteraciones meteorológicas que genera (inundaciones, sequías, etc.). Pero estas emisiones también generan problemas en los propios ecosistemas urbanos para las especies que lo habitan, incluido el ser humano. La calidad del aire de las ciudades ha empeorado desde finales del siglo pasado y sólo en los últimos años empiezan a solucionarse algunos problemas de contaminantes como el SO₂, aunque otros como el dióxido de nitrógeno, el ozono o las partículas en suspensión siguen existiendo (véase Calidad del Aire en las ciudades. Observatorio de la Sostenibilidad en España). Este empeoramiento se debe principalmente al uso del transporte privado en el interior de las ciudades y no sólo afecta a las ciudades, sino directamente a los ecosistemas cercanos.

La reducción de la demanda de los servicios de abastecimiento y regulación que proporcionan los ecosistemas urbanos es básica para sus condiciones de habitabilidad

La producción de aguas residuales que acaban en los ecosistemas fluviales o marinos cercanos se ha incrementado también en las últimas décadas, presionando sobre los servicios de regulación de dichos ecosistemas. Aunque no existen datos específicos sobre el volumen total de aguas residuales en las ciudades españolas, podemos evaluar el incremento producido sabiendo que las aguas tratadas en España aumentaron desde los cerca de 8.000 Hm³ en 2000 hasta los más de 12.000 en 2008.

En cuanto a los residuos sólidos urbanos, se genera también un flujo constante de residuos, que en su mayor parte acaban en los vertederos (59%) o son incinerados (9%). Desde 1990 la producción de residuos se ha duplicado en España y las fracciones como el papel, plástico o los residuos de construcción y demolición superan este porcentaje. Al igual que ocurre con la energía, la presión sobre el resto de ecosistemas se ejerce por la búsqueda de lugares para la instalación de los vertederos o las emisiones de gases a la atmósfera procedentes de la incineración.

Por último, podríamos decir que en el apartado de la oferta y no de la demanda, un elemento característico de los ecosistemas urbanos es la concentración de servicios de carácter social, cultural y económico que se generan y que, además de ser disfrutados por sus habitantes, son exportados al resto de personas del territorio nacional. Los grandes centros educativos y sanitarios, las grandes corporaciones económicas e industriales, los principales centros de distribución de mercancías y alimentos, etc., se concentran en las ciudades. Podríamos decir que la tipología y calidad de estos servicios será el resultado de la transformación de los recursos obtenidos de otros ecosistemas y que la eficiencia que el ecosistema urbano desarrolle en ese proceso influirá en la demanda de los servicios de regulación del resto de ecosistemas y en la calidad de vida de los propios habitantes de las ciudades.

Perspectivas de futuro

Sin duda las ciudades, los ecosistemas urbanos, van a seguir siendo los principales modelos de asentamiento humano en el futuro y continuarán concentrando la mayor parte de los servicios, actividades económicas, actividades científicas, educativas y culturales, y seguirán demandando servicios del resto de ecosistemas para garantizar su estabilidad y la calidad vida de sus habitantes.

Según los últimos datos proporcionados por la Unión Europea en la «Encuesta de opinión sobre la calidad de vida en las ciudades europeas» (marzo 2010), en la mayor parte de las ciudades analizadas sus habitantes se muestran satisfechos con la vida en las ciudades y especialmente con la oferta de servicios sanitarios, educativos, culturales y con las infraestructuras para el transporte, el ocio e incluso con la oferta de espacios públicos y áreas verdes. Sin embargo, siguen mostrándose descontentos con aspectos como la accesibilidad a la vivienda o el empleo y reconocen que los grandes problemas que afectan a su calidad de vida son los ambientales, especialmente los relacionados con la contaminación atmosférica y acústica.

En las cuatro ciudades españolas incluidas en el informe (Madrid, Barcelona, Málaga y Oviedo) se confirma esta situación. El 74% está satisfecho con los servicios sanitarios, el

78% con los culturales, el 79% con la oferta y el estado de los espacios públicos y el 70% con los espacios verdes. Sin embargo, el 79% considera que es difícil encontrar empleo en la ciudad y sólo el 34% cree que es fácil encontrar vivienda a precios razonables. En relación a los aspectos ambientales, el 59% considera que la polución atmosférica es un problema y el 67% que lo es el ruido. Además, el 42% cree que su ciudad no está lo suficientemente limpia.

Así pues el gran desafío que tienen los ecosistemas urbanos es garantizar la calidad de vida de las especies que lo habitan y disminuir la presión que ejercen sobre otros ecosistemas, principalmente reduciendo la demanda de los servicios de abastecimiento y regulación que proporcionan. Las propias condiciones de habitabilidad en los ecosistemas urbanos van a depender de cómo se gestionen esos flujos de servicios de los que se nutren.

Para ello es necesario que sus ciclos sean más autónomos y menos dependientes de otros ecosistemas. Es necesario disminuir la demanda de agua, energía y materiales potenciando el reciclaje, la reutilización, la rehabilitación, la producción y eficiencia energética, etc. Es imprescindible generar mayores espacios públicos en los que se eliminen los impactos negativos sobre la calidad de vida de los individuos (contaminantes, barreras para la accesibilidad) y se permita la penetración de los ecosistemas cercanos a través por ejemplo de corredores verdes o de la conservación de parte de los ecosistemas originales en los que se asientan.

Los datos de crecimiento continuo de aspectos como la demanda de energía, agua y materiales y los consiguientes incrementos de la producción de residuos y contaminantes se ha detenido en los dos últimos años debido principalmente a la crisis económica. La dispersión de las zonas urbanas y el crecimiento de las infraestructuras necesarias para soportar ese modelo disperso también se han frenado. Esta situación brinda una gran oportunidad para repensar los ecosistemas urbanos –que a diferencia de otros ecosistemas surgen del diseño *inteligente* del ser humano–, y permitir una mayor integración con el resto de ecosistemas para garantizar su equilibrio y conservación.

Aceras, plazas y parques: la potencialidad de la ecología urbana y las prácticas barriales

La vida urbana es indisociable de la existencia de barrios, fragmentos de ciudad en los que se entrecruzan el territorio, las prácticas y los imaginarios sociales. Constituyen espacios de una gran complejidad, donde se materializan muchas de las apelaciones a la esfera local realizadas por discursos que provienen de la ecología, la economía solidaria o la democracia participativa. En definitiva se trata de reivindicar la apuesta por los barrios como espacios privilegiados desde los que impulsar dinámicas de transformación social.

«El barrio no es más que una ínfima malla del tejido urbano y de la red que constituye los espacios sociales de la ciudad. Esta malla puede saltar, sin que el tejido sufra daños irrecuperables. Otras instancias pueden entrar en acción y suplir sus funciones, y sin embargo es en este nivel donde el espacio y el tiempo de los habitantes toman forma y sentido con el espacio urbano».

H. Lefebvre

José Luis Fernández Casadevante y Alfredo Ramos son miembros de Garúa. S. Coop. Mad.

La vida urbana ha sido desde sus orígenes fragmentaria, siempre ha existido una multiplicidad de espacios conectados y diferenciados dentro de cada ciudad. Desde Catal Huyuk y Jericó, lo que podría ser un urbanismo del neolítico, pasando por Atenas o Roma en la Antigüedad, nunca ha existido la ciudad sin los barrios.

Algunas palabras poseen significados que se sobreentienden y que resultan imposibles de definir, nociones de uso común y que, sin embargo, devienen polisémicas dependiendo de quien las nombre. Sin lugar a dudas, la palabra barrio es una de ellas. Un concepto recurrente a lo largo del tiempo y de expansión casi universal en la literatura, las reflexiones y vivencias urbanas.

Ante la imposibilidad de cerrar una definición, podemos realizar una aproximación a la noción de barrio, destacando su multidimensionalidad y la diversidad de aspectos de la realidad que se superponen:

- *El territorio.* Los barrios son esas piezas diferenciadas que conforman la ciudad, un territorio concreto que coincide, o no, con delimitaciones administrativas. Además los barrios tienen una morfología determinada: tipos de vivienda, densidades habitacionales, forma de las tramas urbanas y de los espacios públicos. Otros rasgos significativos serían su ubicación respecto a una mayor o menor centralidad, o su grado de equilibrio en la accesibilidad a los equipamientos y servicios sociales.
- *Las prácticas.* Las formas de habitar, los usos del espacio y la manera en que se conforman las relaciones y los vínculos sociales. Los estilos de vida desplegados cotidianamente y las expresiones que toma el lazo social. Las prácticas sociales construyen el barrio como espacio convivencial cuando son reconocidas y legitimadas colectivamente, dinámica que por su composición (social, clase, étnica...) se da con una mayor intensidad en los barrios populares.
- *Los imaginarios.* La autopercepción y las percepciones sociales existentes sobre un barrio, las narraciones y los relatos que dan cuenta de su historia y de su realidad, sus mitos y leyendas. Un refugio para viejas identidades colectivas y trampolín para otras nuevas, terreno de cruce identitario y potencialidad de convertirse en un proyecto compartido, adoptando una suerte de *barrionalismo* como recurso movilizador.

La comprensión de la realidad barrial surge de entrecruzar en cada situación concreta estas tres dimensiones, reconocer su complejidad como *espacio intermedio*,¹ entre lo productivo y lo reproductivo, entre lo privado, conocido y doméstico, y lo público, la composición de la gran ciudad más abstracta e inabarcable en su totalidad. Este espacio intermedio se compone de una particularidad de formas arquitectónicas, tramas urbanas, trayectos, imágenes, usos... y especialmente relaciones sociales que permiten poner en relación al individuo con su entorno.

Lo barrial conforma una esfera que condensa en su interior toda la complejidad de un espacio urbano que gravita entre lo local y lo global, en lo que siguiendo a Edgar Morin podríamos explicar como que *el todo está en la parte que está en el todo*. Un lugar privilegiado para ver cómo se concretan y encarnan los conflictos (culturales, sociales, ecológicos...), vivir las contradicciones y observar la emergencia de nuevas figuras y sociabilidades; es un indicador óptimo para diagnosticar la habitabilidad de las ciudades.

¹ J. Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, Barcelona, 1987, p. 218.

Decrecimiento, democracia participativa y economía social: el barrio como cruce de caminos

«Donde los pies pisan, la cabeza piensa»

P. Freire

Al calor de los movimientos altermundistas y las distintas expresiones de la crisis global (cambio climático y pérdida de biodiversidad, crisis económica, alimentaria, energética...) hemos asistido a la reactualización de algunos discursos críticos y alternativos, con un amplísimo pasado teórico que anteriormente ha inspirado infinidad de iniciativas y prácticas. De una manera sintética recogemos algunas de las innovaciones introducidas en los campos de la ecología, la economía social y la participación ciudadana de base local.

El barrio es el lugar en el que se concretan los conflictos
y contradicciones y un indicador óptimo para diagnosticar
la habitabilidad de las ciudades

La visibilidad de los efectos sociales y ambientales de la crisis ecológica ha facilitado una mayor proyección social y mediática de estas cuestiones en los últimos años. Uno de los elementos más innovadores del discurso ecologista ha sido la socialización de la noción de decrecimiento. Un concepto provocador y estimulante que reintroduce de manera inexcusable tanto la cuestión de los límites del crecimiento en un planeta finito, como el sentido de dicho crecimiento. Este término rompe de manera explícita con los imaginarios desgastados y ambivalentes del desarrollo sostenible, obligándonos a pensar en términos de una transición hacia otro modelo socioeconómico.

Poner en práctica el decrecimiento y convertirlo en estrategias concretas supone promover simultáneamente imaginarios alternativos capaces de seducir a nuevas mayorías sociales, y construir a escala local experiencias alternativas que tengan capacidad de impacto sobre la realidad. Esto implica recuperar las iniciativas comunitarias de base local, potenciar las experiencias que devuelvan el valor y la singularidad a los territorios, promover la autonomía económica y energética, así como incidir activamente en la innovación de las políticas públicas. «La relocalización ocupa entonces un lugar central en la utopía concreta y se convierte, casi inmediatamente, en un programa político».²

² S. Latouche, *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*, Icaria, Barcelona, 2009, p. 58.

El decrecimiento es, por tanto, una palanca que ha reactualizado activamente algunos debates del ecologismo, a la vez que simultáneamente ha funcionado como paraguas teórico e imán atractivo para una pluralidad de iniciativas locales dispersas (grupos de consumo de productos ecológicos, mercados de trueque, bancos de tiempo, monedas complementarias locales, implantación comunitaria de energías renovables...). Experiencias que promueven a pequeña escala la autoorganización, ayudando a reconstruir el vínculo social y reduciendo tanto las dependencias del exterior (energéticas, alimentarias, económicas...) como sus impactos asociados.

En las periferias urbanas de las grandes ciudades, durante la década de los años noventa, emergía una nueva, heterogénea y ambigua realidad socioeconómica conocida como el tercer sector. Un espacio dinamizado por asociaciones vecinales, entidades de la economía social y movimientos sociales que venía a cubrir el espacio social de aquello que no es propiamente ni el mercado ni el Estado. Una realidad surgida para hacer frente a las necesidades y demandas que no puede satisfacer un Estado de Bienestar en retirada (reinserción de trabajadores, animación sociocultural, trabajo con jóvenes y menores, prevención del fracaso escolar y de adicciones...).

Estas iniciativas defienden su autonomía a la par que reivindican un reconocimiento institucional de su trabajo para acceder a ayudas y subvenciones, en las que conviven la reivindicación y la gestión efectiva de proyectos, el trabajo asalariado profesional con las estrategias de apoyo mutuo y solidaridad. Son experiencias de autodefensa social, que parten de redescubrir lo local como espacio para la participación y desde donde desarrollar otras formas de entender la política, que permiten la reconexión con los grupos sociales excluidos y desencantados.³

La ambigüedad del tercer sector genera debates asociados a la heterogeneidad de las tipologías de iniciativas que caben bajo este término, o a el riesgo de convertirse en legitimador de las políticas de privatización si se despolitiza y no sigue reivindicando para sus barrios la redistribución que anteriormente ejercía el Estado de Bienestar. Reflexiones relevantes, aunque nosotros querríamos resaltar la inversión de prioridades que realiza respecto a la economía convencional: fuerte territorialización de las iniciativas y vinculación con el entorno, promover cooperación frente a competencia, priorizar la rentabilidad social sobre la económica, apuesta intensiva por el empleo y por los grupos sociales más vulnerables.

Y, por último, queremos apuntar la presencia que han ganado en esta década las demandas de democratización de la democracia bajo la fórmula de las democracias partici-

³ Una perspectiva desarrollada detalladamente para el caso de la metrópolis madrileña en J. Alguacil, *Calidad de vida y praxis urbana. Nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid, Siglo XXI*, Madrid, 2000.

pativas concebidas como algo más que un mero método para la toma de decisiones y la constitución de gobiernos. Una reivindicación que si bien ha estado presente de una manera constante en los movimientos sociales, ha ganado visibilidad de la mano del movimiento altermundista y de eventos como el Foro Social Mundial.

La construcción de escenarios de democracias participativas ha privilegiado de manera acentuada los escenarios locales. Una amplia variedad de motivos como la mayor cercanía de las Administraciones municipales a la ciudadanía, la necesidad de partir de lo conocido y de necesidades sentidas, estableciendo escalas aprensibles donde las transformaciones son perceptibles o posibilitando una mayor incidencia en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas.

En estas iniciativas se apuntan nuevas pautas de relación entre la Administración y la sociedad civil, posibilitando tanto una transferencia de la creatividad social de los movimientos hacia la Administración, como un experimentalismo democrático de nuevas formas de gestión participada de lo común (Planes Comunitarios, Presupuestos Participativos, Planes Generales de Ordenación Urbana Participados...).

Lo barrial es una escala propicia para promover un mayor protagonismo de la sociedad civil y abrir un lugar para la vida comunitaria en la gran ciudad

Estos tres discursos nos hablan de recuperar la política y reinventar lo común, de invertir las prioridades de la economía convencional o de reivindicar la inclusión tanto de colectivos y conflictos no representados, como del medio ambiente y las generaciones futuras. Múltiples resonancias y conexiones se establecen entre estos tres discursos, pero el cruce de caminos, el espacio donde las retóricas se entrecruzan y superponen de una manera más evidente, resulta ser en su reivindicación de lo local como espacio privilegiado de reconstrucción del lazo social. Y en una sociedad inmersa en las dinámicas urbanas lo local es una metáfora muchas veces no explicitada de la esfera barrial, o la municipal en el caso de ciudades pequeñas.

Los barrios y sus prácticas han sufrido enormes transformaciones en las últimas décadas tanto en lo urbanístico como en los hábitos de vida y consumo, o en la composición social de los mismos (llegada de migrantes, envejecimiento de la población...). Espacios de una pluralidad irreductible a la homogeneidad, en los que convive una amplia diversidad de personas con formas de entender y usar el espacio diferentes, con necesidades y expectativas dispares.

Dificultades que no nos llevan a declinar una apuesta por el barrio como territorio privilegiado de intervención. Lo barrial es una esfera pública abarcable y comprensible, una escala propicia para promover un mayor protagonismo de la sociedad civil y abrir un lugar para la vida comunitaria en la gran ciudad. Un espacio donde construir complicidades desde la proximidad, procesos cara a cara en torno a problemas compartidos.

Muchas cuestiones determinantes para la vida y las dinámicas barriales se juegan en escenarios metropolitanos, regionales o globales, evidenciando la necesidad de ampliar la noción de barrio, hacerla inclusiva, susceptible de que la atravesasen nuevos sujetos emergentes, discursos y conflictos de dimensiones globales.

Algunas posibilidades de rehabilitación ecológica

«Pensar en la ciudad quiere decir tomar en cuenta los aspectos conflictivos: limitación y oportunidad, paz y violencia, agregación y soledad, convergencia y divergencia, lo banal y lo poético, el funcionalismo brutal y la improvisación sorprendente».

H. Lefebvre

Son numerosas las herramientas que se construyen desde la escala barrial para intervenir sobre los elementos anteriormente considerados. Pasamos a sintetizar algunas conclusiones, a través de las cuales se ponen en relación variables de reconstrucción ecológica de las ciudades con otra serie de elementos que permiten que dichas prácticas construyan y consoliden derechos de ciudadanía. Gran parte de estas conclusiones tienen que ver con el análisis de experiencias de diverso tipo: desde el movimiento de justicia ambiental en los barrios desfavorecidos de Estados Unidos⁴ o los análisis de la escuela *territorialista* italiana,⁵ hasta las prácticas del movimiento vecinal y otros movimientos urbanos en España⁶ o algunas de las iniciativas agrupadas bajo la noción de ecobarrios:

1. *Las prácticas barriales articulan el derecho a la ciudad*: lejos de limitarse a los resultados de determinados procesos dentro de comunidades particulares, de estas experiencias se derivan elementos de experimentalismo social donde se dibujan modelos de ciudades más sostenibles. Gran parte de estas innovaciones son fundamentales para pensar y

⁴ G. di Chiro, «Teaching urban ecology: environmental studies and the pedagogy of intersectionality», *Feminist Teacher*, vol. 16, n.º 2, 2006; E. Schweizer, «Justicia ambiental: una entrevista con Robert Bullard», *Ecología Política*, n.º 31, 2006; o G. di Chiro, «Justicia ambiental: la justicia social y la justicia ambiental en los Estados Unidos», *Ecología Política*, núm. 17, 1999.

⁵ A. Magnaghi, *Il progetto locale*, Bollati Boringheri, Torino, 2000; o G. Paba y C. Perrone (coords.), *Cittadinanza Attiva*, Alinea-Collana Luoghi, Florencia, 2002.

⁶ P. Sánchez León y V. Pérez Quintana (coords.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

garantizar el derecho a la ciudad, que tal y como señalaba H. Lefebvre,⁷ está fundamentalmente asociado a bienes de carácter colectivo (como el espacio público, la vivienda, los equipamientos o los servicios públicos). Y es en torno a dichos bienes de uso y a su apropiación donde se dan los conflictos más significativos en los espacios urbanos y las innovaciones más interesantes derivadas de las prácticas barriales.

2. *Se priorizan las cuestiones públicas y colectivas sobre los elementos particulares e individuales, como instrumentos ordenadores de la planificación urbana.* Asumiendo el espacio urbano como un espacio conflictivo, la estrategia de defensa del derecho a la ciudad pasa por otorgar primacía a lo público a la hora de diseñar la ciudad. De este modo encontramos en estas iniciativas experiencias novedosas de construcción o gestión de viviendas colectivas o cooperativas, así como la puesta en marcha de otros modelos de movilidad y de valorización del patrimonio común. Las prácticas de este tipo influyen significativamente en la calidad de vida a escala local, e intervienen tanto desde la protesta como desde la propuesta en temáticas como la salud a escala local (por ejemplo, enfrentándose a infraestructuras perjudiciales para la salud y planteando sistemas alternativos de salud, así como exigiendo los derechos sociosanitarios de la población).
3. *Son procesos donde la construcción de ciudadanía se vincula a la reflexión sobre el uso del territorio.* Una deliberación donde los objetivos de los bienes comunes se construyen a partir del reconocimiento de diversos actores. Se entienden la diferencia y el conflicto como dos variables fundamentales para estructurar la relación con el territorio.
4. *La construcción de «políticas públicas desde abajo»:* la diversidad de la participación dentro de las prácticas barriales (teniendo en cuenta sujetos y temáticas) se opone a la idea de una democracia de baja intensidad e invita a considerar que la esfera de lo político no tiene una escala mínima ni está cerrada a la acción de determinados sujetos. Las prácticas barriales van a producir espacios de consumo ecológico, emprendimientos sociales, convivencia en la diversidad, ocio, cultura y educación... Ponen énfasis en la participación y la apropiación social del espacio y de la ciudad, entienden la participación como el derecho a la inclusión en los espacios de decisión relativos a la producción del espacio urbano y la apropiación como el derecho de creación, uso y acceso al espacio en función de las necesidades de la población.⁸

Estas iniciativas se enfrentan y responden en muchas ocasiones a la ineficiencia de las políticas públicas convencionales, no sólo a través de la incorporación de la población en su definición (superando los diferentes procesos de exclusión social que se dan en ese ámbito), sino que, además, «no se limitan a distribuir bienes o servicios que ya existen y de los que se dispone, sino que crean o inventan dichos bienes o servicios»,⁹ bien a tra-

⁷ H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1973.

⁸ H. Lefebvre, *ibidem*; A. Brown y A. Kristiansen (coords.), *Urban Policies and the Right to the City: Rights, Responsibilities and Citizenship*, UNESCO, París, 2009.

⁹ G. Paba, *Corpi Urbani: Differenze, interazioni, politiche*, Franco Angeli, Milan, 2010, p.111.

vés del conflicto o de la cooperación socioinstitucional. Un ejemplo pueden ser las clases de castellano a migrantes o los servicios educativos y de cuidado infantil en ciudades españolas, que dan un servicio que raramente ofrecen las Administraciones públicas, o lo hacen de manera poco eficiente. Asimismo, se generan diferentes alianzas y relaciones en torno a estos bienes o políticas, desde la idea de los bienes puramente relacionales a otras como las que se generan entre consumidores y productores en los grupos de consumo.

5. *La producción social del territorio*: más allá de algunos ejemplos de planificación participativa centrados en espacios o bienes concretos, este tipo de iniciativas buscan encaminarse en esta dirección. Esto implica «la reapropiación directa de los saberes productivos, la construcción de nuevos imaginarios, la puesta en marcha de estilos de vida y de consumo alternativos a nivel local, así como redes solidarias a nivel global». ¹⁰ Se recupera así, desde iniciativas multidimensionales e integrales, la idea del territorio como un producto complejo de la interacción entre asentamientos humanos y ambiente. Tarea que implica numerosas variables:

- 5.1. *La recuperación del lugar*: los recientes desarrollos o transformaciones urbanas se caracterizan por crearse a partir de actos desterritorializantes. Actos que niegan las singularidades paisajísticas, históricas, culturales... que conforman la trama de las ciudades. Esto supone la ruptura de las relaciones entre habitantes y territorio (entre relaciones humanas culturales y ambientales); ruptura que inhabilita para la comprensión del territorio, elemento esencial para diseñar estrategias de sostenibilidad fundamentadas en la participación de los habitantes de esos lugares. Frente a esta dinámica, las iniciativas barriales van a poner en marcha *procesos de reconstrucción del lugar, como espacio de conformación de comunidades y de interacciones físicas y simbólicas con el ambiente y el territorio*.

- 5.2. *La rehabilitación relacional*: algunas prácticas que intervienen en esta recuperación del lugar, retoman la idea de rehabilitar, de construir desde lo construido. Son acciones que buscan restablecer la calidad de los espacios mediante la intensificación de las relaciones que se dan dentro de ellos y que puede adoptar diferentes modos. En un primer momento ni tienen por qué asumirse como una rehabilitación física del espacio, sólo limitarse a desarrollar actividades concretas para posibilitar que espacios anteriormente significativos, pero atravesados por procesos de degradación socioespacial, vuelvan a ser espacios de relación (actividades como fiestas populares, comidas, iniciativas culturales... etc.). Pero pueden originarse rehabilitaciones parciales que reconstruyan el entorno y lo habiliten para usos sociales diferenciados (desde huertos urbanos, parques o jardines en solares abandonados) que puedan tener diversos grados de consolidación.

¹⁰ A. Magnaghi, «Visione di uno scenario strategico: i nuovi produttori di paesaggio e di ambiente» en G. Paba y C. Perrone (coords.), 2002, p. 32.

5. 3. *La reconstrucción de la comunidad desde la «conciencia de lugar».*¹¹ Esto surge de, y determina, la forma exógena o endógena de apropiación cultural de un territorio. La apropiación endógena es posible desde la apertura, esencialmente conflictiva, de escenarios complejos de participación ciudadana. Estos escenarios, que descansan en la necesidad de reinventar lo colectivo para hacer frente a las demandas de la sostenibilidad, pretenden extender los procesos participativos de cara a generar escenarios compartidos de planificación y gestión del territorio, huyendo de las abstracciones del universalismo global desde la valorización estratégica de los conocimientos locales. La construcción de redes sociales y tejido comunitario va a problematizar y ampliar las perspectivas de la inclusión para la definición y gestión de los escenarios de pertenencia y convivencia.
5. 4. *Fomento y construcción de ciudadanía desde la puesta en marcha de diferentes escalas e instancias de participación que valorizan el conflicto como motor de la sostenibilidad urbana.* Estas van desde el diagnóstico (como las experiencias de investigación o diagnóstico participativo de algunos planes comunitarios), la elaboración de propuestas que respondan a dichos problemas, hasta la autogestión o la cogestión de alguna de dichas propuestas, espacios, o servicios (como ocurre con parques como el de Miraflores en Sevilla o el parque Oliver en Zaragoza, en centros sociales y comunitarios como el Centro Social Seco en Madrid o en los casos de Vauban y Carnide que aparecen en esta publicación).
5. 5. *Esta diversidad de formas de participación no sólo mejora la identificación con el territorio, también favorece la interacción de diferentes saberes.* La puesta en diálogo de distintos conocimientos (políticos, de uso, técnicos y especializados o aquellas miradas subordinadas como las de las mujeres o de la infancia) genera aproximaciones complejas a problemas complejos. Permiten la resolución de los conflictos socioecológicos desde la vinculación de estrategias de justicia ambiental, social y cognitiva. Estos procesos participativos pueden convertirse en procesos pedagógicos, donde los habitantes adquieren conocimientos técnicos (urbanísticos, legislativos, presupuestarios...), así como los técnicos reconocen y ponen en valor los saberes prácticos, basados en la experiencia, de los habitantes.
5. 6. De este modo la *comunidad que se crea y se recrea en estos procesos se convierte en la instancia mediadora entre el conocimiento y la acción:* estas prácticas cuentan con un valor fundamental en términos de educación ecológica, no sólo valorizan conocimientos, crean conocimiento colectivo, vinculan a los sujetos con el territorio y crean redes sociales. También generan culturas ciudadanas que superan la mera acción individual como respuesta a la crisis ecológica, poniendo en valor las soluciones colectivas y la profundización democrática.

¹¹ A. Magnaghi, *op. cit.*, 2000.

Los distintos discursos teóricos, determinados elementos de la vida cotidiana y ciertas prácticas de los movimientos sociales urbanos, especialmente los vecinales, reiteran una invitación para reencontrarnos en aceras, plazas y parques. De la capacidad que tengamos de volver a pensar, habitar y transformar políticamente nuestros barrios dependerá en buena medida tanto su calidad de vida, como las posibilidades de pensar una transición hacia modelos urbanos sostenibles.

De los ecobarrios a las ecociudades. Una formulación sintética de la sostenibilidad urbana¹

Para que un proyecto de ecociudad sea un objetivo ineludible, que tenga como meta la transformación global del fenómeno urbano, es preciso un enfoque riguroso de la sostenibilidad en el ámbito urbano que identifique todos los aspectos clave que configuran la realidad urbana y una formulación clara y detallada de los objetivos generales y particulares. Esta concepción de la ecociudad como meta viva, como conjunto de objetivos interdependientes y en continua retroalimentación, debería basarse en la evaluación colectiva de los resultados. Saber cartografiar este proceso es más importante que afanarse en aplicarle etiquetas mediáticas. Hoy, más que atender exclusivamente a los núcleos urbanos, resulta cada vez más relevante analizar los procesos que acaecen en el ámbito difuso y sin nombre que se extiende entre las ciudades consolidadas.

La progresiva consolidación a lo largo de la última década de los términos ecobarrio y ecociudad se debe sin duda a la capacidad de sugerencia que confiere el simple prefijo “eco” interpretado desde la conciencia de la crisis ambiental, económica y social contemporánea. Su mera enunciación parece sintetizar un conjunto de cualidades que requieren adjetivaciones más específicas y que se han difundido también a lo largo de estos años: ciudades ecológicas, ciudades sostenibles, ciudades verdes, ciudades habitables, ciudades saludables, ciudades accesibles, ciudades paseables, ciudades solidarias, ciudades inteligentes, ciudades para todos...

Bajo este conjunto de etiquetas y adjetivaciones, a su vez, se ha ido consolidando un cuerpo de ideas sobre la sostenibilidad en el ámbito urbano en torno a las cuales, afortunadamente, el consenso es cada vez mayor

Carlos Verdaguer
es arquitecto
urbanista
(gea21) y
profesor
asociado
ETSAM/UPM

¹ El presente artículo se ha publicado en el libro *Modos de habitar*, Ministerio de Vivienda -Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, Madrid, 2010.

en los ámbitos académicos, profesionales e institucionales más avanzados: la compacidad, la mezcla de usos, la movilidad sostenible, la vitalidad del espacio público, la aplicación eficiente de las energías renovables, las prácticas de gestión de la demanda de agua, la consideración de los residuos como recursos, la inserción urbana de la biodiversidad y los ciclos naturales, la cohesión y la justicia social, la atención prioritaria a las cuestiones de género y generación, la salud democrática y la participación ciudadana aparecen cada vez más como ingredientes ineludibles en todas las fórmulas de sostenibilidad urbana, sea cual sea el peso respectivo otorgado a los mismos según las diversas aproximaciones.²

Lo cierto es que se ha avanzado mucho en las tres últimas décadas en la articulación y el desarrollo de estas ideas sobre la sostenibilidad compleja en el ámbito urbano. Y, además de la numerosa literatura y teoría generada desde los ámbitos profesionales y académicos,³ es importante señalar a este respecto el papel que han jugado algunas instituciones, especialmente a escala europea, a la hora de incorporar muchas de estas ideas a diversos ámbitos, sobre todo al legislativo y al de la investigación: desde un documento pionero como fue el Libro Verde del Medio Ambiente Urbano,⁴ de 1990, o el informe para el Gobierno del Reino Unido publicado en 1999 bajo el título *Towards an Urban Renaissance*,⁵ hasta los manuales editados en 2008 como resultado del proyecto europeo de investigación Ecocity.⁶ Son, sin duda, todas estas ideas las que quedan sintetizadas bajo los conceptos de ecobarrio y ecociudad.

² H. Girardet, *Ciudades: alternativas para una vida urbana sostenible*, Madrid, Celeste Ediciones, 1992; Centro de Cultura Contemporània de Barcelona, *La ciudad sostenible* [Catálogo de la exposición], Institut d'Edicions, Diputació de Barcelona, 1998; D. Rudi y N. Falk, *Building the 21st century home: The Sustainable Urban Neighbourhood*, Architectural Press, London, 1999; C. Verdaguier, *De la sostenibilidad a los ecobarrios* Revista *Documentación Social* n.º 119, abril-junio 2000 [<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n14/acver.html>], 2000; *id.*, «Por un planeamiento sostenible: bienestar social y desarrollo local en equilibrio con el medio ambiente. Un marco de reflexión desde la óptica del urbanismo de cara a los procesos de Agenda 21 Local», Documentación del Curso sobre Agenda 21 Local, organizado por el eco-museo Ingurugiro Etxea y Bakeaz, octubre de 2000; *id.*, *El paisaje construido, una perspectiva ecológica*, incluido en el libro colectivo *Ecología, una perspectiva actual*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, 2002; *Criterios de sostenibilidad aplicables al planeamiento urbano*, Ingurumen Jarduketarako Sozietate Publikoa (IHOBE), Gobierno Vasco [disponible en http://www.ingurumena.ejgv.euskadi.net/r49-6172/es/contenidos/manual/guia_planeamiento_1/es_doc/indice.html], 2003; *id.*, «Modelos de desarrollo urbano y densidades edificatorias. El reciclaje de la ciudad en el ámbito español», Informe sectorial del "Programa Ciudades" del informe Cambio Global España 2020/50, Observatorio de la Sostenibilidad de España [disponible en <http://www.sostenibilidad.es.com/Observatorio+Sostenibilidad/esp/plataformas/urbana2/temas/Ciudad/Programa+Ciudades/Informes+sectoriales/>], 2009; A. Hernández Aja, I. Velázquez Valoria, C. Verdaguier, *Ecobarrios para ciudades mejores. Ciudad y Territorio*, n.º 161-162, otoño-invierno, Ministerio de Vivienda, 2009.

³ En nuestro país es de justicia mencionar la obra teórica y práctica del arquitecto Fernando Ramón Moliner, verdadero pionero de la sostenibilidad urbana en todas sus vertientes.

⁴ Comisión de las Comunidades Europeas, *Libro verde del medio ambiente urbano*, 1990.

⁵ Urban Task Force, *Towards an Urban Renaissance*, Department of the Environment, Transport and the Regions, Londres, 1999.

⁶ C. Verdaguier e I. Velázquez (coords. de la versión española), *Manual para el diseño de ecociudades en Europa. Libro I: La ecociudad: un lugar mejor para vivir*, Proyecto ECOCITY, 2008; *id.* (coords. de la versión española), *Manual para el diseño de ecociudades. Libro II: La ecociudad: cómo hacerla realidad*, Proyecto ECOCITY, Gea 21, SEPES, Bakeaz, 2008.

No obstante, hay que ser cauto con los conceptos cuando se hacen excesivamente sintéticos, ya que, cuanto más prestigio adquieren, más riesgo corren de experimentar la deriva que acaba convirtiéndolos primero en palabras vacías y a continuación en etiquetas engañosas aplicadas a realidades banales, en el mejor de los casos, o por completo contrarias al contenido original del concepto, en el peor de ellos. En la historia del urbanismo, el ejemplo más conocido de esta deriva es el concepto de “ciudad jardín”, acuñado por Ebenezer Howard,⁷ que fue siendo despojado uno a uno de todos sus potentes elementos estructurales que lo presentaban como una alternativa plausible a la ciudad industrial del XIX hasta quedar reducido a la banalidad de las inanes urbanizaciones periféricas que llevan consumiendo el suelo rural europeo desde la posguerra.⁸

**Hay que ser cauto con los conceptos, cuanto más prestigio adquieren,
más riesgo corren de convertirse en palabras vacías y etiquetas
engañosas aplicadas a realidades banales**

En el caso de los ecobarrios y las ecociudades, en los últimos años empieza a vislumbrarse un riesgo similar: algunas intervenciones urbanísticas parecen escudarse detrás de cualquiera de las dos etiquetas para ofrecer desarrollos urbanos convencionales en los que el prefijo “eco” sólo es justificable por la presencia de algún elemento, generalmente relacionado con aspectos exclusivamente metabólicos, muchos de los cuales, por otra parte y gracias a la extensión ineludible del paradigma ambiental, empiezan a ser de carácter obligatorio.

Conviene precisar que este proceso, aunque ciertamente impulsado por la voluntad de apropiarse del prestigio difuso que ha acabado impregnando las palabras ecobarrio o ecociudad, responde en la mayoría de los casos a un afán legítimo y honesto por parte de los agentes impulsores de incorporar aspectos innovadores a la práctica convencional. En otros casos, lo cierto es que no responde sino al afán de publicitar más las intenciones y los objetivos que las realidades y los resultados. Finalmente, también se detectan maniobras cuyo único objetivo es lubricar de verde la maquinaria inmobiliaria lógicamente atascada después de una década de funcionamiento descontrolado. El riesgo, en cualquier caso, es el mismo: una vez iniciado el proceso de banalización del concepto, tiende a acelerarse la espiral de retroalimentación del mismo y comienzan a multiplicarse las prácticas que adoptan como meta máxima esos objetivos mínimos y finalmente la idea puede quedar convertida en una receta cosmética que no haga sino reforzar la pervivencia de las prácticas convencionales.

⁷ E. Howard, *Garden Cities of To-Morrow*, The MIT Press, Great Britain, [1888, 1902], 1965.

⁸ P. Hall, *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Ediciones del Serbal, Barcelona [1988], 1996.

Frente a este riesgo, sería inútil centrar los esfuerzos en la defensa académica de un determinado uso de estos neologismos, remontándose a sus orígenes, o en intentar hallar nuevas palabras más precisas para sustituirlos. El reto, por el contrario, está en aprovechar el brillo mediático de los términos ecobarrio y ecociudad para avanzar en la reflexión sobre aquellos temas ya mencionados que han ido consolidándose en las tres últimas décadas como fundamentales en relación con la sostenibilidad de los tejidos urbanos, y para afrontar los numerosos elementos de incertidumbre que aún reinan cuando se trata de aplicar el concepto de sostenibilidad urbana a las escalas interurbana, rural y territorial.⁹

Más allá de los modelos y las dicotomías

El marco en el que conviene plantear esta reflexión para que sea operativa debe ser de debate abierto, huyendo de la ilusión de las falsas convergencias. Hace ya una década, en el momento de eclosión del paradigma ecológico en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, ya era fácil identificar las diversas corrientes contradictorias que se desarrollaban bajo el paraguas del adjetivo “ecológico”, y que, a efectos ilustrativos, podían cartografiarse de forma esquemática trazando un arco entre dos extremos: el de la regeneración ecológica y el del denominado *eco-tech*.¹⁰

Actualmente, en relación con los conceptos ecobarrio y ecociudad, los mismos términos se aplican indistintamente a un barrio con tejido consolidado remodelado con criterios participativos y ecológicos –como son los casos del Ecobarrio Trinitat Nova en Barcelona¹¹ o del Barrio de Vauban en Friburgo,¹² Alemania–, como a un desarrollo comercial *ex novo* realizado mediante procesos de gestión convencionales en suelo virgen con criterios exclusivamente de eficiencia energética, como son la Ciudad Solar de Linz¹³ o la Ecociudad de Bad Ischl,¹⁴ ambas en Austria. Podría contraponerse igualmente el modelo de ciudad mediterránea compacta y diversa,¹⁵ para muchos el actual paradigma europeo de la ciudad sosteni-

⁹ C. Verdaguer, *De la sostenibilidad...*, op. cit., 2000.

¹⁰ C. Verdaguer, «Paisaje antes de la batalla: apuntes para un necesario debate sobre el paradigma ecológico en arquitectura y urbanismo», *URBAN*, n.º 3, abril de 1999.

¹¹ I. Velázquez, «La participación social en el proceso de remodelación de Trinitat Nova», *Boletín CF+S*, 15: *Calidad de vida urbana: variedad, cohesión y medio ambiente*, 2000.

¹² Ciudades para un futuro más sostenible (CF-S), *Participación ciudadana para un modelo de barrio sostenible en Friburgo*, 1996 [<http://habitat.aq.upm.es/dubai/96/bp132.html>].
Ciudades para un futuro más sostenible (CF-S), *Construcción del barrio sostenible de Friburgo-Vauban*, 2002 [<http://habitat.aq.upm.es/dubai/02/bp132.html>].

¹³ Ciudades para un futuro más sostenible (CF-S), *Ciudad solar Pichling: desarrollo urbano sostenible*, Linz, 1998 [<http://habitat.aq.upm.es/dubai/98/bp208.html>].

¹⁴ C. Verdaguer e I. Velázquez, *Manual para el diseño de ecociudades en Europa. Libro I: La ecociudad: un lugar mejor para vivir*, Proyecto ECOCITY, 2008.

¹⁵ S. Rueda, *Ecología urbana. Barcelona i la seva regió metropolitana com a referents*, Beta Editorial, Barcelona, 1996.

ble por excelencia, con el modelo de ecociudad bioclimática, dispersa, exenta y autosuficiente, difundido por pioneros de la primera hornada del urbanismo ecológico como Richard Register en California,¹⁶ o Roger Johnson¹⁷ en Australia, más relacionados con ideas como la de ecópolis o las ecoaldeas. Afortunadamente, después de tres décadas son tan numerosos y heterogéneos los ejemplos dignos de mencionar que resulta imposible hacer aquí una lista exhaustiva, a la que habría que añadir además las cada vez más numerosas propuestas de concurso. Las recopilaciones de proyectos adscritos a estas denominaciones dan cuenta palpable de esta heterogeneidad.¹⁸

Con el fin de situar la reflexión o el debate en unos términos más operativos, mejor que plantearlo como confrontación entre modelos contrapuestos, convendría empezar formulando las dicotomías específicas que emergen de este panorama heterogéneo.¹⁹ Entre estas dicotomías, cabe hacer mención en primer lugar a las que han atravesado la historia de la construcción del hábitat a lo largo del último siglo: entre urbanismo y arquitectura; entre contexto urbano y objeto arquitectónico; entre función y forma; entre tradición y progreso; entre diagnóstico *ad hoc* y modelo preconcebido; entre sociedad civil y mercado; entre derecho a la vivienda y derecho a la ciudad.²⁰ Sin solución de continuidad, podría proseguirse este listado con aquellas dicotomías que, aunque ya presentes en los debates anteriores, han cobrado protagonismo gracias al enfoque ecológico, como son las que se plantean entre ciudad compacta y ciudad dispersa; entre diferenciación funcional y mezcla de usos; entre ciudadanos y expertos o entre experiencia y tecnología. A continuación, cabría hablar de aquellas que han surgido directamente como resultado de dicho enfoque: entre eficiencia energética y reducción del consumo; entre suelo virgen y suelo reutilizado; entre diseño pasivo e incorporación de dispositivos activos; entre durabilidad y reciclabilidad, entre la naturaleza como ornato y la naturaleza como elemento básico del ecosistema urbano.

Tal listado, naturalmente, no pretende ser exhaustivo, pero, a fin de reforzar la argumentación, y habida cuenta de la patológica deriva formalista que han experimentado en las tres últimas décadas las disciplinas del espacio físico, es ineludible completarlo con la formulación de una dicotomía transversal, la que se plantea entre la belleza como objetivo explícito y obsesivo de búsqueda y la belleza como resultado de un proceso, es decir, como epifenómeno.²¹

¹⁶ R. Register, *Ecocity Berkeley: Building Cities for a Healthy Future*, North Atlantic Books, Berkeley, California, 1987.

¹⁷ R. Johnson, *The Green City*, The Macmillan company of Australia, Adelaide, 1979.

¹⁸ M. Ruano, *Ecourbanismo. Entornos urbanos sostenibles: 60 proyectos*, Gustavo Gili, Barcelona, 1999.

¹⁹ C. Verdguer, *La ciudad de las tres ecologías: una posible introducción al ecourbanismo*, resumen del curso realizado en la Fundación César Manrique de Lanzarote el 6 y 7 de octubre de 2008 [<http://www.fcmanrique.org/>].

²⁰ C. Verdguer, *Derecho a la vivienda, derecho a la ciudad*, artículo de conclusiones de la primera jornada del *Encuentro Internacional sobre la Vivienda Protegida*, julio 2008, Fundación + Suma [<http://www.fundacionsuma.org/encuentro08/>], 2008.

²¹ C. Verdguer, *La ciudad de las tres ecologías... op. cit.*, 2008.

En este punto es preciso puntualizar que el concepto de dicotomía hace referencia aquí a la contraposición intrínseca entre los dos extremos elegidos: una apuesta exclusiva y extrema por la arquitectura y el objeto arquitectónico, como la que se ha hecho durante casi dos décadas, conduce ineludiblemente a la disolución y la banalización de la ciudad y a la residualización del contexto; el énfasis extremo en la reciclabilidad y la versatilidad, entendidas como ligereza y facilidad de desmontaje, introduce inexorablemente incompatibilidades intrínsecas con los criterios de durabilidad, según los cuales debe primar la presencia de masa, materia aglutinada e inercia térmica. Podrían hacerse formulaciones similares para cada una de las dicotomías planteadas, pero la clave se halla precisamente en el muy amplio y fructífero recorrido que existe en todos los casos entre ambos extremos.

Sinergia e incertidumbre

La participación
ciudadana
constituye
una condición
básica de
sostenibilidad

Es precisamente en este amplio terreno intermedio, proclive al solapamiento, la hibridación, la complementariedad y la compatibilidad entre lo formulado en los extremos, donde hay que centrar la reflexión y la práctica, pero sin caer de nuevo en las ingenuidades ni en los modelos simplificadores, especialmente en dos aspectos clave:

En primer lugar, en contra de lo que parece aconsejar un cierto sentido común de andar por casa, la virtud no está en el término medio: en términos generales, no son posibles soluciones que otorguen simultáneamente el mismo peso a las dos condiciones extremas. La clave está en dilucidar en cada caso cuál es la gama de soluciones que ofrece una mayor potencia sinérgica en cada uno de los aspectos, es decir, la que de forma simultánea ofrece más soluciones para todos los otros aspectos relacionados. En términos generales, esto ocurre siempre en las proximidades de un extremo más que en las del otro. Y así, la apuesta general por reducir al máximo el consumo de suelo virgen es la de mayor contenido sinérgico, debido a sus impactos positivos en otros campos, como son los de la biodiversidad, movilidad, la energía o los recursos y, por tanto, una concepción rigurosa de la sostenibilidad urbana exige primar siempre que sea posible las intervenciones en suelo reciclado, lo cual a su vez aproxima la idea de ecobarrio al ámbito de la regeneración urbana.²² Por supuesto, son concebibles e incluso deseables en

²² E. Hahn, «La reestructuración urbana ecológica», *Ciudad y Territorio/Estudios Territoriales*, n.º 100-101, Boletín CF+S, 5: *Especial: la construcción de la ciudad después de Kioto*, Madrid, 1994.

determinadas condiciones intervenciones unitarias que actúen a la vez sobre los dos tipos de suelo, pero en algún momento del proceso hay que determinar cuál es la proporción de ambos más deseable y para ello hay que fijar criterios y objetivos marco que orienten el abanico de decisiones.

Este mismo ejercicio puede hacerse atendiendo a cualquiera de las otras dicotomías, primando, por ejemplo, las soluciones de diseño pasivo o tratando de identificar en qué elementos constructivos es preciso primar al máximo la durabilidad y en cuáles la reciclabilidad.²³ Las contradicciones se hacen más palpables cuando se interrelacionan las variables entre sí: la apuesta por la regeneración urbana, por ejemplo, en muchas ocasiones conduce a la necesidad de primar las soluciones paliativas frente a las pasivas para conseguir la adecuación bioclimática, debido a las condiciones ya fijadas del tejido urbano existente.

Esta última constatación nos conduce al segundo aspecto clave a tener en cuenta, a saber, que resulta imposible fijar al mismo tiempo puntos óptimos para todas las dicotomías planteadas, ni siquiera para un único contexto prefijado. El gran número de variables en juego deja abiertas siempre multitud de incógnitas y, por tanto, multiplica las posibles soluciones sinérgicas. Desde el punto de vista técnico, esta constatación de la incertidumbre como marco de trabajo tiene gran relevancia: por una parte, pone en cuestión la mera posibilidad de llegar a soluciones técnicas óptimas en sí mismas a la hora de abordar la complejidad urbana²⁴ y, por otra, lejos de introducir la arbitrariedad, exige un especial rigor técnico a la hora de determinar umbrales mínimos y máximos deseables para las variables contempladas dentro de cada contexto. Sitúa, por otra parte, en primer plano la necesidad de incorporar herramientas para la evaluación y la monitorización de las variables consideradas, con el fin de retroalimentar el proceso de conocimiento.

Sin embargo, la relevancia de esta constatación es aún mayor en otro aspecto: sitúa en primer plano los mecanismos para la selección entre las posibles soluciones técnicas, es decir, para la toma de decisiones en el ámbito urbano, introduciendo en la ecuación la dimensión política.²⁵ Dentro de esta dimensión, la dicotomía entre saber experto y voluntad ciudadana abre un amplio abanico de interrelaciones dialécticas fundamentales de cara a una concepción rigurosa de las ideas de ecobarrio y ecociudad, permitiendo entender mejor por qué la participación ciudadana constituye una condición básica de sostenibilidad²⁶.

²³ N. J. Habraken *et al.*, *El diseño de soportes*, Gustavo Gili, Barcelona [1974, 1979], 2000.

²⁴ M. Vázquez Espí, «Los límites de la técnica» [disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n3/amvaz.html>], Boletín CF+S, 3: Especial sobre Participación Social, 1997.

²⁵ M. Vázquez Espí, «No hay otro conocer urbano que la acción de la ciudadanía», ponencia escrita no publicada, Ondara, 2002.

²⁶ C. Verdaguer, *Por un urbanismo de los ciudadanos*, incluido en el libro colectivo *Ecología y ciudad: raíces de nuestros males y modos de tratarlos*, El Viejo Topo, Barcelona, 2003.

La principal conclusión que se puede extraer de todo lo anterior es de carácter metodológico: un enfoque riguroso de la sostenibilidad en relación con el ámbito urbano exige, por una parte, una identificación pormenorizada de todos los aspectos clave que intervienen en la configuración de la realidad urbana y, por otra, una formulación clara y detallada de los objetivos generales y particulares de sostenibilidad en relación con cada uno de dichos aspectos, atendiendo siempre a las respectivas dicotomías.²⁷

Hacia un planeta de ecociudades

Desde esta perspectiva, la idea ecociudad aparece, no como una modalidad de intervención, como una posible opción entre otras en el supermercado de las ideas y las formas, sino como una meta ineludible a alcanzar,²⁸ como un objetivo de transformación global del fenómeno urbano cuya formulación sería aplicable a todas las ciudades del planeta, de tal modo que el término en sí mismo dejara de cobrar sentido, convirtiéndose en una redundancia. Y, en coherencia con esta perspectiva, los ecobarrios no serían máquinas urbanas de eficiencia metabólica, ni intervenciones aisladas y virtuosas, sino las unidades básicas de esa red de ecociudades.

Complementaria de esta concepción de la ecociudad como meta viva, como conjunto de objetivos interdependientes y en continua retroalimentación en función de la evaluación colectiva de los resultados es la consideración de la ecociudad como proceso,²⁹ como conjunto de instrumentos para avanzar hacia dicha meta. Y desde esta perspectiva, la idea de ecobarrio no sería un modelo prefijado ni una etiqueta aplicable a una localización específica dentro o en el entorno de una ecociudad, sino un programa vivo para la transformación de los barrios realmente existentes o para su aplicación rigurosa a las nuevas intervenciones. El objetivo, desde este punto de vista, no sería tanto la excelencia de todos los resultados en relación con todas las variables planteadas como la coherencia del propio proceso y el autoconocimiento sobre el mismo. Saber cartografiar este proceso es más importante que afanarse en aplicarle etiquetas mediáticas.

Los nuevos retos

Este es, sin duda, el camino a seguir para evitar los riesgos de banalización señalados en el inicio de esta reflexión. A favor de ello juega el hecho de que el cuerpo de ideas que aquí

²⁷ gea21, *Ecobarrio de Trinitat Nova: propuestas de sostenibilidad urbana. Documento de síntesis de los estudios sectoriales de sostenibilidad*, AAVV de Trinitat Nova, Plan Comunitario de Trinitat Nova Barcelona 2004; véase C. Verdaguer e I. Velázquez, *op. cit.*, 2008.

²⁸ C. Verdaguer e I. Velázquez, *Proyecto ECOCITY Manual para el diseño de ecociudades en Europa. Libro I*, 2008.

²⁹ C. Verdaguer e I. Velázquez, *Proyecto ECOCITY Manual para el diseño de ecociudades. Libro II*, 2008.

hemos presentado bajo las etiquetas de ecobarrio y ecociudad está ya, como hemos mencionado, relativamente consolidado y el acuerdo al respecto es cada vez mayor a nivel institucional, profesional y académico: en términos generales, realmente sabemos qué hacer para crear vectores de sostenibilidad en el interior de nuestras ciudades, sabemos cómo afrontar las dicotomías emergentes antes señaladas. Pero es aún mucho el camino por recorrer en el campo de la realidad construida y sería una ingenuidad obviarlo.

No cabe duda tampoco de que es en el terreno de los núcleos urbanos, desde las grandes metrópolis a las pequeñas ciudades, donde se juega en gran medida la sostenibilidad del planeta. Pero no es en el interior de los propios núcleos urbanos, ni muchos menos, donde se agota la propia lógica del fenómeno urbano. En un marco de globalización, cada vez son más relevantes los procesos que acaecen en ese ámbito difuso y sin nombre que se extiende entre las ciudades consolidadas. Y para esta tierra de nadie en la que ocurre de todo no sirve la aplicación mecánica de los vectores aquí apuntados: partiendo de los ecobarrios y las ecociudades, pero generando teoría y práctica más allá de los mismos, el reto está en seguir trazando entre todos el mapa de la sostenibilidad urbana hasta abarcar la totalidad del territorio.

REVISTA INTERNACIONAL

DE FILOSOFÍA POLÍTICA



UNED - Madrid



UAM - México

ISSN: 1132-9432 Formato: 16,5 x 23 cm / Periodicidad: semestral

Suscripción 2010 (n.ºs 35 y 36): España (con IVA) 21,00 euros
Extranjero: *Vía ordinaria* 30,20 euros
Avión: Europa 36,30 euros
Resto países 48,70 euros

NÚMEROS APARECIDOS

N.º 1 PENSAR LA POLÍTICA, HOY N.º 2 IDENTIDAD CULTURAL / PLURALIDAD
POLÍTICA N.º 3 NACIONALISMO Y POLÍTICA N.º 4 DESAFÍOS PARA
LA DEMOCRACIA N.º 5 EL FUTURO DE EUROPA N.º 6 ECONOMÍA Y POLÍTICA:
RESTRICCIONES ESTRUCTURALES N.º 7 DIMENSIONES POLÍTICAS DEL
MULTICULTURALISMO N.º 8 LA POLÍTICA Y EL OTRO N.º 9 HACIA UNA DEFINICIÓN
DEL ESPACIO PÚBLICO INTERNACIONAL N.º 10 REPENSAR EL UNIVERSALISMO
N.º 11 ¿QUÉ CIUDADANÍA? (EL RETO DE LAS MINORÍAS) N.º 12 ECONOMÍA
Y DEMOCRACIA N.º 13 LA ECOLOGÍA Y LOS LÍMITES DEL LIBERALISMO
N.º 14 POLÍTICA Y MEMORIA N.º 15 IDEALES POLÍTICOS DE LA HUMANIDAD
N.º 16 LOS AVATARES DEL LIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA N.º 17 REFUNDACIÓN
DE LA DEMOCRACIA N.º 18 EL LENGUAJE DE LOS DERECHOS N.º 19 LA RENTA
BÁSICA N.º 20 EL NUEVO DESORDEN MUNDIAL N.º 21 NATURALEZA Y SENTIDO DE
LA GUERRA DE HOY N.º 22 LA POLÍTICA: TEMAS DE AYER Y HOY N.º 23 LA FILOSOFÍA
POLÍTICA DESPUÉS DE RAWLS N.º 24 EL LAICISMO, A DEBATE N.º 25 DEBATES
FEMINISTAS PARA EL SIGLO XXI N.º 26 TEORÍA CRÍTICA N.º 27 INMIGRACIÓN,
ESTADO Y CIUDADANÍA N.º 28 LA IZQUIERDA EN IBEROAMÉRICA, A REVISIÓN
N.º 29 LA UTOPIA EN LA ESTELA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO N.º 30 IGUALDAD
Y DIVERSIDAD N.º 31 IDENTIDAD Y CRISIS DE EUROPA N.º 32 IBEROAMÉRICA:
UNA HERENCIA COMÚN N.º 33 JUSTICIA INTERCULTURAL N.º 34 NUEVAS RUTAS
DEL DEBATE DEMOCRÁTICO N.º 35 NUEVOS SUJETOS EMERGENTES

Distribuye

Anthropos Editorial. Nariño S.L.
Apartado 224. 08191 Rubí (Barcelona)
Tel. 93 697 22 96 Fax. 93 587 26 61
anthropos@anthropos-editorial.com
www.anthropos-editorial.com

Edita

- Dpto. de Filosofía y Filosofía Moral y Política (UNED)
- Dpto. de Filosofía (UAM. Unidad Iztapalapa)

La okupación como transformación del estado presente de las cosas

El texto realiza un recorrido por los planteamientos teóricos y políticos y los debates que han nutrido al llamado movimiento de okupación, entendido como práctica de acción colectiva, basada en la desobediencia a la lógica de la especulación inmobiliaria, la planificación del ocio y la política cultural de la Administración, que se concreta en los centros sociales okupados autogestionados, lugares hoy desde los que pensar la ciudad. Sus formas de organización, vinculadas a los contextos ideológicos, sociopolíticos, económicos y culturales en los que a lo largo de los últimos 25 años se han ido desarrollando, se han extendido más allá de edificios concretos y en la actualidad han logrado la creación de una conciencia y una práctica ciudadana basada en la implicación directa con el entorno más cercano: el territorio.

En 1985, tres años después de que el PSOE ganara por primera vez unas elecciones generales, un grupo de jóvenes okupa un local en la calle Amparo 83 del madrileño barrio de Lavapiés. Los datos del paro en España arrojaban un aumento de 158.800 personas y alcanzaban la tasa más alta desde 1981. Atrás quedaban las huelgas y manifestaciones que tan solo nueve años antes expresaron, desde la base de los movimientos populares –sobre todo, del sindicalismo obrero autónomo y de las asociaciones ciudadanas– la reivindicación de una profunda ruptura democrática.

La transición a la democracia, ejemplo exportable a otros países periféricos, derivaba definitivamente hacia la consolidación de las instituciones del Estado democrático parlamentario. Un año más tarde de aquel acontecimiento, el país entraría en la CEE, primera meta de una particular carrera modernizadora hacia Europa (o huida hacia delante para dejar atrás la impronta del subdesarrollo). El ingreso en la OTAN era la condición para la consumación del sueño político, social y cultural “de los españoles” de ser reconocidos como auténticamente europeos e incorporarse al progreso, el bienestar y el desarrollo cultural de Europa. La victoria del “sí” en el referéndum de marzo de 1986 fue el estallido que confirmaría que la izquierda real quedaba defini-

Jacobo Rivero ha participado en diferentes experiencias de centros sociales en Madrid y es periodista independiente

Olga Abasolo es coordinadora del Área de Democracia, Ciudadanía y Diversidad (CIP-Ecosocial)

tivamente alojada en otra dimensión espacio-temporal, un lugar desde el que contemplar el juego electoral sin poder a penas influir sobre él. Las movilizaciones multitudinarias contra la OTAN fueron el último gran acto de las fuerzas que habían luchado para empujar la transición hacia otro sitio, la primera gran exhibición posfranquista de movilización popular y su derrota; se inauguraba un cambio de ciclo.

Tras el decorado de la democracia parlamentaria y del marchamo recién obtenido de país europeo se fraguaba la desmovilización popular. Las élites –integradas, entre otros, por algunos representantes del capitalismo financiero e industrial nacional, con buenas conexiones con el ámbito internacional– engrasaban la maquinaria del país para ponerlo en marcha en la dirección de la lógica –de intereses y privilegios vinculados a la reproducción del capital– de la modernización tecnocrática.

El movimiento okupa cobra fuerza en un momento de fractura del imaginario de la izquierda y de pérdida de confianza en la transformación social total

Reducir a las libertades formales mínimas del “consenso” las reivindicaciones económicas y sociales del movimiento de oposición democrática era un requisito para la redirección y la reconstrucción del orden político, que pasaba por impedir la ruptura social. La redistribución del poder entre las élites se iba asentando sobre las espaldas de la desmovilización popular, que pasaba por poner freno a las reivindicaciones más radicales de las bases en la fábrica, el barrio, la escuela, sus fundamentales espacios de acción.

La fractura del imaginario de la izquierda

La *realpolitik* (o alienación ideológica del mejor de los mundos posibles) impregnaba a la ciudadanía de un pragmático conformismo. Las cúpulas de algunas organizaciones de izquierda, imbuidas de ese “realismo”, ejercieron de oportuna correa de transmisión –el precio a pagar por su legalización– para la recanalización de las reivindicaciones de clase. En un escenario de paulatina fragmentación de las bases sociales –en el que aún sobrevivirían con cierta fuerza algunos partidos de la izquierda extraparlamentaria– se iniciaba el despegue del corporativismo y de los valores individualistas, frente a unos ya “trasnochados” valores de clase. Antes, tan siquiera, de que estos hubieran calado verdaderamente en el tejido social.

La victoria del PSOE en 1982 supuso el «pacto masoquista», como lo define Alfonso Ortí, de las masas populares que eligieron, «en realidad, a un equipo de socialtecnócratas

al servicio de una salida neocapitalista y corporativa de la crisis económica» de entonces. El propio movimiento obrero, y esas masas reducidas ya a individuos, en proceso de desideologización y sufriendo «los efectos disciplinarios de la crisis económica y del paro», pasaron «una profunda crisis [oclusión o disolución] de la conciencia obrera».¹

Son los tiempos también de la racionalización de la producción y del mercado de trabajo para adaptarlos a las exigencias de la transnacionalización del capital, que entre otras cosas, se tradujo en la reducción de los niveles de vida de los trabajadores, y en las reconversiones industriales, paro y restablecimiento de la rentabilidad de las empresas.

En el plano ideológico, se produce una fractura del imaginario de una parte de la izquierda –con la pérdida de la centralidad de la clase obrera como sujeto político, la crisis de la identidad del trabajo (y este como productor de valores, cultura y comportamientos colectivos y, por tanto, del conflicto social en torno a la dicotomía capital-trabajo), y la pérdida de confianza en la transformación social total– que configuró a grandes rasgos el contexto ideológico en el que cobra fuerza como práctica política de resistencia el denominado movimiento okupa.

A lo largo de estas páginas, repasaremos cuáles han sido los referentes teóricos y políticos –que han evolucionado con el contexto histórico, ideológico, sociopolítico y cultural más amplio– de esta práctica de acción colectiva, basada en la desobediencia a la lógica de la especulación inmobiliaria, la planificación del ocio y la política cultural de la Administración y que se concreta en los centros sociales okupados autogestionados.

De Kasas Okupadas a Centros Sociales Okupados Autogestionados

Los jóvenes que a mediados de los años ochenta comienzan a buscar nuevos referentes políticos en torno a los que agruparse –en buena parte por su descontento con la izquierda tradicional–, hallan nuevos vectores sobre los que articular sus disidencias. Inicialmente, por un lado, en una nueva composición del ocio ligado a escenas musicales como la del *punk* o el *rock de barrio* y, por otro, al deseo de recuperar, desde una visión netamente urbana, el concepto de vida en común, que ya había aparecido en los años setenta en las comunas rurales.

Estas dos nuevas tendencias llegaron a nuestro país a raíz de los primeros contactos con experiencias musicales y de vida en comunidad que se estaban produciendo en otros luga-

¹ A. Ortí, «Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional», *Política y sociedad*, 2, 1989, p. 18.

res de Europa, especialmente en Inglaterra, Alemania y Holanda. Experiencias que iban apareciendo con cuenta gotas en los medios de comunicación y que hacían visibles otras formas de organización que, aunque precarias en el mensaje ideológico, transmitían una ruptura con los patrones de la izquierda más ortodoxa y con la lógica de la familia nuclear patriarcal.

Simultáneamente, la actividad de un movimiento de fuerte implantación transmite una óptica diferente del concepto de las luchas dentro de los movimientos sociales. La rápida extensión de la práctica de la insumisión –la negación a servir en el ejército o realizar la prestación social sustitutoria–, añade el componente de vivir al margen de la legalidad y romper las normas, en primera persona y de forma pública, que imponen las Administraciones.

En ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao comienzan a fraguarse las primeras Asambleas de Okupas. Agrupaciones pequeñas pero que aportan un mensaje radicalmente distinto al dominante en ese momento en las movilizaciones o en la visualización de las luchas disidentes. Estos espacios se caracterizan por un rechazo total a la forma partido, por un discurso centrado en el antiautoritarismo como seña de identidad, por una voluntad –recogida fundamentalmente de la experiencia londinense de la okupación– basada en el «hazlo tú mismo» (*Do it yourself!*), y por estar marcados por un componente estético muy ligado al *punk* y a las expresiones más *antisociales*, en el sentido de desafío a lo que se entendía como norma.

Según se van asentando –y extendiendo– estas primeras experiencias, entre el año 1987 y 1991 fundamentalmente, comienzan a incorporarse los elementos de definición política del que empezó a llamarse «movimiento autónomo». Un movimiento con unas características políticas distintas a la habitual estructuración de los grupos con referencias ideológicas –normalmente en forma de partido o sindicato–, que apuesta por el «aquí y ahora», por la unión de la teoría y la práctica para la transformación social colectiva y la intervención pública y por la autovalorización e independencia del sujeto político por encima de otras estructuras regidas por la verticalidad –ya sea el Estado, la Administración o las estructuras «militantes»–. La autonomía se entiende como realidad factible en lo inmediato, en el cotidiano –y en todo lo relacionado con él, como el trabajo, la familia, la vivienda, la sexualidad, etc.– desde el punto de vista de la utopía realizable. Lo cuál no significa –muy al contrario– que por pertenecer a la llamada «área de la autonomía» se logre desterrar los vicios de la sociedad ni de las organizaciones de izquierda más clásicas.

Inicialmente, la influencia fundamental proviene, sobre todo, del espacio autónomo alemán y del movimiento de okupaciones de Hamburgo y Berlín. Las lógicas de estos primeros colectivos de okupas vienen definidas por una descentralización de grupos alrededor del feminismo, el antiimperialismo, las luchas contra las cárceles, la contrainformación, el anti-

militarismo y la música, principalmente. Grupos autónomos que luego se coordinaban alrededor de las asambleas de okupación y que volcaban sus trabajos en los primeras «kasas okupadas», donde se conseguía la financiación para campañas concretas.

A partir de 1991, comienzan a fraguarse formas estables de coordinación de grupos autónomos a nivel europeo. En septiembre del mismo año, en un encuentro en Venecia, se “descubre” la experiencia italiana, hecho que marcaría significativamente el devenir de las okupaciones en el Estado español.

En Italia, desde la segunda mitad de los años setenta, se había producido un movimiento muy fuerte desde la autonomía obrera alrededor de los centros sociales autogestionados en los barrios. Esas experiencias se caracterizaron por romper con las lógicas más identitarias (por ejemplo, alrededor de la música y la estética); por una decidida voluntad de entrelazarse con el territorio; por convertirse en lugares diversos de ocio, alejados de las lógicas mercantilistas; y por tener como elemento central la identidad de clase en la construcción de espacios sociales que generaran servicios para la comunidad. Estos espacios se definían en su práctica como autónomos, y en su ideología política como comunistas.

El contacto con la experiencia italiana va introduciendo poco a poco en el Estado español –a partir de ese mismo año 1991– el concepto de centro social, que termina imponiéndose a las anteriores acepciones de los espacios okupados para actividades públicas como Kasa Popular, Ateneo Autónomo, Centro Kultural, u otras. A su vez, la extensión mediática de las prácticas okupas y de los primeros grandes desalojos de mediados de los años noventa permite que el movimiento se extienda de manera significativa, no sólo por el aumento del número de integrantes y usuarios de estos espacios, sino también por la distribución geográfica de los centros sociales. Ya no surgen sólo en los distritos del centro histórico –degradados hasta el extremo en los años ochenta y primeros noventa– de las grandes ciudades sino también, como ocurría en Italia, en los barrios de la periferia. Tampoco es ya un fenómeno de ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao, sino que paulatinamente se habían ido incorporando la mayoría de las grandes urbes del país: Valencia, Sevilla, Zaragoza, A Coruña, Iruña-Pamplona, Málaga...

A su vez, junto con este despegue y extensión de la okupación, el sector propiamente autónomo trasciende las paredes de los centros okupados. Empieza a protagonizar el activismo político a la vez que va menguando la representación de la izquierda extraparlamentaria –entendida esta como todos los partidos que a la izquierda del PCE habían dominado las luchas radicales hasta el momento– en las movilizaciones.

Ya a principios de la década de los años noventa, la insumisión como forma de desobediencia se ha extendido muy significativamente entre determinados sectores de la

juventud; a ella se unen grupos de apoyo, de autoinculcados, redes de ayuda a insumisos –algunos en la clandestinidad con órdenes de busca y captura–, e incluso algunos Ayuntamientos llegaron a negarse a hacer sorteos de jóvenes para el alistamiento. El movimiento okupa incluye el concepto de *vivir insumiso* como parte de su propia identidad. Por otra parte, se inician las luchas antifascistas y se crean colectivos autoorganizados para evitar, o responder, a los ataques de grupos de extrema derecha. A ello va unida la extensión de cierta conciencia política en los barrios con población susceptible de sufrir ataques violentos por parte de los grupos nazi-fascistas. Son también los años de la incorporación de gente muy joven y de origen diverso al movimiento; las luchas feministas comienzan a construir sus propios espacios de agregación; en las universidades florecen grupos que ven en la forma asamblea la única manera de organizarse, dando por terminada la época de los grupos universitarios como correa de transmisión de los partidos políticos de la izquierda.

A la par que se extienden estas formas de organización autónoma –entre las que se incluyen también, y muy significativamente, los grupos ecologistas y muchos que no se declaran específicamente como autónomos– se emprende la revisión de las experiencias obreras y vecinales (del obrerismo autónomo y los grupos que habían disentido –con escaso éxito– de la forma partido) de finales de los setenta y principios de los ochenta. Con ello se produce un reencuentro con aquellos movimientos que décadas antes eclipsara la lógica de la izquierda de partidos. El estudio de aquellas prácticas incorpora al lenguaje de la okupación el centralismo del territorio, la ciudadanía y los centros sociales como lugares de cooperación social.

En esta fase de extensión de la autonomía y de los centros sociales es cuando se produce la reforma del Código Penal del año 1995, que convierte la okupación en delito penal, que podía acarrear la cárcel. Un nuevo factor determina la renovación identitaria del espacio de la okupación, y de la mayoría de los espacios políticos de izquierda existentes. El levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994 introduce unos códigos que rompen la extendida lógica que la izquierda antiestalinista propagó alrededor de la caída del Muro de Berlín, aquello de «cuando nos sabíamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas». El zapatismo dio nuevas respuestas a los eternos interrogantes que planteaba el capitalismo, partiendo del concepto de comunidad y del «nuevo tiempo de vida».

Tras una década de existencia en el Estado español, el movimiento empieza a evidenciar síntomas de agotamiento. La propia inestabilidad del proceso de okupación y la enorme precarización de un cotidiano sujeto siempre a la amenaza de una posible expulsión inmediata unidas a la constante repetición del ciclo okupación-desalojo-okupación lo iban erosionando. En Europa también se produjo, en la mayoría de los casos con anterioridad, una pérdida paulatina de contrapoder derivado de estas prácticas.

Un nuevo debate se barrunta como esencial: el paso del ciclo de resistencia –y de desgaste por constituirse siempre a la defensiva y a expensas de decisiones judiciales o policiales– a la búsqueda de fórmulas más estables generadoras de una energía constituyente en lo político y constructiva en lo concreto. Se evidencia por primera vez una discrepancia en el seno del movimiento de okupaciones en lo relativo a las estrategias políticas que deben afrontar los centros sociales. Por un lado, toma cuerpo la idea de generar espacios diversos para la composición social de un lugar común en el que se pueda experimentar, no sólo con el ocio o las formas de participación, sino también con las apuestas políticas; por otro, están los sectores favorables a una recuperación de la identidad más marcadamente “política” –generalmente alrededor de una concepción algo pueril del anarquismo– y en algunos casos, incluso, haciendo de la resistencia la seña fundamental sobre la que constituirse.

A finales de los años noventa y principios del siglo XXI estas dos tendencias se vislumbran de forma prácticamente similar a las diversas opciones que plasma el ciclo de luchas que se abriría alrededor del llamado movimiento antiglobalización. Tras las revueltas de Seattle contra la OMC se inicia un periodo en el que los movimientos sociales se cuelan en las grandes agendas de la política. Muy a rebufo del discurso zapatista, pero también de la dinámica de «pensar globalmente, actuar localmente». Ciudades como Praga, Bruselas, Barcelona, Salónica o Génova serán lugar de encuentro de miles de activistas de todo el mundo que, en el encuentro con gentes de múltiples orígenes, con una enorme diversidad de planteamientos, tratarán de frenar los encuentros organizados desde y para la gobernabilidad global.

Este ciclo de luchas se irá agotando paulatinamente, en buena parte por el desafío que supuso el encuentro de Génova contra el G8 y por la dureza de la respuesta del Gobierno de Berlusconi. Durante las jornadas de represión, impropia de un país que se dice democrático, murió el joven Carlo Giuliani a causa de los disparos de la policía italiana. Pero también porque las manifestaciones contra la guerra de Irak sustituyeron con el tiempo a este tipo de convocatorias y de protagonismo mediático –que no en la movilización en las calles– de los movimientos sociales, en parte porque la guerra que lideraron George W. Bush, Tony Blair y José María Aznar generó un disenso muy fuerte dentro del arco parlamentario –no sólo en España–, y restableció, en cierto sentido, la representatividad política en los partidos.

En el último lustro, el movimiento de okupación se ha caracterizado –en términos generales– por cierto retorno al territorio, un abandono de las propuestas *globales* y una línea de trabajo más en la sintonía de las luchas por los derechos de ciudadanía, la producción urbana y la mejora de la calidad de vida. La precariedad laboral, la vivienda, las luchas de los migrantes, la salud alimentaria, el derecho a la movilidad, el activismo en la comunicación, el *copyleft*, el uso de la bicicleta, los derechos de los peatones, la creación de bibliotecas,

comedores, talleres populares, oficinas de derechos sociales, talleres de bicis, huertos urbanos, *hacklabs* y solares rescatados del abandono, que han acogido muestras de cine, charlas, debates, representaciones teatrales, comidas populares y actividades infantiles, son algunos de los ejes centrales de un movimiento que ya no se caracteriza sólo por la ilegalidad de okupar, sino que en su proyección social ha asumido la necesidad de formalizar de alguna manera su propia existencia.

Se plantea un debate esencial: el paso del ciclo de resistencia a la búsqueda de fórmulas más estables y generadoras de una energía constituyente en lo político y constructiva en lo concreto

Subvertir el espacio metropolitano

El ciclo económico que se inauguró a finales de los años ochenta sentaría las bases de un crecimiento económico sostenido sobre la transnacionalización de la economía española y de una incipiente financiarización (antesala o ensayo de la posterior “economía de burbuja” de 1995-2007). Una estrategia de acumulación en rentas financieras e inmobiliarias² que unida a las tendencias de especialización territorial (turismo, centros financieros, mercados inmobiliarios) y a un trasfondo de reformas institucionales, acabó por convertir a las comunidades autónomas y a los ayuntamientos en empresas económicas orientadas al desarrollo y promoción de sus propias ventajas competitivas.³

Los planes de reordenación urbana bajo el paraguas de las políticas neoliberales y las numerosas operaciones de reforma y maquillaje de las ciudades acompañadas del fomento de las artes, la cultura, el deporte y el ocio en sus centros urbanos han ido unidos al proceso de especulación del suelo y de los inmuebles.

La okupación de edificios –de capital tanto público como privado, en situación de abandono, en espera de ser declarados en estado de ruina, y susceptibles a partir de ahí de ser derribados y sustituidos por apartamentos de lujo (o como mínimo inasequibles para el tejido social del barrio), promocionados por operaciones de marketing tras el sello de algún prestigioso y moderno estudio de arquitectos–, para un uso político, social y cultural, es

² I. López y E. Rodríguez, *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010, p. 157.

³ *Ibidem*, p. 171

decir, para convertirlos en centros sociales okupados autogestionados (CSOA), constituye una práctica de resistencia y denuncia a las dinámicas de la lógica mercantil. Sus habitantes y usuarios dotan a estos espacios de un uso político, social y cultural basado en una organización horizontal y asamblearia. Constituyen una forma de protesta y de solución ciudadana al problema de no garantía de una necesidad básica y un derecho fundamental a una vivienda digna.⁴ En un contexto –de crisis urbana, política y económica– los CSOA arremeten contra un pilar básico de la sociedad capitalista: la propiedad privada e inmobiliaria, y reivindican otro pilar básico del Estado social: el derecho de toda la ciudadanía a una vivienda digna.

La criminalización de la okupación con k

Como forma de lucha pública y política, inserta en un contexto político y social complejo, como hemos visto, la okupación plantea al marco institucional y jurídico un desafío abierto. Planta cara a los intereses especuladores públicos y privados (ya casi imposibles de disociarse), se torna amenaza directa a los mismos y en su contra a menudo se aclama al interés general cuando se trata de penalizarla. La criminalización (no exenta de banalización que desviste al acto de okupar de toda intención política, para reducirlo a la categoría de acto vandálico indiscriminado) pone de manifiesto un “déficit democrático”, tanto en el acceso a canales de expresión de determinadas demandas (en un contexto de creciente polarización social), como desde el plano del deseable objetivo de una resolución pacífica de los conflictos generados en la ciudadanía y fruto de la vida en común.

El Nuevo Código Penal en el Estado español, redactado por la ley orgánica 10/95, reintrodujo en el ordenamiento jurídico criminal el delito de ocupación de bienes inmuebles deshabitados –bajo el sintagma «usurpación impropia»– e inauguró un ciclo de represión político-judicial que lanzó a las páginas de los principales periódicos al movimiento de okupación. Con él se disoció esta forma de acción colectiva de la realidad social que rodea al conflicto; se criminalizó un fenómeno social, que por otra parte, tiende a acogerse con cierta benevolencia desde la sociedad civil. Desde estas argumentaciones, a grandes rasgos, se han esgrimido las críticas por parte de algunos juristas a ese marco de penalización.

Desde el punto de vista jurídico, la okupación pacífica de inmuebles plantea un conflicto entre dos derechos constitucionales: la propiedad privada y el derecho a la vivienda. El artículo 33 de la Constitución reconoce la propiedad privada y establece que «la función social de este derecho delimitará su contenido», lo que pondría en entredicho la interven-

⁴ Existen trabajos en internet, por ejemplo, <http://www.okupatutambien.net/>; <http://www.ucm.es/info/america2/okindice.htm>; que ofrecen reflexiones y cronologías detalladas.

ción penal para proteger propiedades privadas que no solo no la desarrollen, sino que en ocasiones son objeto de especulación urbanística. Actividad esta, por otra parte, cuya prohibición aparece recogida en el artículo 47 de la Constitución, que reconoce que todos los españoles tienen derecho a una vivienda digna y adecuada, y que establece las condiciones necesarias para ello; las normas para hacerlas efectivas son responsabilidad de los poderes públicos y la regulación del suelo se hará de acuerdo al interés general y para impedir la especulación.⁵ La exigencia de que la resolución a estos conflictos se derive de políticas sociales más justas no parece, por tanto, del todo descabellada, o, como mínimo, aspirar a una resolución del conflicto puntual por medio del ordenamiento civil.

Jaume Asens ha trabajado en profundidad las repercusiones legales y sociales de la criminalización del hecho okupa. Destacamos aquí una de sus reflexiones en este sentido: la función representativa de la política de las Administraciones públicas fracasa ante los retos que afectan a los intereses y demandas de los y las ciudadanas.⁶ Los intereses particulares suplantando a los sociales y dominan la acción política y ello socava el sistema democrático, lo debilita en un contexto jurídico de fragilización de la deliberación pública.

En la práctica, la okupación pacífica, como acción política y colectiva, a la que fue dirigida aquella reforma apenas ha generado condenas a lo largo de todos estos años, o los casos suelen ser archivados. Establece multas de tres a seis meses, que pueden agravarse con acusaciones de resistencia a la autoridad u otras infracciones

Por otra parte, algunos cambios introducidos en la Ley de Enjuiciamiento Civil (diciembre de 2009), favorables al «desalojo express» o agilización del desahucio suponen ya una amenaza real para el movimiento de okupación, más allá de lo penal.⁷

...y de la ocupación, con c

En junio de este mismo año, 2010, el Senado ha aprobado la última reforma del Código Penal que endurece los castigos para ciertos delitos de «usurpación violenta» (pasa a castigarse con penas de uno a dos años, mientras que con anterioridad la pena era de entre seis a 18 meses), y cuya modificación no escapa a la calificación de “medidas anticrisis” de protección a la propiedad, dirigidas a la “ocupación con c”, la que tienden a practicar personas empobrecidas como resultado de la crisis económica.

⁵ J. Baucells i Lladós, «La ocupación de inmuebles en el nuevo Código Penal» en *Okupación, represión y movimientos sociales*, Diatriba Editorial, Madrid, 2000, p. 49.

⁶ Véase, por ejemplo, J. Asens, «La criminalización del movimiento okupa», en *Okupación, represión y movimientos sociales*, Diatriba Editorial, Madrid, 2000, pp. 57-78.

⁷ *Diagonal*, 20 de julio de 2010 [<http://www.diagonalperiodico.net/Medidas-penales-contra-las.html>]

Mucho más que política ficción

Son algunos –no muchos– los casos de centros sociales que han llegado a acuerdos de permanencia con la Administración, aunque no es una situación comparable a la de otros países de Europa, y la respuesta sigue siendo, de forma abrumadora, la expulsión y los desalojos. Pero sí son muchos los centros sociales que han dejado en un segundo plano una subjetividad política determinada por la ilegalidad de la okupación y la centralidad de la defensa *militar* del espacio, para ser permeables a una composición social cada vez más compleja, atravesada por planteamientos comunes que hacen de las experiencias colectivas de los centros sociales espacios de encuentro más allá de la *subversión* política más evidente. Hoy en día, y es también punto de fricción entre las diversas experiencias de okupación, algunos centros sociales son proveedores de servicios (no sólo de ocio, sino también en forma de asesoría legal, como puntos de recogida de *cestas* de producción ecológica o lugares de autoempleo). Nada nuevo, pero, con el paso de los años, estas prácticas han tomado un fuerte protagonismo y han obtenido centralidad como prácticas de autoorganización en el interior de los espacios sociales autogestionados. Pero, a la vez, y quizá más importante, estos se han convertido en lugares desde los que pensar la ciudad que queremos, han extendido formas de organización más allá de edificios concretos y han logrado la creación de una conciencia y una práctica ciudadana basada en la implicación directa con el entorno más cercano –el territorio– y «la transformación del estado presente de las cosas».

En cierto sentido, los centros sociales han dejado atrás la política ficción, han construido un entorno de proyectos colectivos estables y se han convertido en lugares difícilmente definibles mediante estereotipos y tópicos. Hay motivos suficientes para pensar que, por encima de desalojos y situaciones concretas, han llegado para quedarse definitivamente.

Boletín ECOS

Últimos Boletines ECOS publicados

El Boletín ECOS es una publicación electrónica, trimestral y gratuita que aborda debates candentes relacionados con las líneas de trabajo del Centro.

Ámbitos de referencia

- Sostenibilidad
- Conflictos socioecológicos
- Cohesión social
- Democracia
- Diversidad

Contenidos

- Entrevistas
- Diálogos
- Artículos de análisis
- Información de actividades de CIP-Ecosocial
- Selección de recursos destacados del Centro de Documentación Virtual



Boletín n° 11:
Enfoques sobre bienestar y buen vivir
(Abril-junio 2010)
Entrevista a Emilio Lledó
Análisis: Joaquim Sempere, Alberto Acosta, Saamah Abdallah, Mario Ortí.



Boletín n° 10:
Debates feministas
(Enero-marzo 2010)
Diálogo: Mari Luz Esteban-Isabel Otxoa
Entrevista a Silvia L. Gil
Análisis: Justa Montero, Olga Abasolo, Marta Pascual y Yayo Herrero, Lucy Ferguson



Boletín n° 9:
Cumbre de Copenhague, ¿viaje a ninguna parte?
(Noviembre-diciembre 2009)
Diálogo: Teresa Ribera-Antonio Ruiz de Elvira-Pablo Cotarelo
Análisis: Carlos Taibo, Jordi Roca, Cristina García Fernández, Antonio Ruiz de Elvira

Suscríbete al Boletín ECOS en la página web del Centro:

<http://www.cip-ecosocial.fuhem.es>

Consulta los números publicados:

<http://www.fuhem.es/cip-ecosocial/boletin-ecos>

Agricultura urbana: un aporte a la rehabilitación integral

El artículo repasa los antecedentes históricos de la agricultura urbana, práctica a la cual en determinados momentos han recurrido diferentes Administraciones. Estas prácticas son un ejemplo de cómo actuar en una situación de crisis y de la potencialidad social que tiene la producción de alimentos en un contexto urbano. En países del Sur, han adquirido importancia como estrategia de desarrollo e incluido programas liderados por organismos internacionales. Los huertos urbanos, un modo de inserción de la naturaleza en la ciudad, colaboran en la eficiencia del metabolismo urbano y permiten que crezca la diversidad biológica. En un futuro marcado por la crisis energética y por el límite de la capacidad de carga del planeta, es urgente que nos replanteemos el modelo urbano.

«Los jardines comunitarios son un modelo para el diseño urbano de base comunitaria. Son microcosmos de la comunidad, contienen múltiples lecciones para el diseño de barrios y ciudades.»

Anne Whiston Spirn¹

Nerea Morán es arquitecta urbanista y miembro del colectivo Surcos Urbanos

La relación entre ciudad y campo es uno de los principales factores que definen las sociedades humanas. Desde sus inicios, la ciudad ha estado estrechamente relacionada con la agricultura. Los primeros asentamientos humanos sedentarios en el Neolítico aparecen ligados al desarrollo de la técnica agrícola y no se pueden entender los unos sin la otra. Esa fue la primera gran revolución urbana de la historia, desde entonces las cosas han cambiado mucho, la ciudad ha ido ocupando, degradando y distanciando al campo; los tiempos en los que los alimentos dependían de la producción local y de la disponibilidad estacional van quedando progresivamente atrás. El proceso de industrialización, la expansión de la urbanización del territorio, el

¹ A. Whiston Spirn, *This garden is a town*, Department of Landscape Architecture and Regional Planning, University of Pennsylvania, 1990.

transporte a larga distancia y los mercados globales han conseguido desgajar la estrecha relación entre ciudad y campo, lo cual ha provocado la fragmentación física y funcional del territorio. En palabras de José Manuel Naredo, el cambio de modelo del sistema urbano ha supuesto la implantación de un territorio-red metropolitano: «cambio que se produce desde un mar de ruralidad y naturaleza poco intervenida, que alberga algunos islotes urbanos unidos por un viario tenue y poco frecuentado, hacia un mar metropolitano, con islotes de ruralidad o naturaleza a proteger, unido por un viario mucho más marcado, denso y frecuentado.»²

Sin embargo, en un futuro marcado por la crisis energética y por el límite de capacidad de carga del planeta, es urgente replantear el modelo urbano. La ciudad debe considerarse desde una perspectiva sistémica, que atienda a los ciclos del metabolismo urbano, al contexto territorial y a los procesos culturales e identitarios de las sociedades que las habitan. Atender a estos procesos teniendo en cuenta las relaciones y sinergias que se producen entre ellos, parece el único modo de incidir de manera efectiva en una regeneración urbana ecológica, que debería ser la siguiente gran revolución urbana.

Apología de la agricultura urbana en tiempos de crisis

La historia de la ciudad occidental revela las circunstancias en las que se ha recurrido a la agricultura urbana y las funciones que ha cumplido en sus momentos de auge, y nos permite reflexionar sobre su aplicación en el contexto actual.

Huertos para pobres (poor gardens)

Durante la revolución industrial las ciudades crecen para albergar la emigración de trabajadores que llegan de las áreas rurales para trabajar en las nuevas fábricas. Paradójicamente para que la vida en los suburbios obreros sea tolerable se demuestra necesaria la incorporación de un reducto de la vida en el campo: los huertos. Huertos que aparecerán recurrentemente como herramientas fundamentales de las estrategias de subsistencia en momentos de crisis a lo largo de toda la historia de las ciudades.

En la ciudad industrial del siglo XIX y principios del XX, los huertos urbanos cumplen básicamente funciones de subsistencia, salud y estabilidad social y están concebidos para aliviar las condiciones de hacinamiento, insalubridad y falta de recursos en los barrios obreros.

² José Manuel Naredo (coord.), «Estudio sobre la ocupación del suelo por usos urbano-industriales aplicado a la Comunidad de Madrid» [accesible en <http://habitat.aq.upm.es/oscam/>], 2008.

La que se considera como primera asociación de hortelanos surge en 1864 en Leipzig y se creó para reclamar espacios de juego dentro de la ciudad, siguiendo las ideas del doctor D. G. M. Schreber, que fue el primero en llamar la atención sobre la necesidad de que los niños de las ciudades pudieran respirar aire fresco y hacer ejercicio. La asociación destinó una parte del primer terreno que obtuvo a la delimitación de parcelas de huerto para que las cuidaran los niños, sin embargo, pronto se hizo patente que el trabajo era demasiado duro para ellos y las familias pasaron a hacerse cargo de los cultivos. La iniciativa se extendió por otras ciudades y posteriormente se reconoció legalmente esta práctica y se reguló la obligatoriedad de destinar terrenos de las ciudades para este uso.

En Inglaterra las primeras leyes (Allotments Act, 1887 y 1908) concebidas para regular los huertos obligaban a la Iglesia y a las autoridades locales a proporcionar a los obreros terrenos para el cultivo: los llamados «huertos para pobres». Las compañías estatales de ferrocarril y las grandes fábricas de distintos países europeos captaron también las ventajas de ceder a sus empleados parcelas de terreno para el cultivo, al comprobar que mejoraban la moral de los trabajadores y contribuían a completar sus ingresos y a mejorar la calidad de los alimentos que consumían. Sin embargo, para evitar que los huertos proporcionaran una alternativa al trabajo asalariado, se implantaron distintas medidas como el control del tamaño, el tiempo de dedicación y la prohibición de la venta de la producción, que sólo podría destinarse al autoconsumo.

El contexto de Estados Unidos ofrece la misma coyuntura de precariedad social en la que se produce la aparición de los huertos para pobres allí. A raíz de la depresión económica de 1893, el alcalde de Detroit ofreció terrenos desocupados a los desempleados para que pudieran cultivar sus alimentos. Se denominó a estos terrenos *potato patches* (parcelas de patatas). Esta iniciativa se repitió en otras ciudades, como Buffalo, Minneapolis, Denver o Chicago. Se recurrió nuevamente a esta medida durante la Gran Depresión (1929-1935), periodo en el que se denominaron *relief gardens* (huertos de emergencia).

Huertos de guerra (war gardens)

A lo largo de la primera mitad del siglo XX la historia de los huertos urbanos está ligada a las grandes guerras, durante las que las ciudades tuvieron que adaptarse a la falta de medios e introducir en su seno procesos productivos para abastecerse de bienes de primera necesidad. En estos momentos la agricultura urbana es un medio de subsistencia y a la vez cumple una función patriótica, fomentando la colaboración de toda la sociedad en el mantenimiento de la economía de guerra.

La dificultad que planteaba importar alimentos debido a la inseguridad en el transporte a larga distancia provocó que el cultivo dentro de las ciudades y en los entornos próximos

fuera imprescindible para la subsistencia urbana. Contar con la producción local de alimentos permitía destinar los barcos y el ferrocarril al envío de alimentos, armas y municiones a las tropas.

Estas experiencias se ensayaron en el Reino Unido durante la primera guerra mundial y se duplicó el número de huertos urbanos en este periodo. Por otra parte, el Gobierno alemán aprobó diversos Decretos de Emergencia para preservar los huertos urbanos y evitar la subida de sus alquileres, pues proporcionaban comida y refugio a los ciudadanos.

En Estados Unidos, aunque los efectos directos de la guerra no se sentían con igual intensidad que en Europa, la agricultura urbana sirvió para priorizar el transporte de guerra y para enviar comida a los países aliados. El Gobierno federal impulsó tres programas: la campaña de Huertos para la Libertad (Liberty Gardens), las milicias de huertos escolares (US School Garden Army) y las milicias de mujeres (Woman's Land Army of America), a las que se unen 20.000 ciudadanas, en su mayor parte jóvenes de clase media con estudios, a las que se conocía como las *farmerettes* (agricultoras). Estas mujeres se trasladaron a los campos de cultivo, vivían en casas y tiendas de campaña, estaban organizadas en una estructura paramilitar, y aparte de las labores agrícolas en los campos realizaban actividades de formación y comunicación (que incluían la edición de un boletín, por ejemplo). Las milicias de mujeres demostraron su capacidad de autoorganizarse y sacar adelante las explotaciones, frente a las voces que consideraban que no serían capaces de hacer un trabajo tan arduo y que aceptaban la situación como excepcional, recordando que tenía cabida en la organización social del trabajo sólo hasta «que los chicos regresen». Las milicias de agricultoras contribuyeron al impulso final del movimiento de derechos de las mujeres, no en balde uno de los grupos y asociaciones de base que organizaban el programa era el Woman's Suffrage Party (Partido Sufragista); tras la guerra se lograría el derecho al voto finalmente en 1920.³

Hasta la segunda guerra mundial no se produce un esfuerzo inmenso en el cultivo urbano. Los Gobiernos crean comités específicos que desarrollan campañas de fomento de la agricultura urbana, como Dig for Victory (Cavad por la victoria) en Gran Bretaña y Victory Gardens (Huertos de la Victoria) en Estados Unidos. Con el fin de concienciar y educar a los ciudadanos en el cultivo de huertos de guerra se realizan boletines educativos, programas de radio y documentales formativos, en los que se explica cómo preparar los terrenos y cultivar, cómo alimentar a cerdos o gallinas con restos de la cocina, o las mejores recetas para aprovechar al máximos los alimentos... Se crean incluso personajes de dibujos animados (Potato Peter y Dr. Carrot en Reino Unido) y comics (Superman, o el pato Donald aparecen en ellos cultivando huertos urbanos) que animan a los niños a participar en las

³ R. Hayden-Smith, «Sisters of the Soil: The Work of the Woman's Land Army of America during World War I», University of California Santa Barbara, Department of History, en groups.ucanr.org/victorygrower/files/52140.ppt, 2008.

milicias de plantación. En Londres cualquier espacio libre dentro de las ciudades se aprovechaba para plantar: jardines particulares, terrenos deportivos, parques (Hyde Park contaba con una granja de cerdos), incluso los socavones que dejaban las bombas al caer (como ocurrió en el patio de la catedral de Westminster).

Tras la segunda guerra mundial las ciudades occidentales, en lugar de poner en valor estas experiencias que habían sido fundamentales para su subsistencia, inician una reconstrucción que no deja espacio para actividades productivas de este tipo. El modelo se basará de nuevo en el transporte a larga distancia de los alimentos.

Huertos comunitarios (community gardens)

Será en la década de los setenta cuando los jardines y huertos urbanos resurjan en Estados Unidos, en un contexto de crisis de la energía, recesión económica, desindustrialización y suburbanización, en el que se estaban produciendo procesos de degradación y abandono de espacios residenciales en el centro de las ciudades americanas, especialmente en los barrios de bajos recursos. Los huertos se utilizan como herramienta de apoyo comunitario, en relación a la calidad ambiental, la cohesión social y la educación. Son impulsados desde colectivos de base comunitaria y se conciben sobre las bases teóricas de la contracultura y el ecologismo.

La Green Guerrilla, una de las iniciativas más potentes en este sentido nace en estos años en Nueva York. Sus primeras acciones fueron el “bombardeo” de solares abandonados, con bombas de semillas que lanzaban por encima de las vallas, con el fin de llamar la atención sobre estos espacios y embellecerlos mínimamente. El siguiente paso fue ocupar solares para cultivarlos, el primero de ellos, en Manhattan, fue desalojado rápidamente; el segundo intento, llamado Liz Christy Community Garden, también estuvo amenazado de desalojo pero, finalmente, la presión popular hizo que el Ayuntamiento cediese el terreno en alquiler y aún hoy puede visitarse. El éxito de este movimiento fue tal que el Ayuntamiento llegó a crear una Agencia Municipal que gestionaba la cesión de terrenos públicos para jardines y huertos comunitarios. En la actualidad, existen 700 jardines comunitarios en los diferentes distritos de la ciudad, y por todo el país numerosos grupos trabajan en una potente red a escala nacional de Asociaciones de Jardines Comunitarios (Community Garden Coalition). En ciudades como Filadelfia se han establecido redes de colaboración entre las asociaciones y el ámbito académico.⁴

⁴ La profesora Anne Whiston Spirn dirige desde 1987 en la Universidad de Pensilvania el West Philadelphia Landscape Project (WPLP), que integra el diseño del paisaje, el desarrollo comunitario y la gestión de aguas pluviales a través de un programa de investigación, formación universitaria y servicio a la comunidad.

También en Europa se desarrollan iniciativas similares en los años setenta. En Gran Bretaña el movimiento de Granjas Urbanas y Jardines Comunitarios (City Farms and Community Gardens) surge en estos años y desarrolla proyectos no solo de huertos sino también de cría de animales de granja y caballos en entornos urbanos, incorporando una fuerte carga de educación ambiental a través de actividades orientadas a los niños, como talleres o teatro.

Los retos de las ciudades contemporáneas obligan a integrar los proyectos de huertos urbanos dentro de un proceso general de rehabilitación urbana ecológica

Huertos urbanos del siglo XXI

La situación actual difiere. En países del Sur, la agricultura urbana ha adquirido una gran importancia como estrategia de desarrollo, con múltiples prácticas, programas e investigaciones en marcha, lideradas por organismos internacionales como la FAO⁵ de Naciones Unidas. Tenemos en estas prácticas un ejemplo de cómo actuar en una situación de crisis y de la potencialidad social que tiene la producción de alimentos en un contexto urbano.

El ejemplo paradigmático es el de Cuba, que en los años noventa, con la caída del bloque soviético, deja de contar con importaciones de alimentos y combustible. Si a mediados de los años ochenta más de la mitad del total de los alimentos consumidos en Cuba era importado, entre 1991 y 1995, durante el periodo especial, la disponibilidad de alimentos desciende un 60%. La reacción del Gobierno cubano consistió en desarrollar un sólido sistema de agricultura urbana y periurbana y en realizar un esfuerzo en innovación mediante la investigación en cultivos organopónicos, hidropónicos, intensivos, orgánicos... así como en la recuperación de variedades locales. En la ciudad de La Habana, los huertos populares son cultivados por grupos de horticultores en jardines, balcones, patios terrazas o solares cedidos por la comunidad, que proporcionan alimentos a los colegios y comedores de los barrios, y destinan el resto de la producción al autoconsumo y a la venta en mercadillos.⁶

En la actualidad en las ciudades occidentales la agricultura urbana cumple funciones principalmente de ocio y, en algunos casos, de creación de empleo. Desde su repunte en

⁵ Esta organización informa de que la agricultura urbana da de comer a 700 millones de residentes en ciudades, un cuarto de la población mundial [disponible en <http://www.fao.org/newsroom/es/news/2005/102877/index.html>]

⁶ M. González Novo y C. Murphy, *Agricultura urbana en la ciudad de la Habana: una respuesta popular a la crisis*, IDRC (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo), 2000.

los años setenta los huertos urbanos han persistido a duras penas, y han llegado a considerarse un entretenimiento para jubilados o *hippies* o, en el mejor de los casos, un mero instrumento de inserción social. Sin embargo, su importancia histórica ha permitido su permanencia en la legislación y las normativas municipales en muchos países, y la estabilidad de las estructuras asociativas y las tradiciones han hecho posible que los huertos no desaparecieran del todo en los periodos de declive. Eso ha supuesto que en países como Alemania, en los años noventa se contabilizara una media de una parcela de huerto por cada 42 habitantes (en los distritos de la antigua República Democrática la media aumentaba a una parcela por cada 30 habitantes).⁷

Las preocupaciones sociales más recientes relacionadas con la alimentación o con la calidad ambiental dentro de las ciudades, han llevado a que crezca el interés de todo tipo de personas sobre estos espacios, y podemos afirmar que estamos asistiendo al resurgir de un movimiento.

Aportes de la agricultura a una rehabilitación urbana integral

Los retos de las ciudades contemporáneas obligan a integrar los proyectos de huertos urbanos dentro de un proceso general de rehabilitación urbana ecológica, como un elemento más de los que conforman la complejidad urbana, y no solo como excepciones exóticas o puntuales. Una rehabilitación urbana integral requiere que se atienda no sólo a los aspectos físicos relacionados con el metabolismo urbano, sino también a la dimensión social y cultural, contribuyendo a la mejora de la calidad de vida de sus ciudadanos. En este sentido la agricultura urbana puede ser una herramienta fundamental a la hora de generar procesos sinérgicos que impliquen múltiples variables ambientales, económicas, sociales y ecológicas.

La ciudad debe considerarse como elemento de un sistema territorial más amplio, que requiere distintas escalas de actuación y en el que se diferencian los usos y funciones en suelos urbanos, periurbanos, rurales y naturales. Esta lógica territorial obliga a aclarar la transición entre los distintos suelos, y a definir el papel que debe jugar la agricultura en cada uno de ellos, para reducir la presión urbanizadora global y regenerar los procesos territoriales.

Simplificando mucho, podríamos esbozar para cada una de estas tramas el sentido de la agricultura urbana dentro de una rehabilitación integral:

⁷ G. Groening, «Politics of Community Gardening in Germany», presentado en Annual Conference of The American Community Gardening Association (ACGA) «Branching Out: Linking Communities through Gardening», Montreal, septiembre, 1996 [www.cityfarmer.org/german99.html].

- En los cascos históricos, caracterizados por la alta densidad y la compacidad, el interés estaría en aumentar el número de espacios verdes, aprovechando solares y espacios libres residuales.
- En los polígonos de manzana abierta, los bloques y torres de vivienda se asientan habitualmente sobre espacios públicos de trazado confuso, además, a menudo la propiedad de las áreas libres no está clara, lo que genera problemas en su mantenimiento. La AU es una oportunidad de dotar de identidad a estos espacios y asegurar el cuidado de las áreas libres, implicando a los vecinos en su gestión.
- En las periferias más recientes, formadas por manzanas cerradas de grandes proporciones, con patios interiores de equipamientos privados, los espacios libres suelen presentar problemas de sobredimensionamiento y falta de identidad. Los proyectos de agricultura urbana pueden contribuir a una mayor apropiación y uso de estos espacios.
- Finalmente los límites urbanos se presentan a menudo desdibujados, con sectores vacíos rodeados de infraestructuras, suelos ruderales (terrenos de cultivo abandonados) en espera del desarrollo de la edificación. Se debería considerar la oportunidad de recuperarlos como cuñas verdes con distintos usos, priorizando la calidad agroecológica de los terrenos sobre la necesidad de un remate de carácter morfológico y estético al suelo urbano. Estos espacios periurbanos pueden resultar aptos para desarrollar actividades de agricultura comercial y para explotar su potencial de conexión con áreas no urbanizadas a una escala territorial.

Huertos urbanos y ciclos naturales

Los huertos colaboran en la eficiencia del metabolismo urbano y el incremento de la diversidad biológica pues son un modo de inserción de naturaleza en la ciudad: aumentan el número de áreas verdes y colaboran en el cierre de los ciclos naturales (agua, materia y energía), haciéndolos visibles.

Los ciclos naturales se evidencian en la misma evolución de los huertos, desde los momentos de siembra, crecimiento y cosecha, hasta la gestión de los residuos generados. En este sentido es habitual encontrar en los huertos calendarios de cultivos y espacios habilitados para compostar residuos de los hogares o de las propias plantaciones.

En el caso del ciclo del agua, el simple hecho de introducir terrenos permeables en el entorno urbano ayuda a la absorción y filtración a los acuíferos. Además, se puede mejorar la eficiencia del ciclo mediante las prácticas de recogida de pluviales para el riego, o la incorporación de elementos como canales o estanques. La agricultura urbana puede contribuir a la reducción de los consumos energéticos ligados a la producción, transporte y almacenaje de alimentos, potenciando las redes de distribución local.

En cuanto a la biodiversidad, la aportación es doble, por una parte pueden actuar como espacios de recuperación de variedades locales de cultivos adaptados al clima y al medio, cultivados con procedimientos ecológicos y tradicionales. Además, los espacios de cultivo generan pequeños hábitats naturales dentro de la ciudad, en los que habitan distintas especies de insectos, mariposas, pájaros...

La escala local es la más adecuada para acoger procesos de reapropiación del espacio y de creación de un paisaje urbano que responda a las necesidades e iniciativas de sus habitantes

A escala urbana, los huertos pueden formar parte de una red de corredores y nodos verdes, destinados a albergar usos recreativos, de movilidad y de inserción de procesos ecológicos territoriales en el medio urbano.

Huertos urbanos y ciudades a escala humana

En la gestión de los espacios naturales desde hace tiempo se llama la atención sobre la importancia de la gestión tradicional realizada por sus habitantes, que mediante un conocimiento adquirido a lo largo de la historia han sabido adaptar las funciones productivas a los ciclos naturales. Cuando se ha prohibido la actuación humana sobre ciertos ecosistemas, con el objetivo de protegerlos, el resultado ha sido su degradación, pues en realidad dicha actividad ya formaba parte de ellos y era necesaria para su preservación. Una preservación dinámica que entiende los procesos que conforman los paisajes naturales, y no se limita a considerarlos meros escenarios estáticos. En la ciudad ocurre algo similar, si no es capaz de acoger la acción de las personas que la habitan, estará perdiendo la complejidad que a lo largo del tiempo la ha caracterizado como espacio de encuentro y creatividad.

La escala local es la más adecuada para acoger procesos de reapropiación del espacio y de creación de un paisaje urbano que responda a las necesidades e iniciativas de sus habitantes. Mediante la participación en las decisiones sobre el entorno, y en su misma configuración, los ciudadanos dotan a los espacios de identidad, expresan la diversidad social y cultural y, por tanto, el desarrollo de sentimientos de reconocimiento, apropiación y responsabilidad hacia el entorno.

Los espacios públicos de nuestras ciudades están altamente reglamentados y a menudo ofrecen un aspecto homogéneo, que no depende del contexto físico y social concreto ni

atiende a las posibilidades que este ofrece. En especial las zonas verdes siguen respondiendo a funciones puramente estéticas y recreativas, que se deberían complementar con otras funciones ecológicas y sociales que respondan al momento de crisis ecológica y económica que estamos viviendo.

Los huertos, como hacen en general todas las zonas verdes, mejoran las condiciones de habitabilidad urbana. La presencia de vegetación y agua regula las condiciones de temperatura y humedad y genera microclimas urbanos con condiciones óptimas para la estancia. Así concebidos, son lugares inmejorables para la formación de la comunidad, en los que se producen momentos de encuentro y celebración diversos, y en cuyo cuidado se aportan los conocimientos de cada integrante, se recuperan saberes tradicionales (métodos de cultivo, de cocina, propiedades de las plantas...), y se convierten en espacios de encuentro intergeneracional.

Apuntes desde las experiencias, experiencias que apuntan hacia la sostenibilidad

Como hemos visto, las autoridades han ignorado y apoyado intermitentemente las iniciativas de agricultura urbana a lo largo de la historia. La presión de la sociedad civil es imprescindible para la supervivencia de huertos y jardines comunitarios, y lo sigue siendo hoy día para la creación de nuevos proyectos.

En la actualidad son numerosas las ciudades que están desarrollando programas de fomento de la agricultura urbana. Para ser realmente transformadores estos programas deberían integrar múltiples dimensiones como salud (seguridad alimentaria), empleo e inserción social (economía social), educación (formación e investigación), paisaje, medio ambiente...

Uno de los principales obstáculos que encuentra la agricultura urbana es que no esté reconocida en los usos del suelo ni en las ordenanzas municipales, por lo que no se puede asegurar la continuidad de los proyectos. El modelo de gestión también es un punto fundamental, siendo preferibles modelos de cogestión en los que las asociaciones de hortelanos se hacen cargo del mantenimiento diario, a los de huertos de ocio municipales, gestionados por la Administración y en los que los hortelanos son simples usuarios, con una alta rotación, listas de espera y poca capacidad de decisión sobre los espacios. En distintas ciudades se han creado agencias municipales específicas que han ayudado a superar la precariedad de los proyectos comunitarios, identificando y adquiriendo espacios vacantes, asegurando la calidad del suelo, financiando proyectos y proporcionando recursos y formación.

El fomento de la agricultura urbana en Londres

Londres tiene una larga tradición de huertos urbanos de alquiler (*allotments*), regulados por sucesivas legislaciones. En 2006 existían 737 en la ciudad,⁸ con un número variable de parcelas cada uno, los hortelanos forman asociaciones locales que se coordinan en la National Society of Allotment and Leisure Gardens. También existen unas 116 granjas urbanas y jardines comunitarios agrupados en la Federation of City Farms and Community Gardens, que se dedican desde los años setenta a la educación ambiental y que en los últimos años han diversificado sus funciones incluyendo la venta de verduras y hortalizas, carne, huevos, leche, queso o miel. La asociación Common Ground se dedica al cultivo de manzanas, uno de los productos tradicionales del país (cuenta con unas 2.000 especies autóctonas) y «a promover los pomares comunitarios, pequeños huertos de manzanas, generalmente orgánicos y gestionados localmente. En 2001 había un total de 15 de estos pomares en Londres, en torno a los cuales se organizaban todo tipo de actividades culturales y de ocio».⁹

El gobierno metropolitano (Greater London Authority, GLA) está desarrollando diversos programas en torno a la seguridad alimentaria, la biodiversidad y el modelo urbano que incluyen políticas de protección del suelo rural, fomento de la agricultura orgánica o fortalecimiento de las redes locales de distribución (mercados centrales, supermercados, mercadillos de venta directa, cooperativas y grupos de consumo...). Tanto en los documentos de planificación urbana (London Plan, 2008) como en los relacionados con la alimentación (London Food Strategy) se refleja la necesidad de proteger y aumentar los distintos tipos de cultivo urbano: huertos de alquiler, jardines y granjas comunitarias, huertos escolares...

Son numerosas las asociaciones que desarrollan campañas de fomento de la agricultura urbana. Entre las destinadas a la creación de nuevos espacios de cultivo destaca la campaña London 2012-Capital Growth, cuyo objetivo es la creación de nuevos huertos urbanos en esta ciudad, y que ofrecerá apoyo técnico y material, y labores de intermediación con los propietarios de suelo, para asegurar cesiones de al menos siete años; en una primera fase la campaña contó con una subvención de la Autoridad del Gran Londres (GLA). Por su parte la National Trust (Fundación Nacional para los Lugares de Interés Histórico o de Belleza Natural), mediante la campaña Grow Your Own, desarrollada en paralelo a la anterior, ha cedido 1.000 parcelas en 40 terrenos de su propiedad para la implantación de huertos urbanos y ha logrado la colaboración de distintos organismos que han cedido terrenos, materiales y asesoramiento técnico, como la Royal Horticultural Society.

⁸ Environment Committee, London Assembly, «A Lot to Lose: London's disappearing Allotments», Greater London Authority, octubre de 2006.

⁹ C. Verdaguer, «Planificación del desarrollo y preservación de los usos agrícolas en el Gran Londres (Gran Bretaña)», en M. Vázquez y C. Verdaguer (dirs.), *El espacio agrícola entre la ciudad y el campo*, Centro de Estudios Ambientales del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y la Universidad Politécnica de Madrid, 2010 [accesible en <http://habitat.aq.upm.es/eacc/alondres.html>].

Otros programas se centran en la alimentación y en el consumo de productos locales, entre ellos se encuentra el programa Making Local Food Work, impulsado por diferentes asociaciones y cooperativas con fondos de la Big Lottery Fund; el programa subvenciona proyectos de cultivo de alimentos y apoya la creación de empresas sociales y cooperativas de cultivo y consumo, mercados ecológicos y otras iniciativas de venta de productos locales. Otra organización que trabaja en este sentido es Sustain (Alliance for better food and farming), formada por un centenar de asociaciones, fundaciones y otras entidades sin ánimo de lucro, que ha creado la página web City Harvest, base de datos con documentación y estudios de caso sobre agricultura urbana.

Por último, cabe destacar la existencia de iniciativas de autoempleo, como las cooperativas de productores Growing Communities y Green Adventure. La primera cuenta con dos espacios de cultivo agroecológico en parques del barrio de Hackney, en el norte de la ciudad, distribuye su producción mediante cestas semanales y organiza un mercadillo de productores locales. La segunda, en el barrio de Camberwell, tiene dos huertos comunitarios y desarrolla un proyecto de venta de la producción mediante cestas semanales.

Los programas de agricultura urbana en Rosario, Argentina

La ciudad de Rosario, en Argentina, es uno de los ejemplos más destacados de cómo se puede incorporar la agricultura en la planificación urbana y de cómo integrar la actividad agrícola local en los circuitos comerciales. Los programas y proyectos que se están desarrollando tienen su origen en la crisis argentina de 2001, durante la que parte de la población de Rosario recurre a la agricultura urbana para asegurar su subsistencia, de este modo se forma la Red de Huerteras y Huerteros, que se irá fortaleciendo a lo largo de los años, realizando ocupaciones de terrenos, negociando con las autoridades y definiendo el proceso con el apoyo de distintas instituciones.

El Programa de Agricultura Urbana del gobierno local ofrece recursos y capacitación a los hortelanos y relaciona el cultivo de huertos comunitarios con la mejora del espacio público y la calidad de vida, facilita el acceso a alimentos ecológicos y el desarrollo local. En la actualidad existen 640 huertas para consumo comunitario y 140 que comercializan sus productos en seis mercados semanales.

Con el proyecto de Agroindustrias Urbanas Sociales la municipalidad promueve la creación de empresas de gestión comunitaria para la producción y transformación de alimentos, asegurando la tenencia de los terrenos, la capacitación, el reparto de herramientas y semillas y la integración en circuitos de comercialización.

El proyecto de Parques Huerta para la regeneración de vacíos urbanos está gestionado por los vecinos bajo la supervisión de un equipo técnico municipal. Busca la revitalización del espacio público y la integración en el tejido urbano de usos productivos (cultivo ecológico de hortalizas, flores, aromáticas), educativos y recreativos (mejora del paisaje e incorporación de áreas de deporte y centros didácticos).

En el proyecto de Barrios Productivos, se desarrollaron prototipos de nuevos barrios que incluyen espacios de agricultura urbana. En él participaron el Programa de Agricultura Urbana, el Programa Rosario Hábitat del Servicio Público de la Vivienda (SPV) y el Centro de Estudios del Ambiente Humano de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario, con el apoyo de distintos organismos internacionales.

REVISTA CIDOB

D'AFERS INTERNACIONALS

**El Espacio de Libertad, Seguridad
y Justicia de la UE: Un balance entre
presidencias españolas (2002-2010)**

91

septiembre-octubre
2010

Rut Bermejo
y Javier Argomaniz (coords.)

EDITA

CIDOB

Elisabets, 12
E-08001 Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289
bis, 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

El Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia (ELSJ) de la UE ha sido el campo de las políticas públicas europeas que ha experimentado un mayor dinamismo en la última década. Desde la anterior presidencia española del 2002, la Unión ha incrementado exponencialmente su protagonismo en áreas como la inmigración, el control de fronteras, la cooperación judicial y la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. Todos estos temas a menudo se hallan entre las prioridades principales no solo de los gobiernos europeos y sus instituciones, sino también de sus ciudadanos. Constituyen también un campo de especial sensibilidad dentro del proceso de construcción europea debido a su localización central en la noción moderna de soberanía nacional.

Esto ha sido así desde su establecimiento en el Tratado de Maastricht (1992), en una tensión manifiesta entre los impulsos para su progresiva comunitarización como respuesta a los procesos resultantes de la libre circulación de personas y los recelos de los Estados Miembros a perder el control de estas políticas.

Coincidiendo con la recién presidencia española de la UE, uno de cuyos objetivos ha sido el impulso a la cooperación europea en estos temas, este número presenta una revisión de los avances en estos últimos años de algunas de las políticas y temas que constituyen el tercer pilar de la Unión.

ARTÍCULOS DE: Pablo Acosta Gallo, Javier Argomaniz, Rut Bermejo, Leticia Delgado Godoy, Antonio M. Díaz Fernández, Ana Mar Fernández, Óscar Jaime-Jiménez.

El idealismo del espacio público

El ciudadanía, una especie de democraticismo radical que pretende realizar empíricamente el proyecto cultural de la Modernidad en su dimensión política, ha sido adoptado hoy como ideología principal por el conjunto de la izquierda institucional preocupada por la necesidad de armonizar espacio público y capitalismo, con el objetivo de alcanzar la paz social. La noción de espacio público es uno de los ingredientes conceptuales básicos del ciudadanía y desde esa lógica es una categoría política que organiza la vida social y la configura políticamente; es el lugar en el que el Estado logra desmentir momentáneamente la naturaleza asimétrica de las relaciones sociales que administra.

Digámoslo con claridad: el espacio público no existe. No existe al menos tal y como se emplea hoy cada vez más ese concepto en la administración y planificación de las ciudades, en tanto que elemento inmanente de toda morfología urbana y destino de todo tipo de intervenciones urbanizadoras, en el doble sentido de objetos de urbanismo y de urbanidad. No se tiene lo suficientemente presente que esa noción de espacio público no se ha generalizado sino en las últimas décadas, como ingrediente fundamental de un urbanismo y una arquitectura que abordan de una forma fuertemente ideologizada –aunque nunca se explicita tal dimensión– la cualificación y la posterior codificación de los vacíos urbanos, que preceden o acompañan las actuaciones de reforma o revitalización de centros urbanos o de zonas industriales consideradas obsoletas y en proceso de reconversión. Dicho de otro modo: el concepto hoy en vigor de espacio público se ha implementado de forma central en las retóricas político-urbanísticas y en sus correspondientes agendas coincidiendo con el arranque de las grandes dinámicas de terciarización, gentrificación y tematización que están conociendo hoy casi todas las ciudades del mundo.

Ese espacio público del que no se hace otra cosa que hablar en la actualidad no es idéntico a lo que podría presentarse como espacio social o colectivo, ni se limita a ejecutar una voluntad descriptiva, sino que vehicula una

Manuel Delgado
es profesor de
Antropología en
la Universitat de
Barcelona

fuerte connotación política. Como concepto político, *espacio público* quiere decir esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad, marco en que se supone que se conforma y se confirma la posibilidad de estar juntos sin que, como escribiera Hannah Arendt, caigamos «unos sobre otros». Ese espacio público se puede esgrimir como la supuesta evidencia de que lo que nos permite hacer sociedad es que nos ponemos de acuerdo en un conjunto de postulados programáticos en el seno de las cuales las diferencias se ven superadas, sin quedar olvidadas ni negadas del todo, sino definidas *aparte*, en ese otro escenario al que llamamos *privado*. Ese espacio público se identifica, por tanto, como ámbito de y para el libre acuerdo entre seres autónomos y emancipados que viven, en tanto se encuadran en él, una experiencia masiva de la desafiliación.

La esfera pública es, entonces, en el lenguaje político, un constructo en el que cada ser humano se ve reconocido como tal en relación y como la relación con otros, con los que se vincula a partir de pactos reflexivos permanentemente reactualizados; un escenario de encuentro entre seres humanos libres e iguales que razonan y se entienden a partir de su capacidad para argumentar y pactar. Ese espacio es la base institucional misma sobre la que se asienta la posibilidad de una racionalización democrática de la política, tal y como ha teorizado especialmente Jürgen Habermas, que señalaba esa idea de espacio público como derivación de la publicidad ilustrada, ideal filosófico –originado en Kant– del que emana el más amplio de los principios de consenso democrático, único principio que permite garantizar una cierta unidad de lo político y de lo moral, es decir la racionalización moral de la política. Todo ello de acuerdo con el ideal de una sociedad culta formada por personas privadas iguales y libres que, siguiendo el modelo del burgués librepensador, establecen entre sí un concierto racional, en el sentido de que hacen un uso público de su raciocinio en orden a un control pragmático de la verdad. De ahí la vocación normativa que el concepto de espacio público viene a explicitar como totalidad moral, conformado y determinado por ese “deber ser” en torno al cual se articulan todo tipo de prácticas sociales y políticas, que exigen de ese marco que se convierta en lo que se supone que es.

Ese fuerte sentido eidético, que remite a fuertes significaciones y compromisos morales que deben verse cumplidos, es el que la noción de espacio público se haya constituido en uno de los ingredientes conceptuales básicos de la ideología ciudadanista, el último refugio doctrinal en que han venido a resguardarse los restos del izquierdismo de clase media, pero también de buena parte de lo que ha sobrevivido del movimiento obrero. El ciudadanismo se plantea, como se sabe, como una especie de democraticismo radical que trabaja en la perspectiva de realizar empíricamente el proyecto cultural de la Modernidad en su dimensión política, que entendería la democracia no como forma de gobierno, sino más bien como modo de vida y como asociación ética. Es en ese terreno donde se desarrolla el moralismo abstracto kantiano o la eticidad del Estado constitucional moderno postulada por Hegel, que se traduce en lo que Habermas presenta como «paradigma republicano» –diferenciado del

«liberal»—, para el que el proceso democrático es la fuente de legitimidad de un sistema determinado y determinante de normas. El ciudadanía es, en la actualidad, la ideología de elección de la socialdemocracia, que lleva tiempo preocupada por la necesidad de armonizar espacio público y capitalismo, con el objetivo de alcanzar la paz social. El ciudadanía es también el dogma de referencia de un conjunto de movimientos de reforma ética del capitalismo, que aspiran a aliviar sus efectos mediante una agudización de los valores democráticos abstractos, entendiendo de algún modo que la exclusión y el abuso no son factores estructurales, sino meros accidentes o contingencias de un sistema de dominación al que se cree posible mejorar éticamente.

En tanto que instrumento ideológico, la noción de espacio público, como espacio democrático por antonomasia, cuyo protagonista es ese ser abstracto al que damos en llamar *ciudadano*, se correspondería bastante bien con algunos conceptos que Marx propusiera en su día. Uno de los más adecuados, tomado de la *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, sería el de *mediación*, que expresa una de las estrategias o estructuras mediante las cuales se produce una conciliación entre sociedad civil y Estado, como si una cosa y otra fueran en cierto modo lo mismo y como si se hubiese generado un territorio en el que hubieran quedado cancelados los antagonismos sociales. El Estado, a través de tal mecanismo de legitimación simbólica, puede aparecer ante sectores sociales con intereses y objetivos incompatibles —y al servicio de uno de los cuales existe y actúa— como ciertamente neutral, encarnación de la posibilidad misma de elevarse por encima de los enfrentamientos sociales o de arbitrarlos, en un espacio de conciliación en que las luchas sociales queden como en suspenso y los segmentos enfrentados declaren una especie de tregua ilimitada. Ese efecto se consigue por parte del Estado, gracias a la ilusión que ha llegado a provocar —ilusión real, y por tanto ilusión eficaz—, de que en él las clases y los sectores enfrentados disuelven sus contenciosos, se unen, se funden y se confunden en intereses y metas compartidos. Las estrategias de mediación hegelianas sirven en realidad, según Marx, para camuflar toda relación de explotación, todo dispositivo de exclusión, así como el papel de los gobiernos como encubridores y garantes de todo tipo de asimetrías sociales. Se trata de inculcar una jerarquización de los valores y de los significados, una capacidad de control sobre su producción y distribución, una capacidad para lograr que lleguen a ser influyentes, es decir para que ejecuten los intereses de una clase dominante, y que lo hagan además ocultándose bajo el aspecto de valores supuestamente universales. La gran ventaja que poseía —y continúa poseyendo— la ilusión mediadora del Estado y las nociones abstractas con que argumenta su mediación es que podía presentar y representar la vida en sociedad como una cuestión teórica, por así decirlo, al margen de un mundo real que podía hacerse como si no existiese, como si todo dependiera de la correcta aplicación de principios elementales de orden superior, capaces por sí mismos —a la manera de una nueva teología— de subordinar la experiencia real —hecha en tantos casos de dolor, de rabia y de sufrimiento— de seres humanos reales manteniendo entre sí relaciones sociales reales.

Por el amansamiento de las ciudades

Es ese espacio público-categoría política lo que debe verse realizado en ese otro espacio público –ahora físico– que es o se espera que sean los exteriores de la vida social, sobre todo la calle. Es por ello que ese espacio público materializado no se conforma con ser una mera sofisticación conceptual de los escenarios en los que desconocidos totales o relativos se encuentran y gestionan una coexistencia singular no forzosamente exenta de conflictos. Su papel es mucho más trascendente, puesto que se le asigna la tarea estratégica de ser el lugar en que los sistemas nominalmente democráticos ven o deberían ver confirmada la verdad de su naturaleza igualitaria, el lugar en que se ejercen los derechos de expresión y reunión como formas de control sobre los poderes y el lugar desde el que esos poderes pueden ser cuestionados en los asuntos que conciernen a todos.

A ese espacio público como categoría política que organiza la vida social y la configura políticamente le urge verse ratificado como lugar, sitio, comarca, zona..., en que sus contenidos abstractos abandonen la superestructura en que estaban instalados y bajen literalmente a la tierra, se hagan, por así decirlo, «carne entre nosotros». Procura dejar con ello de ser un espacio concebido y se quiere reconocer como espacio dispuesto, visibilizado, aunque sea a costa de evitar o suprimir cualquier emergencia que pueda poner en cuestión que ha logrado ser efectivamente lo que se esperaba que fuera. Es eso lo que hace que una calle o una plaza sean algo más que simplemente una calle o una plaza. Son o *deben ser* el proscenio en que esa ideología ciudadanista se pretende ver a sí misma reificada, el lugar en el que el Estado logra desmentir momentáneamente la naturaleza asimétrica de las relaciones sociales que administra y a las que sirve y escenifica el sueño imposible de un consenso equitativo en el que puede llevar a cabo su función integradora y de mediación.

En realidad, ese espacio público es el ámbito de lo que Lukács hubiera denominado *cosificación*, puesto que se le confiere la responsabilidad de convertirse como sea en lo que se presupone que es y que en realidad sólo es un *debería ser*. El espacio público es sobre todo un ideal que exige ver cumplida la realidad que evoca y que en cierto modo también invoca, una ficción nominal concebida para inducir a pensar y a actuar de cierta manera y que urge verse instituida como realidad objetiva. Un cierto aspecto de la ideología dominante –en este caso el desvanecimiento de las desigualdades y su disolución en valores universales de orden superior– adquiere, de pronto y por emplear la imagen que el propio Lukács proponía, una «objetividad fantasmal». Se consigue, por esa vía y en ese marco, que el orden económico en torno al cual gira la sociedad quede soslayado o elidido. Ese lugar al que llamamos espacio público es así extensión material de lo que en realidad es ideología, en el sentido marxista clásico, es decir enmascaramiento o fetichización de las relaciones sociales reales y presenta esa misma voluntad que toda ideología comparte de existir como objeto.

El objetivo es, pues, llevar a cabo una auténtica transubstanciación, en el sentido casi litúrgico-teológico de la palabra, a la manera como se emplea el término para aludir a la sagrada hipóstasis eucarística. Una serie de operaciones rituales y un conjunto de ensalmos y una entidad puramente metafísica se convierte en cosa sensible, que está ahí, que se puede tocar con las manos y ver con los ojos, que, en este caso, puede ser recorrida y atravesada. Un espacio teórico se ha convertido por arte de magia en espacio sensible. Lo que antes era una calle es ahora escenario potencialmente inagotable para la comunicación y el intercambio, ámbito accesible a todos en que se producen constantes negociaciones entre copresentes que juegan con los diferentes grados de la aproximación y el distanciamiento, pero siempre sobre la base de la libertad formal y la igualdad de derechos, todo ello en una esfera de la que todos pueden apropiarse, pero que no pueden reclamar como propiedad; marco físico de lo político como campo de encuentro transpersonal y región sometida a leyes que deberían ser garantía para la equidad. En otras palabras: lugar para la mediación entre sociedad y Estado –lo que equivale a decir entre sociabilidad y ciudadanía–, organizado para que en él puedan cobrar vida los principios democráticos que hacen posible el libre flujo de iniciativas, juicios e ideas.

Ese lugar al que llamamos espacio público es extensión material de lo que en realidad es ideología, en el sentido marxista clásico, es decir, enmascaramiento o fetichización de las relaciones sociales reales

En ese marco, el conflicto antagonista no puede percibirse sino como una estridencia, o, peor, como una patología. Es más, es contra la lucha entre intereses que se han desvelado irreconciliables que esa noción de espacio público, tal y como está siendo empleada, se levanta. En el fondo encontramos siempre voluntad de encontrar un antídoto moral que permita a las clases y a los sectores que mantienen entre sí o con los poderes disensos crónicos renunciar a sus contenciosos y abandonar su lucha, al menos por medios realmente capaces de modificar el orden socioeconómico que sufren. Ese esfuerzo por someter las insolencias sociales es el que hemos visto repetirse a cada momento, justo en nombre de principios conciliadores abstractos, como los del civismo y la urbanidad, aquellos mismos que, por ejemplo, en el contexto novecentista europeo, en el primer cuarto del siglo XX, pretendían sentar las bases de una ciudad ideal, embellecida, culta, armoniosa, ordenada, en la que un “amor cívico” les sirviese para redimirse y superar las grandes convulsiones sociales que llevaban décadas agitándolas y empañando y entorpeciendo los sueños democráticos de la burguesía. Esta nunca había dejado de dejarse guiar por el modelo que le prestaba Atenas o las ciudades renacentistas, de las que el espacio público moderno quisiera ser reconstrucción, tal y como Hannah Arendt estableciera en su vindicación del ágora griega. Son tales principios de conciliación y encuentro –síntesis del pensamiento político de

Aristóteles y Kant— los que exigen verse confirmados en la realidad perceptible y vivible, *ahí afuera*, donde la ciudadanía como categoría debería verse convertida en real y donde lo urbano debería transmutarse en urbanidad. Una urbanidad identificada con la *cortesía*, o arte de vivir en la corte, puesto que la conducta adecuada en contextos de encuentro entre distintos y desiguales debe verse regulada por normas de comportamiento que conciban la vida en lugares compartidos como un colosal baile palaciego, en la que los presentes rigen sus relaciones por su dominio de las formalidades de etiqueta, un “saber estar” que les iguala.

En la calle, devenida ahora *espacio público*, la figura hasta aquel momento enteléquica del *ciudadano*, en que se resumen los principios de igualdad y universalidad democráticas, se materializa, en este caso bajo el aspecto de *usuario*. Es en él quien practica en concreto los derechos en que se hace o debería hacerse posible el equilibrio entre un orden social desigual e injusto y un orden político que se supone equitativo. El usuario se constituye así en depositario y ejecutor de derechos que se arraigan en la concepción misma de civilidad democrática, en la medida en que es en él quien recibe los beneficios de un mínimo de simetría ante los avatares de la vida y la garantía de acceso a las prestaciones sociales y culturales que necesita. Ese individuo es viandante, automovilista, pasajero..., personaje que reclama el anonimato y la reserva como derechos y al que no le corresponde otra identidad que la de masa corpórea con rostro humano, individuo soberano a la que se le supone y reconoce competencia para actuar y comunicarse racionalmente y que está sujeto a leyes iguales para todos.

Con ello, cada transeúnte es como abducido imaginariamente a una especie de no-lugar o nirvana en el que las diferencias de status o de clase han quedado atrás. Ese espacio limbo, al que se le hace jugar un papel estructurante del orden político en vigor, paradójicamente viene a suponer algo parecido a una anulación o nihilización de la estructura, en la que lo que se presume que cuenta no es quién o qué es cada cual, sino qué hace y qué le sucede. Tal aparente contradicción no lo es tal si se entiende que ese limbo escenifica una, por lo demás, puramente ilusoria situación de a-estructuración, una especie de *communitas* en la que una sociedad severamente jerarquizada y estratificada vive la experiencia de una imaginaria *ecumene* fraternal en la que el presupuesto igualitario de los sistemas democráticos —del que todos han oído hablar, pero nadie ha visto en realidad— recibe la oportunidad de existir como realidad palpable. En eso consiste el efecto óptico democrático por excelencia: el de un ámbito en el que las desigualdades se proclaman abolidas, aunque todo el mundo sepa que no es ni puede ser así.

Ni que decir tiene que la experiencia real de lo que ocurre *ahí afuera*, en eso que se da en llamar “espacio público”, procura innumerables evidencias de que no es así. Los lugares de encuentro apenas ven soslayada la verdad irrevocable del lugar que cada concurrente ocupa en un organigrama social que distribuye e institucionaliza desigualdades de clase, de

edad, de género, de etnia, de “raza”. A determinadas personas, en teoría beneficiarios del estatuto de plena ciudadanía, se les despoja o se les regatea en público la igualdad, como consecuencia de todo tipo de estigmas y negativizaciones. Otros –los no-nacionales y por tanto no-ciudadanos, millones de inmigrantes– son directamente abocados a la ilegalidad y obligados a ocultarse. Lo que se tenía por un orden social público basado en la adecuación entre comportamientos operativos pertinentes, un orden transaccional e interaccional basado en la comunicación generalizada, se ve una y otra vez desenmascarado como una arena de y para el marcaje de ciertos individuos, cuya identidad real o atribuida les coloca en un estado de excepción del que el espacio público no les libera en absoluto. Antes al contrario, en no pocos casos. Es ante esa verdad que el discurso ciudadanista y del espacio público invita a cerrar los ojos.

Los lugares de encuentro apenas ven soslayada la verdad irrevocable del lugar que cada concurrente ocupa en un organigrama social que distribuye e institucionaliza desigualdades de clase, de edad, de género, de etnia, de “raza”

Hoy, el ciudadanismo ha sido adoptado como ideología principal por el conjunto de la izquierda institucional, reconvertida en casi su totalidad a la sociodemocracia más servil. Esto se traduce en todo tipo de iniciativas legislativas para incluir en los programas escolares asignaturas de «civismo» o «educación para la ciudadanía», en la edición de manuales para las buenas prácticas ciudadanas, en constantes campañas institucionales de promoción de la convivencia... Se trata de divulgar lo que Sartre hubiera llamado el esqueleto abstracto de universalidad del que las clases dominantes obtienen sus fuentes principales de legitimidad y que se concreta en esa vocación fuertemente pedagógica que exhibe en todo momento esa ideología ciudadanista de la que el espacio público sería aula y laboratorio.

Ese es el objetivo de las iniciativas institucionales en pro de que todos acepten ese territorio neutral del que las especificidades de poder y dominación se han replegado. Hacen el elogio de valores grandilocuentes y a la vez irrefutables –paz, tolerancia, sostenibilidad, convivencia entre culturas– de cuya asunción depende que ese espacio público místico de la democracia formal se realice en algún sitio, en algún momento. A su vez, esa didáctica –y sus correspondientes ritualizaciones en forma de actos y fiestas destinadas a sacralizar la calle, exorcizarla de toda presencia conflictual y convertirla en “espacio público”– sirve de soporte al tiempo ético y estético que justifica y legitima lo que enseguida serán legislaciones y normativas presentadas como «de civismo». Aprobadas y ya vigentes en numerosas ciudades son un ejemplo de hasta qué punto se conduce ese esfuerzo por conseguir, a costa de lo que sea, que ese espacio público sea «lo que debiera ser». Por mucho que se

presenten en nombre de la “convivencia”, en realidad se trata de actuaciones que se enmarcan en el contexto global de “tolerancia cero” –Giuliani, Sarkozy–, cuya traducción consiste en el establecimiento de un estado de excepción o incluso de un toque de queda para los sectores considerados más inconvenientes de la sociedad. Se trata de la generación de un auténtico entorno intimidatorio, ejercicio de represión preventiva contra sectores pauperizados de la población: mendigos, prostitutas, inmigrantes. A su vez, estas reglamentaciones están sirviendo en la práctica para acosar a formas de disidencia política o cultural a las que se acusa sistemáticamente ya no de “subversivas”, como antaño, sino de algo peor: de “incívicas”, en la medida en que desmienten o desacatan el normal fluir de una vida pública declarada por decreto amable y desconflictivizada. El civismo y la ciudadanía asignan a la vigilancia y la actuación policiales la labor de lograr lo que sus invocaciones rituales –campañas publicitarias, educación en valores, fiestas “cívicas”– no consiguen: disciplinar ese exterior urbano en el que no sólo no ha sido posible mantener a raya las expresiones de desafecto e ingobernabilidad, sino donde ni siquiera se ha logrado disimular el escándalo de una creciente dualización social. La pobreza, la marginación, el descontento, no pocas veces la rabia continúan formado parte de lo público, pero entendido ahora como lo que está ahí, a la vista de todos, negándose a obedecer las consignas que las condenaban a la clandestinidad. El idealismo del espacio público –que lo es del interés universal capitalista– no renuncia a verse desmentido por una realidad de contradicciones y miserias que se resiste a recular ante el vade retro que esgrimen ante ella los valores morales de una clase media bienpensante y virtuosa, que ve una y otra vez frustrado su sueño dorado de un amansamiento general de las relaciones sociales.

Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica 123
Lucy Ferguson

Las noticias de guerra: entretenimiento y producto para las agencias de relaciones públicas 135
Greg Simons



LUCY FERGUSON

Turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en Centroamérica

Traducción de Olga Abasolo

A pesar del creciente interés que suscita el turismo como potencial para el “desarrollo”, son escasos los estudios dedicados a abordar las dimensiones sociales, y en particular, las de género. Al igual que sucede con otros sectores, la estructura del trabajo y del empleo en el sector turístico muestra profundas desigualdades por razón de género, etnia, clase y nacionalidad. Este artículo se centra en concreto en las dinámicas que muestra el sector en Centroamérica como estrategia de desarrollo, y concluye que cabría ver en esta actividad un potencial para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, toda vez que se reformulen los debates sobre las políticas a poner en marcha. El feminismo tiene un importante papel que jugar en este sentido y ofrece las herramientas para profundizar en ellos con el objetivo de alcanzar una verdadera transformación social.

Desde hace tiempo, el turismo ha sido la base para el crecimiento económico y la estabilidad de muchos países. Tradicionalmente, ha adoptado la forma de inversión directa extranjera por parte del sector privado en proyectos a gran escala, como la construcción de hoteles de lujo o de complejos turísticos (*resorts*), o en destinos turísticos alternativos. Sin embargo, hay una reciente tendencia a que se destaque su potencial para el “desarrollo” por parte de algunas instituciones internacionales clave como el Banco Mundial, los bancos regionales de desarrollo y las agencias bilaterales de desarrollo, como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). La institución global responsable de las políticas para el desarrollo del turismo, la Organización Mundial del Turismo de Naciones Unidas (UNWTO por sus siglas en inglés) –con sede en Madrid– no ha suscitado en exceso el interés de investigadores y activistas, a pesar de su capacidad de influencia

Lucy Ferguson,
Facultad de Ciencias
Políticas y Sociología
Universidad
Complutense de
Madrid

en las políticas de desarrollo del turismo.¹ De hecho, el turismo, como estrategia de desarrollo, ha recibido escasísima atención por parte de aquellas personas interesadas en la justicia social global y en combatir las desigualdades.² Si bien la disciplina de los estudios turísticos ha producido un gran volumen de trabajos, en su mayoría el impacto de estas reflexiones en los ámbitos de las relaciones internacionales y del desarrollo internacional ha sido nulo.

El empleo en el sector turístico está marcadamente estructurado en función del género; las desigualdades globales favorecen una oferta de trabajadoras receptoras de muy bajos salarios

A pesar de que existen abundantes investigaciones sobre el impacto ambiental del turismo, son escasos y aislados los estudios dedicados a las dimensiones sociales –particularmente de género– del turismo como estrategia de desarrollo. Generalmente, los aspectos de género se han abordado desde el turismo sexual, obviándose otras dimensiones y matices sobre sus dinámicas en los ámbitos de la producción y el consumo del turismo. Las personas encargadas del diseño de las políticas turísticas defienden cada vez más que este sector no sólo puede contribuir al desarrollo en general sino a la consecución del tercer Objetivo de Desarrollo del Milenio: fomentar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. No obstante, hasta la fecha no hay muchos indicios de que se haya llevado a cabo esta exigencia.³ En estas páginas exploraremos el potencial del turismo para fomentar dichos objetivos, y para ello recurrimos a ejemplos derivados de investigaciones realizadas en Centroamérica. Empezaremos por realizar un repaso global a las dimensiones de género del turismo antes de pasar a un debate empírico más detallado.

Turismo y género en perspectiva global

Emerge paulatinamente en los debates internacionales sobre políticas de desarrollo un discurso sobre el potencial del turismo para fomentar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Esta pauta se aprecia en el perfil cada vez más extenso que adoptan en el Banco Mundial los aspectos de género y turísticos en países como Honduras, Mozambique, Bolivia y Etiopía. UNWTO ha puesto en marcha recientemente el Women and

¹ L. Ferguson, «Global monitor: the UN World Tourism Organisation», *New Political Economy*, 12(4), 2007, pp. 557-568.

² Una excepción notable es la ONG Tourism Concern, <http://www.tourismconcern.org.uk/>

³ Véase para un repaso más detallado a esa bibliografía, «Analysing the gender dimensions of tourism as a development strategy», *ICEI Working Paper PP03/09*, Universidad Complutense de Madrid.

Tourism Taskforce y Gender Empowerment Programme, actualmente en fase preliminar. Sería importante que estas políticas tomen en cuenta la complejidad que entraña la relación entre turismo, igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. A continuación realizamos un breve repaso por las razones que justifican que se trata de aspectos de relevancia global.

El empleo en el sector turístico está marcadamente estructurado en función del género y, como sucede en otras industrias, las desigualdades globales en este sentido favorecen una oferta de trabajadoras receptoras de muy bajos salarios y sometidas a altos niveles de flexibilidad y precariedad laboral. Existe una larga tradición de investigaciones en torno a las trabajadoras de economías exportadoras que muestran las pautas generales de la división de género del trabajo. Dichas investigaciones demuestran en qué medida las desigualdades de género –y étnicas– son «fundamentales para el funcionamiento de la economía política global».⁴ La OIT ha recogido algunos datos relativos al empleo en el sector turístico que revelan que en él se produce una alta proporción de trabajos no remunerados, debido al elevado número de pequeños empresarios en cuyos negocios de hostelería y restauración trabajan miembros de la familia que no reciben remuneración alguna. La industria turística requiere también contar con una amplia reserva de trabajo temporal de la que tirar durante la temporada alta, que se compone mayoritariamente de trabajadores jóvenes y de mujeres. Los altos niveles de rotación de personal, las largas jornadas laborales, la subcontratación, la “flexibilidad” de las condiciones de trabajo, la prevalencia de “trabajadores eventuales” y las variaciones en las pautas del empleo en función de las estaciones constituyen otros de los rasgos que definen la industria del turismo.⁵

Como explican Kinnaird, Kothari y Hall, y Kinnaird y Hall, el trabajo en este sector esta muy marcado por el género.⁶ M. Thea Sinclair destaca el hecho de que los turistas disfrutan de la diversión y el escapismo que ofrece la industria turística gracias al trabajo de las personas empleadas en ella. Es preciso, no obstante, analizar detalladamente estas relaciones de poder, dado que no solo existen desigualdades entre turistas y empleados en términos de ingresos y renta, sino que también se dan *entre* las propias trabajadoras y trabajadores, sobre todo en relación al género pero también por razón de clase y etnia. Dichas desigualdades afectan a la renta relativa, el estatus y el poder de estas personas, y producen una clara segmentación del trabajo de hombres y mujeres en este sector. La mayor

⁴ J. Elias, *Fashioning Inequality: The MNC and gendered employment in a globalising world*, Ashgate, Aldershot, 2004, p. 27.

⁵ ILO, «Human resources development, employment and globalization in the hotel, catering and tourism sector», *Report for discussion at the Tripartite Meeting on the Human Resources Development, Employment and Globalization in the Hotel, Catering and Tourism Sector*, Ginebra, International Labour Office, 2001.

⁶ V. Kinnaird, U. Kothari y D. Hall, «Tourism: gender perspectives», en V. Kinnaird y D. Hall (eds.) *Tourism: A Gender Analysis*, John Wiley & Sons, Chichester; V. Kinnaird y D. Hall, «Understanding tourism processes: a gender-aware framework», *Tourism Management*, 17(2), 1994, pp. 96-102.

parte del trabajo femenino se concentra en actividades estacionales, a tiempo parcial y mal remuneradas como la venta al público, recepción de clientes y limpieza.⁷

No obstante, no cabe afirmar que no pueda contribuirse desde el turismo a la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres. El turismo ha tenido un impacto radical en las relaciones de género en los países de destino. Como afirma Chant, a pesar de las desigualdades estructurales en la participación de las mujeres en el proceso de producción turística, esos trabajos resultan en cierta medida beneficiosos para el empoderamiento de las trabajadoras ya que tienen el potencial de fomentar que las mujeres «actúen por sí mismas, para sí mismas, y demanden un trato más justo en sus lugares de trabajo, en el hogar y en el conjunto de la sociedad».⁸ Sinclair destaca, en la misma línea, que las mujeres mejoran su estatus en el contexto del hogar.⁹ A continuación nos detendremos en estos aspectos generales, pero en el contexto más específico de Centroamérica. Empezaremos por realizar un repaso al turismo en la región.

El turismo como estrategia de desarrollo en Centroamérica

Costa Rica y Belize son los países centroamericanos con trayectorias históricas más largas en este sector; ninguno de los dos sufrió los estragos de las convulsas y violentas realidades políticas de otros países durante la década de los años ochenta. Desde hace más de veinte años, estos países han gozado de mucha popularidad como destinos turísticos para Estados Unidos y Canadá debido a la belleza natural de sus selvas, las playas de agua cristalina y la riqueza cultural que ofrecen. Con el inicio de los procesos de paz, a finales de los años ochenta, los turistas empezaron a visitar otros países de la región, y los principales enclaves arqueológicos mayas, las ciudades del periodo colonial y las reservas naturales “vírgenes”. El desarrollo del turismo ha sido un importante componente del proyecto de integración regional, y de hecho, fue citado por muchos de los responsables de las políticas a lo largo de mi investigación como uno de los escasos aspectos sobre los que parecían estar de acuerdo todos los países. La Declaración de Montelimar, de 1996, firmada por representantes de los siete países de integración turística (incluyendo a Belize y Panamá) reconoce el potencial del turismo para la mejora de la competitividad global de Centroamérica, y para la mayor diversificación de sus economías.¹⁰

⁷ M. T. Sinclair, «Issues and theories of gender and work in tourism», en M. T. Sinclair (ed.), *Gender, Work and Tourism*, Routledge, Londres, 1997.

⁸ S. Chant, «Gender and tourism employment in Mexico and the Phillipines», *ibidem*, pp. 164-165.

⁹ M. T. Sinclair, «Gendered work in tourism: Comparative perspectives», *ibidem*.

¹⁰ SCSICA, «Declaración de Montelimar II», XVIII Reunión de Presidentes Centroamericanos, <http://www.sgsica.org/turismo/somos/doc/montelimar.pdf>, 1996.

Desde el principio, los intereses del sector privado han estado afianzados en estos proyectos de integración.¹¹ De hecho, podría afirmarse que el origen del proyecto está en la presión ejercida por los actores de la industria turística deseosos de invertir y crecer en la zona. Uno de los elementos clave de la estrategia política de la Central American Tourism Integration Secretariat (SITCA) ha sido incorporar al sector privado en la toma de decisiones del sector público.¹² El diseño de la política de desarrollo del turismo está muy influida por los objetivos de la industria turística, tanto regional como internacional, y los intereses de estos actores tienen una fuerte representación en los procesos de estas políticas. Hay que tener en cuenta además hasta qué punto están afianzados los intereses de las empresas de turismo a gran escala como las cadenas multinacionales de hostelería.

El turismo y la “reducción de la pobreza” en Centroamérica

La creciente atención internacional dedicada al turismo como estrategia de desarrollo –sobre todo en lo relativo a las estrategias para la reducción de la pobreza– ha tenido un impacto significativo en la región. El turismo se considera en los círculos dedicados a las políticas de desarrollo, como una actividad que cumple todos los criterios estratégicos actuales en este ámbito: promueve el crecimiento a través del comercio, mediante la diversificación de actividades del sector servicios; mejora la competitividad de Centroamérica a todos los niveles; promociona la agenda para la “reducción de la pobreza” mediante la creación de empleo y el aumento de la participación en la actividad del mercado. La relevancia alcanzada por el sector en este sentido ha de entenderse en el contexto tanto de una economía política en transición como en el más amplio de las estrategias globales de desarrollo.

Con respecto al creciente consenso entre las instituciones para el desarrollo internacionales y nacionales en torno a la relación entre turismo y reducción de la pobreza, se basa en tres aspectos: su contribución a la diversificación económica y a la balanza de pagos, mejora de las condiciones macroeconómicas; la creación de empleos tanto en los *resorts* como en las pequeñas y medianas empresas; facilita la extensión del capitalismo empresarial a los países en desarrollo. Una de las dimensiones clave de las políticas emprendidas en este sentido es la creación de microempresas basadas en el turismo, y a las que se garantizará acceso al mercado del sector.¹³ En otras palabras, aquí lo que se sugiere es que al aumentar el acceso al empleo y el desarrollo de las microempresas, el turismo mejorará

¹¹ Véase L. Ferguson, «Tourism Development and Regional Integration in Central America», *Análisis Real Instituto* 86/2010, Madrid, Real Instituto Elcano

¹² SGSICA, «Declaración de San José», XXII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Centroamérica, <http://www.sgsica.org/turismo/somos/doc/decsanjose.pdf>, 2002; FODESTUR, «Iniciativa Centroamérica Verde: Marco Conceptual para la Creación de una Iniciativa Regional de Ecoturismo», FODESTUR, CBM, mayo 2003, accesible en <http://www.fodestur.org.ni/Espanol/Indexespanol.htm>

¹³ UNWTO, *Tourism and Poverty Alleviation*, UNWTO, Madrid, 2002.

significativamente las condiciones de vida de un número sustancial de personas en los países en desarrollo y reducirá el número de habitantes en situación de pobreza. Los responsables de las políticas de varios países centroamericanos entrevistados corroboraron esta idea de la actividad y sus resultados.

Trabajo y género en el sector turístico centroamericano

A pesar de ser relativamente escasos en Centroamérica, los *resorts* exclusivos y los grandes hoteles tienden a emplear a un gran número de personas, por lo que afectan significativamente las pautas del trabajo. Se ha criticado a las cadenas hoteleras multinacionales por sentar precedente para la flexibilidad y la infracualificación del trabajo, y la reducción de la movilidad y la promoción del personal. Para las personas especialistas en derecho laboral en la región no resultarán sorprendentes las conclusiones derivadas de determinadas investigaciones, que ofrecen pautas similares a las de los estudios sobre el empleo en las *maquilas*. Estas variantes del turismo parecen haber atraído el turismo sexual y sexual infantil; han supuesto el desplazamiento forzado de poblaciones locales; y han causado daños ambientales devastadores.

No obstante, en esta región la mayor parte del turismo se da a pequeña escala. La media de habitaciones por hotel es de aproximadamente 15, en comparación con los varios cientos con los que cuentan los proyectos turísticos “de masas” en Costa Rica. Las investigaciones han mostrado que algunas de las críticas planteadas hacia las condiciones laborales de los grandes hoteles pueden aplicarse también a organizaciones más pequeñas, como los hoteles “boutique”, que cuentan con entre veinte y cien empleados. De igual modo, en las pequeñas empresas “familiares” la mayor parte de los empleados tienden a ver escasas perspectivas de movilidad social desde sus puestos de trabajo.¹⁴ La inmensa mayoría de empleo disponible para las mujeres en Centroamérica, reflejo de pautas globales, es de baja cualificación, como de camareras, limpiadoras y cocineras. Igualmente, las jornadas laborales necesarias para atender a los turistas exigen necesariamente que estén capacitadas para adaptar sus vidas a turnos de trabajo que dificultan su inserción social. El empleo en el sector de la región tiene dos características clave: altos niveles de informalidad debido a la naturaleza de la industria, y rasgos estructurales asentados en el mercado laboral centroamericano como la informalidad y la desigualdad.

Ejemplos de Monteverde, Placencia y Copán

Según los estudios de casos realizados en estas comunidades, las mujeres tienden a trabajar como limpiadoras, cocineras, camareras y recepcionistas, en las tareas tradicionales para la

¹⁴ Sinclair, *op. cit.*, 1997.

reproducción social. Los resultados derivados de la investigación coinciden con las pautas del ámbito global en lo relativo a que la mayoría de las trabajadoras están ocupadas en puestos flexibles, mal pagados y de baja cualificación con pocas perspectivas de ascenso o movilidad. El empleo en este sector de la región está marcado por el género en dos aspectos clave: en primer lugar, el tipo de trabajo requerido por la industria significa que las mujeres tienden a desempeñar tareas reproductivas tradicionales a cambio de ingresos; y, en segundo lugar, la naturaleza flexible y escasamente remunerada de los trabajos dificulta cada vez más que estas mujeres aporten medios para la provisión social en los hogares y en la comunidad.

La etnia juega también un papel importante en las relaciones de poder, sobre todo en Honduras. En Copán, por ejemplo, los propietarios de negocios de las zonas urbanas tienden a opinar que, en general, es imposible emplear a población indígena en la industria turística de la ciudad. Sugieren que estas personas “no están preparadas” para incorporarse al carecer de las habilidades y la educación básicas. En los casos en los que sí trabajan –tanto hombres como mujeres– suelen hacerlo “entre bambalinas”, desempeñando labores de limpieza o jardinería. Por lo tanto, las oportunidades de participación por parte de las personas indígenas en el sector se reducen predominantemente a las microempresas del sector, que pasaremos a describir más abajo.

¿Empodera el trabajo en el sector del turismo?

A pesar de la precariedad de las condiciones generales del trabajo ya mencionadas, las mujeres entrevistadas en las tres comunidades valoraban en general muy positivamente sus empleos. Argumentaban que les aportaban unas mejores condiciones de vida que las otras fuentes alternativas de ingresos en el sector agrícola, en las industrias de lácteos y cítricos. En especial las jóvenes aludían a la variedad de puestos a los que accedían sus amigas que trabajaban en la industria turística y que, en general, se consideraba una excelente manera de ganarse la vida. Uno de los aspectos más positivos era las posibilidades que ofrecía de conocer a una amplia variedad de personas y adquirir una mayor confianza en una misma a través de diversas formas de interacción social. Además de la independencia económica, en general se valoraba también que el propio trabajo constituía un reto, al requerir el desarrollo de habilidades comunicativas multi-culturales y el aprendizaje acerca del propio sector.

Si bien esta percepción está muy extendida, los puestos más gratificantes en términos de ingresos y de posibilidades de intercambio cultural están reservados casi exclusivamente a los varones, a menudo externos a la comunidad. La mayor parte de las personas entrevistadas en las tres comunidades consideraba que los “mejores” trabajos eran el de guía oficial en la Reserva de Monteverde; guía de parque arqueológico en Copán; guía en una de las muchas empresas de aventura; *divemaster* o instructor de buceo en Placencia. Todos ellos,

con diferencia, los trabajos más lucrativos en el sector turístico por toda Centroamérica. Sin embargo, de los casi 150 guías registrados en Placencia, sólo tres son mujeres. De igual modo, en Monteverde, solo tres de los más de 60 guías cualificados son mujeres, y una de ellas es estadounidense. La investigación de las razones que explican estas cifras tan bajas nos condujo hasta la variedad de obstáculos a los que se han enfrentado las mujeres que han deseado convertirse en guías turísticas. En Placencia, estas mujeres aludían a cómo los hombres se negaban a tomarlas en serio porque no creían que ellas pudieran entender el mar como un hombre lo haría. Una de ellas contó cómo a pesar de llevar 10 años en la profesión, sus compañeros siguen cuestionando sus decisiones. Otras contaban cómo los compañeros pretendían que ellas les prepararan los tentempiés, a pesar de trabajar a jornada completa. Este tipo de experiencias han disuadido a las mujeres a la hora de decidirse a recibir formación como buzos o guías.

La gestión y la propiedad de los negocios en el sector

En lo relativo a estos aspectos se ponen de manifiesto aun más desigualdades, no sólo en términos de género sino de clase, etnia y nacionalidad. Sobre todo en los grandes *resorts*, los puestos más altos de gestión tienden a estar cubiertos casi exclusivamente por extranjeros o expatriados de EEUU, Canadá y Europa occidental. Los locales, que ocupan puestos de gestión intermedios, tienden a ser hombres de clase media del grupo étnico mayoritario, que con frecuencia han recibido formación en el extranjero. Naturalmente, hay excepciones en las que mujeres de la localidad han logrado acceder a puestos de gestión, si bien pasaremos a esbozar los detalles de los obstáculos a los que se han enfrentado.

En cuanto a la propiedad de los negocios, en los tres estudios de caso realizados las empresas de mayor éxito pertenecen a extranjeros o expatriados, también de Norteamérica y Europa occidental. Los establecimientos más grandes y lujosos no suelen pertenecer a personas de la localidad, o como mínimo, cuentan con alguna fórmula de asociación local-extranjera, ya sea mediante matrimonios u otro tipo de acuerdos. Los negocios de capital local tienden a ser menores en tamaño y menos evidentemente adaptados a los gustos específicos de los turistas, por lo que tienden a gozar de menor éxito. Este tipo de negocios a menudo están dirigidos por mujeres, lo que puede dar la impresión de que son ellas las propietarias, pero rara vez estos pequeños establecimientos están registrados a nombre de ellas; más bien los maridos u otros miembros varones de la familia tienden a ser los titulares de los mismos. Por tanto, a pesar de la impresión superficial que pueda darnos, las pautas reales de la propiedad tienden a estar estructuradas por razón de género, clase, etnia y nacionalidad.

Las mujeres trabajadoras han expresado de manera abrumadora su deseo de poseer su propio negocio y de valorar que ello contribuiría a su sensación de independencia. El mayor

obstáculo es el acceso a la propiedad, hecho que demuestra las diferencias de clase entre las mujeres de las comunidades turísticas. Las escasas propietarias (habitualmente de clase media) han logrado emprender pequeños negocios, a pesar de las resistencias planteadas por los hombres en muchos casos. En general, los negocios de las mujeres en este sector tienden a ser de índole doméstica y se centran en actividades tradicionales como la cocina, la artesanía y el hospedaje. Esta pauta está cambiando lentamente en Placencia, a medida que las mujeres empiezan a abrir bares, clubes nocturnos y cibercafés, y por tanto a diversificarse con respecto a las tareas tradicionalmente adscritas. No obstante, en términos generales, las mujeres se enfrentan a numerosas dificultades a la hora de tener oportunidad de acceso a la gestión y a la propiedad en la industria turística, que están aún más estructuradas si cabe en torno a las jerarquías establecidas de etnicidad y clase en Centroamérica.

Microempresas y turismo

Uno de los rasgos de la reestructuración económica en Centroamérica ha sido el crecimiento del sector de las microempresas relacionadas con el turismo, lo que constituye uno de sus rasgos más interesantes. De manera informal, ha surgido una variedad de “servicios relacionados con el turismo” y de “servicios secundarios” en las tres comunidades. Los más prolíficos han tendido a ser en la producción y la venta de artesanía. En Monteverde, la cooperativa de mujeres CASEM produce ropa y adornos para la venta a los turistas de la zona. La organización implica a un número elevado de mujeres y les permite obtener ingresos a cambio de los objetos que fabrican desde sus hogares. En Placencia, este sector se ha caracterizado por niveles muy altos de informalidad laboral; las mujeres viajan para vender artesanía en los *resorts*, ya sea en las tiendas de regalos o mediante venta ambulante ilegal.

Para ahondar en las políticas de género de las microempresas del sector, me gustaría detenerme brevemente en un proyecto del Banco Mundial en Copán, que pretendía «integrar a poblaciones marginadas en el proceso del desarrollo del turismo». He abordado este tema con mayor detalle anteriormente, pero merece la pena que incluya aquí las conclusiones clave de mis investigaciones.¹⁵ Los objetivos del proyecto de Desarrollo Regional en el Valle de Copán estaban específicamente dirigidos a canalizar la financiación para brindar a las mujeres indígenas la oportunidad de emprender negocios dirigidos a la industria del turismo. El proyecto proporcionaba capital inicial a grupos de los pueblos rurales de Maya Chortí que rodeaban la ciudad de Copán.

A pesar del hecho de que el proyecto estaba claramente atravesado por el “género”, la forma vaga y contradictoria en la que lo interpretaban tanto los trabajadores como los for-

¹⁵ L. Ferguson, «Interrogating “gender” in development policy and practice: the World Bank, tourism and microenterprise in Honduras», *International Feminist Journal of Politics*, 12(1), 2010, pp. 3-24.

madores del proyecto se tradujo en que no se tomaran en seria consideración las barreras con las que se topaban las mujeres indígenas a la hora de convertirse en empresarias de éxito. Los grupos de mujeres indígenas locales –representadas por el National Indigenous Maya Chortí Council de Honduras (CONMICHH)–, tenían la sensación de que de alguna manera el proyecto del Banco Mundial las manipulaba y las controlaba. Sólo las alentaba a fabricar determinados productos y a que presentaran su trabajo de un modo determinado. Como resultado de ello, muchas de las microempresas cerraron o atravesaron serias dificultades. Por contraste, muchas de las empresas rentables se habían montado con financiación del Banco Mundial, pero en su inmensa mayoría estaban dirigidas por hombres o por mujeres de clase media de la zona urbana de Copán. Mientras escribía este texto, empezó a trabajar con estos grupos de mujeres una consultora especialista en género de la Agencia de Cooperación Internacional japonesa para reactivar estos negocios. No obstante, los resultados del proyecto deberían ser aleccionadores para otros proyectos orientados a que las mujeres indígenas puedan de alguna manera dirigir negocios prósperos en una industria global extremadamente competitiva, que deberán incorporar los obstáculos específicos a los que ellas se enfrentan y la dimensión de *empoderamiento* en las bases y el funcionamiento del proyecto.

Conclusiones

El turismo tiene el potencial de contribuir al tercer Objetivo del Milenio –promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres. Como lo demuestra la investigación desarrollada en Centroamérica, en las tres comunidades estudiadas las mujeres se han referido a su falta de confianza antes de empezar a trabajar en el sector, y a cómo las interacciones con mujeres y hombres de una diversidad de entornos sociales había contribuido a ampliar sus horizontes sociales y a modificar su visión del mundo. Este es un tema recurrente en las investigaciones sobre las mujeres trabajadoras en las cadenas de producción global. No obstante, cabría decir también que el turismo ofrece la posibilidad de una interacción más profunda con otras culturas, en comparación con el trabajo en la fábrica, dado que las trabajadoras tienen que relacionarse cara a cara con consumidores del ámbito global, tanto en el trabajo como en sus comunidades. Muchas de las mujeres entrevistadas percibían que habían obtenido un mayor nivel de autonomía al incorporarse al personal de turismo.

Sin embargo, las pautas del trabajo en las comunidades dedicadas al turismo siguen mostrando profundas desigualdades en términos de género, etnia, clase y nacionalidad. Si bien es cierto que algunas mujeres han logrado mejoras personales con respecto a su independencia económica, esta industria sigue estando mayoritariamente dominada por los varones. Los mejores empleos suelen desempeñarlos los hombres de la localidad en las tres comunidades, y solo excepcionalmente alguna mujer rompe el molde. Con respecto a

la gestión y la propiedad de los negocios, la investigación revela una foto aún más nítida de la estratificación social: los negocios están controlados por hombres (y mujeres) de EEUU con estatus de expatriados. Las mujeres locales tienden a quedar concentradas en trabajos mal remunerados y de baja cualificación que requieren una mayor flexibilidad de horarios y una mentalidad “servicial”. Debido a la naturaleza del tipo de trabajo requerido –por lo general, de menor importancia y tediosos– la mayor parte de las mujeres tienen pocas expectativas de promoción y movilidad social en este ámbito. Además de todo ello, el trabajo de las mujeres indígenas es aún más limitado dado que las barreras que pone el analfabetismo y la falta de experiencia en los negocios dificultan enormemente que puedan beneficiarse del turismo. Si bien el desarrollo del turismo ha ofrecido oportunidades a algunas, su efecto en la reparación de desigualdades de largo recorrido por razón de género, etnia y nacionalidad ha sido escaso.

El género en las políticas de turismo se beneficiaría de un debate más abierto y honesto sobre el tipo de “empoderamiento” deseable y factible. A juzgar por los indicios mostrados, el empoderamiento económico a través del trabajo en el turismo no tiende a incidir de manera significativa en las relaciones de poder que subyacen a una relativa mejora de las condiciones económicas. La posibilidad de mantener un debate más abierto permitiría que las cuestiones de género y las políticas de turismo trascendieran las conceptualizaciones rígidas y mercado-céntricas y que surgieran sendas más creativas e innovadoras para lograr el tercer Objetivo del Milenio. En esta era de incertidumbre económica global se nos presenta la oportunidad de reconsiderar los valores y los procesos. Las ideas y políticas que aporta el feminismo tienen un importante papel que jugar en este sentido, y ofrecen el potencial para una reformulación de los debates sobre las políticas a poner en marcha y para agilizar un cambio social verdaderamente transformador.

Colección

economía & ecologismo crítica & social



El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas

Autor: Frédéric Lordon
ISBN: 978-84-8319-443-0
Páginas: 191
Precio: 18,00 €

Capitalismo desatado. Finanzas, globalización y bienestar

Autor: Andrew Glyn
ISBN: 978-84-8319-493-5
Páginas: 302
Precio: 20,00 €

NUEVO TÍTULO



www.libreria.fuhem.es

(* Gastos de envío gratuitos para España)

Coeditado con Los Libros de la Catarata

BOLETÍN DE PEDIDO

- ✓ Compre a través de la web www.libreria.fuhem.es
- ✓ Envíe este formulario al fax **91 577 47 26**
- ✓ Llame al teléfono **91 431 03 46**
- ✓ Escriba un correo a publicaciones@fuhem.es

Nombre:

Dirección:

Población: C.P. Provincia:

Teléfono: Correo electrónico:

Deseo recibir

(indique el número de ejemplares que desea recibir):

El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas

Capitalismo desatado. Finanzas, globalización y bienestar

FORMA DE PAGO

Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

Contra reembolso

Transferencia bancaria a:
Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047

Si desea pagar con tarjeta de crédito,
compre **de forma segura**
a través de la librería on-line:

www.libreria.fuhem.es



Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
Web: www.cip-ecosocial.fuhem.es
E-mail: cip@fuhem.es

GREG SIMONS

Las noticias de guerra: entretenimiento y producto para las agencias de relaciones públicas

Traducción de Olga Abasolo

El objetivo de este artículo es poner de relieve los defectos y las deficiencias inherentes a los actuales mecanismos de divulgación de noticias en un escenario supuestamente "democrático". Analiza brevemente el estado actual de la producción de noticias y los criterios en los que se basa, para ahondar posteriormente en la contextualización de la información. Política, guerra y medios de comunicación son ámbitos entrelazados, ¿por qué? El autor recurre a un estudio de caso: la reciente ofensiva de la OTAN en el sur de Afganistán, para subrayar y demostrar sus líneas de análisis.

El proceso acelerado de transformación tanto del formato como de la producción misma de noticias se ha producido en paralelo con el desarrollo de la tecnología que disemina la información. Si nos atenemos a su definición tradicional, una noticia implica la existencia de un asunto relevante que requiere ser transmitido a un público de tal modo que el consumidor de la misma reciba una información adecuada para elaborar una opinión más o menos objetiva.

Greg Simons,
Uppsala Centre for
Russian and
Eurasian Studies,
Uppsala University
Crismart, Swedish
National Defense
College

Al mismo tiempo, la utilización política de las tecnologías de la información está en constante proceso de desarrollo y afinación. Ya durante la primera guerra mundial (1914-1919) y a comienzos de los años veinte, las relaciones públicas se transformaron rápidamente de acuerdo a los nuevos criterios de Edward Bernays, Walter Lippmann y George Creel con respecto a cómo deberían entenderse y gestionarse las políticas públicas. Según ellos, era preciso "guiar" al público (en las sociedades democráticas) para facilitar la tarea de gobierno.¹ Cuanto mayor la población, mayor será la diversidad

¹ Véase, por ejemplo, W. Lippmann, *A Preface to Politics*, Prometheus Books, Nueva York, 2005 [primera edición 1913] o E. Bernays, *Propaganda* [introducción de Mark Crispin Miller, 1928], I G Publishing, Nueva York, 2005.

de opiniones lo que, a su vez, ralentiza el proceso de toma de decisiones del Gobierno y la burocracia.

Un medio para salvar este “problema” ha sido manipular la conciencia pública mediante la gestión de la información a la que está expuesta, lo que supone la intervención en las percepciones y en las opiniones de los demás. En el actual contexto, la producción de noticias y su presentación desde los medios de comunicación de masas respaldan este proceso de manipulación. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es poner de relieve los defectos y las deficiencias inherentes a la información vital y objetiva que llega al público en un escenario supuestamente “democrático”. La situación mina los proclamados principios que deberían sustentar y garantizar la salud de una sociedad democrática.

Analizaremos una serie de aspectos. Primero, nos detendremos en el estado actual de la producción de noticias y los criterios en los que se basa. Para ahondar, posteriormente, en la contextualización de la información, analizaremos el modo en que se mezclan la política, la guerra y los medios de comunicación, y por qué. Recurriremos a un estudio de caso: la reciente ofensiva de la OTAN en el sur de Afganistán para subrayar y demostrar lo explicado en dichos apartados

La producción de noticias y los criterios en los que se basa

A menudo, los medios de comunicación de masas se consideran como un componente clave para el marco democrático.² El comisario europeo Marcelino Oreja, presidió el Grupo de Alto Nivel de Política Audiovisual, que contribuyó a la redacción de un informe de la Comisión Europea. Una de las premisas del mismo era que «la existencia de una sociedad democrática moderna depende de los medios de comunicación» que deben: 1) ser ampliamente accesibles; 2) reflejar la naturaleza plural de la sociedad y no estar dominados por un punto de vista en concreto ni controlados por un único grupo de interés; 3) permitir el acceso a la información necesaria para que los ciudadanos puedan elegir acerca de los aspectos relacionados con sus vidas y sus comunidades; 4) proporcionar los medios para que pueda producirse el debate público, base fundamental de las sociedades democráticas libres, medios que no seguirán los dictados exclusivos del mercado.³

Anthony Giddens, científico social británico, ha descrito la compleja relación entre los medios de comunicación y la democracia:

² Véase R. Gunther y A. Mughan (eds.), *Democracy and the Media: A Comparative Study*, Cambridge University Press, Nueva York, 2000.

³ K. Nordenstreng, «Media and Democracy. What is Really Required?» en J. Van Cuilenburg y R. Van Der Wurff (eds.), *Media and Open Society*, Spinhuis, Amsterdam, 2000, pp. 29-30.
Oreja et al., 1998: 9)

«No podemos extraer a los medios de esta ecuación. Estos, y en particular la televisión, mantienen con la democracia una relación contradictoria. Por un lado, como ya he destacado, la emergencia de una sociedad de la información global es una fuerza democratizadora poderosa. Sin embargo, la televisión y otros medios tienden a destruir la propia esfera pública para el diálogo que ellos mismos inician, mediante la incesante trivialización y personalización de los asuntos políticos». ⁴

El modo en el que se presentan las noticias está influido por dos aspectos que indican un cambio del proceso. Las noticias se han convertido en un negocio las 24 horas del día y los siete días de la semana, y como tal, requiere “alimentarse” constantemente de información. A su vez, las empresas de información han reducido el número de periodistas en plantilla para racionalizar financieramente sus organizaciones ante las crecientes dificultades económicas.

Las noticias se han convertido en un negocio las 24 horas del día y los siete días de la semana que requiere “alimentarse” constantemente de información

Estos dos aspectos se refieren al proceso físico de la recogida y la emisión de la información. Pero, además, se ha producido un cambio de actitud y enfoque con respecto al estilo y al formato de las noticias. Ha bajado el contenido intelectual de las mismas y se produce una tendencia hacia el sensacionalismo. Por un lado, se argumenta que este proceso daña a la democracia debido a la excesiva simplificación de la realidad que fomenta y que, por tanto, merma la capacidad de alcanzar una opinión realmente informada. Por otro, este proceso permite el acceso a la información política y social a aquellos con un menor nivel intelectual. ⁵ No obstante, este argumento plantea algunos problemas.

El sensacionalismo es un proceso negativo en sí mismo. La vida y la política no son ámbitos sencillos, y la simplificación de las situaciones para supuestamente atender a las necesidades de los estratos más “bajos” de la sociedad en términos intelectuales se basa en la presunción de fondo de que el público es demasiado tonto como para entenderlos. Además, aquellas personas a las que se clasifica en ese estrato inferior quedan privadas de su derecho a recibir una información más objetiva.

⁴ K. Nordenstreng, «Media and Democracy. Do we Know What to Do?» en *Television and New Media*, 2 (2001):1, p. 58.

⁵ Véase para argumentos más detallados en este sentido D. K. Thussu, *News as Entertainment: The Rise of Global Infotainment*, Sage Publications, Londres, 2009 y J. Gripsrud, *Understanding Media Culture*, Arnold, Londres, 2002.

Todos estos argumentos están, no obstante, atravesados por una consideración que hasta ahora ha permanecido ignorada: la economía. El ascenso de las corporaciones mediáticas, y la concentración de los activos en cada vez menos manos ha ejercido un impacto sobre el formato y la calidad de las noticias. Los medios de comunicación corporativos pueden llegar a propugnar, mediante mecanismos tales como la Responsabilidad Social Corporativa y demás, velar de corazón por el interés público. La realidad y los criterios económicos parecen decir lo contrario; su mayor preocupación es, simple y llanamente, la obtención de beneficios. Y esta es la motivación que está detrás del estilo y de la elección en términos de las programaciones y los enfoques adoptados a la hora de presentar la noticia.

«Tickle the public, make them grin,
the more you tickle, the more you'll win;
teach the public, you'll never get rich,
you'll live like a beggar and die in a ditch.»⁶

Estos versos aparecieron publicados en el periódico británico *Daily Mail*, en su edición especial con motivo de la celebración de su centenario (inició su andadura en 1896). Están tan repletos de sencillez como de cinismo. De ellos se deduce que las funciones y los potenciales educativos e instructivos de los medios de comunicación de masas se sacrifican en pro de aumentar el beneficio financiero.

La mezcla de política, guerra y medios

La guerra y la política están entrelazadas; se considera la guerra como una extensión de la política por otros medios, algo que no es novedad en la historia de la humanidad. Karl von Clausewitz ya lo expresó, y Sun Tzu mucho antes que él. Sin embargo, la principal diferencia con respecto a los sistemas políticos de las respectivas épocas de ambos autores es el contexto de los fundamentos democráticos sobre los cuales se asienta el actual sistema político. Este implica que debe existir un consenso, al menos aparentemente, en torno a las políticas y su continuidad y promoción, sobre todo si estas implican un cierto componente de riesgo, como en el caso de un conflicto armado.

Los futuros conflictos deben adoptar una apariencia que los justifique y basarse en la inevitabilidad, el enemigo deberá aparecer como cruel y despiadado, como alguien con

⁶ D. K. Thussu, *News as Entertainment: The Rise of Global Infotainment*, Sage, Londres, 2009, p. 15. «Haz cosquillas al público, arráncale una sonrisa, cuánto más lo hagas, más obtendrás; si le enseñas, jamás te enriquecerás; como un mendigo vivirás, y en la cuneta acabarás» [la traducción es nuestra].

quien no se puede razonar ni negociar. Cuando se trata de una guerra o de un conflicto en curso debe transmitirse (por parte del Gobierno) la sensación de que se está progresando “favorablemente”. No se comunicará el hecho de que se esté perdiendo la guerra, por defecto; el público lo acabará asumiendo. Igualmente deberá permanecer la sensación de legitimidad y justificación del conflicto.

¿En qué lugar encajan los medios de comunicación en esta ecuación? En primer lugar, no debe darse por supuesto que los medios de comunicación juegan el papel de guardianes de la opinión pública (protección de los derechos humanos, democracia o el interés público), por las razones ya explicadas en el anterior apartado. Los intereses de los propietarios de los medios corporativos y de un Gobierno preparando un caso para la guerra, pueden, de hecho, ser convergentes. Lo cual se combina con el hecho de que lo habitual es que los medios de comunicación tiendan a apoyar a su Gobierno en tiempos de guerra, más que enfrentarse a él.⁷ Por otra parte, hay que considerar el aspecto económico: el conflicto armado es un producto vendible, y como tal, una “buena” historia se considera como un potencial aumento de beneficios.

Aunque el conflicto que tuvo lugar en 2008 entre Georgia y Rusia no forma parte del estudio de caso aquí abordado, es ilustrativo del enfoque que adoptaron los periodistas que trabajaban en un entorno mediático liberal, sobre cómo cubrir un conflicto armado. Peter Wilby, de *Guardian*, resumió una serie de razones por las que los periodistas se quedaron cortos a la hora de abordar la noticia. Una de ellas fue el momento en que tuvo lugar la guerra, no solo que fuera durante las vacaciones de verano, si no que coincidiera con la inauguración de los Juegos Olímpicos de Pekín. Ambas cosas impidieron que hubiera un número elevado de periodistas para cubrir el hecho, y menos aún cubrirlo adecuadamente. El dilema de las noticias debe continuar, siguiendo la conocida expresión. «Es preciso contarles quiénes son los buenos y quiénes los malos. Recuerden, las noticias forman parte de la industria de entretenimiento.»⁸ La naturaleza de la industria informativa aquel 24 de julio⁹ permitió que la historia siguiera adelante, lo cual dejó a los periodistas en una situación de mayor vulnerabilidad ante la “información” ofrecida por las empresas asociadas de relaciones públicas (que trabajaban en nombre de los Gobiernos o que pertenecían a ellos) implicadas en el conflicto.

Daya Thussu destaca que las exigencias de un ciclo de 24 horas de noticias impiden que los periodistas encuentren material suficiente para rellenar la programación. Comenta que,

⁷ Véase por ejemplo, D. R. Willcox, *Propaganda, the Press and Conflict: The Gulf War and Kosovo*, Routledge, Nueva York, 2006.

⁸ P. Wilby, «Georgia has Won the PR War», *The Guardian*, <http://www.guardian.co.uk/media/2008/aug/18/pressandpublishing.georgia>, 18 de agosto de 2008.

⁹ Cuando el ministro de Defensa ruso anunció la eminente retirada de las tropas rusas.

ante la ausencia de un flujo adecuado de información, los periodistas tienden a trabajar sobre rumores, a pergeñar reportajes y a recurrir a fuentes no contrastadas. Con respecto al caso del 11 de septiembre, Thussu afirma que las cadenas de TV recurrieron a la especulación y a los rumores antes que a la elaboración de reportajes precisos. Por lo tanto, hay una tendencia a utilizar cualquier información novedosa antes que nada, incluso aunque en el mejor de los casos, esté remotamente vinculada con los acontecimientos.¹⁰ Así, cuando las agencias gubernamentales y las de relaciones públicas suministran a los medios de comunicación material durante un conflicto armado, estos se aferran a él de inmediato y se divulga sin atender debidamente a si las fuentes de información son fidedignas. Aquellos actores responsables de divulgar este tipo de información se limitan a utilizar las debilidades inherentes del sistema global de producción de noticias.

Toda vez, por supuesto, que los canales de medios de comunicación en cuestión no están alineados, en términos de propiedad o ideológicos, con los actores responsables de comunicar la información a esos medios. Sea como fuere, ambos grupos de actores han llegado a mantener una suerte de relación simbiótica. Uno de los indicios de ello son los nombres asignados a las operaciones militares ideados para transmitir diversos ideales utópicos, puestos en práctica por unos medios que distan de ser utópicos. Por ejemplo, en 2003 la invasión derivada de la ocupación de Iraq se llamó Operación Libertad para Iraq.

Un buen ejemplo: la ofensiva de la OTAN en el sur de Afganistán, 2010

Si hemos de basarnos en las lecciones aprendidas tras la primera guerra mundial, y la implicación del Committee for Public Information a la hora de hacer efectiva la implicación de Estados Unidos en el conflicto, la información relativa a la inminencia de la guerra obtendrá relevancia antes de que se produzcan los primeros disparos fruto de la ira. Desde luego, así fue con respecto a la muy aclamada ofensiva antitalibán por parte de las fuerzas de la OTAN en el sur de Afganistán (inicialmente centrada en la ciudad de Marjah, al sur de la provincia de Helmand). Daba la impresión de que la ofensiva en ciernes (Operación Moshtarak – “unidos” en lengua dari) tenía unos objetivos en mente que distaban de reducirse a los puramente militares.

«Con frecuencia, las intervenciones militares pretenden coger desprevenido al enemigo, pero, durante semanas, los oficiales estadounidenses y aliados han informado a los reporteros de su próximo ataque sobre Marjah, una ciudad con 80.000 habitantes controlada por los talibanes,

¹⁰ D. K.Thussu, *News as Entertainment: The Rise of Global Infotainment*, Sage Publications, Londres, 2009, p. 114.

y centro de tráfico de drogas en el sur de la provincia de Helmand, donde se cultivan las amapolas.»¹¹

La noticia de la inminente ofensiva se emitió con bastante antelación al ataque. Desde el punto de vista de los Gobiernos cuyos ejércitos están implicados en Afganistán, han sido diversos los temas de interés para los diferentes países y grupos con intereses creados en el conflicto. Paso a incidir en tres de los mensajes destacados en y a través de los medios: 1) combatir el narcotráfico; 2) destacar la escala y los posibles resultados de la ofensiva; 3) procurar reducir el número de bajas civiles.

Analizaremos cada uno por separado puesto que sus destinatarios son distintos. Uno de los destinatarios del giro de la Operación Moshtarak fue el pueblo afgano. Una de las causas de las tensiones es la discrepancia con respecto al número de bajas civiles –cuyo número exacto resulta difícil de determinar dados los sistemas de clasificación imprecisos y engañosos (por ejemplo, los “sospechosos” de ser talibanes), y la dificultad de acceso a zonas remotas para contabilizar el número de personas fallecidas.¹² Fueron numerosas las alusiones y las declaraciones, emitidas tanto por los oficiales militares como por otros portavoces de la ofensiva, acerca de la atención que se ponía en la evacuación de la población civil de las zonas peligrosas. Se trabajó también en un marco que implicara a los ciudadanos afganos en el proceso de reestablecimiento de la “normalidad” en el país.

«El domingo, podían verse en los puestos de control pequeños furgones en caravana cargados con colchones y ropa apilados en su interior, ante la huida de cientos de civiles de la zona bajo control talibán, antes de que tuviera lugar la ofensiva planificada de la OTAN sobre el sur de Afganistán.»¹³

«Los marines, que se han enfrentado a la férrea resistencia de los talibanes, han solicitado autorización por radio para un ataque aéreo sobre los insurgentes a mediodía del lunes. Situación que, entendida como clara oportunidad, durante la guerra de Iraq, o incluso durante los siete años que dura este conflicto, habría provocado que se produjera un bombardeo inmediato.

Pero ya no: a juicio de los oficiales en el cuartel general de los marines, los insurgentes estaban demasiado cerca de unas casas. De acuerdo a los nuevos mecanismos mediante los cuales

¹¹ *Why are U.S., allies telling Taliban about coming offensive?*, McClatchy, http://www.mcclatchydc.com/2010/02/05/83858/why-are-us-allies-telling-taliban.html?pageNum=3&&mi_pluck_action=page_nav#Comments_Container, 5 de febrero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

¹² Véase Afghanistan Conflict Monitor, Human Security Report Project (School of International Studies at Simon Fraser University), http://www.afghanconflictmonitor.org/civilian_casualties/index.html, [acceso el 16 de mayo de 2010].

¹³ N. Khan y K. Gamel, «Afghanistan Civilians Flee Ahead of U.S. Military Offensive», *The Huffington Post*, http://www.huffingtonpost.com/2010/02/07/afghanistan-civilians-flee_n_452783.html, 7 de febrero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

Estados Unidos y sus aliados de la OTAN libran la guerra afgana, bombardear una casa o la zona colindante con ella está prohibido salvo que las tropas se encuentren en inminente peligro de resultar derrotadas o de que puedan probar que no hay civiles en su interior.»¹⁴

«Lo verdaderamente importante... es que cuando se produce una conversación sobre el terreno entre los afganos y los *maliks*, o los líderes de los poblados y previa a la operación, en la que se explique lo que sucederá una vez que el Gobierno logre control y autoridad sobre esas zonas, con frecuencia los afganos no combaten, sino que nos reciben bien» [Major General Nick Carter, Ejército británico].¹⁵

Los conflictos deben adoptar una apariencia que los justifique y basarse en la inevitabilidad; el enemigo deberá aparecer como cruel y despiadado, como alguien con quien no se puede razonar ni negociar

Sin embargo, este intento de divulgar la imagen de que los civiles están a salvo de las operaciones militares de la OTAN se diluyó en cuanto salió a la luz cuáles eran los verdaderos mecanismos y los medios de la guerra moderna. No tardaron en llegar noticias sobre el creciente número de víctimas mortales entre la población civil. Las dudas sobre los recientes resultados de las elecciones afganas también parecieron erosionar la confianza en que el Gobierno estuviera realmente teniendo en cuenta las necesidades de la gente corriente.

Desde que se iniciara la intervención de las tropas internacionales en Afganistán en 2001 hasta principios de 2010, han muerto 1.624 miembros de las mismas (entre los cuales hay 984 soldados norteamericanos).¹⁶ Hasta la fecha, son relativamente escasos los indicios de los recursos financieros y de la ayuda y efectivos reservados a Afganistán. El índice de bajas tiende también a elevarse, lo que puede suponer que se ponga a prueba la paciencia y la tolerancia de la opinión pública de las naciones que están enviando tropas a la zona del conflicto. En dicho caso, aumentará significativamente la presión sobre los Gobiernos para que

¹⁴ R. Chandrasekaran, *U.S. curtails use of airstrikes in assault on Marja*, The Washington Post, http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/02/15/AR2010021500774.html?nav=rss_email/components, 16 de febrero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

¹⁵ J. Borger y R. Norton-Taylor, «British and US Troops to Launch New Afghan Offensive», *The Guardian*, <http://www.guardian.co.uk/world/2010/jan/25/new-afghanistan-helmand-offensive>, 25 de enero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

¹⁶ *Why are U.S., allies telling Taliban about coming offensive?*, McClatchy, http://www.mcclatchydc.com/2010/02/05/83858/why-are-us-allies-telling-taliban.html?pageNum=3&&mi_pluck_action=page_nav#Comments_Container, 5 de febrero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

dejen de implicarse en él. La superioridad militar de las tropas de la OTAN sobre sus oponentes talibanes se sobreestimó, al igual que la faceta humanitaria de los comandantes de la OTAN.

«En los días sucesivos, veremos una demostración de nuestra capacidad en una serie de operaciones, emprendidas por los afganos y apoyadas por la OTAN en el sur de Helmand» [Anders Fogh Rasmussen, secretario general de la OTAN].

«Si quieren luchar, obviamente, la situación derivará en un conflicto. De lo contrario, pues estando [...] Preferiríamos desde luego que entendieran la inevitabilidad de los cambios y que lo aceptaran sin más. Y creemos que podemos darles esa oportunidad. Por eso lo estamos haciendo de un modo poco convencional, en parte.» [General Stanley McChrystal]¹⁷

«Las tropas norteamericanas de la OTAN han lanzado una ofensiva el sábado contra el último gran baluarte de los talibanes en la provincia afgana de Helmand, una prueba para la estrategia de despliegue de tropas del presidente Barack Obama.»¹⁸

Estas afirmaciones ni se contrastaron ni se contradijeron. Ofrecen la impresión de que las tropas de la OTAN progresan favorablemente en Afganistán. No se escuchan declaraciones que cuestionen su veracidad, a pesar de los reveses sufridos durante años, ni a pesar del nulo progreso obtenido antes de la Operación Moshtarak.

Se ha dado mucha importancia al éxito de las operaciones contra el narcotráfico en la provincia de Helmand, fuente de tensiones entre la OTAN y Rusia. Este país ha emitido algunas acusaciones sobre la escasa atención prestada por parte de la OTAN a la producción y la distribución de las sustancias, y a que estaba pagando un precio por ello.¹⁹ Según algunas afirmaciones, la ofensiva contribuiría de un modo importante a desmantelar el comercio de drogas.

«La ofensiva sobre Marjah –una comunidad agrícola y una de las mayores productoras de opio, con una población de 80.000 habitantes– será la primera, desde que el presidente Barack Obama anunciara el envío de 30.000 efectivos más.»²⁰

¹⁷ C. Whitlock, «NATO ministers, commanders advertise planned offensive in southern Afghanistan», *The Washington Post*, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/02/05/AR2010020502554.html>, 6 de febrero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

¹⁸ M. Georgy, «NATO Launches Major Afghanistan Offensive», Reuters, <http://www.reuters.com/article/idUSTRE61B1ZJ20100212>, 12 de febrero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

¹⁹ A. «Fedyashin, Russia and NATO Divided Over Afghan Opium», *RIA Novosti*, <http://en.rian.ru/analysis/20100325/158312107.html>, 25 de marzo de 2010 [acceso el 16 de mayo 2010].

²⁰ N. Khan y K. Gamel, «Afghanistan Civilians Flee Ahead of U.S. Military Offensive», *The Huffington Post*, http://www.huffingtonpost.com/2010/02/07/afghanistan-civilians-flee_n_452783.html, 7 de febrero de 2010 [acceso el 16 de mayo de 2010].

Estas declaraciones pertenecen a oficiales de la OTAN, y se asumieron y publicaron sin cuestionarlas (por ejemplo, el historial de antecedentes). Hacen hincapié, al menos retóricamente, en la escala del problema y su supuesta resolución.

Conclusión

Tras la lectura y análisis de una amplia variedad de artículos hallados en internet sobre las noticias emitidas por los medios de comunicación sobre la Operación Moshtarak podemos concluir que, por lo general, tienden a ser muy descriptivos y carentes de análisis. De acuerdo a las muy aclamadas virtudes del cuarto estado de los medios de comunicación y de la importancia de mantener informada a la opinión pública, el valor de las noticias era más bien escaso a la hora de permitir que el público lector pudiera elaborar una opinión informada de los acontecimientos reales.

La principal fuente de información y las declaraciones de los testigos expertos provienen o bien de los oficiales del ejército o de oficiales asociados a operaciones realizadas en Afganistán. El esfuerzo por contrastar estos relatos con los de los opositores al conflicto u otras fuentes independientes es más bien escaso, por no decir nulo.

Es cierto que Afganistán es un lugar peligroso para la práctica periodística. Cerca de una veintena de periodistas han muerto allí desde el 11 de septiembre,²¹ y la exposición a amenazas físicas impide que los trabajadores de los medios puedan desempeñar su oficio adecuadamente. Pero esto no debe servir de excusa para la falta de investigación de fondo que sirva para dilucidar la complejidad del conflicto en su conjunto ni para la ausencia de análisis alternativos.

Se produce una aparente aceptación de la versión “oficial” (es decir, la del Gobierno y el Ejército). Así, en lo que respecta al Gobierno, sus intereses estarán satisfechos siempre que la opinión pública esté entretenida, más que informada. Los medios de comunicación obtienen así también “su” historia que contar y acceso a un material digno de ser noticia, vendible al consumidor de los medios.

Las distintas narrativas destacadas por los militares y los representantes políticos implican también que el público objetivo último no es necesariamente sólo el de los países más implicados (en términos de implicación militar), a juzgar por el análisis de una muestra de las narrativas y posibles públicos objetivos. Eso explicaría, en parte, ciertas alusiones a los talibanes y a que deberían renunciar a su causa “perdida”.

²¹ Véase «British Journalist Killed in Afghanistan», CNN, <http://edition.cnn.com/2010/WORLD/asiapcf/01/10/afghanistan.journalist.killed/index.html>, 10 de enero de 2010 (acceso el 16 de mayo de 2010).

Cabe extraer, por tanto, la conclusión de que la esfera de la política y la de los medios de comunicación no son independientes entre sí. En cierta medida, sus destinos e intereses van unidos. El público está “dirigido”; sus percepciones y opiniones están influidas por la calidad de las noticias producidas.

I. BALCANES: LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ Y LA DEMOCRACIA

Los Balcanes: de Dayton a la Unión Europea

Miguel Arias y Juan Carlos Burga

La desintegración yugoslava: hacia el nacionalismo y el conflicto armado

Miguel Rodríguez Andreu

La actuación de MPDL en Balcanes

María Ribera

Kosovo: una legalidad internacional abierta a codazos

Francisco Segovia y Mikel Córdoba Gavín

¿Un futuro europeo para los Balcanes Occidentales?

Alicia Sorroza Blanco y Beatriz García

Aportaciones del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia a la paz en los Balcanes

José Ricardo de Prada Solaesa

Fuerzas Armadas y construcción de la paz en los Balcanes. Lecciones identificadas

Mario Laborie

Instituciones de derechos humanos en Bosnia y Herzegovina: pilar fundamental para la consolidación de la paz

Fermín Córdoba

AECID y la construcción de la paz y la democracia en Balcanes

Blanca Yáñez Minondo

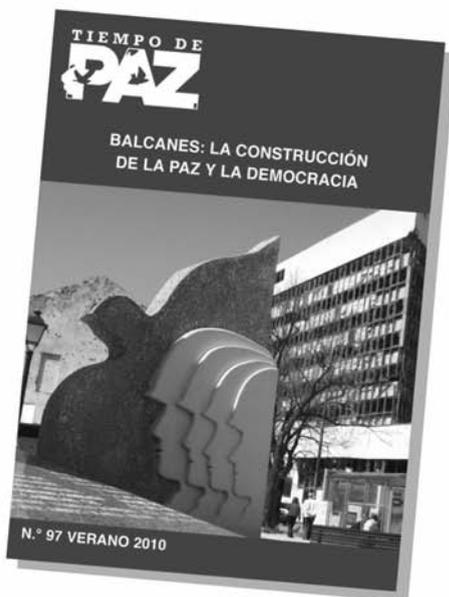
Las bibliotecas: santuarios laicos de democracia y de paz

Rogelio Blanco Martínez

La asistencia jurídica gratuita en Serbia.

Hacia un sistema efectivo y sostenible

Mercedes Cabrera Orejas



II. SOCIEDAD INTERNACIONAL EN MUTACIÓN

Ken Coates: un pensador comprometido con la paz, un rebelde

Antonio Gabriel Rosón

III. CONFLICTOS INTERNACIONALES

Efectos de la crisis internacional en África subsahariana: hechos y cifras

Manuel de la Rocha Vázquez

IV. OTRAS DIMENSIONES DE LA PAZ

La comunidad gitana y la educación

Mónica Chamorro González y Lucía Petisco Martín



Revista Trimestral • Martos, 15 • Tel.: 00 34 91 429 76 44
Fax: 00 34 91 429 73 73 • E-mail: mpdl@mpdl.org • 28053 MADRID

SUSCRIPCIÓN ANUAL (4 números)

España 40 € • Resto Europa 65 € • Resto mundo 90 \$US

Números sueltos: España 11 € • Resto Europa 21 € • Resto mundo 29 \$US

Nombre _____ Apellidos _____

Dirección _____ Localidad _____

D.P. _____ Provincia _____

Teléfono _____ E-mail _____

Nº cuenta bancaria
(20 dígitos)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Muy Señores Míos: Les ruego que a partir del día de la fecha y con cargo a mi cuenta corriente Nº _____ abonen el recibo de suscripción a la revista "TIEMPO DE PAZ", que a mi nombre presentará el MOVIMIENTO POR LA PAZ, EL DESARME Y LA LIBERTAD, por un valor de 40 € (sólo España). Atentamente

_____ a _____ de _____ 201__

FIRMA:

Antiguo suscriptor Nuevo suscriptor

Le informamos que los datos personales recogidos en este formulario serán incorporados a las bases de datos de MPDL, para la gestión de asociados y suscriptores y envíos informativos sobre actividades propias desarrolladas por MPDL. Le solicitamos que cualquier modificación/actualización posterior de sus datos se resuelva mediante escrito a la dirección indicada más adelante. De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 Vd. tiene derecho en cualquier momento a acceder, rectificar o cancelar los datos referentes a su persona incluidos en nuestras bases de datos en la siguiente dirección: C/ Martos, 15. 28053 Madrid.

**Construir colectivamente la sostenibilidad territorial
mediante la valorización del conflicto** 149

Giovanni Allegretti

**De cuartel militar a laboratorio de vida alternativa:
el ecobarrio de Vauban en Friburgo** 159

*José L. Fernández Casadevante, Alfredo Ramos y
Nerea Morán*

**Ecobarrios en Bogotá, ¿cómo crear una comunidad
ecológica?** 167

Carlos Rojas y Tatiana Ome

Periscopio



GIOVANNI ALLEGRETTI

Construir colectivamente la sostenibilidad territorial mediante la valorización del conflicto

El caso del distrito de Carnide (Lisboa) a través de la historia de un plan urbanístico local

Traducción de Alfredo Ramos

La sostenibilidad en las decisiones urbanísticas es un proceso que se construye lentamente. Exige desarrollar acciones específicas, pero también generar un escenario de principios compartidos por los habitantes de un territorio. Sólo la transformación de la cultura cívica puede modificar el modo en que "consumimos" el territorio y usamos los servicios públicos. Únicamente la puesta en marcha de amplios canales de participación que permitan la implicación directa de la ciudadanía en la transformación del territorio podrá generar esos valores compartidos.

Carnide es una de las zonas más dinámicas de Lisboa. Este texto (basado en la experiencia del Plan Urbanístico Carnide-Luz) pretende reflexionar sobre el modo en que la relación entre subsidiariedad vertical (las relaciones entre diferentes niveles del gobierno administrativo) y subsidiariedad horizontal (diálogo entre instituciones y sociedad civil) puede contribuir a transformar la gestión local, mediante la valorización del conflicto y las tensiones que atraviesan el territorio

Giovanni Allegretti
Centro de Estudos
Sociais (CES),
Universidade de
Coimbra

El contexto territorial y político

Carnide es una de las 53 *freguesias* (juntas de distrito) de la capital portuguesa y una entre las mayores de Portugal (22.000 habitantes), además de ser una de las más activas y dinámicas dentro de la Asociación de Freguesias

Portuguesas (ANAFRE) que reúne al 50% de los 4.259 distritos del país. Es un territorio de frontera entre el ámbito urbano y el campo abierto, rico en estancias antiguas (*quintas*) y con numerosas *azinhagas* (caminos que conformaban la red de recorridos del territorio rural).¹ Aunque este tipo de institución inframunicipal (con gobierno de elección directa) tenga poco poder, en muchas ciudades ha ido incrementando su importancia como «ente de proximidad» que gestiona funciones de descentralización de la burocracia municipal y de dinamización sociocultural, y que ha llegado a gestionar servicios locales o a transformar espacios públicos de escala barrial.

Paolo Quaresma, joven exponente del Partido Comunista Portugués, gobierna allí desde 2002 (en alianza con el Partido Socialdemócrata y con un ejecutivo compuesto por un 50% de mujeres, ha ido conformando un estilo propio de gestión política administrativa).

En 2004, Carnide se convierte en la primera *freguesia* que inicia un Presupuesto Participativo.² Se han constituido allí, asimismo, tres grupos comunitarios (integrados por vecinos, asociaciones y comerciantes) que acompañan las diferentes obras y programas en las tres zonas principales del distrito (el centro histórico y dos barrios de vivienda social). Desde 2006, se ponen en marcha nuevos mecanismos participativos que han permitido la implicación del alumnado de las escuelas (guarderías, primarias y secundarias) en la planificación territorial y la organización de Gestión Participativa, un complejo abanico de procesos de diálogo social.

La estrategia-base del gobierno de la Junta de Carnide tiene dos pilares fundamentales: valorizar el conflicto territorial y trabajar siempre en contacto con los habitantes. Estos dos elementos garantizan un mayor sentimiento de pertenencia al lugar, una capacidad mayor para construir alianzas y un vínculo más estrecho entre ciudadanos e instituciones representativas.

Para la Junta de distrito (como institución con autonomía reducida) este diálogo social garantiza la construcción continua de «masa crítica» capaz de defender sus propios intereses frente a otros entes territoriales de los que depende a la hora de adoptar determinadas decisiones (el Ayuntamiento de Lisboa o el Gobierno central, por ejemplo). En ocasiones, ha puesto en marcha iniciativas polémicas con el gobierno municipal para profundizar en temas

¹ En Carnide se encuentra también la Comisaría de Pontinha donde comenzó la revolución de los claveles.

² Este proceso de codecisión sobre las obras municipales dura hasta el 2008. El problema es que la gran parte de las peticiones ciudadanas excedían el campo de competencias de la Junta, de forma que se empezaba a generar cierta sensación de frustración. Una vez que se constata que no se trata de la escala adecuada para poder poner en marcha un Presupuesto Participativo se trata de innovar, de sustituir este mecanismo por otros. Si la participación debe servir no sólo a la renovación de la política, sino también de la sociedad civil, se entiende por qué en Carnide el proceso de Presupuesto Participativo supuso una importante renovación del tejido social. Por ejemplo, muchos jóvenes se incorporaron a las asociaciones de vecinos y de barrio, sustituyendo a muchos de los antiguos directivos.

que han sido o podrían ser objeto de aproximaciones simplificadoras. En 2009, por ejemplo, se recurrió a la justicia para bloquear la construcción del carril bici (aprobado en el Presupuesto Participativo de Lisboa, un sistema basado únicamente en votaciones telemáticas), ya que no había habido una deliberación previa sobre el recorrido y la naturaleza de los carriles.³ Carnide con esta acción estaba defendiendo la necesidad de que se estableciera un diálogo entre la ciudadanía y las instituciones sobre los detalles de las acciones de interés general y meramente sobre las grandes definiciones de inversión.

Para la Junta de distrito el diálogo social garantiza la construcción continua de «masa crítica» capaz de defender sus propios intereses frente a otros entes territoriales

La bella durmiente: el Plan “congelado” de Carnide- Luz

El Plan llamado Carnide-Luz no ha sido aprobado de manera definitiva a día de hoy, pero su puesta en marcha se inició hace tiempo a través de varios pasos sucesivos. Cuando empezó a cobrar forma (tras una acción del Consejo Municipal el 26 de mayo de 1994) los límites que establecía eran bastante más coherentes que en la actualidad. De hecho, incluían el centro histórico de Carnide (desde Largo de Coreto al oeste, al Jardín de la Luz en el este), una serie de “fincas” (de uso agrícola) situadas detrás, y las sedes de tres instituciones locales neurálgicas: el Consejo Militar, el Seminario de la Luz y la Casa del Artista con el anexo parque para artistas de circo, nacido para albergar las *roulottes* de artistas nómadas.

En sus orígenes el Plan tenía dos objetivos: a) favorecer la recalificación arquitectónica y completar la edificabilidad de algunas partes de esta zona; b) permitir la protección activa y la sostenibilidad de las franjas agrarias del distrito. Su reto principal era —en todo caso— bloquear hasta su aprobación definitiva cualquier decisión sobre el destino de las áreas rurales históricas, permitiendo mientras tanto otras operaciones puntuales, por ejemplo, la protección del centro histórico o la construcción del nuevo centro de salud (programado para atender a los más de 20.000 habitantes de la *freguesia*). Mientras se ha estado a la espera de la aprobación definitiva del Plan se han desarrollado partes del tejido urbano que el Plan debía ocuparse de proyectar, habiéndole expropiado algunas de sus competencias iniciales.

Tras varios problemas que dificultaron su puesta en marcha, en 2001, la contratación de la arquitecta Maria Joao Duarte relanzó el plan. Elaboró cinco escenarios posibles para la

³ Carnide bloqueó el proceso alegando que pasaban en medio de un parque y de otros espacios públicos, reduciendo sus posibilidades de uso para la ciudadanía.

parte norte de la zona (aquella con carácter rural cuyos desarrollos están bloqueados por el reglamento hasta la aprobación final del Plan), y mantuvo las previsiones para el resto de zonas.

De los cinco escenarios han tenido continuidad aquellos con mayor apoyo social, y que preveían un modesto tejido de “reconexión” entre el centro histórico y el territorio abierto, además de un parque urbano de carácter agrícola, dotado de un espacio museal sobre la historia local (no se definía como “museo” para no ceder sus competencias al Ministerio de Cultura, lo que retrasaría enormemente su realización) y una zona amplia para actividades culturales vinculadas a la valorización del histórico teatro de Carnide. El escenario elegido, el quinto, preveía una mayor cantidad de zonas residenciales (con índices de edificabilidad muy bajos).

La elaboración de estas hipótesis supuso una importante interacción de la arquitecta con el territorio. Su método de trabajo, para llegar a la elaboración técnica del proyecto, fue ampliamente dialógico, realizó inspecciones y visitas continuas a los lugares y se reunió con habitantes y asociaciones, aunque M. J. Duarte no simpatizaba con los procesos participativos de carácter decisorio que (en su opinión) “expropiaron” las competencias de los técnicos y de los políticos. Este método permitió avanzar de una guía urbanística de carácter general a un “plano-proyecto”. Esto permitió que la gestión urbanística desarrollara avances rápidos que no requerían instrumentos de detalle, pues el Plan –más allá de ser un instrumento de definición zonal– presta atención al proceso de realización y hay elementos cuya coherencia solo podrá verse plasmada con el tiempo.

La existencia de un componente “diacrónico” se vincula con las estrategias participativas generales de la Junta de Freguesia de Carnide, que considera el tiempo como un factor central del proyecto urbanístico/arquitectónico que puede valorizarse en el diálogo con los habitantes, y que aproveche el carácter pedagógico de los procesos de participación. Por otro lado, la variable tiempo ha sido usada contra el propio Plan desde diversos sectores, en especial, por los especuladores que querían invertir en las áreas agrícolas de Carnide. Sus ambiciones no han cesado con la preadopción por parte de la Junta del instrumento regulador que contenía el proyecto del Parque Agrícola, además el Gobierno de Lisboa (especialmente con la administración conservadora que gobernó desde 2002 a 2006) se ha mostrado condescendiente con los intereses de dichos especuladores.

Son numerosos los indicios que apuntan hacia un importante desinterés por parte del municipio en la aprobación definitiva y la implementación del Plan Carnide-Luz. El primero, es el largo periodo de tiempo en el que esta propuesta ha permanecido en los cajones municipales. Su reactivación en 2009 debe mucho a la actuación de Quaresma. Un segundo indicio es el aislamiento al que se ha sometido a la arquitecta responsable. El tercero es la nula

consideración que el municipio ha prestado a las medidas sugeridas por ella para concretar de manera certera algunos pilares del plan-proyecto. En particular, Maria João Duarte señaló, en 2001, que existía un pequeño vacío urbano (entre el centro histórico, el área del Teatro y el espacio abierto) que podía destinarse a la construcción de un espacio que, a modo de “catalejo”, forjara las transiciones entre los espacios abiertos y el territorio consolidado. El Municipio podría haber garantizado la construcción de una «puerta del parque agrícola», utilizando su «derecho de prelación» para adquirir el único vacío existente en la malla del compacto centro histórico. Nadie se preocupó de ello, y dicho lote fue adquirido por un particular con la expectativa de explotar el uso residencial previsto en el Plano Regulador de Lisboa, a falta de medidas de previsión en el Plano Carnide-Luz.

Análogamente, no se tomó ninguna medida para tutelar los diferentes elementos construidos en la zona agrícola (pozos y acueductos de los siglos XIX y XX) que el proyecto consideraba claves para el diseño museal. De este modo, muchos fueron demolidos por propietarios/especuladores a modo de venganza contra el municipio, o para remarcar su rechazo a las previsiones urbanísticas y su poder de gestionar como mejor considerasen el patrimonio de su propiedad.

La situación actual y la recuperación del Largo do Coreto como motor de renovación

Hoy, en la nueva administración socialista del Ayuntamiento de Lisboa, los arquitectos del departamento de planificación, la *freguesia* y el grupo de trabajo del centro histórico de Carnide (creado en febrero del 2007), se preguntan cómo enfrentarse a estas dificultades. Problemas que no provocan el desánimo de técnicos y políticos locales, que recientemente han encontrado una nueva “convergencia” apoyada y conformada por los nuevos mecanismos de diálogo ciudadano, mediante los cuales los vecinos representan una importante masa crítica para presionar a las instituciones e impulsar el Plan. El más importante de estos nuevos espacios democráticos es el Presupuesto Participativo del Municipio de Lisboa, que nació en 2008 (tres años después de Carnide). En la votación de 2010 se aprobó la financiación para la rehabilitación del Largo do Coreto, una plaza-mirador del casco antiguo de Carnide que toma su nombre de una tribuna musical de hierro y madera que se encuentra en el centro.

El proyecto de recalificación del Largo (tercero en las 200 propuestas seleccionadas en el Presupuesto Participativo de Lisboa) corresponde a una inteligente estrategia de la Junta de Freguesia que ha afrontado las polémicas con los vecinos de su distrito (que habían propuesto otros dos proyectos en Horta Nova y Barrio Padre Cruz) y defendido enérgicamente someter a votación esta prioridad, con la convicción de que sólo la convergencia de todos

los votos de los habitantes en una propuesta única permitirían que se aprobara. El proyecto defendido con mayor fuerza por los vecinos y la Junta pretendía convertir la recuperación de un área degradada, pero central para la construcción del sentimiento de pertenencia de los ciudadanos, para crear un “motor” indispensable para reactivar el mecanismo que debería poner realmente en marcha el Plan Carnide-Luz.

Este ha sido el proceso de reactivación el Plan. La aprobación de la rehabilitación del Largo do Coreto deberá de concluirse en 18 meses (mediados del 2011), de acuerdo a los plazos establecidos por el Presupuesto Participativo lisboeta. La fuerte vigilancia de la *freguesia* por parte de las asociaciones y los comités locales asegurará el desarrollo de las obras. Desde hace años, Quaresma, dados los conflictos con el municipio, dedica parte del *Boletín de la Junta* a denunciar las “promesas incumplidas” con formas de presión muy creativas. Este uso innovador de los medios de comunicación, junto a la presión realizada frente a instancias superiores a la *freguesia* mediante asambleas publicas, ha dado buenos resultados.

La administración de Carnide no se ha limitado a la protesta, sino que se ha construido un rol de “integrador territorial” de las políticas públicas y de los proyectos de otros entes, consiguiendo mejorar la coordinación de actores y competencias que de otra manera actuarían de manera fragmentada e improductiva.

En el caso del Largo do Coreto, la primera acción de la Junta, tras la aprobación de la dotación presupuestaria, fue convocar al concejal municipal y a los técnicos del Ayuntamiento para avanzar con el proyecto detallado. El Ayuntamiento se ha mostrado colaborador, llamando nuevamente a la arquitecta que diez años atrás había trabajado en un proyecto similar (abandonado en un cajón). La labor de la arquitecta Helena Gomes ha acelerado la adecuación del antiguo proyecto, algo a lo que la *freguesia* ha contribuido convocando al grupo de trabajo comunitario. Así, habitantes y trabajadores de la zona han contribuido significativamente a reforzar el proyecto y hacerlo viable en poco tiempo. La explicación de los conflictos derivados de su uso y de las diferentes visiones de los ciudadanos que frecuentan esa zona ha conducido a una rápida propuesta compartida que ha acelerado la puesta en marcha de las políticas públicas para el mantenimiento de la zona y la construcción de medidas para la sostenibilidad de su desarrollo.

Actualmente, el debate se refiere a tres temas: 1) la estética del barrio; 2) la gestión de las licencias de las terrazas y los bares de la nueva plaza, así como el mobiliario urbano; 3) la gestión de las obras en el tiempo. En relación a los primeros temas, el acuerdo parece alcanzado, y se ha incorporado un pavimento que convierte la zona en semipeatonal, y se han empleado para ello materiales y formas que dificulten el tráfico de vehículos, privilegiando a los peatones. Sobre el segundo tema, la *freguesia* esta discutiendo con vecinos y

asociaciones los posibles partenariados que puedan concretarse para la gestión de los espacios comerciales, con la intención de que la recalificación del Largo se convierta también en una oportunidad de desarrollo económico local y de incremento de las actividades culturales.

El tema de la gestión de las obras parece el más importante y en ello se concentra hoy por hoy el esfuerzo de las instituciones implicadas. De hecho, para hacer posible la apertura de las obras (y el cierre de la plaza), sin penalizar las labores comerciales y las ferias del barrio que se realizan anualmente, es necesario inventar mecanismos que permitan construir la sostenibilidad de la zona durante los 18 meses de la obra, que atiendan a la movilidad, abriendo nuevos aparcamientos temporales y estudiando la pavimentación para no inutilizar todo el Largo.

Con la mirada en el futuro

Si nos atenemos a los resultados de los años pasados, cabe imaginar que la rehabilitación del Largo supondrá algo más que el motor para la rápida puesta en marcha de las partes más complejas del Plan Carnide-Luz (a la espera de algunos trámites para su aprobación definitiva, tras la adopción por parte del Ayuntamiento de Lisboa). Se trata de que se transforme en un posible factor de armonización entre las políticas participativas (ya muy experimentadas) de la *freguesia* y las nuevas políticas, promovidas desde Lisboa, y que anteriormente han recibido fuertes críticas desde Carnide.

Para implicarse en una negociación así, la *freguesia* necesita establecer alianzas/partenariados que aporten ideas al proyecto que puedan ser debatidas con el municipio. Para ello, el año pasado, se organizaron dos campañas de «diagnóstico participativo» mediante eventos culturales (Carnide da mucha importancia al uso del arte como elemento central del proceso de diálogo con los ciudadanos), que logró un importante seguimiento. La primera de ellas se realizó durante la primavera de 2009, basada en la fiesta popular del barrio, en la que la ciudadanía decora macetas que se cuelgan en los balcones. En una especie de concurso, se envió a 100 asociaciones e instituciones locales macetas para que las decoraran con carteles que plantearan los problemas y los deseos para el futuro de sus barrios. Las más de 90 respuestas realizadas por parte de las asociaciones e instituciones locales se expusieron al público durante tres meses. Este mosaico de macetas se convirtió en una suerte de diagnóstico local, que estimuló un amplio debate sobre la situación del barrio tanto entre la ciudadanía como dentro de la propia *freguesia*.

Ante la falta de arquitectos entre sus funcionarios, la *freguesia* ha colaborado (en junio del 2008) con profesores y alumnos de la Universidad Autónoma de Lisboa, para realizar

análisis y proyectos participativos de algunas «zonas sensibles» de la circunscripción. Entre estas zonas encontramos una de las dos áreas de urbanización ilegal del territorio (la Azinhaga dos Lameiros y Quinta das Camareiras) y el eje cultural que tendría que dinamizar la valorización del Teatro de Carnide en el barrio, una vía neurálgica comprendida entre el centro histórico y el futuro parque.

Estos proyectos, cuya exposición, ha dado lugar a un importante debate en los medios de comunicación local y entre la ciudadanía, pese a poder generar expectativas no basadas, en algunos casos, en conocimiento exacto de todas las variables urbanísticas en juego, son un elemento fundamental de la estrategia de la circunscripción. Esta pretende afirmar un rol “visionario” y “constructivo” respecto a las transformaciones del territorio, mediante la dinamización social. Al tiempo que mantiene la capacidad de prefiguración de los proyectos que ha sido determinante para mantener con vida el Plan Carnide-Luz.

Mientras tanto, los actores sociales de la zona han ido organizándose y conformando estrategias de acción, atendiendo también a los episodios que acontecen fuera de sus límites. Por ejemplo, en la *freguesia* de Lumiar, una propiedad privada abandonada y degradada se convirtió en una zona merendero. La administración ha empezado a desarrollar allí algunos actos culturales que, de manera casi natural, han llevado a su compra y a su transformación en un parque público. Acciones similares, donde los usos prefiguren los espacios del Plan se están empezando a planear en Carnide. Por ejemplo, con la Fiesta de los Santos Populares, que en 2011, debido a la rehabilitación del Largo se tendrá que trasladar a una zona donde habitantes y Junta pretenden que estos nuevos usos configuren un imaginario que acelere la transformación física de dicho espacio según sus objetivos.

El elemento principal del trabajo de Carnide es que *la participación tiene que ser rutina*. Algo que no debe producirse de un modo excepcional sino que ha de convertirse en la norma para hacer política. Una rutina que tiene que ser parte de la cultura de la zona. La idea de Carnide es la de una *perspectiva fractal de la participación*. La participación se tiene que extender a todas las escalas y todos los momentos del planeamiento. Así, el trabajo pasó del presupuesto participativo al proceso de «gestión participada». Todo lo que se hace en el barrio se hace participativamente, y por lo tanto es un proceso que implica también desarrollo institucional, ya que mejora su valoración por parte de la ciudadanía.

El gobierno de Quaresma tampoco olvida que son muchos los actores que intervienen en la conformación del territorio, entre ellos los técnicos municipales y que es necesario *implicarlos de manera activa*. Este enfoque es innovador en el marco de muchos procesos participativos, que suelen olvidar el rol de los técnicos. En ocasiones esta ausencia dificulta, cuando no impide, la sostenibilidad en el tiempo de los procesos, ya que muchas veces se bloquean ante la acción de aquellos que deberían de transformar las decisiones comunes en acciones.

La historia reciente de Carnide muestra cómo *las políticas públicas participativas son un instrumento clave para la construcción de una ciudadanía activa* (que, parafraseando a Sciascia, representa «un deber que tiene la cara de un derecho y viceversa»). Los espacios públicos creados en torno al proyecto Carnide-Luz son metáforas de un nuevo modelo de concebir la planificación como ocasión para reactivar dinámicas sociales centradas en la valorización del sentido de pertenencia al lugar. Al tiempo que integran el tiempo y el conflicto como dos componentes centrales para la sostenibilidad social y económica del proyecto territorial.

De cuartel militar a laboratorio de vida alternativa: el ecobarrio de Vauban en Friburgo

La experiencia de la ciudad de Friburgo destaca, además de porque lleva décadas gobernada por Los Verdes, y por una gran socialización de las energías renovables, por acoger una experiencia muy innovadora de regeneración urbana: el proceso del ecobarrio Vauban. En 1993 un grupo de jóvenes okupó unos antiguos cuarteles de la OTAN. Tras un proceso de negociación con el Ayuntamiento, obtuvieron permiso para permanecer en algunas de las naves. De esa iniciativa nació SUSI, una cooperativa autogestionada de vivienda para jóvenes y personas con bajos ingresos, así como espacios para iniciativas sociales. El proyecto de la Administración local era demoler el resto para reedificar un nuevo barrio. Distintos activistas del ecologismo y del movimiento antinuclear plantearon y lograron poner en marcha una alternativa al proyecto oficial a través de una asociación ciudadana, Forum Vauban, que ha logrado participar en el proceso de renovación del resto del barrio y dinamizar un intenso proceso de participación ciudadana orientado a convertir el futuro barrio en un asentamiento lo más ecológico posible.

Friburgo es una ciudad del sur de Alemania, cercana a la Selva Negra que, con una población que ronda las 250.000 personas, se caracteriza por ser una ciudad juvenil por su ambiente universitario. La superficie de su término municipal es de 15.306 ha, de las cuales 6.533 son zonas forestales. Además de estos rasgos similares a los de otras muchas ciudades europeas, encontramos otros que hacen de Friburgo un municipio anómalo, al que mucha gente se refiere como la capital de la ecología.

Una de las singularidades de esta ciudad es que lleva décadas gobernada por Los Verdes (en la actualidad en coalición con los conservadores), partido que en las últimas elecciones europeas acaparó el 60% de los votos. Otro rasgo es la apuesta por la movilidad sostenible desde los años setenta, con una amplia red de tranvías y una densa red de carriles bici que suman 400 km

José L. Fernández Casadevante y Alfredo Ramos son miembros de Garúa S. Coop. Mad.

Nerea Morán es arquitecta urbanista y pertenece al colectivo Surcos Urbanos

de longitud. Dicho todo esto, no sorprende que Friburgo sea la ciudad de la Unión Europea que posee un mayor número de instituciones medioambientales de ámbito internacional, como el Instituto para la Ecología, el Instituto Fraunhofer para Sistemas de Energía Solar, el Secretariado Europeo del Consejo Internacional para Iniciativas Medioambientales, o la sede de la Sociedad Internacional de Energía Solar.

La socialización de las energías renovables en Friburgo es enorme. Tanto comunidades de propietarios concienciados, como la Administración local en sus edificios municipales e incluso las sedes de oficinas y empresas o las comunidades religiosas promueven estas instalaciones. Un curioso ejemplo sería la comunidad católica de San Pedro y San Pablo, pionera en la instalación de unos paneles solares que producen 20.000 kilovatios por hora al año y ahorran 10 toneladas anuales de CO₂. Lo que la comunidad ingresa por la venta de la electricidad sobrante se destina a financiar cuatro comedores populares autogestionados en Lima.

Una vez presentada superficialmente la ciudad y sus profundas inquietudes medioambientales, resulta comprensible que una de las experiencias más innovadoras de regeneración urbana realizadas en Europa, como es el proceso del ecobarrio Vauban, se haya dado en Friburgo.

Al principio fueron los alternativos...

El origen del barrio se remonta al año 1937, en el que se construyen a las afueras de la ciudad unos barracones destinados a acoger a las fuerzas de la Wehrmacht de Adolf Hitler. Una vez acabada la segunda guerra mundial, esta zona militar fue confiscada por el ejército francés que asentó allí una base de la OTAN, a la que llamó Quartier Vauban. Tras el proceso de reunificación de Alemania, las tropas francesas se retiraron en 1992 y el cuartel quedó abandonado.

Al año siguiente algunas de las naves vacías de los cuarteles fueron okupadas por movimientos sociales juveniles para ser usadas como viviendas y para conformar un centro social donde desarrollar actividades alternativas. Esta situación llama la atención del Ayuntamiento sobre las naves, y tras una serie de conflictos, encuentros y desencuentros, se regulariza la situación de los okupas, y se reconoce su derecho a permanecer en cuatro de las 20 naves, siendo las otras 16 adquiridas por la municipalidad.

Estos grupos pioneros conforman la iniciativa autogestionaria SUSI (Selbstorganisierte Unabhangige Siedlungsinitiative), que se podra traducir como asentamiento independiente y autoorganizado. Inspirándose en el proceso de Christiania en Copenhague, en el que la

okupación de unos cuarteles abandonados dio lugar a una Comunidad Libre que lleva funcionando desde 1971, SUSI emprende su proyecto de rehabilitación con criterios ecológicos en las cuatro naves cedidas. El objetivo es constituir una cooperativa autogestionada de vivienda para jóvenes y personas con bajos ingresos, así como espacios para iniciativas sociales.

SUSI está compuesto por un heterogéneo colectivo de trabajadores, artistas, estudiantes y desempleados, que, pese a una diversidad inicialmente conflictiva durante la fase de okupación, se consolida como grupo humano durante la rehabilitación de las naves. Una experiencia en la que participan 260 personas, de las cuales 50 son niños y niñas nacidas allí.

SUSI muestra una forma de conjugar vivienda, empleo y actividad cultural en una suerte de cooperativismo integral, que incluye numerosos mecanismos de solidaridad

El innovador proceso de rehabilitación arranca con la recaudación de fondos, que se realiza mediante una amplia campaña de préstamos sociales, organizada de modo que el dinero prestado por distintas personas sería devuelto a muy bajo interés una vez se hubiera hecho la rehabilitación. Bajo el eslogan «Quien quiera construir necesita amigos» SUSI recauda en seis meses el millón de marcos necesario para emprender la iniciativa. La rehabilitación se llevó a cabo mediante un proceso de autoconstrucción apoyado por convenios tanto con talleres formativos que realizaban prácticas, como con las agencias públicas de empleo y de la seguridad social. Durante cinco años unas 90 personas trabajaron una media de 20 horas a la semana, por lo que el proceso supuso un espacio de generación de empleo local, de intercambio de aprendizajes y conocimientos, así como un recurso para la vertebración de una comunidad que iba a convivir.

La iniciativa SUSI funciona como una cooperativa autogestionada de vivienda de alquiler, que además de los espacios privados dispone de zonas comunes como la cocina comunitaria, el taller de bicis, el de cerámica o el laboratorio de fotografía. Como anécdota cabe destacar que los antiguos calabozos se han reconvertido en biblioteca y espacio para seminarios y reuniones. La asamblea que regula el funcionamiento de SUSI también supervisa la coordinación con las iniciativas sociales (cafetería, centro social, guardería, revista, locales de colectivos ecologistas o de documentalismo social...).

Todo ello nos muestra una forma de conjugar vivienda, empleo y actividad cultural, en una suerte de cooperativismo integral, que incluye numerosos mecanismos de solidaridad.

Uno de los más curiosos sería la llamada “hipoteca muscular”, mediante la cual las personas de bajos ingresos dedican, en concepto de alquiler, 105 horas mensuales de trabajo sin remunerar en las tareas de mantenimiento. Además de estas ayudas puntuales SUSI tiene a 15 personas contratadas por el proyecto, junto a otros emprendimientos productivos como un taller profesional de forja u otro de carpintería.

Un rasgo que ha acompañado a SUSI desde la okupación de las naves, y que está muy extendido en Alemania, son los carrmatos/vivienda y caravanas, tal es así que en las inmediaciones encontramos una zona reservada a campamento de carrmatos. La denominada Wagenplatz en la que viven unas 20 personas.

Forum Vauban: la creatividad como base de un barrio sostenible

Una vez que se okupan los cuarteles y va tomando forma la iniciativa SUSI, el debate sobre el destino de los terrenos municipales en los que antiguamente se ubicaba el cuartel salta a la esfera pública. La idea inicial del Ayuntamiento era demoler las naves abandonadas y construir un nuevo barrio en dicha zona. Como respuesta a este proyecto municipal diversas personas que provenían del movimiento antinuclear y ecologista deciden fundar la asociación ciudadana Forum Vauban, con la intención de participar en el proceso de renovación del barrio.

El surgimiento de Forum Vauban supone la creación de un espacio de participación ciudadana, más flexible y abierto de cara a la ciudadanía y el tejido asociativo de lo que podía representar la iniciativa SUSI. Un modelo más inclusivo, menos exigente en términos de estilos de vida y de activismo, que facilitaba el contacto y la relación con sectores sociales más amplios.

Desde su fundación en 1995, Forum Vauban se convierte en el dinamizador de un intenso proceso de participación ciudadana orientado a convertir el futuro barrio en un asentamiento lo más ecológico posible. El reconocimiento institucional del Ayuntamiento convierte a dicha entidad en un interlocutor con el que se va dialogando y consensuando los criterios por los que se iba guiar la remodelación.

La idea básica del proyecto apostaba por un diseño urbano denso, con criterios de consumo mínimo de energía en las viviendas, accesibilidad en transporte público, y que prestaba especial atención a los espacios verdes. Se planteaba un barrio destinado a alojar a 5.000 personas, con comercio y equipamientos de cercanía, y que además permitiera la ubicación de empresas y emprendimientos que generaran unos 600 empleos.

Mediante el proceso participativo, Forum Vauban introduce algunos nuevos criterios como el respeto a las preexistencias, que permite mantener el trazado de las calles, conservar los árboles septuagenarios y preservar la zona natural del arroyo. También se decide que, aparte de las cuatro naves de SUSI, se rehabiliten otras seis naves; cinco se destinan a una residencia municipal para estudiantes universitarios y la restante a un centro comunitario. Otras aportaciones al proyecto inicial son la inclusión de estrictos criterios de movilidad sostenible y la promoción de viviendas colectivas, gracias a las negociaciones entre Forum Vauban y el Ayuntamiento, que conceden prioridad a los pequeños grupos cooperativos y de autopromoción frente a las empresas privadas a la hora de adquirir el suelo y construir.

Forum Vauban lanza una campaña de difusión del proyecto y trata de atraer a gente joven para que se involucre, una forma de facilitarlo es la creación de la gestoría Buergerbau, que se encarga de promover el proceso de formación de los diversos grupos de vivienda colectiva, y los apoya en el proceso de construcción, impartiendo talleres de formación sobre temas relacionados con la edificación: construcción ecológica, ahorro de energía, energía solar; cubiertas y fachadas verdes, uso de aguas pluviales; construcción con materiales locales, diseño ecológico de espacios verdes; así como de formación básica para cooperativas: gestión, trámites y financiación.

Forum Vauban promueve en 1997 su propia cooperativa de alquiler autogestionada, Genova, que se ha desarrollado en dos fases, en cada una de las cuales se construye un edificio con 36 y 40 viviendas respectivamente. Los miembros de la cooperativa son predominantemente jóvenes y ancianos, así como grupos desfavorecidos con rentas bajas. Los cooperativistas han participado en la definición del proyecto mediante diversas reuniones y talleres durante el proceso de diseño de los edificios, en los que se decidían desde los aspectos más generales como la orientación, los accesos, el diseño de fachadas y espacios colectivos, hasta la definición a escala de vivienda. En la edificación se incorporaron diferentes medidas de construcción ecológica, como el uso de materiales locales que además aportaran inercia térmica, o la instalación de paneles solares y sistemas de recogida de aguas pluviales. La cooperativa gestiona las propiedades colectivas: la casa comunitaria, un albergue y una lavandería.

Forum Vauban continuó trabajando sobre el barrio junto a las personas interesadas y a los grupos de vivienda colectiva que se van conformando, de este modo se realizan talleres de diseño de espacios públicos, en concreto de las calles y las zonas verdes y de juego, y un taller para la rehabilitación de la nave destinada a centro comunitario. Este espacio, llamado Haus 37, alberga servicios sociales, como una guardería, y locales para trabajo comunitario, en los que se reúnen diversos grupos de jóvenes o mujeres, y otros relacionados con iniciativas ecológicas y sociales. También actúa como centro cultural, con actividades como teatro, conciertos, conferencias, cine...

Las principales innovaciones y resultados que se han dado durante la primera fase, implementada entre 1997 y 2001 podrían resumirse en las siguientes:

Vivienda y construcción: la construcción de las viviendas se ha realizado a partir de distintos modelos *de promoción*, desde cooperativas, como la cooperativa de vivienda social SUSI, la Cooperativa de alquiler Genova y otras 30 pequeñas cooperativas de propietarios; hasta promociones privadas, de las que una parte son comerciales (desarrolladas por empresas constructoras para su venta posterior), y las restantes corresponden a pequeños promotores, tanto grupos de autopromoción como propietarios individuales que construyen su vivienda. El resultado de esta mezcla de modelos ha sido la configuración de un paisaje urbano de gran diversidad, en el que se despliega un repertorio de soluciones residenciales, que aportan una atractiva variedad visual en los diseños de fachada, accesos, colores, jardines...

Los grupos de autopromoción se forman a partir de los talleres organizados por Forum Vauban. Cuando un grupo de entre 5 y 10 personas se pone de acuerdo en llevar adelante la construcción de sus viviendas solicitan la parcela al Ayuntamiento y buscan un arquitecto. Tienen un plazo de un año para definir el proyecto y a continuación pueden comprar la parcela y comenzar la construcción. Dentro de estos grupos, también las personas con ingresos más reducidos han tenido la oportunidad de participar, ya que los equipos constructores, frente a las constructoras individualizadas, pueden recibir ciertos descuentos que hacen las viviendas más asequibles, ahorrando hasta un 30%. Estas cooperativas y grupos de construcción también generan un tejido social estable y fomentan la generación de una conciencia ecológica.

En cuanto a las aportaciones de la edificación a la sostenibilidad urbana, el plan de desarrollo establecía una serie de condiciones relativas al bajo consumo energético. Las cooperativas y grupos de vivienda, por su parte, han incorporado a sus proyectos determinaciones más exigentes en algunos aspectos y han añadido nuevos criterios como la obligación de conservar los árboles existentes y plantar otros nuevos, el uso de cubiertas verdes, sistemas de filtración de pluviales, y materiales locales y ecológicos.

Movilidad: mediante las iniciativas «Barrio sin coches» y «Barrio sin aparcamiento», se introduce un modelo de movilidad basado en los desplazamientos peatonales o en bicicleta. El 40% de los habitantes del barrio no tiene coche. En el plan se prohíbe la construcción de aparcamientos en las parcelas, delimitando un aparcamiento común en el perímetro del área residencial. Sólo se permite la entrada de coches para reparto y recogida, con una velocidad máxima de circulación en el distrito de 30 km/h, y en las áreas residenciales de 5 km/h, priorizando la movilidad peatonal.

En el diseño, la distribución de los servicios, equipamientos y lugares de trabajo se ha hecho de modo que los desplazamientos puedan realizarse a pie o en bicicleta. En cuanto

al transporte público, dos líneas de autobús conectan con el centro de la ciudad, y una línea de tranvía atraviesa el barrio que también cuenta con una parada de tren de cercanías. Se ha organizado una asociación de coche compartido, que dispone de cinco coches y una furgoneta en el aparcamiento común, sus usuarios además obtienen descuentos en el transporte público.

La iniciativa Form Vauban ha abierto un proceso de coeducación sobre sostenibilidad territorial, producido saberes colectivos y gestionado la incorporación de perfiles técnicos

Energía: las viviendas del barrio están obligadas a consumir menos de 65 kWh/m² anuales, para ello se recomienda el uso de energía solar mediante colectores y placas fotovoltaicas. El barrio cuenta con una planta de cogeneración que funciona con astillas de madera y gas natural, destinada a proveer de calefacción a todo el distrito. El 30% de la energía consumida en el barrio es producida localmente a través de la planta de cogeneración y las placas fotovoltaicas.

Los distintos grupos de vivienda aplican diversas medidas para alcanzar los estándares marcados en el consumo de energía. Alrededor de 200 unidades de vivienda y algunos edificios de oficinas cumplen estándares más altos, mediante sistemas innovadores de ahorro energético. Son las llamadas “viviendas pasivas” (con un consumo de 15 kWh/m² anuales), las viviendas de “energía cero”, o las viviendas de “más energía” (que producen más energía de la que consumen).

Agua: en cuanto a los mecanismos de recuperación del ciclo natural del agua, se mejoraron las infraestructuras existentes en el barrio, introduciendo un sistema de alcantarillado separativo. Mediante la distribución de espacios verdes se consigue una filtración de pluviales al terreno natural en el 80% del área residencial.

Una carrera de relevos: el ecobarrio como proceso

Uno de los elementos más significativos de la experiencia de Vauban y del que se desprenden interesantes aprendizajes es la existencia de una cierta *continuidad participativa*. Esto permite ahondar en las virtudes de diferentes resoluciones participadas dadas a los problemas que el proceso les iba planteando. Desde los iniciales momentos más conflictivos a los de mayor consenso, cada etapa ha ido generando nuevas oportunidades de profundizar e innovar en términos participativos. En el recorrido que va de los debates sobre el

uso de los cuarteles a la deliberación sobre la trama urbana, del diseño de espacios públicos o viviendas a la planificación y gestión de servicios comunitarios, la participación ha mostrado las posibilidades de aplicar soluciones y propuestas complejas en temáticas variadas y a distintas escalas.

La iniciativa de Form Vauban ha abierto un proceso de coeducación sobre sostenibilidad territorial, que ha producido saberes colectivos y gestionado la incorporación de los perfiles técnicos de muchos de sus componentes (arquitectos, paisajistas, urbanistas, expertos en movilidad o agua, e incluso banqueros). Un diálogo entre vecinos en el que aquellos que disponen de conocimientos técnicos «se plantean el problema de cómo enriquecer la relación con su profesión desde una proyección territorial [...] reforzando directamente los lugares constructivos de comunidades locales».¹

Asimismo, este itinerario permite diferentes modalidades de corresponsabilidad, como la gestión colectiva de espacios sociales, proyectos de vivienda o servicios como la asociación del coche compartido. La corresponsabilidad y el trabajo comunitario refuerzan las relaciones entre los habitantes y genera estructuras vecinales fuertes. Algo que permite que continúen surgiendo proyectos e iniciativas en relación con el barrio como la tienda cooperativa de alimentos, el mercado de productos ecológicos, el centro de madres, el centro social, los jardines comunitarios o la organización de fiestas.

La principal crítica que suele recibir Vauban es la carencia de diversidad en su composición social, una especie de monocultura juvenil de clase media con estudios. Una carencia que los grupos sociales más activos como SUSI o Forum Vauban han tratado de paliar, mediante la incorporación de personas mayores o gente de bajos ingresos en sus cooperativas.

Afirmar que otro mundo es posible suena a lema desgastado, pero esta historia muestra que al menos a escala de barrio la realidad es transformable. Experiencias así estimulan la razón, la imaginación y ofrecen referentes y nos transmiten entusiasmo, ánimo y esperanza.²

¹ A. Magnaghi, *Il progetto locale*, Bollati Boringheri, Turin, 2000, p. 112.

² Véanse: www.susi-projekt.de
<http://www.forum-vauban.de/index-en.shtml>

Ecobarrios en Bogotá, ¿cómo crear una comunidad ecológica?

El proyecto Ecobarrios fue implementado en 180 barrios de la ciudad de Bogotá entre los años 2000 a 2003. Este proyecto, financiado por el Gobierno de la ciudad, propuso a los líderes comunitarios convertirse en agentes de un nuevo desarrollo, un desarrollo comunitario basado en la búsqueda de la armonía con la naturaleza que tuviera en cuenta simultánea y complementariamente las dimensiones ambiental, económica, social y espiritual. El discurso del Programa Ecobarrios es coherente con la propuesta de la red mundial de ecoaldeas y está inspirado en ella. Para entenderlo es necesario profundizar en el significado de la ecología como la ciencia y el arte de las relaciones. Un ecobarrio se definiría como una comunidad urbana de pequeña escala en la que las relaciones de los seres humanos con la naturaleza, los seres humanos entre sí y los seres humanos consigo mismos se basan en el cuidado, la profundización y la armonía.

La escala de barrio sugiere un trabajo de retorno a la comunidad inmediata, a la tribu y al universo de posibilidades de formas de vida urbana que pueden recuperar el sentido de familia amplia que cuida de un territorio y se conecta emocionalmente alrededor de un espacio de vida sobre el cual ejerce verdadera apropiación.

Crear ecobarrios es, en esta medida, una práctica ecológica profunda, que implica hacernos y sentirnos familia con nuestro entorno, y esto se refiere a la acción de toma de conciencia y descontaminación tanto de las relaciones materiales con la naturaleza, como de la interacción consciente con cada uno de los elementos y particularidades del territorio. Se refiere a la descontaminación de las relaciones emocionales y espirituales con todos los seres vivos que lo habitan, empezando por nuestros seres más queridos y por nosotros mismos.

Deseamos compartir nuestra experiencia y aprendizaje durante los últimos 7 años por lo que pretendemos ir mas allá de la descripción de la filoso-

Carlos Rojas es creador y coordinador del proyecto Ecobarrios de Bogotá

Tatiana Ome es investigadora sobre la experiencia de los Ecobarrios en Bogotá

fía, la metodología y los logros del proyecto tal cual fue ejecutado desde el Gobierno. Algunos de los creadores y coordinadores del proyecto han continuado los propósitos originales en proyectos de vida que buscan construir nuevas formas de habitar el mundo y han adquirido conocimientos de mundos expertos en vida comunitaria: el mundo indígena y el mundo de las ecoaldeas. Pondremos de manifiesto, a modo de conclusión, *qué cosas nos resultan hoy importantes para potenciar el proceso de creación de ecobarrios*.

A partir del año 2003 y hasta 2010, después de que el Gobierno suspendiera el apoyo económico a los ecobarrios, Anamaría Aristizabal y Carlos Rojas, responsables de la conceptualización del proyecto, han profundizado en una experiencia de creación de comunidad con muchas otras personas en la ecoaldea Aldeafeliz cerca de Bogotá y participado en la creación de la Red Colombiana de Ecoaldeas. Por su parte el padre Leonel Narváez, conceptualizador y responsable del trabajo en la dimensión espiritual de los ecobarrios de Bogotá creó con personas entrenadas en este proceso la Fundación para la Reconciliación, premiada recientemente por Naciones Unidas, y la cual cuenta ahora con sede e impacto en varios países de Latinoamérica.

Recorrido histórico

El Proyecto Ecobarrios de Bogotá convocó a centenares de líderes barriales que asistieron a cursos de capacitación celebrados en las universidades durante los fines de semana para poder llevar a cabo posteriormente un ejercicio de planificación participativa en sus comunidades, del cual surgió en cada barrio un proyecto acorde a sus necesidades, diseñado participativamente y que se ejecutó en el plazo de un año con apoyo económico y asesores del Gobierno. El proyecto disfrutó de un gran aporte de trabajo y mano de obra de la comunidad. Un mérito importante de la metodología fue lograr que las comunidades identificaran sus necesidades bajo la óptica de un desarrollo humano y ecológico, que formularan un proyecto integrador, lo contrataran autónomamente como organización comunitaria, lo ejecutaran ellos mismos y lo evaluaran, en un ciclo de autogestión y empoderamiento que además demostró eficiencia económica y pulcritud en el manejo de recursos públicos.¹

Cada comunidad planteó una estrategia para encontrar la sostenibilidad que haría posible continuar el proyecto de ecobarrio en el largo plazo cuando el apoyo del Gobierno se terminara.

¹ Remitimos a quienes deseen profundizar en los aspectos técnicos concretos de la ejecución del proyecto Ecobarrios de Bogotá a la lectura del artículo «Ecobarrios» publicado en internet en www.revsita-ambiente.com.ar. En el presente texto ofrecemos un recorrido rápido a la historia y abordaremos directamente las reflexiones que nacen en el presente sobre lo que pareciera tomar relevancia hoy día.

Una investigación realizada por Carlos Rojas en el año 2003 demostró que los indicadores de incremento de capital social fueron positivos y que se logró una cobertura excepcional en capacitaciones en temas de convivencia, comunicaciones y microempresas en las comunidades (cerca de 15.000 personas). Un año después de terminada la ejecución del proyecto con fondos gubernamentales, un 30% de las comunidades habían encontrado formas de mantener en funcionamiento por sí mismas su iniciativa y un 70% habían terminado de ejecutar los recursos y supeditado la continuidad del proyecto a la entrada de nuevos líderes o recursos económicos.

Este año, un sondeo realizado por Tatiana Ome reveló que algunos barrios como Lombardía, la Supermanzana 12, Argelia, el Cerrito, Villa Luz, Altos del Poblado, Tierra Linda, El Triángulo, Rodrigo Lara Bonilla, Álvaro Bernal Segura y Las Palmas han continuado con su proyecto de ecobarrios hasta la fecha; asimismo, reveló que la capacitación en temas de productividad y convivencia rindió frutos concretos en la generación de empleo y ampliación de posibilidades económicas para muchas familias, uno de los temas más priorizados como necesidades de desarrollo por las propias comunidades.

Los ecobarrios son un proyecto de resignificación del individuo y de la comunidad en el que se abre un espacio para ejercer el derecho a la confianza, la cooperación, la cercanía, la familiaridad

En el 2010 también encontramos que en los barrios periféricos el concepto de ecobarrios está renaciendo con fuerza esta vez por iniciativa de líderes de las mismas comunidades. Es el caso de los barrios ubicados en los cerros orientales: Manantial, Corintio, Triángulo bajo, medio y alto, quienes se unieron para implementar un ecobarrio y proponer al Gobierno que no los reubique, pues según el Gobierno se encuentran en zona de riesgo y en área prohibida para la construcción por su carácter de protección ambiental.

Estas comunidades, apoyadas por el CINEP e investigadores cualificados y con recursos de cooperación internacional, han demostrado que el riesgo planteado por el Gobierno no es real y están actualmente reivindicando su derecho a residir en un lugar en el que llevan años de permanencia. Los líderes comunitarios plantean que la solución para la preservación de los cerros no es el desalojo sino la creación de comunidades sostenibles o “ecobarrios” en el borde de la ciudad que cuiden y preserven los cerros en un modelo único de desarrollo sostenible, al cual se comprometen con gran iniciativa.

Esta última experiencia y la proliferación de ecobarrios en Venezuela, promovidos actualmente por el Gobierno central, en Ciudad de México y Chile demuestra que los eco-

barrios no son un invento ni una teoría utópica sino una necesidad que florece de forma simultánea en muchos países y que evidencia el camino a un inevitable cambio de paradigma de desarrollo. Son síntoma de la evolución de la conciencia humana hacia nuevas formas de habitar el mundo. Por esta razón, no nos consideramos promotores creativos de un cambio, sino medios por los cuales una necesidad social y cultural que tenemos todos los seres humanos se expresa y toma el lugar que le corresponde. Los seres humanos quizá estamos sintiendo la necesidad de volver a casa, de vivir en comunidad y en armonía con la naturaleza y los ecobarrios son una forma de poner de manifiesto que es posible ponerlo en práctica hoy en las ciudades.

La *necesidad* humana que demanda crear ecobarrios es la necesidad de *dotar a la vida de significado* y expresarlo a través de las *relaciones en un territorio emocionalmente significativo*. Los ecobarrios son un proyecto de resignificación del individuo y de la comunidad en el que se abre un espacio para ejercer el derecho a la confianza, la cooperación, la cercanía, la familiaridad, la ritualización y la conexión con el territorio y con todos los seres vivos; es también una oportunidad para reinterpretar la esencia espiritual o trascendente de los lugares y restablecer una relación ritual con el territorio. En la era prehispánica vivimos así y nuestros abuelos indígenas nos han demostrado tener importantes claves de convivencia y metodologías de comunicación de gran valor para las futuros ecoaldeas y ecobarrios en el mundo.

El mensaje de los abuelos es claro y coherente con lo que muestran las encuestas e investigaciones: la principal causa de fracaso de los proyectos comunitarios es el descuido de las relaciones humanas. Las relaciones difíciles entre los líderes de las comunidades destruyen cualquier iniciativa. Aunque todos los líderes y, para el caso, todas las personas son plenamente capaces de exponer sus buenas ideas e intenciones, nuestra cultura y educación ignoró de tal forma el cuidado del otro que ahora tenemos que reaprender a relacionarnos, sin importar nuestro nivel educativo ni condición socioeconómica, puesto que por ello es normal que practiquemos una comunicación insuficiente, que seamos sujetos y agentes de malas interpretaciones, que naveguemos en suposiciones que derivan en conflictos, que pronunciemos palabras a espaldas de las personas, que caigamos en esquemas de competencia y separación, falta de transparencia, juicio que deriva en palabras ofensivas y maltrato que deriva en desmotivación, queja y culpa. El malestar o tensión emocional en algún momento logra ser superior a la motivación de realizar un proyecto en comunidad y el líder que habita en cada persona se pierde.

Los abuelos indígenas nos han contado que Occidente olvidó dos de las formas de conocimiento más importantes para la vida comunitaria: el conocimiento silencioso y el conocimiento emocional. Occidente se conformó con desarrollar el conocimiento teórico y el conocimiento práctico y se quedó allí como un perro persiguiendo su cola hasta el punto de que

no le resulta posible “entenderse” a sí mismo y cae frecuentemente en una actitud pesimista, ya que desde la razón no hay salida para los dilemas humanos. Las respuestas a los dilemas del éxito de cualquier proyecto comunitario, nos explican nuestros abuelos, no están en la razón ni en la inteligencia práctica, están en la inteligencia emocional y en el conocimiento silencioso, los cuales permiten la sanación de todas las relaciones (el arte de la ecología profunda).

La creación de ecobarrios y comunidades alternativas es un emprendimiento ético y holístico de retorno a fuentes más profundas de bienestar y satisfacción humana

El conocimiento emocional hace referencia a la habilidad de observar y entender las causas y consecuencias de nuestras propias emociones y el conocimiento silencioso se refiere a todas aquellas formas de conocimiento que no están mediadas por la palabra y que nos permiten tener información significativa, energía y pegamento invisible para unir y fortalecer una comunidad. El papel del arte, el ritual, la danza, el rezo, la meditación, la preparación colectiva de alimentos, la siembra colectiva de semillas, el cuidado de plantas y animales, la música, la celebración y la estética es fundamental para tejer una gran familia y a esta con el territorio. En este sentido una huerta urbana puede llegar a tener igual o más valor como alimento inmaterial, escenario de desarrollo del conocimiento emocional y silencioso que como alternativa de alimentación material.

Hace unos pocos días nos reunimos con Leonel Narváez, creador de la premiada Fundación para la Reconciliación, y haciendo un recuento sobre los aprendizajes más importantes de los últimos 10 años llegamos a un sorprendente y sencillo entendimiento que resumía nuestras experiencias en una frase: el primer paso es *limpiar la palabra* (eliminar todo aquello que es innecesario decir: las generalizaciones, el control sobre los demás y los juicios); el segundo paso es *limpiar la mente* (una vez he dejado de enjuiciar a los demás y al mundo con mis palabras hago el trabajo de no hacerlo tampoco mentalmente. Mente limpia es aquella que ve al otro como a un igual y que es capaz de ponerse en los zapatos del otro) y el tercer paso *limpiar el corazón* (un estado de identidad y unidad con el otro; siento al otro como un igual, creo el lazo fundamental y profundo y las palabras fluyen con autenticidad). De alguna forma su trabajo con cientos de personas desmovilizadas del proceso de paz en Colombia y nuestro trabajo de tejido y creación de una ecoaldea han llegado a un mismo aprendizaje. A partir de un trabajo consciente y totalmente personal de limpieza el resto se da con facilidad; el ser humano es el terreno sobre el que se siembra el ideal integrador de los ecobarrios y los aspectos materiales necesariamente “florecen” en este terreno fértil una vez esta listo.

De esta experiencia deducimos que la creación de ecobarrios y comunidades alternativas es un *emprendimiento ético* y holístico de retorno a fuentes más profundas de bienestar y satisfacción humana, son el nombre del retorno a la tribu y al territorio y que en este camino *el trabajo más importante para poder lograr todo lo que se desea es la sanación de las relaciones humanas.*

Un gran ecologista, naturalista o científico puede estar encerrado en la academia o en su trabajo cultivando un gran ego mientras abandona psicológicamente a sus hijos y sin saberlo esta sembrando la semilla de la destrucción del planeta. Por esto el trabajo de reforestación de corazones es tan importante como el de reforestación de terrenos. Los abuelos tienen metodologías, las ecoaldeas las tienen también y algunas ramas de la psicología y la espiritualidad han desarrollado herramientas valiosas que pueden ayudar a todo este desarrollo. El profesor Habermas explica cómo mientras el ser humano avanzó abrumadamente en desarrollar la tecnología científica se olvidó de la tecnología social, el conocimiento y el arte de las relaciones, y propone que para que el ser humano pueda “controlar” o al menos saber cómo manejar tan alta tecnología material es necesario que evolucione en su tecnología social.

Mencionaremos algunas de las “altas” tecnologías sociales para la creación de comunidades según nuestra experiencia, y dejaremos al lector la tarea de investigar más a fondo en cada una de ellas.

1. *El consenso.* Es el arte de tomar decisiones de forma que todas las personas y sus criterios son considerados como igualmente sagrados y valiosos.
2. *El mambeo.* Es el arte de la palabra dulce, arte de descontaminación de la palabra, el pensamiento y el corazón, los indígenas Colombianos son maestros de este arte.
3. *El pago.* Es el arte del agradecimiento permanente por la vida y su expresión en rituales en los que se “paga” espiritualmente por los beneficios que recibimos o por el “derecho” a tomar recursos de la naturaleza.
4. *La minga.* Es el trabajo de toda la comunidad unida ocasionalmente con un propósito, sea construir una casa o hacer una huerta, la convocatoria a minga es una fiesta de unidad y participamos todos, iniciando con un rezo y culminando con un círculo de palabra o mambeo.
5. *El círculo de la palabra.* Es un escenario para expresar lo que pensamos y sentimos con total transparencia, es un lugar de intimidad y protección en el que todas las personas de la comunidad sostienen a los demás escuchando sin respuesta y en aceptación.
6. *Rituales comunitarios de unidad y sanación.* Cuando hay dificultades en una relación se llama a un círculo. En esta categoría caben desde los círculos de sanación hasta las celebraciones y los “foros” que son espacios que arrojan luz sobre las situaciones que parecieran difíciles.

¿Quieres promover ecobarrios? Te sugerimos una danza de cuatro pasos: 1. Asume tu propia formación y reeducación; 2. encuentra y conoce un territorio en el que estés dispuesto a vivir durante un largo plazo y establece una relación íntima con los seres visibles e invisibles que habitan y cuidan este territorio; 3. encuentra y acompaña a los líderes auténticos del territorio: quienes están en servicio permanente aun sin hablar demasiado; 4. céntrate en el cuidado de las relaciones con las personas y con el territorio sin olvidar que estás tejiendo con ellos lazos invisibles que sostienen todo lo que deseas crear en el mundo material. Los paneles solares, las viviendas ecológicas, las huertas orgánicas y los espacios comunitarios pueden ser creados al tiempo y son necesarios pero nunca serán más importantes. Llegarán sin esfuerzo si te centras en las relaciones pues serán la consecuencia y la piel de un organismo vivo y fuerte cuyo corazón late con profundidad.

Entrevista a Andrés Martínez Lorca

Salvador López Arnal

177

Entrevista

Entrevista a Andrés Martínez Lorca

A propósito de la publicación de Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa

«Al final de su vida [Averroes] sufrió una vergonzosa persecución. Sus promotores fueron los sectores conservadores religiosos, los juristas ligados a la casuística y contrarios a las innovaciones y, sobre todo, la oligarquía cordobesa que estaba furiosa por la severa crítica de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*, escrito en 1194, cuatro años antes de su muerte. En esta obra arremetió contra la oligarquía cordobesa que “explotaba a las masas” y cuyo poder se había convertido en tiranía “en nuestro tiempo y en nuestra sociedad”.»

Profesor de filosofía durante más de una década en la Universidad de Málaga, catedrático de Filosofía Medieval en la Facultad de Filosofía de la UNED, Andrés Martínez Lorca es director de la prestigiosa colección «Al Andalus, textos y estudios» de la editorial Trotta y es autor de numerosos artículos y ensayos de filosofía antigua y medieval, además de ser un profundo conocedor de la obra de Antonio Gramsci. Entre sus obras principales, cabe citar Átomos, hombres y dioses [Tecnos, 1988], Ensayos sobre la filosofía de al-Andalus (coord.) [Anthropos, 1990] y Maestros de Occidente. Estudios sobre el pensamiento andalusí [Trotta, 2007]. En la editorial El Páramo ha publicado recientemente Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa, nudo central de la entrevista.

Pregunta: En tu último libro tratas de acercar la figura del gran filósofo cordobés al público no especialista. ¿Podrías trazar en diez líneas un esbozo de la figura y obra de Averroes?

Respuesta: Abú Walid Muhammad ibn Rusd, conocido en el mundo latino con el nombre de Averroes, nació en Córdoba y vivió en el siglo XII. En esa época tanto al-Andalus (es decir, España y Portugal islámicos) como el Magreb estaban gobernados por la dinastía bereber de los almohades. Se distinguió como un excelente jurista y desempeñó el cargo de juez mayor en Sevilla y en Córdoba. Fue médico de cámara de los califas. Su fama en Occidente se debe a su fecundo legado filosófico. Recuperó el racionalismo aristotélico, olvidado hasta entonces en Europa.

Salvador López Arnal es profesor de la UNED y del Instituto Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)

P: Filósofo, juez, médico. Empecemos por esto último. ¿Cuáles fueron las principales aportaciones de Averroes en el ámbito de la medicina? ¿Le influyó el naturalismo aristotélico?

R: En su *Enciclopedia médica* intenta superar el método rudimentario aplicado por muchos profesionales de su época basado en un estrecho empirismo. Él, por el contrario, defiende la unión de teoría y *praxis*, es decir, de método deductivo y experimentación. Su *Anatomía* está más próxima a la renacentista de Vesalio que a la antigua de Galeno. Se burla del prejuicio religioso de algunos médicos que por ignorar el origen de las enfermedades, lo refieren a la divinidad. El naturalismo griego que él asimiló de Aristóteles y de la tradición hipocrático-galénica, irrumpe en el mundo latino a través de Averroes provocando una verdadera revolución intelectual. Sin embargo, no sigue ciegamente a Aristóteles y se aparta de él en ocasiones: por ejemplo, estudia a fondo el sistema nervioso, concediéndole importancia al cerebro que había sido relegado conceptualmente por el filósofo griego como mero refrigerador del corazón.

P: Averroes, siguiendo la tradición familiar, como antes señalabas, fue juez mayor de Sevilla y Córdoba y autor de una obra jurídica, la *Bidayá*. ¿qué destacarías de sus aportaciones jurídicas?

R: La fama que se conservó de Ibn Rusd en el mundo árabe hasta el siglo XX fue como autor de la *Bidayá*. Esta voluminosa obra trata de los fundamentos del Derecho islámico. En ella se propone facilitar al jurista que decida racionalmente en aquellos casos en que no había consenso, situación bastante frecuente ya que en el islam existen diferentes escuelas jurídicas. Se opone frontalmente al método habitual hasta entonces imperante: la casuística. Aunque él perteneció a la escuela malikí, hegemónica en al-Andalus y el Magreb, acepta a veces en sus dictámenes las propuestas de escuelas rivales y escribe siempre con respeto de Ibn Hazm de Córdoba, principal impulsor de la escuela zahirí. Razona siempre las causas de divergencia y no se muestra sectario en las cuestiones polémicas. Llama la atención su espíritu ilustrado e innovador al tratar los derechos de las mujeres en el ámbito matrimonial y no ve inconveniente en que puedan ser jueces.

P: ¿Cómo concebía Averroes las relaciones entre razón y fe? ¿Debía la primera estar subordinada a la segunda en asuntos teológicos esenciales? ¿Mantuvo en este punto una posición singular?

R: Averroes criticó con frecuencia a los teólogos cuyos razonamientos le parecían retóricos o sofisticos pero no demostrativos. Una de sus grandes aportaciones teóricas consiste en la distinción entre religión y filosofía. Es el primero que en la Edad Media defiende la

autonomía del pensamiento filosófico sin servidumbres de ningún tipo. El recientemente desaparecido filósofo árabe Mohamed Ábed Yabri subrayó con energía este punto: observaba aquí una ruptura respecto a los filósofos del islam oriental. Para el sabio cordobés el ejercicio de la actividad filosófica no sólo era legítimo sino incluso obligatorio en el islam. Dentro de su concepción de la religión, podemos distinguir los siguientes pasos: considera necesaria la educación del pueblo «para que no se vea humillado a creer sin razones»; los filósofos deben investigar por la razón los fundamentos de la revelación; el mejor culto que pueden realizar los filósofos es la profundización en el estudio de lo existente; advierte un progreso en el desarrollo histórico de las religiones, en concreto de las tres grandes religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam.

P: Averroes retrata en ocasiones la figura del filósofo como un ser solitario, aislado. ¿Es un aislamiento voluntario el que propone o es una ubicación forzada fruto de determinadas circunstancias?

R: El papel social del filósofo fue planteado por Averroes en el contexto de la propuesta platónica del filósofo-rey, o sea, de lo que llamaba Gramsci los intelectuales y la política. La tradición andalusí era bastante pesimista a este respecto, como podemos ver en las reflexiones del zaragozano Avempace y del granadino Ibn Tufayl. Averroes no se hace muchas ilusiones en cuanto a la influencia de los filósofos: «la relación del sabio respecto de los ciudadanos de tales comunidades [injustas] es como la de un piloto ducho en la ciencia de la navegación que no encuentra a nadie para que se sirva del arte de navegar». Por eso, piensa que en una sociedad injusta «un auténtico filósofo», que no participa de la corrupción generalizada, quedará aislado y vivirá forzosamente como un solitario.

P: Cuando se habla del aristotelismo de Averroes, ¿a qué se está apuntando exactamente en tu opinión?

R: A la recuperación del racionalismo y del naturalismo griegos que habían sido ocultados durante siglos por las cosmovisiones religiosas o agudados por el neoplatonismo. Hasta el siglo XIII, los únicos textos de Aristóteles que se manejaban en Occidente eran dos tratados lógicos.

P: Averroes, señalas, eligió como estilo filosófico el comentario. ¿Qué estilo filosófico es ese? ¿Cuáles fueron los principales comentarios que escribió?

R: En los Comentarios se trataba de dialogar con un texto-base. Dentro de la tradición hermenéutica islámica ya existían precedentes en la medicina y en la literatura coránica. Él

los diversifica en tres tipos: Compendios, Paráfrasis y Grandes Comentarios o Comentarios literales párrafo a párrafo. Comentó todo el *Corpus* aristotélico, pero también obras de otros muchos autores griegos e islámicos (Platón, Ptolomeo Claudio, Alejandro de Afrodisia, Temistio, Al-Farabi, Avicena y Algacel). No se limitó a comentar con talento obras ajenas sino que él mismo escribió obras originales de muy diverso contenido: derecho (*Bidayat*), medicina (*Kulliyat*), religión (*Fasl al-maqal*) y cosmología (*De Substantia orbis*).

P: Apuntas, en la presentación de tu libro, planteamientos averroístas, en el ámbito poliético, que llevaron al nacimiento del espíritu laico en Europa. ¿Qué planteamientos fueron esos?

R: El espíritu laico fue el fermento del que brotó la filosofía griega. Debemos hablar, por tanto más bien de renacimiento en Europa y surge ya en la Baja Edad Media con Marsilio de Padua (1278-1343), principal representante del averroísmo político. Este pensador, que llegó a ser rector de la Universidad de París, criticó la pretensión papal de ejercer el poder absoluto tanto en el ámbito religioso como temporal y elaboró una teoría política basada en la concepción del Estado como sociedad perfecta y autosuficiente. La teología cristiana y el derecho canónico pierden por primera vez su dominio sobre el poder político.

P: Sometido a un proceso político, Averroes fue condenado. ¿Por qué esa persecución? ¿Quiénes estuvieron detrás de ella? Señalas el resentimiento de la oligarquía cordobesa por el ataque frontal de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*. ¿Qué ataque fue ese?

R: Al final de su vida sufrió, en efecto, una vergonzosa persecución. Sus promotores fueron los sectores conservadores religiosos, los juristas ligados a la casuística y contrarios a las innovaciones y, sobre todo, la oligarquía cordobesa que estaba furiosa por la severa crítica de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*, escrito en 1194, cuatro años antes de su muerte. En esta obra arremetió contra la oligarquía cordobesa que «explotaba a las masas» y cuyo poder se había convertido en tiranía «en nuestro tiempo y en nuestra sociedad».

El erudito francés del siglo XIX Renan le echó la culpa de tal persecución al «fanatismo de los almohades». Pero el califa magrebí lo que hizo fue protegerlo al revocar pronto la condena y mandarlo llamar a Marrakech, capital del imperio, donde recuperó su privilegiada posición. Incluso su hijo Abú Muhammad sería nombrado más tarde médico de cámara, cargo de la máxima confianza por tratarse del cuidado de la salud del propio califa y de su familia.

P: Tampoco el sabio cordobés estuvo ausente del estudio astronómico. ¿Qué destacarías de sus aportaciones en esta esfera científica?

R: En esa curiosidad sin límites que poseía Averroes, escribió un *Compendio del Almagesto de Ptolomeo*. Como muestran las fuentes utilizadas, estudió a fondo matemáticas y manejó las principales obras de astronomía disponibles en su época. Su aporte principal reside en la constatación de la debilidad de la astronomía como ciencia debido a las limitaciones existentes en la observación de los cuerpos celestes y también en su rechazo de las excéntricas y de los epiciclos de Ptolomeo. En una obra posterior fechada en 1190 propugnó la elaboración de una astronomía física basada en la observación empírica del cielo (lo que hoy llamamos “astrofísica”).

P: Una curiosidad, Borges escribió un cuento, que incluyó en *El Aleph*, titulado «La busca de Averroes». Averroes trata de comprender la *Poética* de Aristóteles, y espera redactar uno de sus comentarios. Fracasa. No logra comprender los conceptos de comedia y tragedia; el teatro era una costumbre ajena a la cultura árabe. ¿Por qué?

R: Borges en su bello pero desorientador relato menosprecia la *Poética* del filósofo cordobés siguiendo un tópico de la historiografía europea que encontró su oportuno eco en Menéndez y Pelayo. Ni manejó el texto latino del *Comentario* de Averroes, traducido del árabe al latín ya en el siglo XIII por quien llegaría a ser obispo de Astorga (¡qué tiempos aquellos en que hasta los obispos dialogaban en España con la cultura islámica!), ni consultó tampoco las fuentes literarias árabes ni los estudios occidentales sobre el tema. En una entrevista de 1982 reconoció Borges que su única fuente había sido el libro de Renan y añadió con una mezcla de sinceridad y de orgullo: «ese Averroes no es realmente Averroes, soy yo». El *Comentario a la Poética* de Averroes interesó mucho y durante largo tiempo en Europa (en el siglo XVI se hicieron dos nuevas traducciones latinas) por una sencilla razón: porque la *Poética* de Aristóteles era desconocida en el Occidente latino hasta que llegó a través de las traducciones y comentarios árabes. Yendo al núcleo de la cuestión, hay que dejar claro que la sustitución de la tragedia y la comedia por el panegírico y la sátira no fue una creación de Averroes sino un cambio muy anterior a él dentro del proyecto general de arabizar la *Poética* de Aristóteles. Se intentó así recrear en la lengua árabe un modelo literario ajeno.

P: En la magnífica antología con la que cierras tu libro, causan sorpresa muchos textos que has seleccionado. Este, por ejemplo, que copio a continuación, de *Exposición de la República de Platón*, en traducción de M. Cruz Hernández, dice así:

«Sin embargo, en estas sociedades nuestras se desconocen las habilidades de las mujeres, porque en ellas sólo se utilizan para la procreación, estando por tanto destinadas al servicio de sus maridos y relegadas al cuidado de la procreación, educación y crianza». Es casi feminista, ¿no? ¿Cómo, desde que coordinadas se aproximó Averroes a este tema?

R: Esta denuncia de la situación de discriminación social de las mujeres impresiona incluso hoy. Averroes comenta en ese pasaje la propuesta de Platón respecto a la educación de la mujer en la clase social de los guardianes. Pero se aparta de él para hacer una reflexión extensiva a la sociedad en su conjunto, es decir, en sus diferentes clases sociales. Hombres y mujeres comparten una misma naturaleza, piensa Averroes que en su razonamiento aplica el dominio de la lógica que impregna toda su obra: «Si la naturaleza del varón y de la mujer es la misma y toda constitución que es de un mismo tipo debe dirigirse a una concreta actividad social, resulta evidente que en dicha sociedad la mujer debe realizar las mismas labores que el varón». Entre los matices que aporta su posición hay que resaltar estos: la mayoría de las mujeres son más hábiles que los varones en capacidad de organización; cuando han sido muy bien educadas, las mujeres han llegado a ser filósofos y gobernantes; una de las causas de la pobreza en la sociedad es la falta de preparación de las mujeres y su no participación activa en la vida económica. Creo que influyen en su innovadora y revolucionaria perspectiva varios factores, como el avance que dentro de la sociedad medieval significó la consideración de la mujer en el islam, su experiencia social derivada del ejercicio del derecho y el espíritu racionalista e ilustrado que caracteriza su pensamiento.

P: ¿Cuál es, en tu opinión, el principal legado de Averroes?

R: El racionalismo filosófico que le lleva a criticar la teología, a defender la autonomía de la filosofía, a analizar con criterios objetivos la vida social y a aplicar un método científico en sus investigaciones naturalistas.

P: Criticar a la teología, dices, ¿desde qué perspectiva? ¿Anulando su supuesto ámbito de conocimiento? ¿Limitando sus pretensiones totalizadoras o sistémicas?

R: Averroes critica la teología especulativa islámica, es decir, el *kalâm*, desde la razón filosófica. Su más ambiciosa obra teórica, *Tahâfut al-tahâfut*, es de hecho una refutación sistemática del teólogo persa Algacel y una defensa de la filosofía. El tono polémico que percibimos en algunas de sus páginas nos recuerda la célebre diatriba de Hume contra los teólogos: «Encontramos, por tanto, que los más expertos en el arte del debate teológico se refugian negando la conexión necesaria entre la condición y lo condicionado, entre una cosa

y su definición, entre una cosa y su causa, y entre una cosa y su signo. Todo esto es sofistería y sinsentido».

Ello no quiere decir que él suprima toda reflexión sobre lo divino. De hecho, en diversos escritos interpreta el texto coránico y razona cuestiones centrales de la religión islámica. Incluso les reserva a los filósofos la difícil tarea de investigar los fundamentos de la religión. Atacó la teología, ciertamente; pero no la creencia religiosa. El arabista francés Roger Arnaldez lo ha comparado en este punto a Kant.

P: ¿Qué significaría para Averroes analizar con “criterios objetivos” la vida social?

R: Significa interpretar la sociedad a partir de unas referencias objetivables (sistema político, garantías jurídicas, reparto de la riqueza, condiciones de vida de las clases populares, papel del ejército, etc.), dejando de lado lo que el marxismo llama una “ideología” encubridora. Por ejemplo, en el terreno político: Averroes suprime pretendidos argumentos de tipo religioso (se trataba de dirigentes islámicos), de tipo social (la clase aristocrática) y étnico (una supremacía basada en el origen racial). Por eso, su crítica es implacable e incluye tanto a los gobiernos tiránicos «en nuestro tiempo», donde los ciudadanos se convierten en «auténticos esclavos», como a los sistemas oligárquicos en los que la población vive sometida a la casta dominante. Siguiendo esta línea de pensamiento, Yabri ha rechazado la sacralización de la tradición política árabe.

Si comparamos la crítica política de Averroes en su época con el servilismo existente en España entre los intelectuales oficiales y los medios de comunicación respecto a la monarquía, tendríamos dudas razonables para afirmar en qué siglo escribió el filósofo cordobés y en cuál vivimos nosotros.

P: Lo que hoy llamamos método científico, por discutida que sea la temática y los diferentes enfoques epistemológicos, ¿bebe de algunas ideas de Averroes? ¿De qué ideas?

R: Averroes hereda el método deductivo aristotélico pero también la tradición naturalista y experimental que procedía de la medicina hipocrático-galénica y a la que los científicos del islam oriental imprimieron un sello propio. En un famoso artículo, Manuel Alonso subrayó esta contribución de Averroes como observador de la naturaleza. El empirismo que muestra en su enciclopedia médica y que le hace apartarse a veces de Aristóteles y Galeno; su exigencia de basar la astronomía en la observación de los cuerpos celestes y que le lleva a criticar a Ptolomeo; su afición a la botánica que trajo como consecuencia la realización de

diversos experimentos que luego comentaba con sus discípulos, toda esta línea naturalista fue heredada en el Renacimiento italiano por los averroístas de la Universidad de Padua y de allí, transmitida al resto de Europa. No es todavía el método científico moderno basado en la inducción y la experimentación, sino sólo un embrionario precedente a tener en cuenta.

Por otra parte, Averroes formula en el *Tahâfut* una tesis metodológica que sorprende por su modernidad y que podría suscribir hoy cualquier científico: la ciencia necesita adecuarse a la realidad concreta y particular, pues ni basta la mera corrección formal, ni puede existir conocimiento directo de los universales.

P: Los historiadores de la filosofía española, ¿han sido justos con su figura y su obra? ¿Se han vindicado y estudiado suficientemente nuestros filósofos musulmanes y judíos?

R: Fueron los arabistas los primeros que abrieron el camino, casi todos ellos sacerdotes católicos. El aragonés Miguel Asín Palacios miró con simpatía el pensamiento de Averroes y comenzó a traducir algunos de sus textos. El asturiano Carlos Quirós se atrevió a realizar la primera edición y traducción al castellano de un Comentario en 1919. El jesuita leonés Manuel Alonso estudió con esmero su obra y tradujo algunos escritos fundamentales. Salvador Gómez Nogales, sabio extremeño de Montánchez, rescató la psicología averroísta y la introdujo en los círculos académicos. Al andaluz Miguel Cruz Hernández le debemos el mejor estudio de conjunto sobre Averroes.

Otros –filósofos, arabistas e historiadores– venimos detrás, aprovechando los avances anteriores y acrecentando con nuevas investigaciones y traducciones el legado historiográfico recibido. En el campo concreto de los historiadores de la filosofía española, hay mayor sensibilidad acerca del tema pero queda todavía mucho por hacer. Algunos se han enterado ya de que al-Andalus era la España islámica aunque no han sacado de ello las debidas consecuencias. Unos pocos están orgullosos de su ignorancia y siguen anclados en el nacional-catolicismo de don Pelayo, san Isidoro de Sevilla y el Concilio de Trento.

Rebeliones alimentarias. Crisis de hambre y justicia
de Eric Holtz-Giménez y Raj Patel 187
Alain Helies

¿Por nuestra salud? La privatización de los servicios sanitarios de CAS Madrid (comps.) 189
Olga Abasolo

Buen vivir. Per una nuova democrazia della terra de Giuseppe Di Marzo 192
Clara Tangianu

REBELIONES ALIMENTARIAS.

Crisis de hambre y justicia.

Eric Holtz-Giménez y Raj Patel

El Viejo Topo

304 páginas

Haití, México, Indonesia, Camerún, Senegal, Yemen, Mozambique, Egipto, Bangladesh... En 2007 y 2008 fueron muchos los países que se sublevaron contra el aumento sin precedentes de los precios de los alimentos de la cesta básica. El maíz, el trigo, la soja o el arroz vieron su precio subir de manera exponencial. Como consecuencia, en más de 30 países se produjeron reacciones populares violentas en contra del alza de los precios de la alimentación: verdaderas rebeliones alimentarias. La crisis de la tortilla en México o la aparición de las tortillas de barro para matar el hambre en Haití, son dos de los ejemplos más relevantes de esta crisis. Estos motines del hambre no son, sin embargo, el objeto de análisis del libro sino su punto de partida.

Los dos autores, investigadores del Instituto estadounidense Food First sobre alimentación y políticas de desarrollo, ponen el énfasis en diferenciar entre las causas del hambre oficiales y coyunturales (agrocombustibles, especulación, aumento del consumo de carne en los países emergentes, alza de los precios del petróleo o fenómenos climáticos) y las causas profundas y estructurales: la revolución verde, la sobreproducción del Norte, los Planes de Ajuste Estructural del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional, y los diferentes Tratados de Libre Comercio. Resulta paradójico que la crisis alimentaria sea una crisis de precios y no de escasez de alimentos, y que las principales transnacionales de la alimentación hayan conocido beneficios récord durante el mismo tiempo. El libro busca también romper algunos mitos: no es porque países emergentes como China o la India hayan elevado su consumo de carne que se esté presionando al sistema alimentario, sino que debido a que el modelo

industrial de producción de carne de los países del Norte se ha expandido al Sur en las últimas dos décadas, las cantidades de grano que se dedican al ganado están en fuerte aumento, algo que propician el gobierno estadounidense y las políticas internacionales de desarrollo. El resto de factores podrían analizarse bajo el mismo prisma para demostrar cuáles son las causas estructurales del hambre en un mundo en el que ya mucho antes de las rebeliones alimentarias del 2007 más de ochocientos millones de personas padecían hambre.

En la segunda parte del libro, Holtz-Giménez y Patel abordan las soluciones oficiales para paliar la crisis, así como las propuestas de las organizaciones de base de la sociedad civil en todos los continentes, con especial atención a la problemática africana, esencial en cualquiera política de reducción del hambre a escala mundial.

Desde las Cumbres de la FAO a los encuentros de Vía Campesina analizan de manera detallada las diferentes soluciones aportadas a la explosión del hambre. Demuestran con frialdad cómo el oficialismo no pretende otra cosa que mantener el orden establecido, promoviendo una segunda revolución verde, apostando por más libre mercado y sin enfrentarse al complejo agroindustrial, piedra angular en la resolución del hambre, el embudo que hay que forzar para conseguir una mejor repartición de los alimentos en el mundo.

Este libro, si bien no aporta nuevos elementos de análisis para explicar la reciente crisis alimentaria y los factores explicativos del hambre en el mundo, es de especial interés para quien quiera profundizar en cada una de las causas, directas o indirectas, de la fabricación industrial del hambre. El hambre no tiene que ver con la escasez de alimentos o el exceso de población sino que es el resultado de políticas concretas llevadas a cabo por instituciones internacionales controladas por algunos actores económicos del Norte, con la connivencia de los Gobiernos y bajo la influencia de los oligopolios de la alimentación y la agricultura.

Los autores analizan de manera minuciosa las raíces de la crisis alimentaria aportando numerosos datos y resultados de informes de la OCDE o del BM que no dejan lugar a duda sobre los poderes que se mueven detrás de las grandes instituciones de articulación mundial. Y ahí radica el de este trabajo, en el rigor de la investigación y la ilustración de su argumentación con información, discursos e informes de los propios fabricantes del hambre.

Según los autores, la crisis alimentaria es el resultado del modelo de desarrollo diseñado desde el Norte e impuesto al Sur, que permitió la transnacionalización de las empresas agroalimentarias occidentales que arrasaron los mercados del Sur a golpe de subvenciones a la exportación en el Norte y de las desregulaciones de los mercados en el Sur. Un modelo del que ha surgido un complejo agroindustrial mucho más fuerte y poderoso que cualquier Gobierno. Se trata de un complejo que se ha erigido como el verdadero órgano de decisión a nivel internacional, haciendo realidad la máxima neoliberal de Kissinger: «controla los alimentos y controlarás a los pueblos». «En el sistema alimentario mundial, cada eslabón de la cadena industrial de alimentos, desde la producción hasta su venta al por menor, está en manos de unos pocos actores». La concentración corporativa en las semillas, los fertilizantes, la transformación y la distribución de alimentos ponen sus ganancias por encima del derecho a la alimentación. Cualquiera solución en la resolución del problema del hambre pasa entonces por democratizar cada eslabón ampliando el número, el tamaño y las características de los actores que interactúan, y relocalizando los mercados.

Las soluciones aportadas y consensuadas en las grandes Cumbres de la FAO o en las reuniones de alto nivel sobre seguridad alimentaria ofrecen las mismas soluciones de siempre: más ayuda, más libre cambio y más biotecnologías. Soluciones que para muchos son las que han causado esta misma crisis. Tras una explicación sobre cómo estas medidas tomadas en el año 2009 forman parte del problema, más que parte

de la solución, el libro presenta alternativas desde la agroecología y la soberanía alimentaria, basándose en las múltiples iniciativas a pequeña escala que la crisis alimentaria está ayudando a unir. Y es otra de las características de este libro, su carácter esperanzador. La crisis alimentaria ha unido las voces que se alzan desde hace años contra la mercantilización de la alimentación, que reclaman el respeto del derecho a la alimentación y un cambio radical de los sistemas alimentarios.

Los autores nos dicen que sí es posible enfrentarse al poder del agronegocio, que sí es posible transformar el modelo agroindustrial y construir sistemas locales, diversificados, agroecológicos y resistentes. Para ello es imprescindible democratizar estos sistemas para que las decisiones sean el fruto de un control democrático de los pueblos y no de la búsqueda del máximo beneficio económico. Los dos autores agitan en este sentido la bandera de la soberanía alimentaria como nuevo paradigma agroalimentario. Un nuevo modelo en el que se produce comida para los pueblos y no para los mercados. Hotlz-Giménez trabajó en zonas rurales de México y Centroamérica durante varios años junto con movimientos campesinos, y Patel colabora con el movimiento Shackdwellers en Sudáfrica, garantía de que este libro no ofrece soluciones parciales al hambre sino alternativas sólidas para su eliminación.

La única crítica a la argumentación implacable de ambos durante la mayor parte del libro reside en la ausencia de una respuesta fuerte para dar el famoso “salto sistémico” que plantean en las últimas páginas del libro. ¿Cómo hacer para que todas las iniciativas de base alcancen la mayor población posible sin que su potencial transformador sea absorbido por el sistema? ¿Cómo hacer para transformar estos espacios de resistencia en alternativas locales y globales al agronegocio? No basta con que existan esas alternativas si no llegar a la mayor parte de la población. Obviamente nadie tiene la clave para dismantelar los grandes oligopolios que actúan por encima de los Gobiernos y de

las grandes instituciones internacionales. Holtz-Giménez y Patel esbozan una estrategia para que, a través de la lucha política, se abran espacios políticos en la agenda internacional y se creen grupos de presión fuertes en las diferentes instituciones de decisión. La solución al hambre pasa porque estos espacios de resistencia se conviertan en alternativas viables dentro de un nuevo sistema alimentario, menos globalizado y más local, menos industrializado y más agroecológico.

El momento es clave: nunca en la historia se han elevado tantas voces en contra de un modelo agroalimentario global que encuentra detractores hasta dentro de su propio campo. Las rebeliones del hambre del 2008 han legitimado y reforzado a los actores que, como Vía Campesina, vienen reclamando la salida de la agricultura de las negociaciones de la OMC y el rechazo hacia la liberalización del comercio agrícola internacional. Es el momento de unir a todas las organizaciones de base en los diferentes continentes para articular una estrategia de incidencia global que haga que la soberanía alimentaria deje de ser un mero eslogan y que los grandes oligopolios de la alimentación sean desmantelados.

*Alain Helies,
Responsable del área de sensibilización
de Solidaridad para el Desarrollo y la Paz
(SODePAZ).*

¿POR NUESTRA SALUD?

La privatización de los servicios sanitarios
CAS Madrid (comps.)

Traficantes de Sueños, 2010

168 páginas

A lo largo de 2009 y 2010 se han sucedido en distintas ciudades de nuestro país diversas convocatorias de manifestaciones contra la privatización de la sanidad pública. Una de ellas, en concreto, el 22 de abril de este año, con motivo de la reunión de ministros de sanidad europeos, organizada por la Coordinadora de Organizaciones por la Sanidad Pública, bajo el lema común «Sanidad: ni copago ni privatización. Derogación de la Ley 15/97») contra las políticas europeas en materia sanitaria. La participación en ellas por parte de la ciudadanía no ha sido masiva. Analizar las causas de ello supera el objetivo de estas páginas, nos limitaremos a interpretarlo aquí como el síntoma de una tendencia de largo recorrido, que halla parte de su explicación en el hilo conductor del libro.

En un sistema social basado en la generalización del intercambio mercantil, la salud se torna una mercancía más. El modo en que representamos en nuestra subjetividad el sistema productivo sigue abierto a la indagación. Pondremos de manifiesto que, en el actual contexto, la razón común o social queda diluida y oportunamente convertida en razón privada u opinión individual, cuando el espacio de emergencia de la razón social no es otro que el lugar de lo público.

La reivindicación de unas políticas públicas basadas en la redistribución equitativa es una cuestión de ética y de justicia social, como lo es el acceso a la salud como derecho universal y principio esencial de un sistema público sanitario. Con la salud, no se juega.

Como se destaca en la introducción del libro: «Tratar de comprender los discursos y políticas neoliberales que, a partir de la crisis de los setenta, han trabajado para desprestigiar la

gestión pública, es comprender la ideología que late detrás de las políticas de privatización de los servicios públicos y de ataque a los derechos laborales. Desde esta perspectiva, la privatización de la sanidad es sólo un aspecto del proceso general de desposesión de los recursos y bienes que resultan esenciales para la reproducción de una vida en común» [p 15].

Estamos ante un proceso iniciado ya en los años setenta en el ámbito internacional, y que en España se pone en práctica con especial ímpetu a partir de la década de los noventa, en paralelo al paulatino proceso de transferencia de los servicios sanitarios a las CCAA. La sanidad pública deja de estar considerada como un elemento de justicia social, para convertirse en un «nicho económico», amparado y legitimado por la Ley 15/97 «de Nuevas Formas de Gestión en la Sanidad».

Sin embargo, el caso español ofrece algunas peculiaridades (valga resumirlas aquí de un modo muy sucinto), con respecto al contexto europeo, relacionadas con los fundamentos históricos de nuestro “Estado de bienestar” y del entramado del sistema de protección social de 1964-1975, en pleno período de modernización capitalista del franquismo. Una peculiar combinación de elementos de la política económica keynesiana con la estructura de dominación despótica franquista del desarrollismo.¹ Aunque el gasto social se consolidó durante la década de los sesenta acompañado de la aceleración del proceso de universalización de la seguridad social, su peso sobre el PIB fue escaso, en comparación con el contexto europeo, unido a un bajo nivel de cobertura general de las necesidades. El paso posterior a un Estado de Bienestar de corte institucional y democrático, y de la universalización de los servicios y prestaciones hasta 1982, se produce en detrimento de la calidad media de las mismas, y coincide con un deterioro de los servicios públicos y una expansión relativa de la oferta privada.

Coincidiendo con la inauguración de un nuevo ciclo durante la década de los años ochenta en las políticas sociales y económicas de los países del centro, impulsadas por el auge de las políticas neoliberales –y que implican una *reestructuración y adaptación* de la intervención estatal y del gasto público a las nuevas exigencias políticas y económicas, materializadas en un tipo específico de intervencionismo *neoliberal*–, en España se agota el inicial empuje democrático y la quiebra definitiva del modelo de crecimiento de los años sesenta. Empieza a extenderse una percepción negativa del porvenir financiero de la Seguridad Social, cuya alternativa comienza a verse en la privatización. La política de modernización del aparato productivo de mediados los años ochenta impuso que la política social estuviera regida por los imperativos de la política económica en detrimento de medidas redistributivas y en pro de la plena integración del país en los espacios económicos, políticos y culturales del sistema transnacional. Fruto de la contención y la reestructuración del gasto público y de un proceso selectivo de privatización (complemento a las prestaciones públicas) vienen los lodos de la actual consolidación de un mercado sanitario en el que entidades privadas, concertadas y públicas compiten por la prestación de servicios.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, se incluyen varios ejemplos del contexto internacional que demuestran por un lado cómo las políticas privatizadoras han aumentado los costes y reducido la eficiencia, y han contribuido a la polarización de la estructura social, condenando a los pobres a los servicios mínimos y reservando a los ricos el estatus de consumidores. Se pone de manifiesto la influencia, desde finales de los años ochenta, de las instituciones internacionales en la mercantilización de la salud, coincidiendo con la implantación de las políticas neoliberales en los países del centro (con su laboratorio sito en Chile), bajo la ame-

¹ G. Rodríguez Cabrero, «Orígenes y evolución del Estado de Bienestar español en su perspectiva histórica. Una visión general», *Política y Sociedad*, 2, 1989, pp. 79-87.

naza de la crisis y la consiguiente necesidad de introducir restricciones financieras.

Sin embargo, en algunos países del contexto internacional, los Gobiernos se han visto obligados a cambiar el rumbo de su política sanitaria, generalmente presionados por organizaciones de ciudadanos. Tal es el caso de Suecia, Canadá, Nueva Zelanda, y Australia. Países, que arrojan un atisbo de esperanza de cambio cuya base no es otra que una ciudadanía consciente. Sirven para defender el convencimiento de que es posible dar marcha atrás y recuperar los servicios públicos, y que para ello es imprescindible que la ciudadanía sea capaz de organizarse.

La segunda parte del libro se centra en el contexto español, en particular en las experiencias valenciana, catalana y madrileña. Más allá de los principios ideológicos, se destaca cómo se está produciendo en la práctica un desarrollo de la gestión privada de los recursos públicos: «no se puede llamar gestión privada en sentido estricto pues no respeta los principios fundamentales de la economía de mercado, se trata de un tutelaje estatal al capital, comparable a la aportación de dinero del Estado a los bancos para que no quiebren». [p. 101].

En el caso catalán, se cuestionan los cambios realizados por «la izquierda» en el modelo sanitario en el que se están implementando fórmulas neoliberales que «la derecha» no se había atrevido a poner en práctica, favoreciendo la obtención de beneficios privados con dinero público. Con respecto a la ausencia de una respuesta ciudadana se atribuye en parte a una constante del modelo comentado: el negacionismo de la privatización practicado tanto por la derecha convergente como por «la izquierda»; el mantenimiento pueril de que, por el hecho de ser financiada con dinero público y ser controlada por los poderes públicos, una empresa se ha de considerar pública, en paralelo a la percepción por parte de la población de una atención similar con independencia de la entidad gestora y sin demasiados elementos para comparar.

El modelo madrileño, bajo las políticas del PP, arroja unos datos significativos de una participación de la empresa privada en la asistencia especializada de más de dos millones y medio de habitantes, el 42 % de la población de esta Comunidad (según datos del año 2008). A partir de la aprobación, en diciembre de 2001, de la Ley de Ordenación Sanitaria de la Comunidad de Madrid (LOSCAM), el gobierno popular aceleró el proceso de traspaso a empresas privadas con ánimo de lucro la gestión y explotación de nuevos hospitales.

En el texto se denuncia la estrategia calculada del gobierno autónomo, y su impacto en la congelación y reducción de las plantillas y del gasto sanitario público por habitante. Pese a ello, las organizaciones políticas, sociales y sindicales institucionales han guardado silencio. Las campañas de denuncia de las consecuencias negativas de este modelo sanitario han estado protagonizadas por iniciativas como la Coordinadora Anti-Privatización de la Sanidad (CAS) que agrupa a profesionales del sistema público, usuarios y movimientos sociales. Asimismo, diversas organizaciones firmaron el documento «Situación sanitaria de la Comunidad de Madrid. Propuestas para avanzar (junio de 2008)» que recoge un diagnóstico de la situación de la sanidad pública de la Comunidad de Madrid y una serie de propuestas para garantizar una asistencia sanitaria de calidad a toda la ciudadanía bajo los principios de universalidad, equidad, gratuidad, financiación y provisión pública y control democrático de todas las actuaciones llevadas a cabo por la Administración [véase: <http://www.aavvmadrid.org>]

Lo que está verdaderamente en juego aquí es el tipo de gestión de la población y de los recursos colectivos. Este es el telón de fondo del conjunto de colaboraciones que integran el libro, que desde la defensa de la justicia social y la ética, alimenta el debate con rigor. Los y las autoras –que provienen de diferentes organizaciones, estatales y europeas, por la defensa de la sanidad pública–, recurren a casos concretos, aportan cifras y establecen comparaciones

entre experiencias privatizadoras de distintos países, para concluir que, a pesar del mensaje proclamado por los responsables de las políticas privatizadoras, los resultados de su aplicación han sido nefastos no solo desde el plano de los derechos y de la ética, sino desde el puro análisis de su supuesta eficacia y rentabilidad económica.

El libro culmina con una extensa y prolija cronología que arranca de 1883 hasta 2009, herramienta extremadamente útil para entender la deriva de las políticas sanitarias no solo en el contexto español, sino integrado este en el contexto internacional.

Su virtud, por tanto, radica precisamente en llevarnos al terreno de lo concreto y de lo empírico y, con el fin de alimentar aún más el debate, cabría, complementarlo con una reflexión que aún sigue abierta sobre los límites o no del papel del Estado en la intervención en lo público, y qué Estado, puesto que en el actual contexto las normas que regulan el mercado están normalmente dictadas por el sector público, «y es en función de esas *reglas del juego* [...] como se ve que la “eficiencia” (que relaciona producción y costes), la “rentabilidad” o los resultados “óptimos”, no son parámetros que caigan del cielo, sino que dependen del marco institucional que regula y define al propio mercado.»²

Olga Abasolo
responsable del Área de Democracia,
Ciudadanía y Diversidad, CIP-Ecosocial

BUEN VIVIR. PER UNA NUOVA DEMOCRAZIA DELLA TERRA

Giuseppe Di Marzo

Ediesse, 2009

168 páginas

Nacido en el 1973, Giuseppe Di Marzo es un escritor, activista y economista acostumbrado desde muy joven a luchar sobre el terreno. Colabora con las redes sociales y movimientos italianos y de América Latina, al lado de las poblaciones y organizaciones indígenas, sindicales y rurales. Su colaboración estrecha y comprometida le costó en 2002 cuatro días de cárcel en Ecuador: «Cuatro ecologistas, incluyendo a Giuseppe de Marzo, de la Federación de los Verdes, fueron detenidos ayer por la mañana en Ecuador al tratar de detener los trabajos de construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), esta enorme operación incluye –junto con otras seis empresas de petróleo– a la italiana Eni» (artículo de Cinzia Gubbini publicado en el periódico *Il Manifesto* el 13 de noviembre del 2002).

Su trabajo es prolijo y ha publicado diversos artículos interesantes entre los cuales destacamos «Libero scambio, ma al ribasso», «Occhio a Ikea», «Un altro sindacalista ucciso in Guatemala», «Giustizia per Evelinda», «Ciò che Obama non può cambiare», «Porto Alegre dieci anni dopo», todos escritos a lo largo de este año 2010. A ellos tenemos que añadir algunos libros publicados, como *Il sangue della Terra, Cuba, orgoglio e pregiudizi* o *Da Seattle a Porto Alegre*.

Su último libro, *Buen Vivir, per una nuova democrazia della terra*, se divide en siete capítulos precedidos por un interesante prólogo del argentino Adolfo Pérez Esquivel –Premio Nobel de la Paz en 1980, por su activa denuncia de la dictadura militar argentina durante los años setenta–, y acompañados por un estimulante

² Ó. Carpintero, «La “sonrisa” de la heterodoxia», *Principios*, 13, 2009, pp. 91-105.

epílogo del periodista italiano Gianni Minà, director de la revista *Latinoamerica e tutti i sud del mondo*. (<http://www.giannimina-latinoamerica.it/>)

A lo largo de sus páginas el autor reflexiona sobre los fallos del sistema capitalista que nos domina y sobre la –a día de hoy– única alternativa posible que nos queda para salir de esta crisis social y ambiental que empezó hace ya algunas décadas, que sigue empeorando, y de la que sólo nos damos cuenta cuando afecta al marco económico.

La solución que nos propone es la del *sumak kawsay* o *suma qamaña*, o *buen vivir*. Diferentes expresiones con las que nos referimos a una misma «idea de la vida y del desarrollo apoyados en la conciencia de utilizar de la naturaleza sólo lo necesario, para evitar dañar y perjudicar su reproducción». Un concepto que no debemos confundir con el de “vivir mejor”, que, como nos aclara Leonardo Boff, «presupone una ética de progreso ilimitado y nos invita a una competición con los demás para crear siempre más condiciones para vivir mejor. Para que esto se produzca, otros millones tienen que vivir peor»..

Al contrario, el “buen vivir” mira a toda la comunidad, no solamente al individuo. Se trata de una forma de vida inspirada en el autogobierno, en la justicia social, en la desaparición del poder colonizador, en una relación armoniosa con la naturaleza, en definitiva, instrumentos y prácticas del ecologismo de los pobres («un ecologismo muy lejano de los ecologismos del Norte del mundo»), con los que se intenta escribir un nuevo paradigma de civilización, para llegar a una nueva democracia de la tierra.

Ideas que desde el 2008 y 2009, respectivamente, están entre los principios fundadores de las Constituciones de Ecuador y Bolivia.

Ideas y soluciones que nos ayudarían a mejorar algunos de los siguientes datos com: el porcentaje de tierra degradada o transformada oscila entra el 40% y el 50%; la consecuencia de lo anterior es el aumento de la concentración de gases de efecto invernadero y la pérdida total de biodiversidad (tanto en la tierra como en los

mares); del agua potable disponible, el hombre usa el 50%, y de este el 70% se utiliza para la agricultura, en particular para aquella del *agro-business* (causa de contaminación y de numerosos conflictos socioambientales); un río entre 10 ya no llega al mar; una persona de cada seis no tiene acceso a la comida. Podríamos seguir un listado interminable que se mostraría aún más oscuro si analizásemos la evolución de los datos en un período de 50 años, porque, como muchos ya sabemos, aunque en las grandes cumbres internacionales se hayan puesto objetivos de mejorar tales datos, el resultado termina siendo un real fracaso.

Consecuencia de este marco y gracias a la sabiduría adquirida a través de su experiencia, Giuseppe Di Marzo, con otros colaboradores, decide fundar en Italia en 2002, A Sud, una organización sin ánimo de lucro. Esta entidad colabora con los grupos de América Latina, no sólo en el ámbito político, sino también intentando fortalecer su autonomía a través de la ayuda económica a los proyectos de cooperación. El mismo Di Marzo impulsa su proyecto como la construcción de un tipo de organización inexistente hasta ese momento en el panorama italiano, y que financia todo lo que tiene que ver con la defensa de bienes comunes, con la construcción de alternativas para el acceso a los servicios básicos (clave de la situación actual) y con la gestión del agua.

Unos años más tarde, en 2007, se amplía este proyecto con la creación del Centro di Documentazione sui Conflitti Ambientali del Sur del mundo (CDCA, <http://www.cdca.it/>). Un portal donde es posible encontrar todo tipo de información sobre muchos de los conflictos ambientales sobre el agua, la biodiversidad, los bosques, la minería y los hidrocarburos, que se están viviendo en América Latina, África y Asia. Para cada conflicto se desarrolla una ficha explicativa del mismo, aclarando quiénes son los responsables, los afectados, las causas y las consecuencias. Tanto los primeros como los segundos, responsables y afectados, se caracterizan por ser casi siempre los mismo: multina-

Libros

cionales y gobiernos por un lado y poblaciones locales por el otro.

De modo que A Sud y el CDCA resultan importantes tanto por el trabajo de colaboración, cuanto por su carácter informativo, dado que, en palabras de Giulietto Chiesa, «vivimos en un sistema donde la información y la comunicación no nos devuelven el mundo en el que vivimos, más bien nos ofrecen un mundo totalmente falseado, impidiéndonos ver lo que nos está pasando».

Tenemos en nuestras manos todo tipo de conocimientos e instrumentos para apostar por el buen vivir e intentar poner fin a este interminable proceso que muy pronto ya no aguantará otro parche.

Clara Tangianu
Colaboradora de CIP-Ecosocial

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y la actividad que desempeña o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** “”:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera “muy buen escritor”*).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) “”: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («.....“.....’.....”»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros**
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
 - **Capítulos de libros**
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpiedra y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
 - **Artículos en prensa o revistas**
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
 - **Páginas web**
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>. Acceso el 8 de junio de 1998].
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
 - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

